QUE GANAR

МИР ВЫИГРАТЬ جهانی برای فتح

1992/17

UN MUNDO

UN MONDE A GAGNER जीतने के लिए सारा विश्व है EINE WELT ZU GEWINNEN



¿TIENEN LAS MASAS EL DERECHO DE GOBERNAR?

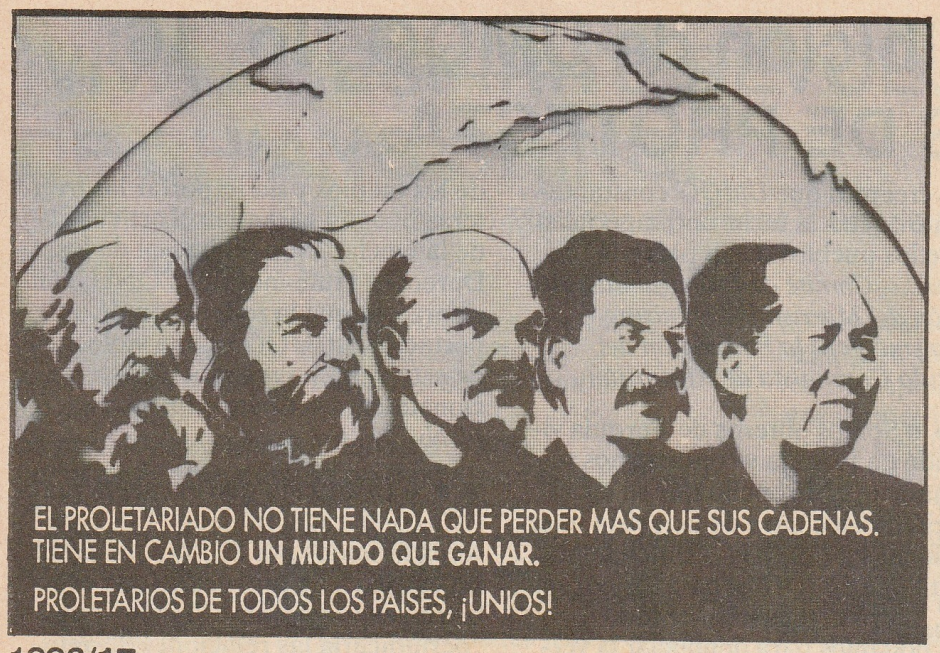
Comunistas Debaten Dictadura y Democracia

Bob Avakian refuta a K. Venu

Adentro: El comunismo avanza en el Perú

KAZANILACAK DÜNYA 獲得的將是整個世界

UN MONDO DA CONQUISTARE عالم نربحه A WORLD TO WIN



1992/17

¿Tienen las masas el derecho de gobernar?

En todo el mundo, candentes debates han vuelto a tocar las interrogantes de vida o muerte para la revolución. Algunas personas dicen que el partido marxista-leninista-maoísta es un instrumento de opresión, no un arma de liberación. Lo que está en juego es nada menos que el "derecho" del proletariado y las masas de levantarse, hacer la revolución y establecer su dominio, la **dictadura del proletariado**, y llevar la larga transformación revolucionaria de la sociedad hasta la abolición de las clases, el comunismo.

La coordinación editorial de *Un Mundo Que Ganar* convoca una vigorosa contraofensiva para mantener en alto las enseñanzas del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. Bob Avakian, Presidente del Partido Comunista Revolucionario de Estados Unidos nos da una refutación contundente del artículo "Sobre la democracia proletaria", un proyecto de texto del Comité de Reorganización Central del Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista), preparado con la dirección de su Secretario, K. Venu.

El comunismo avanza en el Perú

La guerra popular bajo la dirección del Partido Comunista del Perú (PCP) ha llegado a una nueva etapa, el equilibrio estratégico. El ejército revolucionario ha cobrado suficiente fuerza como para tener una estabilidad relativa en las bases de apoyo donde los campesinos pobres y las masas del campo detentan el Poder. La fuerza política de las masas es el "arma secreta" de la guerrilla, potenciando el avance de toda la guerra. Hoy, los analistas y políticos yanquis están analizando el potencial de una victoria nacional del PCP, y están preparando un nuevo nivel de agresión para pararla.

Un Mundo Que Ganar es una publicación de **A World To Win**, cuya dirección es: BCM World to Win, 27 Old Gloucester Street, Londres WC1N 3XX, Inglaterra; Fax (44) (71) 8319489 Ref: W6787; Télex 262433 Ref: W6787. El fax o télex **debe** incluir el número de referencia. El contenido de los artículos de la revista es responsabilidad únicamente de **A World To Win** de Londres.

El Derecho de Gobernar – Dictadura y Democracia

Editorial: ¡Que Comience la Inevitable Lucha! 27

Democracia: ¡Más que Nunca Podemos y Debemos Lograr Algo Mejor! 30

Editorial de *Mass Line* 70

Sobre la Democracia Proletaria 72

Comunicado de Prensa del CRC, PCI (ML) 73

■

¡Viva el Espíritu Revolucionario de Chiang Ching! 3

■

El Comunismo Avanza en el Perú 5

■

Movimiento Revolucionario Internacionalista

Carta del Partido Comunista de Afganistán 17

Al Partido Comunista de Afganistán del Comité del MRI 18

¡La Guerra Popular Derrotará la Conspiración de Madrid! 19

Declaración sobre el Golpe y los Contragolpes en la URSS 22

Al Pueblo de Bangladesh 24

¡Abajo el Orden Mundial Imperialista, Tanto Viejo como "Nuevo"! ¡Luchar por el Futuro Comunista! (1º de Mayo de 1991) 25

Sobre la Prohibición de UMQG No. 16: VOCES DE PROTESTA...

La revista que "perjudica las relaciones de amistad de la India con otros países" está en las calles. En la lucha para obligar al gobierno de la India a permitir la exportación del ejemplar de *UMQG* (en inglés) de junio de 1991, mucha gente de todos los niveles salieron en defensa de la revista.

¿Quién es esta gente que apoyó la existencia de una revista comunista en un mundo donde los capitalistas anuncian la muerte del comunismo? Los siguientes son breves extractos de los cientos de cartas recibidas en esta confrontación. Su vigor y tenacidad hablan claramente.

El equipo de *UMQG* manda a todos, nuestros calurosos saludos revolucionarios y los impulsamos a continuar su vigilancia y ampliar mucho la distribución de la revista. – *UMQG*

● ● ● Para mí, existe una sola razón de por qué las autoridades de su gobierno han confiscado *UMQG*. La razón es: porque *UMQG* denuncia la agresión del imperialismo y capitalismo. Y no la ve con buenos ojos un Estado que forma parte del sistema imperialista-capitalista. Estos ataques no son los primeros ni serán los últimos. No importa, serán el proletariado y los pueblos oprimidos del mundo quienes ganarán. – *Weli Bemal, Kurdistán*

● ● ● Viendo el contenido de *UMQG* uno no puede decir que la revista "perjudique las relaciones de amistad" de un país con otro. Nosotros creemos que *UMQG* constantemente enlaza la lucha antiimperialista de los pueblos de un país con otros... – *Comité de Propaganda y Agitación del Marxismo-Leninismo-Maoísmo para la Formación del Partido Comunista de Afganistán*

● ● ● Somos obreros de Turquía viviendo en Francia y condenamos severamente el atropello que se ha suscitado en contra de la revista internacionalista *UMQG*.... Entendemos lo útil que *UMQG* es para los oprimidos.... Prometemos hacer todo lo que podamos para denunciar la verdadera naturaleza de lo que han hecho y sabemos que nuestras hermanas y hermanos de la India están haciendo lo mismo. – *E.T.I.F. (Federación de Obreros de Turquía), Francia*

● ● ● Su democracia masacró nuestro pueblo. Su independencia nos vendió a los sahibs extranjeros. Y ahora su libertad sueña con cortar nuestra voz. Terribles pesadillas seguirán a ese sueño. ¡Nos odian! ¡Lo merecemos! – *Farhad, Alemania*

● ● ● En representación de los más de 2500 escritores miembros del Centro Americano PEN, escribimos para expresar nuestra preocupación por las restricciones impuestas a la edición en inglés de junio de 1991 de la revista internacional *UMQG*.... Como una organización internacional encargada de proteger los derechos individuales de "mantener opiniones sin interferencia y buscar, recibir e impartir información e ideas a través de los medios y sin importar las fronteras", según garantiza el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU, consideramos que la restricción de exportación a *UMQG* es una violación de este derecho reconocido internacionalmente. – *Centro Americano PEN*

● ● ● El artículo que encabeza la revista confiscada, titulado "Los agresores dirigidos por EU no quedarán sin castigo", ha provocado que el gobierno exponga como "razón" que "perjudicaría las relaciones de amistad de la India con otros países". Los "otros países" no son sino sus amos imperialistas del oriente y occidente.... Más que nada, la revista se edita con el propósito de ayudar a producir y cultivar una nueva generación de comunistas en todos los rincones de la tierra, incluyendo la India. – *Centro Comunista Revolucionario, India (ML)*

● ● ● Escribo para expresar mi inconformidad por las medidas de censura política a la revista *UMQG*. Esta extraordinaria publicación siempre contiene puntos de vista únicos y fascinantes de los sucesos políticos desde la posición maoísta. Publica material de la guerra en el Perú inasequible en otra parte. Confío en ella para sus críticas penetrantes, análisis estimulantes y amplios reportajes de las luchas de liberación a través del mundo.... – *Profesor auxiliar, Universidad de Tufts, EU*

UN MUNDO QUE GANAR

Por correo aéreo, para instituciones y distribuidores, las tarifas se darán al pedido. Por favor, envíe su nombre, dirección y giro indicando el número desde el cual desea iniciar la suscripción.

Suscripción por 4 números:
México: 33.00 m.n.;
Centro y Sudamérica: US$ 15
Juan Manuel Pallmer, Apdo. 73-320, Col. Santa Cruz Atoyac, 03310, México, D.F., México

Colombia: COL$5.000
Asir Editores Ltda., Apdo. Aéreo 35743, Santafé de Bogotá

EU y Canadá: US$ 20
Revolution Books, 13 E. 16th St., New York, NY 10003

Europa: 7 libras
BCM World to Win, 27 Old Gloucester St., Londres WC1N 3XX, Reino Unido; Fax: 44-71-831-9489 Ref: W6787 (El fax *debe* incluir el número de referencia.)

Los números anteriores de *UMQG* en español están en venta; pida una lista por correo.

Otras ediciones:
Todos los números están disponibles en inglés; la mayoría de los números están disponibles en persa y turco. Hay artículos escogidos en árabe, italiano, francés y alemán. Para mayor información, escriba a BCM World to Win, 27 Old Gloucester St., Londres WC1N 3XX, Reino Unido.

¡VIVA EL ESPÍRITU REVOLUCIONARIO DE CHIANG CHING!

—Comunicado del Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista
8 de junio de 1991

Viento y lluvia despiden a la primavera que parte,
la nieve que revuela, saluda su retorno.
Sobre el peñasco, donde inmensos carámbanos imperan,
se abre todavía una flor llena de gracia.
Llena de gracia, mas no pretende para sí la primavera,
se contenta con anunciar su presencia.
Cuando las flores de la montaña se abran plenamente,
se la encontrará en medio de todas ellas riendo.

—"Oda a la flor del ciruelo", Mao Tsetung, diciembre de 1961

El 5 de junio de 1991, las autoridades chinas anunciaron la muerte de Chiang Ching. Su muerte ocurre después de estar 15 años en prisión por el régimen reaccionario en circunstancias sospechosas. Chiang Ching encarnaba la Gran Revolución Cultural Proletaria, ese movimiento histórico de centenares de millones de obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios que desencadenó Mao en 1966. En ese extraordinario movimiento, Chiang Ching, junto con otros destacados seguidores de Mao, dirigió a las masas contra los peces gordos y altos funcionarios del partido que querían convertir a la China socialista en un reaccionario país capitalista. Durante esa épica lucha de 10 años, las masas tomaron por asalto ciudadelas anteriormente prohibidas para ellas; así el proletariado sembró las semillas de una sociedad completamente diferente. Chiang Ching estuvo en la vanguardia de esos enormes cambios y, en particular, de la transformación de la Ópera de Pekín y el ballet, que dejó de glorificar a la vieja sociedad para representar con un nuevo arte a los obreros y campesinos revolucionarios.

Con la dirección y el apoyo de Mao Tsetung, Chiang Ching y sus camaradas lograron impedir el regreso del capitalismo en China por 10 años. Pero apenas un mes después de la muerte de Mao Tsetung, los derechistas derrotaron a los seguidores de Mao y metieron a la cárcel a Chiang Ching, Chang Chun-chiao y otros importantes maoístas. Durante su juicio en 1981, Chiang Ching convirtió heroicamente el banquillo de los acusados en una tr buna para defender los logros del gobierno de los obr ros y campesinos, y para denunciar a los revisionistas qu atacaban el legado de Mao. Al hacer eso, Chiang Chi inspiró a todos los maoístas del mundo que se opusiero al golpe de Estado reaccionario y que habían empezado reagruparse y a dar los pasos que culminaron en la fo mación del Movimiento Revolucionario Internacionalist Durante sus años de prisión, el MRI consideró a Chian Ching como una de los nuestros y hoy rendimos homen je a la memoria de esta heroína revolucionaria.

En vida Chiang Ching fue enemiga implacable de l injusticias y desigualdades de la vieja sociedad y dedic toda su vida a la construcción de la nueva sociedad, co nuevas relaciones entre la gente. Chiang Ching se ganó odio de todos los apologistas de la explotación, pa quienes el mayor "crimen" es poner el Poder en manc de los oprimidos y para quienes la mayor "pérdida de r zón" es aspirar a la sociedad comunista sin clases. L nuevos mandamases de China tampoco perdonaron qu una mujer haya desafiado su nido confortable y estaba resueltos a hacer cumplir el mandamiento feudal de h cer pagar a la viuda por los "crímenes" del esposo, Ma Tsetung. Pero las cualidades de Chiang Ching que los r accionarios y miopes detestaban y atacaban, son las cual dades que los comunistas y los proletarios con concienci de clase siempre valorarán.

Chiang Ching murió en la prisión sin llegar a ver el d en que asesinos bandidos como Deng Xiaoping fuera destronados. Pero cuando el proletariado y las masas d China vuelvan a conquistar el Poder, llevarán en el cora zón y la mente la memoria de Chiang Ching y de su vid de lucha por la causa del comunismo. Mientras tanto, qu el desafiante reto a las cadenas de la tradición y el intra sigente y audaz espíritu revolucionario de la Camarad Chiang Ching sigan anunciando el retorno de la primave ra.

Boletín de Prensa

¿Suicidio o Asesinato de la Líder Maoísta Chiang Ching?

Por el Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista
8 de junio de 199

Es asombroso que la prensa internacional no haya hecho ni una pregunta sobre el anuncio del muy sospechoso "suicidio" de Chiang Ching, la más importante presa política de China. El anuncio lo hicieron los enemigos políticos de toda la vida de Chiang Ching, quienes gobiernan a China desde que dieron un golpe de Estado en 1976 y acabaron con la dictadura del proletariado. ¿Qué pruebas han dado para confirmar que ellos mismos, que la tuvieron presa 15 años, esos asesinos que hace apenas dos años masacraron a miles de manifestantes, no la mataron? ¿Por qué esperaron tres semanas estos cobardes, que asesinaron a obreros y estudiantes rebeldes, hasta la víspera del temido aniversario de la masacre de la plaz Tiananmen, para anunciar su muerte?

De la mano con los cagatintas de la prensa internacio nal, los gobernantes capitalistas chinos ha trabajado dur mucho tiempo para revertir los avances del socialismo embarrar, distorsionar y enterrar el legado del principa símbolo vivo del pasado revolucionario de China: Chian Ching y sus camaradas revolucionarios. Y quieren apro vechar su última oportunidad para enterrar la línea revo lucionaria de Mao Tsetung y el gigantesco movimiento los arrolladores cambios de la Gran Revolución Cultura Proletaria que representa él. Al respecto, Mao dijo: "Se

En *UMQG* No. 19: ¡Una nueva biografía de la vida y aportes de la Camarada Chiang Ching desde el punto de vista MAOÍSTA!

CHIANG CHING:
Las ambiciones revolucionarias de una líder comunista

"Ella les devolvió la granada política en la cara, aprovechando el momento no para 'limpiar su nombre' sino para denunciar de qué están hechos los revisionistas. Ella se convirtió en una mujer muy peligrosa para ellos y para la burguesía en general. Todo mundo vio una impenitente comunista confesar sólo por el 'crimen' de seguir a Mao Tsetung para hacer la revolución. 'Hoy Uds. tienen el Poder; por eso es fácil acusar a personas de crímenes y levantar falsa evidencia para apoyar sus acusaciones. Pero si piensan que pueden engañar al pueblo de China y del mundo, están completamente equivocados. No soy yo sino su pequeña banda la que está siendo juzgada en la corte de la historia'".

—del artículo

De rebelde a comunista —
los primeros años de su vida política en Yenan cuando el Ejército Rojo preparaba su última ofensiva de 10 años

Reforma agraria y el rompimiento del hielo de la vieja superestructura —
la investigación en el campo y el comienzo de desafiar los valores sagrados de las "autoridades" en la cultura

Revolución en la Ópera de Pekín —
la aguda lucha para correr a los "fantasmas" y "demonios" del escenario y desarrollar el nuevo arte proletario

Líder de la Revolución Cultural —
Chiang Ching avanza para desarrollar su papel dirigente de forma omnímoda, con extractos de sus discursos

Dentro del PCCh —
la aguda lucha entre dos líneas y la Confrontación de 1976

El histórico juicio de 1980 —
el significado de la heroica posición de Chiang Ching

Ir contra la corriente —
como una comunista y como la esposa de Mao Tsetung

atacado por el enemigo no es una cosa mala, sino buena". Y el enemigo ha confirmado estas palabras: ha pintado a Chiang Ching de carente de toda virtud a fin de desanimar a los millones de todo el mundo que se inspiraron por este capítulo de historia revolucionaria, para que no se empeñen en la ciencia del pensamiento Mao Tsetung y no tumben el viejo orden.

Chiang Ching se negó con obstinación arrepentirse o declararse culpable por ningún crimen salvo haber hecho la revolución. Por eso la enjuiciaron y la sentenciaron a muerte los seguidores del camino capitalista que al mando del archienemigo de Mao Tsetung, Deng Xiaoping, usurparon el Poder en 1976. Y por eso, con motivo de la muerte de Chiang Ching, la prensa internacional ha vuelto a enjuiciarla y condenarla.

El gobierno de Deng no pudo ejecutarla a ella ni a los demás camaradas revolucionarios de Mao enjuiciados con ella porque cuentan con amplio y profundo apoyo entre las masas de China. Así que el gobierno la tuvo presa 15 años, en los que se mantuvo firme y desafiante, a pesar de padecer de enfermedades y de que la trataban mal.... ¿Por qué no se han oído protestas internacionales sobre la violación de derechos humanos?

La fría realidad es que la prensa y los gobiernos por quienes habla, los gobiernos que acaban de masacrar a más de 100.000 iraquíes en una guerra de agresión completamente injusta, tienen mucho en común con gente como Deng Xiaoping. Les alegra que China nuevamente esté bajo la bota del capital extranjero y que otra vez la puedan explotar como antes de la revolución, aunque tengan que defender a tiranos descaradamente "antidemocráticos" que ordenan masacres como la de la plaza Tiananmen.

Toda la prensa ha difamado con rencor a Chiang Ching en vida y muerte. Pero muchos miles la recordarán y apreciarán como una líder intrépida del proletariado, y de ella sacarán inspiración para romper las cadenas de la tradición y hacer la revolución.

La Guerra Popular Alcanza el Equilibrio Estratégico

EL COMUNISMO AVANZA EN EL PERÚ

"Perú: La guerrilla controla Los Andes", chilla el usualmente moderado *New York Times*. Los funcionarios americanos advierten que el gobierno peruano se dirige a su derrota. Están dando un grito de alarma porque la situación en el Perú empeora. El Partido Comunista del Perú -PCP (llamado por la prensa "Sendero Luminoso o *"Shining Path"*), anuncia orgullosamente que la guerra popular dejó atrás la etapa de defensiva estratégica y alcanzó la del equilibrio estratégico.

La razón para determinar esta nueva etapa es que el Ejército Guerrillero Popular -EGP, dirigido por el Partido ha ganado una relativa estabilidad para las bases de apoyo en el campo, donde los campesinos pobres y sus aliados han erigido su propio Poder político revolucionario bajo el liderato del Partido. Estas bases de apoyo son la médula de la guerra popular.

Cuando Mao habló de guerra popular prolongada como estrategia general para la revolución en los naciones oprimidas, describió el equilibrio estratégico como la segunda de las tres etapas necesarias y que va después de la defensiva estratégica. Ahora el PCP se apresura y prepara las condiciones que le permitirán llegar a la etapa final, el lanzamiento de la ofensiva estratégica para destruir completamente el régimen del enemigo y establecer la República Popular del Perú.

El equilibrio estratégico no implica que las fuerzas principales del EGP (y sus fuerzas locales y milicias) ya hayan alcanzado la igualdad con el aparato militar del gobierno, mejor equipado y numéricamente superior. Pero a esta etapa se ha llegado debido a que los éxitos del EGP han permitido pasar de la guerra de guerrillas a la guerra regular. Ahora se puede atacar al enemigo a mayor escala, de una forma más coordinada y con operaciones más efectivas. Los guerrilleros se han preparado política e idelógicamente, están habilitados para luchar día y noche, y han mejorado su armamento (con rifles automáticos, morteros, ametralladoras, lanzagranadas y algunas veces rockets). Su número se ha multiplicado.

La clave "secreta" para la fortaleza del EGP son las bases de apoyo revolucionarias. El EGP las usa como poderosos bastiones desde donde lanzar contraofensivas, para atraer al enemigo, y dejarlo que penetre profundamente, rodearlo y destruir sus unidades, aunque el enemigo ya haya rodeado toda la base de apoyo. Las bases de apoyo son bastiones debido al apoyo organizado de las masas, que le posibilita al ejército revolucionario ser ligero y móvil, con logística sencilla, líneas de comunicación confiables y excelente inteligencia. Permiten al EGP, crear condiciones favorables para atacar al enemigo o evitar el combate cuando las condiciones no son favorables, aplicando las enseñanzas de Mao de "en la estrategia, uno contra diez, en la táctica, diez contra uno" para destruir al enemigo parte por parte mientras construye su fuerza armada, hasta que el enemigo pueda ser destruido cabal y completamente.

Las bases de apoyo no son invulnerables. Aunque el enemigo no puede ocupar el campo a lo largo y ancho de los sitios que se han levantado en revolución armada, continúa lanzando campañas de cerco y aniquilamiento contra estas fortalezas revolucionarias. El PCP rechaza la concepción revisionista de las zonas liberadas, tales como las que las guerrilla prosoviéticas (y últimamente no tan antinorteamericanas) han tratado de construir en El Salvador, donde la idea era que la fuerza viniera de las armas y de las montañas impenetrables. Lo que hace invencible la guerra popular en el Perú es que su fuerza militar ha creado las condiciones en las que una sociedad completamente nueva -todo un nuevo régimen y forma de vida revolucionarios- está floreciendo en las amplias zonas rurales. Los campesinos pobres y sus aliados han vencido a los terratenientes y gamonales locales, los representantes de los grandes capitalistas y del sistema dominado por los EU. Están creando su propia y nueva política, economía y cultura. Todas las formas de opresión -la opresión del Perú como nación, de los campesinos por los terratenientes y otros explotadores- están llegando a su fin. Esta sociedad de Nueva Democracia que se construye abrirá las puertas al socialismo y a una revolución más profunda después de la toma del Poder en todo el país.

El EGP está logrando que la visión comunista de una sociedad revolucionaria se vuelva una realidad concreta en las bases de apoyo. Esta realidad se está sintiendo en todas partes. En todos los aspectos grandes y pequeños de la vida, se ve la prueba vigorosa de que hay una alternativa mucho mejor para la abrumadora mayoría del pueblo peruano. El enemigo, arrinconado en la costa y en las fortalezas en las ciudades más grandes del país, no puede ofrecer ninguna alternativa para sacar de la miseria a la inmensa mayoría del pueblo y encuentra cada vez más difícil mantener el actual sistema. Aún si el enemigo golpeara más fuerte a las bases de apoyo, a través de la ayuda de los EU, o incluso una real invasión de éste haría más difícil la situación táctica para el EGP, pero no podría revertir su avance fundamental. De hecho, como el Presidente Gonzalo del PCP ha dicho, que

una invasión de los EU crearía unas condiciones políticas más favorables al PCP, pues uniría a las amplias masas del pueblo peruano (*UMQG* No. 15).

El PCP plantea que para el pueblo, los objetivos militares inmediatos son elevar la guerra de movimientos al nivel que se necesita, para crear las condiciones de la etapa final de la guerra popular y preparar insurrecciones urbanas que marcarán la conclusión victoriosa de la guerra. En la esfera organizativa, la tarea es "Organizar la Toma del Poder en medio de la Guerra Popular" construyendo el Partido que guíe todo este proceso, el EGP que es su punta de lanza, y el nuevo Estado que es el corazón de la guerra popular. Se llamó a dar un "gran salto en la organización del pueblo para la guerra popular", en las organizaciones de masas en el campo que conforman el nuevo Estado, en las diferentes formas organizativas en las ciudades para preparar el terreno para las futuras insurrecciones armadas, y en el mismo EGP. Para el enemigo, el gobierno encabezado actualmente por Alberto Fujimori, el presidente proimperialista más sinvergüenza en la reciente historia peruana, los objetivos más apremiantes son revitalizar la economía, reorganizar el Estado y recobrar el terreno perdido en el campo de batalla para detener la guerra popular.

De acuerdo a estos dos grupos antagónicos de objetivos es como se deben entender las noticias del Perú.

DESARROLLAR LA GUERRA DE MOVIMIENTOS

El gobierno ve empeorar drásticamente su situación militar, incluso desde el punto de vista de sus decretos y estadísticas. Se ha visto obligado a declarar en estado de emergencia a la mayoría de las regiones montañosas (a excepción de los extremos norte y suroccidentales), a lo largo de los fértiles valles de los ríos al oriente de la sierra y la parte más poblada de las tierras bajas de la ceja de selva oriental, muchos de los valles desolados en la parte baja que conducen del occidente a la Costa Pacífica (excepto el desierto costero del sur, y las ciudades más grandes y las plantaciones a gran escala de algodón y caña de azúcar en las llanuras costeras del norte), y toda la zona alrededor de Lima.

Ayacucho y la Sierra Surcentral

La Sierra surcentral de los departamentos de Ayacucho, Huancavélica y Apurímac, donde se originó la lucha armada en 1980, continúa siendo la región más intensamente disputada. En junio de 1991 las Fuerzas Armadas reaccionarias lanzaron una ofensiva contra las bases de apoyo revolucionarias en la parte occidental de esta región. El EGP contraatacó, saliendo de las bases de apoyo para golpear la retaguardia de las Fuerzas Armadas establecida en la ciudad de San Miguel, al oriente, cerca del río Apurímac donde confluyen Ayacucho, Cuzco y Apurímac. Las columnas guerrilleras se tomaron la ciudad, sitiando y destruyendo al Ejército, los cuarteles de la policía y las oficinas del gobierno local. Los boletines de las Fuerzas Armadas reportaban muchas bajas. Esta ciudad era especialmente importante como cuartel de los *ronderos*, unidades paramilitares utilizadas por el ejército para oponer los civiles a los revolucionarios. Varios días después, una patrulla militar que salió a tratar de reorganizar los ronderos fue emboscada y aniquilada, dejando de nuevo muchas bajas en las filas del gobierno.

En la provincia de Lucanas, en la parte surcentral del departamento, el EGP desencadenó una serie de asaltos durante el mes de agosto, aparentemente como parte de una contraofensiva guerrillera general. Atacó la ciudad de Laramate el 11 de agosto, destruyendo una base contraguerrillera defendida por docenas de soldados. Las guerrillas convocaron al pueblo a una reunión de masas en la plaza principal. Quemaron dos bancos que durante mucho tiempo arruinaron a los campesinos y saquearon las tiendas de los grandes terrate-

EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

¡MOVER CIELO Y TIERRA PARA DEFENDER LA VIDA DEL PRESIDENTE GONZALO!

- **Editorial: Grandes peligros, grandes retos**
- **Presidente Gonzalo saluda al PCP y a los oprimidos del mundo desde las mazmorras del Perú**
- **Informe sobre la campaña internacional**
- **El "juicio", farsa desesperada**
- **Llamado a crear un Comité Internacional de Emergencia para Defender la Vida del Dr. Abimael Guzmán**
- **Voces de protesta de todo el mundo**
- **Entrevista al Presidente Gonzalo**
- **¡Gloria a los héroes comunistas de Canto Grande!**
- **¡Viva el grandioso hito de heroicidad masiva!**
- **Documento: La revolución sigue adelante, del PCP**

nientes. A muchos campesinos locales se les aconsejó que salieran con las tropas guerrilleras en retirada. El mismo día se atacó la ciudad relativamente grande de Puquio más o menos 80 kilómetros al sureste. Además, de arrasar al Ejército local y a las bases de la policía, las guerrillas confiscaron una gran cantidad de armamento.

Septiembre vió la intensificación de la lucha en Ayacucho. En el sector norte del departamento, cerca donde confluye con Junín, en un área de 80 kilómetros al norte de la guarnición principal en la ciudad de Huanta, una serie de emboscadas eliminaron una tras otra las patrullas del Ejército en pocos días. En cada caso, la guerrilla fusilaba el oficial a cargo. Con respecto a los soldados, los que no morían o salían heridos quedaban "desaparecidos", desertaban o se unían a las guerrillas. El 24 de septiembre, una emboscada aniquiló una unidad aún más grande, compuesta por cuatro patrullas del Ejército enviadas para reparar las torres de energía saboteadas que alimentan la ciudad de Huanta. Al oriente, cerca a la aldea de Tapuna hacia el límite con Cuzco, el 26 de septiembre, el EGP emboscó exitosamente una guardia de ronderos que llevaba un cargamento de armas. Horas después estas armas eran utilizadas para atacar una patrulla del Ejército.

El 7 de octubre, el aniversario de la fundación del PCP, un paro armado paralizó el transporte y el comercio en todo el departamento. El EGP pasó como un huracán arrasando 100 km, desde el nororiente de Huanta hasta la parte suroriental de la provincia de Huamanga (al sur de la ciudad de Ayacucho), el área más militarizada del Perú. En una serie de cinco encuentros seguidos con las Fuerzas Armadas, destruyeron puestos militares, bases de ronderos y aldeas estratégicas (donde las Fuerzas Armadas tenían prisioneros campesinos, tratando de "secar el agua para matar el pez"). Un artículo de *El Diario*, el periódico clandestino de Lima que apoya la Guerra Popular, informó que en la lucha por destruir una base de ronderos, las unidades del EGP lanzaron rockets e hicieron retroceder un ataque aéreo. Veinticinco soldados y 62 ronderos fueron aniquilados. Esta ofensiva, de acuerdo a *El Diario*, condujo al establecimiento de nuevos Comités Populares Abiertos, donde el Poder político revolucionario se ejerce ahora totalmente.

La lucha en Ayacucho muestra claramente cómo se está desarrollando esta guerra, expandiéndose no de una manera lineal o mediante la defensa pasiva de las bases de apoyo, sino entrelazada con repetidas ofensivas y contraofensivas, en las que el enemigo despliega sus fuerzas comparativamente más fuertes y establece bases para lanzar "campañas de cerco y aniquilamiento" buscando estrangular las zonas rojas, mientras que las fuerzas revolucionarias se esfuerzan por retener la iniciativa a pesar de estar bajo ataque, lanzando contraofensivas, cuando y donde hay condiciones favorables. En sus escritos militares, Mao llamó a esto "la forma principal de la guerra civil China".

De El Diario

"El derribamiento de un helicóptero de la DEA es una evidencia más del avance del EGP en calidad y cantidad. El mísil tierra-aire (SAM) que derribó el helicóptero que era usado por las tropas de Bush es parte de la creciente capacidad del EGP para librar la guerra de movimientos. Esto ocurrió el 11 de enero entre las poblaciones de Progreso y Tocache en el Valle del Alto Huallaga." (*El Diario*, 21 de junio de 1992). La prensa extranjera informó de 3 norteamericanos y un peruano muertos en el estallido -la primera vez que se reconoce oficialmente las bajas de militares EU en la guerra popular.

Sur

El Valle de La Convención de Cuzco, al oriente de Ayacucho, se declaró zona de emergencia, junto con otras partes del Departamento. Por mucho tiempo no se creía que estas áreas estuvieran bajo fuerte influencia del PCP. Toda la parte central y norte de Puno hasta hace poco fue puesta oficialmente bajo estado de emergencia, aunque en este caso el PCP ha conducido un levantamiento campesino allí desde 1986. La prensa peruana reportó en septiembre emboscadas victoriosas en Puno, durante la contraofensiva del Ejército Guerrillero Popular.

Centro

El EGP ha avanzado rápidamente a lo largo de los valles de los ríos Tambo y Ene, en el límite del departamento de Junín con Ayacucho y Cuzco, una región de cerros boscosos donde viven los indígenas Ashaninka. El 30 de septiembre de 1991, de acuerdo a la prensa europea "una columna de cientos de combatientes fuertemente armados", lanzó un ataque con armas automáticas y rockets durante dos horas contra el centro de una base de las Fuerzas Armadas. Una ofensiva de las fuerzas armadas estableció, en mayo y junio pasado, diez de tales bases en la región; en octubre, seis de ellas quedaron hechas ruinas. En una serie de emboscadas aniquilaron patrullas del Ejército. Las bases que se mantienen ahora dependen completamente de helicópteros que las reabastecen. El gobierno dice tener sólo dos helicópteros en la zona.

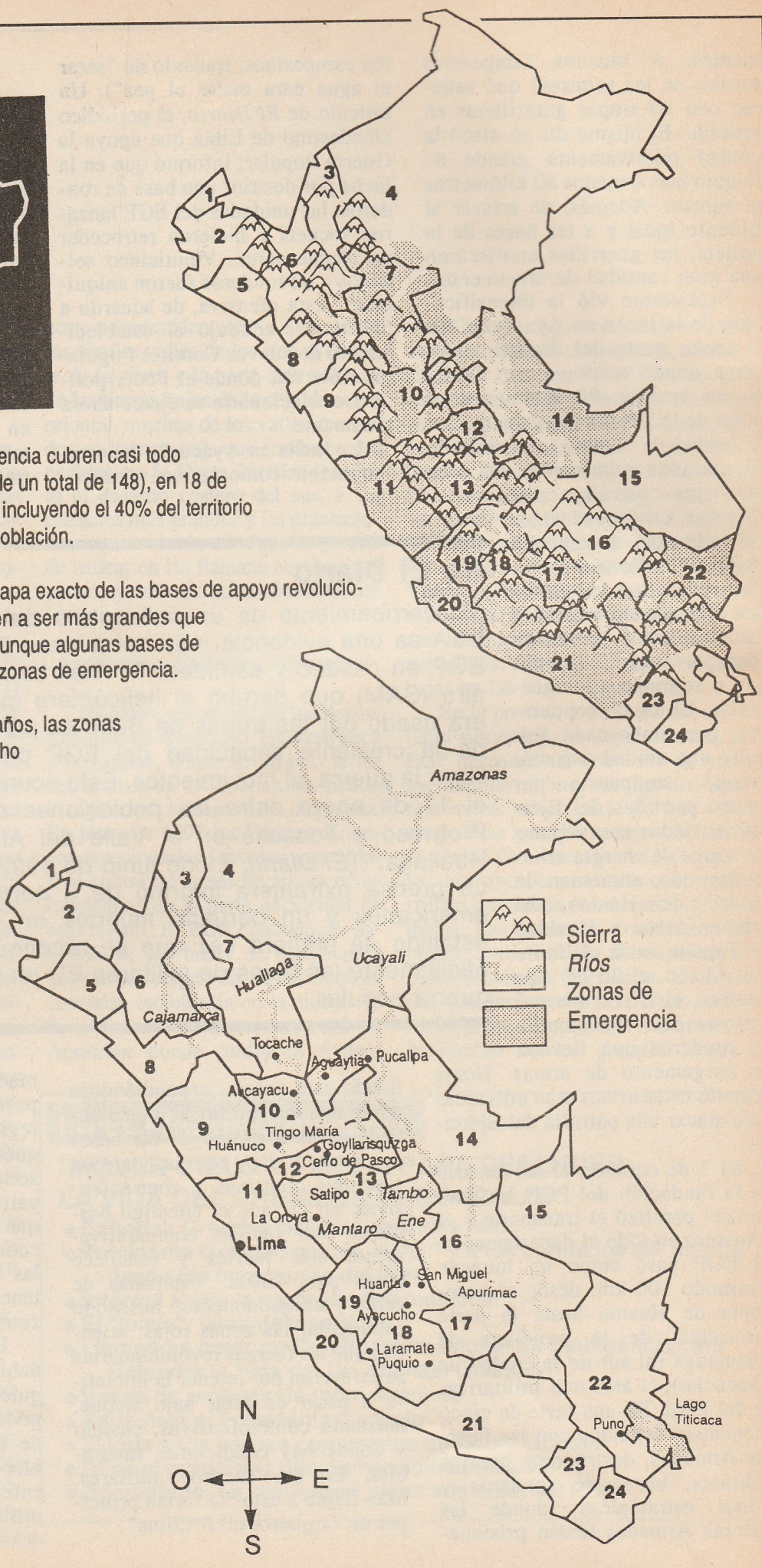
Este es exactamente el tipo de debilidad que los EU actualmente quiere resolver utilizando sus poderosos recursos. Hay informes de que EU está planeando establecer una base militar permanente en esta zona. Esta base sería utilizada como una retaguardia desde donde lanzar ataques a



Las zonas en estado de emergencia cubren casi todo el territorio de 118 provincias (de un total de 148), en 18 de los 24 departamentos del país, incluyendo el 40% del territorio peruano y casi la mitad de su población.

Estas zonas no muestran un mapa exacto de las bases de apoyo revolucionarias, porque las zonas tienden a ser más grandes que las actuales bases de apoyo, aunque algunas bases de apoyo no han sido declaradas zonas de emergencia.

Comparativamente, hace dos años, las zonas de emergencia sólo cubrían ocho departamentos.



1. Tumbes
2. Piura
3. Amazonas
4. Loreto
5. Lambayeque
6. Cajamarca
7. San Martín
8. La Libertad
9. Ancash
10. Huánuco
11. Lima
12. Pasco
13. Junín
14. Ucayali
15. Madre de Dios
16. Cusco
17. Apurímac
18. Ayacucho
19. Huancavelica
20. Ica
21. Arequipa
22. Puno
23. Moquegua
24. Tacna

través del río Ene y Apurímac y el ejército apoyado por las fuertes guarniciones de las ciudades de Ayacucho y Huanta adentrarse en la región en forma de yunque, en donde existen bases de apoyo revolucionarias establecidas hace tiempo en la parte norte de Ayacucho para intentar aplastarlas. Con las victorias revolucionarias en la provincia de Satipo al oriente de Junín parece que esta es la respuesta que se divisa, en este momento por lo menos.

En el Valle del Río Mántaro, -que cruza al sur entre dos cordilleras andinas del departamento de Pasco, pasando al oriente del Junín y Huancavélica antes de pasar al oriente para encontrar al Ene, el gobierno enfrenta el desastre. La División 31 del Ejército, a cargo de "pacificar" este valle y el área adyacente en Huanuco, estableció un conjunto de bases a principios de 1991. Una fue en la estación ferroviaria de víveres y municiones en la ciudad de Goyllarisquizga. En pocos meses, aproximadamente 900 soldados, el 70% de la división estaba fuera de acción, ya fuera por bajas o deserciones. Los periódicos informaban que en abril los soldados en Goyllarisquizga mantuvieron "48 horas de desobediencia total". Aunque finalmente se entregaban a hordas de oficiales enviados desde la ciudad de Cerro de Pasco, el ejército tuvo que cerrar la base y transferirlos a otra parte.

En agosto y septiembre, ataques a gran escala del EGP arrasaron ciudades al oriente de Junín, Cerro de Pasco y Huanuco. Se tomaron temporalmente tres ciudades, y aniquilaron las unidades de policía. Con la ejecución de unos cuantos tiranos locales, particularmente odiados funcionarios del gobierno e informantes, los representantes del viejo orden fueron expulsados. *El Diario* habla del nuevo Poder político que está floreciendo conformado por mineros y campesinos que se extiende a lo largo de tres departamentos desde la ciudad de Huanuco hasta La Oroya, una región de minas de zinc, plomo y plata, hidroeléctricas y fundiciones que produce gran parte de las riquezas que el imperialismo extrae del Perú.

Todo el departamento costero de Ica, al sur de Lima y al occidente de Huancavélica y Ayacucho ha sido puesto bajo estado de emergencia, junto con todo el departamento de Lima, incluyendo los valles que conducen de la sierra al Pacífico a través del cual fluyen los caminos, ferrocarriles, líneas de conducción eléctrica que alimentan la capital, y las dos provincias costeras al norte y sur de la capital. Obviamente que la zona de emergencia también incluye la ciudad capital y su puerto adyacente, El Callao.

El Valle del Alto Huallaga

El río Huallaga recorre por cientos de kilómetros el norte por las montañas selváticas hacia el oriente de los Andes en la ceja de selva desde el departamento de Huanuco pasando por San Martín antes de descender finalmente a las tierras bajas de la vasta selva oriental peruana bañada por el amazonas. Esta es un zona donde la guerra popular ha alcanzado gran fortaleza permitiendo el surgimiento de numerosos Comités Populares Abiertos. Es también el sitio donde el EGP se ha enfrentado más directamente con el imperialismo EU.

En junio de 1991, el EGP temporalmente se tomó la ciudad de Ayacucho, ciudad mediana del río Huallaga, cerca a los límites entre Huanuco y San Martín. Atacaron e inmovilizaron una base conjunta del Ejército y la policía desde donde dos batallones del ejército (un batallón de comando y un batallón de construcción) habían aterrorizado a la gente de la ciudad y a los campesinos de la región. Aquí también *El Diario* reportó lo que los revolucionarios llamaron una acción de masas, destruyeron instalaciones del gobierno y reclutaron combatientes jóvenes. En agosto, las autoridades de Tingo María, más o menos 50 kilómetros abajo del río avisaron -con información falsa- que las columnas guerrillera estaban a punto de tomarse esta importante ciudad que ya había sido paralizada por paros armados dirigido por el PCP varias veces en los años pasados.

Pero el enemigo no está pronto a rendirse. La base de EU en Santa Lucía, golpeada fuertemente por el EGP en abril de 1990, aún está arrojando muerte en los alrededores rurales. El Presidente Fujimori estuvo a punto de dar un discurso allí en octubre de 1991. La base de Madre Mía de las fuerzas armadas destruida por el EGP en julio de 1989, ha sido reconstruida, atacada y destruida, y reconstruida de nuevo.

La Guerra Popular también se está extendiendo en las tierras bajas de la selva del departamento de Loreto, específicamente la orilla occidental más poblada del río Ucayali, ahora también zona de emergencia. En agosto, el EGP emboscó una patrulla de 40 marinos en Aguaytía, en la única y principal carretera de la región, que conduce a las ciudades de Tingo María y Pucallpa. La mitad de los marineros fueron aniquilados antes de que llegaran los refuerzos. Las unidades del EGP se retiraron y eludieron exitosamente las operaciones a gran escala que rastrearon la zona en busca de ellos.

Norte

Al norte del Perú, se han reportado acciones guerrilleras, aunque allí no hay zonas de emergencia todavía. *El Diario* menciona una zona guerrillera (un área donde la guerrilla cuenta con apoyo de las masas para maniobrar y atacar al enemigo) que se extiende del departamento de Piura hasta la frontera con Ecuador. En agosto, la guerrilla dinamitó el oleoducto de propiedad extranjera cerca a Olmos, una ciudad en Lambayeque.

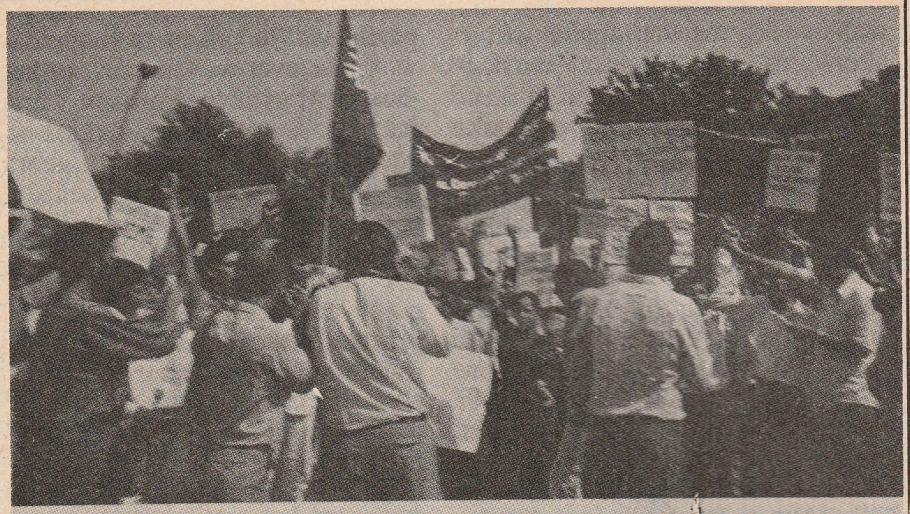
Se ha declarado zona principal de emergencia la zona a lo largo del valle del río Cajamarca entre las cordilleras central y oriental de la sierra andina en la zona sur del departamento de Cajamarca. En el área alrededor del río Marañón hacia la parte oriental del departamento La Libertad y la zona limítrofe en el departamento de Ancash, las emboscadas del EGP, en agosto, obligaron al ejército a

Yanqui Go Home! Año de Solidaridad Internacional con la Guerra Popular en el Perú

Se realizaron acciones militantes en todo el mundo como parte de esta campaña internacional convocada por el Movimiento Revolucionario Internacionalista.

Nepal: (Arriba a la derecha). El 27 de septiembre manifestantes enfrentan la guardia en la Embajada Americana en Katmandú, antes de reunirse 10.000 personas en un mitin callejero en apoyo a la guerra popular, el mitin fue convocado por el Partido Comunista de Nepal (Mashal). También hubo marchas en ciudades pequeñas como Butwal.

Berlín: (Abajo a la derecha). Marchas y choques callejeros en Kreuzberg, importante distritos de proletarios e inmigrantes. En la entrada, una bandera proclama en turco y alemán, "Kreuzberg, ciudad hermana revolucionaria de Ayacucho, cuna de la revolución peruana". La protección de las masas mantuvo la bandera en alto por 45 días. También hubo demostraciones similares en la India y los EU.





suspender sus patrullas rurales en la región y retirarse a sus cuarteles en Tayabamba. Una patrulla mixta de 50 hombres entre ejército y policía contraguerrilla fue sorprendida y desarmada en un desfiladero cerca a Tayabamba en las montañas de Ancash en Julio. En agosto, se asaltó y destruyó un puesto de policía en la ciudad de Pariacoto. Las autoridades locales, odiados por sus abusos fueron enjuiciadas por las masas en la plaza principal y finalmente ejecutadas. También fueron ejecutados dos curas misioneros polacos acusados de suministrar inteligencia militar al gobierno norteamericano que se prepara para una intervención más directa.

ACELERANDO LOS PREPARATIVOS PARA LA INSURRECCION

El EGP ahora no está disputando las ciudades capitales de departamento, pero allí la revolución está mostrando su fortaleza contra el enemigo, especialmente en las regiones montañosas centrales y el Alto Huallaga. Desde el 28 de julio, día nacional del Perú, todas las ciudades del departamento de Ayacucho fueron paralizadas durante 3 días, incluyendo las importantes ciudades ocupadas por el enemigo como algunas en Ayacucho y Huamanga, donde los mercados, tiendas y transporte se paralizaron al tiempo con la ofensiva del EGP que arrasó el campo. Los paros armados también paralizaron las ciudades de Huancavélica, Puno y Huancayo. El trabajo y el comercio se detuvieron en todo el departamento de Pasco, en el campo y la ciudad igualmente. Los pocos camiones que se movilizaron en las principales avenidas fueron atacados y quemados. También hubo paro en las ciudades más pequeñas como Apurímac, Cajamarca y el Alto Huallaga.

En Lima, debido a que la situación económica y política se agudiza inexorablemente, la fuerza de la revolución y la represión del enemigo han aumentado. Un paro armado golpeó a Lima el 29 de mayo. En cuanto a las acciones violentas en las que se combina el Poder de las masas jóvenes de las barriadas con la dirección y capacidad del Ejército Guerrillero Popular, los resultados del trabajo político y organizativo del PCP en la ciudad da sus frutos rápidamente y por zonas. Resonantes incursiones relámpago golpearon a los puestos de la policía emplazados para detener la propagación de los tugurios en las áridas colinas que rodean la ciudad por tres de sus costados. Quebrando la represión, manifestantes armados y unidades guerrilleras atacaron bancos, edificios del gobierno y otros blancos en Lima.

A la media noche del 19 de junio, después del ataque a las torres del tendido eléctrico que trajo la total oscuridad a 11 departamentos, brillantes juegos artificia-

les rojos iluminaron los cuatro puntos cardinales del firmamento de Lima en homenaje al quinto aniversario del día de la heroicidad, cuando casi 300 prisioneros de guerra lucharon hasta la muerte contra las fuerzas del gobierno enviadas para asesinarlos y destruir la moral de la revolución. La base naval en El Callao, alojamiento de las unidades que atacaron la isla prisión del Frontón en 1986, recibió un ataque de mortero; cerca de allí un bus de transporte militar, lleno de marinos fue dinamitado por un carro bomba. El fuego de mortero también hizo blanco en los primeros pisos del Ministerio de Economía. Un comandante de la policía fue baleado cerca a la ciudad con más seguridad militar. En tres barriadas, por las avenidas principales que bajan de las montañas, las unidades del EGP se tomaron camiones de abastecimiento destinados a grandes almacenes y depósitos y luego distribuyeron su contenido.

Escenas similares se repitieron el 7 de octubre, en el aniversario de la fundación del PCP cuando "las gigantescas multitudes", de acuerdo a *El Diario*, saquearon camiones de comida y almacenes en Villa El Salvador, San Juan de Miraflores, Canto Grande, y otras barriadas. En el centro de la ciudad, multitudes que agitaban consignas a favor del PCP y la guerra popular, se tomaron varias importantes intersecciones de avenidas, mientras la guerrilla atacaba unidades del Ejército y la Policía. Lo que más preocupaba al enemigo era la extensa y bien recibida agitación revolucionaria en las centrales de abasto de las que depende la capital e incluso las Fuerzas Armadas para abastecimiento de alimentos.

Las Universidades

Los militares han ocupado las ciudades universitarias de San Marcos, La Cantuta y otras importantes universidades de Lima, así como algunas escuelas provinciales. El Presidente Fujimori intentó ingresar a la Cantuta con sus soldados invasores a la 1 de la mañana del 21 de mayo, pero fue rechazado por masas de estudiantes. Luego, esa mañana en San Marcos el presidente se encontró con una lluvia de piedras. Lo que el gobierno llama "la despolitización de las universidades" y "la normalidad académica" equivale al reino del terror. Las tropas pintan y repintan el pardo oliva sobre las consignas rojas que cubren las paredes -consignas que aparecen luego de nuevo. Dirigen incursiones en dormitorios y comedores buscando libros y materiales "subversivos" y apresando los estudiantes que se resisten.

El 19 de junio, debido a que banderas rojas y afiches brotaron por toda la ciudad y marchas relámpago bajo protección del EGP aglutinaron gente en muchas barriadas, los estudiantes dejaron las universidades y se unieron a la marcha en el distrito proletario de San Gabriel en homenaje a los estudiantes, trabajadores, campesinos y otros que fueron asesinados en San Marcos en las masacres de prisioneros de 1986. La Policía y el Ejército rodearon la movilización y luego buscaron casa por casa a los estudiantes, mataron a 14 y arrestaron a 120. Dos días después un estudiante de San Marcos y sus dos hermanos menores fueron encontrados muertos a balazos; una tormenta de protestas estalló cuando un noticiero de TV mostró imágenes de los tres cuando eran arrestados y golpeados aún vivos en carros de policía frente a su casa unas pocas horas antes. La policía, que al principio trató de hacer aparecer sus muertes como un misterio luego se vio obligada a admitir que los tres habían sido arrestados por pintar la consigna "Yanqui Go Home!" en una pared.

La Prisión de Canto Grande

Aproximadamente 600 personas han sido acusadas de subversión u otros cargos relacionados con la guerra popular. Algunos están en cárceles provinciales, pero la mayoría han sido transferidos a la nueva prisión de Canto Grande cerca a Lima. Allí, son separados de los prisioneros comunes en dos pabellones diferentes (uno para hombres y otro para mujeres) tras altos muros y torres de vigilancia armadas, ellos se han organizado comunalmente para sobrevivir, comida, estudio, deportes, cultura y artes manuales, mantienen su moral revolucionaria en alto y al servicio de la revolución en todo lo que sea necesario.

En junio algunos provocadores trataron de desencadenar una pelea que podría usarse como excusa "para eliminar los 396 hombres y mujeres prisioneros de guerra pero la solidaridad de los 1733 prisioneros comunes frustró esta conspiración" según una versión clandestina proveniente de la prisión. Luego en agosto, 1000 policías armados con ametralladoras, lanzagranadas y armas pesadas rodearon y atacaron los dos pabellones. Los prisioneros se resistieron con lo que encontraron, para rechazarlos como si la prisión fuera una fortaleza. En la mañana los obreros y residentes de las barriadas cerca a San Juan de Lurigancho bloquearon todas las vías de acceso del centro de Lima a la prisión. Incluso en partes de la prisión que fueron destruidas y con una constante presencia masiva de la policía, los prisioneros pudieron volver a pintar las consignas en las paredes que la policía había tapado y así evitar que las autoridades restablecieran el control absoluto. Fujimori puso las prisiones en manos de las Fuerzas Armadas, para "prevenir el comercio ilegal de alcohol y drogas en la prisión".

Raucana

La estructura de poder tradicional erigida por la izquierda reformista y las iglesias basada en esquemas de caridad, está desmoronándose en las pocas barriadas donde una vez fue fuerte. Villa del Salvador, bendecida por la visita papal como un "modelo de amor" en contraste con la "prédica del odio del PCP", está sufriendo ahora incursiones de helicópteros de la policía que buscan subversivos. Pero los acontecimientos más espectaculares se han dado a lo largo de la carretera central, que conduce hacia el oriente en las montañas de las afueras de Lima.

A mediados de 1990, tomando

ventaja del interregno entre los presidentes entrante y saliente, miles de familias sin hogar invadieron potreros en los cerros cerca a los tugurios de Ate-Vitarte. La mayoría eran campesinos expulsados de las montañas por el hambre y la represión. Por un corto período de tiempo llamaron su asentamiento "Nueva Esperanza", posteriormente le cambiaron el nombre a "Jorge Félix Raucana", después que un residente fue asesinado por la policía en un intento de desalojarlos. Cerca de una cuarta parte de los hombres encontraron trabajo en las pequeñas fábricas y talleres del área. El resto, junto con mujeres y niños, tratan de ganarse la vida en la ciudad como vendedores ambulantes.

Repentinamente a mediados de 1991, incitados por las autoridades, la prensa y la televisión de Lima comenzaron a bramar rabiosamente al unísono acerca del peligro para el orden público a tan solo 9 km (5 millas) de la Plaza de Armas, el centro de Lima. Las 1500 familias fueron acusadas de haber organizado una vida comunal, con huertos, ganados (conejos y pollos) y comedores colectivos, además de parcelas individuales. Tenían sus propias leyes y orden al menos en asuntos locales, y erradicaron el maltrato a las esposas, la prostitución, el robo, las drogas y el alcoholismo habitual. Los medios tomaron esto como evidencia de la oscura presencia "del fanatismo", y "el terrorismo", el hecho de que en un distrito una vez considerado como uno de los más peligrosos de la capital, las mujeres pudieran caminar a casa tranquilamente tarde en la noche y que las puertas pudieran ser dejadas sin llave. Se informó que la gente de otras barriadas se dirigía a Raucana a pedir ayuda para solucionar sus problemas.

Un juez que llevaba el caso contra Raucana ordenó el desalojo de los invasores el 9 de agosto. Dos días antes de que la policía fuera programada para arrasar los muros que protegían las hileras de chozas, miles de residentes por iniciativa propia se tomaron varios kilómetros de la carretera central. Agitadores y propagandistas salieron en todas las direcciones por los alrededores de la barriadas y también en Lima invitando a la gente a ir a Raucana bajo el eslogan "¡Tenemos derecho a un techo!". "¡Ni un desalojo más contra los pobres de Lima!". Las autoridades se mantuvieron inactivas por un mes. El desagradable terreno pantanoso y las trincheras antitanques cavadas en la tierra entre la barriada y el camino más cercano dificultaron a la policía organizar el tipo de golpe repentino y masivo que deseaba. Los residentes en las torres de observación sobre pilotes, mantuvieron una vigilancia constante como lo hicieron sus amigos a través de toda el área. Miles de personas permanecieron movilizadas. Finalmente, el 6 de septiembre, varios miles de soldados entraron con armas automáticas y vehículos armados respaldados por mil policías. Los residentes resistieron con barricadas de llantas encendidas, hondas y cocteles molotov, pero con el tiempo se retiraron de una confrontación que ellos no podrían ganar.

En las requisas casa por casa no lograron encontrar ninguna de las armas escondidas que los invasores proclamaban estar buscando. Dispusieron un campo militar permanente, impusieron el toque de queda y comenzaron a implementar la doctrina de "ganar corazones y mentes" utilizada de manera siniestra por los Estados Unidos en Vietnam y que ahora esta siendo completamente implementada por el gobierno de fujimori: después de arrasar las huertas y panaderías comunales y de saquear la clínica, comenzaron a repartir alimentos, cuidados médicos y licor, anunciando que cualquiera que renunciara a su caridad sería considerado un "senderista". Se dispuso un sistema de carnetización para clasificar a la gente teniendo en cuenta cosas como si tenían tarjeta de votación o si podrían ser sospechosos de haber atendido a los llamados del PCP para boicotear las elecciones.

Pero esta historia esta lejos de terminar. Tres semanas después las tropas entraron; cientos de residentes organizadas en grupos de resistencia y armados con piedras y dinamita una y otra vez bloquearon la carretera central. Pronto ellos se reunieron con miles de trabajadores, estudiantes y amas de casa provenientes de las fábricas y barrios cercanos. Apedrearon a las fuerzas de ocupación, desafiaron a los helicópteros que remolineaban sobre ellos mientras los empapaban con gases lacrimógenos. El enemigo quisiera jactarse de haber "retomado" a Raucana, y a las universidades y así sucesivamente; y quizás también, irónicamente, las prisiones. Pero en Lima y otros importantes bastiones reaccionarios nunca se ha dudado de la capacidad de construir la misma clase de Poder político revolucionario como sucede en el campo. Exactamente hasta el mismísimo final, el enemigo continuará disfrutando de ciertas fortalezas hasta que le llegue su derrota, la derrota final, su brutalidad regirá. Esa brutalidad no los salvará; de hecho será parte de su propia destrucción.

Bajo las condiciones actuales, el trabajo del Partido y la guerra que está conduciendo deben estar todavía centrados en el campo. Pero la guerra popular y el Partido se están integrando cada vez más a las luchas diarias de millones de personas en las barriadas, en los mercados, en las fábricas, hospitales, escuelas y en las confrontaciones con el enemigo en toda clase de puntos que están en disputa en Lima y otras ciudades. Estos hechos son parte de prepararse política, organizativa y militarmente para las nuevas condiciones.

TAREAS ENFRENTADAS POR EL ENEMIGO

Detener la Guerra Popular

Para dar una idea del nivel de lucha, en agosto de 1991 durante la contraofensiva del EGP, el gobierno informó de 80 soldados y policías muertos; se dice que es el más alto índice mensual de bajas en la guerra. Con 220.000 hombres con armamento moderno, las Fuerzas Armadas peruanas son todavía más poderosas que el EGP. Este porcentaje de bajas se podría mantener si este fuera el único objeti-

vo. Pero mientras el EGP es más unido, mejor entrenado, más efectivo y en crecimiento, las Fuerzas Armadas reaccionarias se deterioran.

Sus soldados son un gran problema: están desertando, muriendo de hambre, enfermos de combatir en una guerra injusta por un sistema de miseria. Las raciones han sido siempre escasas para los soldados peruanos; ahora con las líneas de abastecimiento más extendidas en el campo de batalla y muchas unidades aisladas por largos períodos, las fuerzas armadas carecen de los medios para reabastecer las unidades en el campo, incluso el arroz escasea. Durante los 3 primeros meses de 1991 el 40% de los nuevos militares inscritos desertaron y 550 oficiales del ejército renunciaron lo que llevó al comando de las Fuerzas Militares a "suspender" el derecho de retiro de los oficiales. La situación de la policía es peor. Los generales de alto rango de las Fuerzas Armadas no están satisfechos con los oficiales de la policía. Esto hace parte de las agudas pugnas al interior de las clases dominantes. En cuanto al policía medio le pagan poco y se muestra receloso en su acatamiento al deber; debido a esto las clases dominantes están perdiendo confianza en ellos. Un senador peruano se quejó de que uno de cada 7 robos y asaltos eran cometidos por policías. Una publicación burguesa advierte a los hombres de negocios "cruzar la calle" cuando vean un policía. Las autoridades del gobierno están descontentas acerca del efecto de los volantes dirigidos a los policías y la agitación revolucionaria ahora incrementada por la toma de las emisoras de la policía que los llaman a tomar sus armas y uniformes y pasarse al lado del pueblo.

El gobierno de Fujimori ha demostrado ser aún más sanguinario que sus predecesores. El velo "democrático" que encubre esta dictadura de los grandes explotadores dominada por los Estados Unidos destruye y promueve asesinatos y masacres en los barrios de Lima en una escala hasta ahora sólo aplicada en las prisiones y en el campo. Los abogados han reportado más de 250 desapariciones durante el primer año del gobierno de Fujimori. Estas son principalmente personas que "desaparecieron" en prisión o bajo custodia y no incluyen las tres mil personas asesinadas desde julio de 1990 por las fuerzas militares y la policía en el campo, donde siguieron una estricta política de "ni prisioneros ni heridos" (de acuerdo a un programa de televisión en Lima que al decir esto fue inmediatamente censurado) pero, el régimen de Fujimori ha aprendido que el poder de las armas no es suficiente en esta guerra. Oficiales y expertos civiles entrenados en EU, y el gobierno yanqui está trabajando para aplicar el enfoque de la "guerra de baja intensidad", desarrollada por las potencias imperialistas en otras guerras contrarrevolucionarias especialmente en Vietnam. Esto implica:

- Un énfasis en destruir la dirección del Partido usando un sofisticado trabajo de inteligencia. El gobierno se ha jactado de dañar el aparato del Partido en Lima. Ha intentado capturar en repetidas ocasiones al Presidente Gonzalo del PCP.
- El uso más sistemático de fuerzas civiles paramilitares para acorralar al EGP, especialmente en las áreas intensamente disputadas. El gobierno está empeñado en reconstruir estas mesnadas que el EGP ha eliminado o neutralizado en muchos lugares. Fujimori personalmente encabezó las paradas militares para proporcionar escopetas automáticas a las bandas de ronderos, en el campo (incluyendo a la tribu Ashaninka) y la propia Lima.
- Los proyectos sociales son de diferente tipo para aislar las fuerzas intermedias del camino revolucionario especialmente en el campo, sobornando a algunas personas de las clases bajas para hacerlas participes del gobierno y relegitimar la autoridad vigente (por ejemplo, que el ejército lleve una campaña de vacunación).

La Economía

La crisis económica del Perú sería considerada una catástrofe en cualquier país. En el contexto de la guerra popular, este es un importante obstáculo político para que las clases poseedoras se unan para salvar el sistema. En un esfuerzo cuya magnitud refleja su desesperación como un apostador que dobla sus apuestas en un intento por recuperar su fortuna, Fujimori ha tratado de imponer una de las reformas económicas más arrasadoras nunca antes vista en América Latina.

Fujimori sostiene que el ejemplo de Corea del Sur le permitirá al Perú atraer la inversión directa extranjera a una escala monumental. Incluye subastar las empresas estatales y los servicios públicos responsables del sistema de alcantarillado -conductor de enfermedades, eliminar la legislación laboral que más protege los derechos de los trabajadores (como restricciones a las horas extras, el trabajo en días festivos y los despidos y reducciones imprevistas de personal), y abolir las tarifas de importación y las restricciones a la circulación monetaria. También ha presentado propuestas para promover el desarrollo de un sector de campesinos ricos quienes financieramente están atados al imperialismo y a los monopolios capitalistas peruanos a expensas de los campesinos más pobres sin desarraigar las relaciones feudales existentes. Una parte clave de esto sería quebrar los SAIS (latifundios nacionalizados) y conceder títulos de tierras ahora oficialmente poseídas colectivamente o arrendadas sin título, de esta manera la tierra podría ser comprada vendida o hipotecada.

No es claro cual de estas políticas Fujimori pueda implementar. Pero algunas cosas son ya claras. Aunque las medidas draconianas iniciales de Fujimori llevaron la inflación "solamente" al 2000% durante el primer año y en un mes bajó a casi el 5% en septiembre y octubre de 1991. Esto es todavía suficientemente alto para la revitalización de una economía donde la producción ha decrecido durante tres años. Dándole al Perú simultáneamente la peor inflación y la peor recesión de América Latina. En vista de la situación del mundo

en general a duras penas se ve la necesidad de invertir en algunos países oprimidos y dada la situación política que ha publicado un periódico financiero, para juzgar al Perú bajo el titular "país más peligroso para invertir" ni siquiera los periodistas más entregados a los capitalistas están esperanzados en que Fujimori o cualquier otro puedan salvar mágicamente esta situación. Hasta ahora sólo ha logrado altos niveles de inflación y muy pocos préstamos de agencias y bancos internacionales, mientras que Perú sigue pagando 90 millones de dólares al mes por intereses a la deuda y sin la esperanza de pagarlos. Las medidas de Fujimori han tenido ya consecuencias irremediables, por ejemplo, el gobierno redujo el presupuesto que ha provocado un sentimiento de rechazo entre miles de trabajadores del sector público del Perú, especialmente los maestros y los trabajadores de la salud quienes constituyen una parte clave de la clase media a quien el gobierno debe conquistar. La presión sobre los pequeños y medianos comerciantes está acabando con los esfuerzos políticos de Fujimori.

Los informes de las instituciones privadas de la clase dominante dicen que sólo el 25% de la fuerza de trabajo del Perú está ahora con empleo, el 83% de la población está desnutrida, el porcentaje de desnutrición se ha duplicado en los últimos tres años. Los esquemas del gobierno para ganarse "corazones y mentes" mediante una falsa mezcla de caridad, reformas y trivialidades no parecen muy exitosos cuando el gobierno es impotente frente a la epidemia del cólera que ha matado a miles de peruanos en el último año mucho más que en otros países vecinos.

El Estado

Fujimori enfrenta el problema de la reorganización del Estado que descansa sobre unas fuerzas armadas destruídas y una sociedad en crisis. Cada vez más se agudizan las contradicciones entre los diferentes poderes del Estado, por ejemplo tres nuevos ministros del interior en poco más de un año y el constante cambio de gabinete. Los cargos de corrupción, inauditos y sin precedentes, contra el anterior presidente Alan García y que no tuvieron éxito -todo esto es muestra del aumento de las disputas al interior de las clases dominantes. A esto se suma una serie de cartas bombas enviadas a políticos y periodistas quienes se han ganado enemigos poderosos. Incluso, material clave para la guerra, tal como avanzados equipos importados de monitoreo telefónico son frecuentemente utilizados para que las clases dominantes lo usen en sus disputas.

Las reformas que Fujimori propone para salvar el sistema no pueden tener éxito sin afectar los intereses de algunas fuerzas en el seno de la alianza de clases representadas por el Estado.

Para poner una mordaza a la prensa de Lima donde las intrigas han sacado muchos hechos repugnantes a la superficie, Fujimori ha expedido un decreto autorizando la cárcel para los periodistas, la confiscación de medios de comunicaciones qûe revelen información importante y que oficialmente den a conocer, su propia versión sobre la guerra.

En cuanto a la legitimidad de las elecciones, estas son una pantalla para ocultar la dictadura,ya que no es muy bien vista. Después que empezó la contraofensiva del PCP en 1991, el gobierno se vio forzado a cancelar las elecciones locales programadas en 20 provincias y casi 500 distritos donde ya no existen autoridades locales ni siquiera de nombre. Casi un millón de personas fueron obligadas a votar en zonas localizadas en 19 de 24 departamentos. El mayor problema que enfrenta la reacción peruana en la reestructuración de su Estado, es que otro Estado revolucionario está surgiendo basado en los intereses de la gran mayoría del pueblo, está comenzando a comprobarse en la práctica.

Intervención de los EU

El gobierno de los Estados Unidos comenzó a actuar más directamente en la guerra en el Perú en 1990, como parte del plan Bush de "guerra contra la droga". Esa intervención ha generado algunas expectativas particularmente por la divulgación de otros hechos en el mundo y principalmente por los crecientes desacuerdos de las clases dominantes de Estados Unidos acerca de cómo controlar el Perú. Cuando Fujimori se posesionó, el embajador americano le propuso descongelar la "ayuda" de los Estados Unidos al Perú, con un paquete de $90 millones que incluía $35 millones en equipo militar. Fujimori dijo que esta suma era insuficiente y esperó un año antes de aprobar el pacto. Por consiguiente cuando llegó a Washington a firmar el pacto, en septiembre de 1991, el Congreso de los Estados Unidos se rehusó a dar los fondos para la parte militar del plan, problema que permanece sin solución. El congresista encargado de los Asuntos del Hemisferio Occidental, Robert Torricelli, declaró que "Hay una política de total confusión con respecto al Perú." Esto no es totalmente cierto. Hay consenso en que los Estados Unidos deben intervenir, la cuestión es qué hacer como dijo antes Torriceli. En conclusión, los EU están involucrados en el Perú.

Mucho antes de que se hiciera este pacto, el gobierno de EU *ya* estaba interviniendo, no sólo encubiertamente, sino también abiertamente, así como lo hizo a mediados de los años 80 a través de falsos "consejeros civiles" y "mercenarios" de la CIA. En un artículo en el que se censura a Bush, en la revista *Foreign Affairs* (V. 69 No. 1, 1990), una revista teórica cuasioficial de la clase dominante de los EU se enfatiza que la base de los EU en Santa Lucía (en el alto Huallaga -*UMQG*) es la más grande y más costosa instalación militar de los EU en América del Sur. El Departamento Administrativo contra la Droga -DEA, ha recorrido esta base desde 1989, con la misión oficial de entrenar a la policía peruana de contrainsurgencia -que opera en el Perú, bajo la dirección del Pentágono, quien a cambio coordina directamente las comunicaciones y la inteligencia técnica del Perú, desde el co-

mando sur de los EU en Panamá. Desde 1989, las fuerzas especiales del ejército de los EU (los boinas verdes) han entrenado, como préstamo a la DEA 800 oficiales peruanos.

Esto sucedía mientras Fujimori, se esforzaba en combinar su arrogancia con el más descarado servilismo proestadounidense, chillando lo que ya había sido escuchado por sus asesores en Washington, que el plan Bush no fue lo suficientemente lejos. El Embajador de los EU, Anthony Quainton (un especialista en contrainsurgencia) y el general del Ejército de los EU, George Jowland (quien está en el Perú), han jugado un papel importante en la guerra. Durante este período antes de que los dos gobiernos llegaran a un acuerdo formal, las fuerzas armadas peruanas firmaron varios acuerdos directamente con el ejército de los EU.

El pacto entre Bush y Fujimori acordó incrementar el número de Boinas Verdes y otro personal de los EU; el entrenamiento y equipamiento de los batallones del ejército peruano, como también la infantería y la Marina (helicópteros y aviones de combate) y reconstruyendo el sistema militar de comunicaciones peruano. Aunque la cantidad de dinero en cuestión no es mucho para los EU, es substancialmente importante para un país donde el presupuesto militar total no es más que unos pocos cientos de millones de dólares. El pentágono se ha centrado en las esferas militares en crisis donde el dinero puede tener efectos multiplicadores en la eficiencia de un ejército rico en reclutamiento pero pobre en tecnología militar. Al mismo tiempo, se le está inyectando mucho más dinero al Perú con el pretexto de la "Ayuda Económica". Uno de los pocos préstamos que se le ha hecho al Perú es de 425 millones del Banco de Desarrollo Internacional para la reconstrucción de vías. La reparación de caminos regularmente destruidos por los campesinos dirigidos por el EGP, sería un paso fundamental para la estabilización económica del régimen reaccionario, pero su importancia militar sería aún mayor. Donde no hay caminos el gobierno no puede imponer su sistema.

Ningún analista político del círculo dominante imperialista, sigue diciendo que el PCP está aliado con los narcotraficantes. Esa tesis, inventada para el público consumidor de los EU, ha sido desacreditada. "Sendero no ha intentado entrar en alianza con los narcotraficantes colombianos" quienes controlan el tráfico de drogas; al contrario son las fuerzas armadas peruanas "quienes han tenido pactos con los narcotraficantes" (*Journal of Political and Military Sociology*, verano de 1990). Ultimamente algo de ésta información ha sido divulgada a una audiencia menos restringida, incluyendo los medios de comunicación tales como: *The New York Times* 10 de noviembre, y el *Newsweek* del 26 de agosto, los cuales rechazaron la denuncia de que el PCP estaba usando el dinero de la droga para comprar armas, informando que el ejército peruano frecuentemente dirige sus ataques contra los consejeros de la DEA de los EU como una medida para proteger el tráfico de drogas.

El *New York Times* cita a un congresista americano que dice que el plan Bush es inútil porque el ejército y la policía peruana están totalmente corruptos por el tráfico de drogas ¿Por qué se dice esto ahora y se da la pelea en el congreso, acaso era menos cierto cuando el congreso aprobó la guerra contra las drogas aún hace diez años. Una razón importante es como lo dice *Foreign Affairs* "La victoria definitiva del ejército peruano está en duda". En resumen el problema urgente con las fuerzas armadas peruanas es que éstas están perdiendo.

Esa es la razón por la cual la corrupción y la miopía de las fuerzas armadas peruanas (desde el punto de vista de los intereses del imperialismo) se han convertido en un problema de importancia. El poner los oficiales su enriquecimiento personal por encima de la causa general contrarrevolucionaria, también ha sido un obstáculo para implementar las políticas que muchos imperialistas piensan son la única oportunidad que tienen en Perú.

Un problema es el cómo tratar y ganarse influencia a los campesinos cultivadores de la hoja de coca hacia el lado del gobierno. El ejército peruano trabaja con los narcotraficantes esclavizando y saqueando a los campesinos, es decir, están creando condiciones favorables para el éxito del PCP en el Alto Huallaga y otras regiones productoras de la hoja de coca (la política del PCP es proteger la vida de los campesinos, la tierra y las cosechas mientras se les persuade en reemplazar por lo menos parcialmente la coca con otras cosechas que puedan sostener las bases de apoyo revolucionarias, construir el Poder político revolucionario, fortalecer el Ejército y acabar con estas plagas). Con la aspiración de resolver el problema de otra forma, los planes reaccionarios han propuesto el subsidio de campesinos para el cultivo de otros cosechas en zonas demasiado apartadas, procurando de esta manera que los oficiales del Estado controlen el tráfico de drogas de una mejor forma. Ya sea que los llamados para la extensión de la industria legal de la hoja de coca del Perú que incluye a todo el valle del Alto Huallaga sean o no oficialmente implementadas, demuestran una determinación creciente a no permitir que la "guerra contra las drogas" pierda su objetivo de manera que todo debe estar subordinado a la guerra contra la guerra popular.

Este debate acerca de la política de la droga es sólo una pieza más del gran problema de cómo desarrollar e implementar un enfoque global sobre la guerra en la línea de la "guerra de baja intensidad", concepto que integra, de un lado Poder militar bien enfocado (construido sobre las habilidades específicas de las fuerzas armadas reaccionarias para combatir a un enemigo altamente móvil y escurridizo) tortura (para arrancar de raíz la infraestructura y el liderato revolucionario) y terror (masacrando poblaciones enteras o reuniendo campesinos en aldeas estratégicas para aislar las masas de las guerrillas); por otro lado, las políticas económicas y sociales, diseñadas

para reunir una amplia base social para el gobierno entre las fuerzas medias que actualmente le han vuelto la espalda. Fujimori parece querer llevar a cabo este tipo de políticas, pero puede fracasar. Si las fuerzas armadas peruanas, al menos en su presente situación son incapaces de llevar a cabo tal programa, entonces, una posible conclusión de acuerdo a la lógica imperialista es que los Estados Unidos militarmente deben jugar un papel más amplio y directo en la guerra. Este no significa necesariamente empezar por reemplazar el pie de fuerza peruano, sino entrenarlos y disciplinarlos tanto en el alto mando como en la soldadesca. Esto no impediría una masiva invasión de los Estados Unidos. Después de todo el gobierno de los Estados Unidos justificó su inicial intervención en Vietnam, aclarando que enviando algunas unidades de boinas verdes mantendría los Estados Unidos lejos de tener que dar una guerra a gran escala.

Hasta aquí, los críticos de Bush han sido fuertes, pidiéndole que explique sus propias propuestas en detalle, al menos en público, pero debe aclararse una cosa: que "la guerra de baja intensidad" significa para los Estados Unidos un alto grado de salvajismo dirigido al pueblo peruano y a su vanguardia el PCP.

El problema de los "Derechos Humanos" está creando una apariencia peligrosa en el debate reaccionario alrededor del Perú. Tal como "la guerra contra la droga", debería ser analizado en términos de lo que se busca en lo concreto y no en lo abstracto. Especialmente desde que las ejércitos aliados lucharon en gavilla contra Iraq en el nombre de los "derechos humanos", este concepto se ha vuelto una excusa para que las grandes potencias puedan hacer lo que quieran con las naciones oprimidas. En el contexto específico del debate acerca del Perú, el problema de los "derechos humanos" está siendo puesto en pie (después de 11 años de que el gobierno peruano comenzó a responder a la guerra popular con indiscriminadas matanzas en el campo, 5 años después las masacres en las prisiones, etc) como una razón más para una mayor intervención de EU.

Amnistía Internacional está jugando un papel peligroso en este problema. Según su informe que caracteriza el gobierno de Fujimori como el peor violador de los "derechos humanos" hoy, fue hecho público con ocasión de una visita de Estado hecha por Fujimori a Washington en septiembre de 1991, este informe no convenció a Bush, que respondió felicitando al presidente peruano en su informe sobre los "derechos humanos". Pero antes que se informara a la gente y se desenmascarara la complicidad de los Estados Unidos, Amnistía Internacional levantó una cruzada contra el PCP y sus simpatizantes en el extranjero, divulgando mentiras acerca de las supuestas atrocidades cometidas por el PCP que incluso publicaron en los periódicos de la burguesía peruana, que aún los periódicos peruanos por su propia cuenta ha mostrado como una acción del gobierno y sus fuerzas paramilitares.

Cuando Fujimori fue a San Francisco en noviembre de 1991, Amnistía Internacional vigiló las publicaciones y una biblioteca revolucionaria que consideró asociadas con la campaña "Yanqui Go Home". La prensa ha opacado las noticias de la campaña dando demasiada importancia a *ésta* diminuta protesta, sin más motivo que el archiconocido argumento de culpar a ricos y pobres por la violencia social; en la práctica es un intento para meter una cuña entre los grupos de apoyo a la guerra popular y algunas personalidades y fuerzas progresistas, quienes contribuyeron a crear oposición a otras guerras imperialistas libradas por los Estados Unidos. Fujimori no podría estar completamente conforme con la política de Amnistía Internacional, pero esto conviene a los imperialistas estadounidenses. Es importante para quienes se oponen a la intervención de Estados Unidos, denunciar su participación hoy en el Perú y también denunciar y combatir tentativas disfrazadas para crear una opinión pública para intensificar la guerra en un futuro cercano; ya sea que ésta se haga asesinando estudiantes en Lima o por una política contrainsurgente en los Estados Unidos, todas las fuerzas en este debate imperialista quieren silenciar el grito "Yanqui Go Home!" porque no se van a quedar quietos mientras el Perú cae en poder de las masas peruanas.

Pero la guerra popular es imparable, no es un problema de unas cuantas técnicas militares que los imperialistas puedan adoptar o adoptar para su contrainsurgencia sino es un asunto de concepción comunista que se basa en los intereses de quienes no tienen nada que perder, el proletariado internacional, y desarrollada a su más alto nivel por Mao Tsetung. En las manos de un auténtico partido comunista como el PCP, esta concepción y la doctrina militar de Mao también desarrollada, han dado lugar a políticas concretas que han desencadenado a las masas populares peruanas por primera vez en su historia y a su inagotable potencial.

Un fantasma recorre el mundo, este es como Marx y Engels describieron, la inevitable declaración de guerra de la revolución comunista. Hoy, cuando supuestamente el comunismo ha muerto y el cadáver del falso comunismo estilo soviético ha sido enterrado, los avances armados de las ayer pisoteadas masas peruanas, empuñan la bandera roja como algo más que un fantasma. Son una realidad que dice que los opresores imperialistas atacan y que los oprimidos del mundo los detienen.

Extractos

Carta del Partido Comunista de Afganistán

Lo siguiente son partes de una carta enviada por el Congreso Fundador de Partido Comunista de Afganistán al Comité del MRI -*UMQG.*

Camaradas:

Antes del Congreso los dirigentes provisionales de la Organización de los Comunistas Revolucionarios de Afganistán (ORCA) prepararon cuatro documentos para circular y debatir entre los militantes; tres eran documentos programáticos (sobre la base ideológica y política, el programa de la revolución de Nueva Democracia y la estrategia de la guerra popular) y los Estatutos del Partido. Durante cuatro meses de discusiones acerca de estos documentos, se preparó el último borrador del Programa y los Estatutos del Partido Comunista de Afganistán para presentar ante el Congreso y conseguir su aprobación.

Aunque durante ese período la capacidad de la organización de aceptar la responsabilidad de formar el Partido aumentó mucho, decidimos discutir dicha capacidad una vez más. La activa y vigorosa participación de los camaradas en el Congreso y la discusión acerca de los documentos indicaron que la organización había adquirido la capacidad de aceptar la responsabilidad de formar y anunciar el Partido. Cuando el Congreso llegó al punto de discutir este asunto, ya había resuelto otros asuntos y el Congreso decidió unánimemente declararse el Congreso Fundador del PCA.

Luego los camaradas se levantaron y colocaron sus manos sobre el Programa y los Estatutos del Partido Comunista de Afganistán. Recordaron el pasado, a los camaradas mártires; sintieron el duro peso de los recuerdos dolorosos del pasado y de la grandiosa tarea que han emprendido, y al mismo tiempo imaginaban hermosos sueños y la realización de sus aspiraciones y deseos. Estos sentimientos les presionaban el corazón y los hacían temblar. Se les hizo un nudo en la garganta y se les llenaron los ojos de lágrimas. Prometieron pelear hasta el fin por el comunismo.

Alegría y dolor, amor y odio, recuerdos y añoranzas vinieron a su mente y durante varias horas quedaron emocionados. Así nació el partido de vanguardia del proletariado en Afganistán, rico con la ciencia de la revolución, la fuerte convicción de los comunistas revolucionarios y la belleza de las elevadas aspiraciones de nuevos seres humanos. Los felicitamos a todos.

Camaradas, el PCA es un producto nuevo de la lucha del movimiento comunista internacional sirviendo su a avance. Las posiciones y convicciones ideológicas y organizativas del PCA lo han hecho un destacamento del ejército mundial del Movimiento Revolucionario Internacionalista. Creemos firmemente que apoyarán a este nuevo destacamento y harán lo posible para armarnos mejor.

¡Viva el Internacionalismo Proletario!
¡Viva el Movimiento Revolucionario Internacionalista!
¡Victoria o Muerte!

Congreso Fundador del Partido Comunista de Afganistán

1º de mayo de 1991

Al Partido Comunista de Afganistán

Camaradas:

Con gran alegría recibimos la noticia de la formación del Partido Comunista de Afganistán el 1º de mayo de 1991.

En un momento en que los imperialistas de Oriente y Occidente están proclamando a gritos la llamada muerte del comunismo, es de gran significado que las fuerzas revolucionarias de Afganistán, que han estado combatiendo durante una década contra el régimen de Kabul patrocinado por los soviéticos, proclaman audazmente su ideología comunista y que tienen la intención de luchar juntos con sus hermanas y hermanos de todos los continentes por la meta comunista de un mundo sin explotación ni opresión.

La historia de Afganistán, especialmente en los últimos 12 años desde que los soviéticos invadieron, demuestra que las masas nunca dejarán de luchar contra la injusticia, la opresión y la explotación. Pero esa misma historia demuestra también que sin la dirección correcta no hay liberación y el sacrificio del pueblo lo manipulan inevitablemente las fuerzas de clase que sólo quiere reemplazar una forma de explotación por otra.

La lucha en Afganistán es prueba fehaciente de que solamente el proletariado, la clase sin interés en ninguna forma de opresión o explotación, puede unir al pueblo basándose en la alianza de los obreros y los campesinos; solamente el proletariado puede hacerle ver al pueblo las formas y aspectos del enemigo, incluso cuando se disfraza; solamente el proletariado puede dirigir golpes certeros a los reaccionarios y dirigir una auténtica guerra popular que lleve a la victoria.

En Afganistán, como en todas partes, la dirección del proletariado es la dirección de un partido de vanguardia basado en la ideología del proletariado: el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung.

Aunque el Partido está recién nacido, su propia fundación es el resultado de una larga lucha armada revolucionaria contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, y de una lucha igualmente feroz para dominar y aplicar el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y para derrotar a las líneas burguesas y oportunistas que estén en las filas revolucionarias.

La formación del Partido Comunista de Afganistán abre una nueva página en la lucha revolucionaria en ese país. Significa que, en las luchas que vendrán, el proletariado y el pueblo lucharán bajo su propia bandera y por sus propios intereses, y lo harán como parte del ejército mundial de sepultureros del imperialismo y la reacción.

Por estas razones nos sentimos orgullosos de contar con el Partido Comunista de Afganistán entre los partidos y organizaciones participantes del Movimiento Revolucionario Internacionalista.

Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista

1º de agosto de 1991

La Guerra Popular Derrotará la Conspiración de Madrid

-Declaración del Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista

28 de octubre de 1991

El 30 de octubre los enemigos del pueblo palestino, grandes y pequeños, se reunirán en Madrid con la esperanza de enterrar la causa palestina de una vez por todas. Pero ya antes de inaugurarse la conferencia, el pueblo palestino ha dado su respuesta con una nueva ola de lucha contra la ocupación sionista y contra la capitulación y la redención.

La conferencia la dirige Estados Unidos, cuya principal preparación fue la masacre con bombas y hambre de cientos de miles de iraquíes en la canalla guerra del Golfo. La Unión Soviética tiene un papel secundario en el mortífero espectáculo. Los gobiernos lacayos árabes recibieron la orden de asistir. Con satisfacción triunfal, Shamir estará presente para echar sal en la llaga. Han comprado a un puñado de capitulacionistas palestinos para que hagan reverencias a los imperialistas, mientras Arafat aplaude esta humillación total.

Los imperialistas yanquis han puesto como condición de las pláticas, aceptar la legitimidad del Estado sionista de Israel, lo que quiere decir aceptar y legitimar toda la historia de crímenes y conspiraciones contra el pueblo palestino: la sangrienta expulsión de su tierra, la negación de su derecho a ser un Estado, la creación del cruel Estado carcelero conocido como Israel, y la serie de guerras y agresiones de ese baluarte sionista-imperialista contra los Estados árabes vecinos. El único papel de los "dirigentes" palestinos en este proceso, es aceptar su subyugación a los imperialistas yanquis y su perro guardián israelí, y servir de policía con las masas palestinas que con seguridad rechazarán esta capitulación.

La capitulación de Arafat ante la conspiración de Madrid es la continuación lógica, en la actual situación internacional, de una vieja línea de los principales dirigentes de la OLP. Llevan años diciéndole a los palestinos que hay que ser "realistas", que tienen que apoyarse en gobiernos imperialistas (especialmente los socialimperialistas soviéticos), Estados árabes reaccionarios (no sólo de la índole de Irak, Siria y Libia, sino también de Arabia Saudita o del emirato de Kuwait) y la "opinión pública mundial", con lo que quieren decir la opinión de las reaccionarias clases dominantes. La OLP aceptó hace mucho el principio de una "resolución" del problema palestino patrocinada por los imperialistas que deje intacto a Israel (la llamada solución del mini-Estado). Pero cada compromiso, cada retirada sólo ha despertado el apetito de los imperialistas que piden



Madrid, España, 31 de octubre de 1991. Sinpatizantes del MRI denuncian la Conferencia de Paz del Medio Oriente. Aquí las banderas de Israel y los EU son quemadas.

más y más deshonra. Ahora se ve que lo que le vendieron al pueblo como el "primer paso" de la liberación total de Palestina es el primer paso por el camino a Madrid.

En el pasado la Unión Soviética fomentaba sus intereses imperialistas haciéndose el amigo del pueblo palestino. Usaba la lucha de las masas árabes como arma en su contienda con los imperialistas yanquis. Pero los socialimperialistas soviéticos siempre apoyaron el dizque derecho de Israel a existir y siempre se opusieron a desencadenar a las masas palestinas y del mundo árabe en una auténtica lucha revolucionaria contra el sionismo y el imperialismo.

Hoy la URSS fomenta sus intereses imperialistas colaborando con Estados Unidos, principalmente, y no por medio de la contienda. Después de todo, la idea de una Conferencia Internacional sobre el Medio Oriente siempre ha sido una propuesta soviética, pero ahora se ven obligados a aceptar un papel secundario.

Debido a la nueva posición de la Unión Soviética, ciertos gobiernos árabes reaccionarios que antes ésta manipulaba (especialmente el gobierno de Assad de Siria), ahora deben bailar al ritmo de la música de Baker y Shamir. Los que predicaban apoyarse en la Unión Soviética y sus clientes, también tienen culpa por la conspiración de Madrid.

Nuevo Orden Mundial

Al pueblo palestino le están diciendo que descarte el "sueño" de reconquistar su patria. Estados Unidos ha declarado su intención de crear un "Nuevo Orden Mundial" que dure 100 años. Los capitulacionistas afirman que no hay alternativa realista, que lo único que se puede hacer es lamer suelas para que les den un puesto

de policía en este esquema reaccionario.

Pero lo que no es nada "realista" es suponer que las masas palestinas permitirán pasivamente que los conspiradores de Madrid les aprieten las clavijas de la opresión y la explotación. Ya han estallado rebeliones. Y como las otras veces que el pueblo palestino ha rechazado los planes de vender sus derechos nacionales, esta vez también los conspiradores de Madrid se encontrarán aislados y bajo ataque de las masas.

Es verdad que fuerzas reaccionarias y sumamente poderosas se han unido contra el pueblo palestino. Pero la historia ha demostrado una y otra vez que, en la lucha contra sus enemigos, las masas palestinas han encontrado una reserva de fuerza y apoyo, no de los imperialistas, emires, generales, ni los dizque sionistas de izquierda, sino de sus verdaderos aliados: el proletariado y los oprimidos de todo el mundo. La lucha contra la Conspiración de Madrid puede transformar a Palestina: de una víctima del "Nuevo Orden Mundial" en una punta de lanza vital de la lucha armada contra este orden reaccionario, en un toque de clarín para los trabajadores, campesinos e intelectuales revolucionarios de todo el mundo. La lucha por liberar a toda Palestina forzosamente será dura, prolongada y llena de sacrificios. Pero no hay alternativa. Hacerse ilusiones de que los imperialistas, sionistas y reaccionarios permitirán una auténtica liberación es peor que un sueño irrealista, es una táctica de engaño para convencer al pueblo de abandonar su lucha.

El único método para liberar a Palestina es la guerra popular prolongada. Ése es el camino que está siguiendo victoriosamente el Partido Comunista del Perú que ha librado 10 años de guerra revolucionaria contra el Estado peruano (otro cliente de Estados Unidos), apoyándose en las masas y sin una gota de ayuda de los enemigos de la revolución.

El heroico pueblo palestino ha demostrado una y otra vez que anhela librar ese tipo de guerra. Pero la historia ha demostrado que para que triunfe, la tiene que dirigir el proletariado mediante un auténtico partido marxista-leninista-maoísta. Un partido así hace una gran falta en Palestina.

El Movimiento Revolucionario Internacionalista vincula a todos los partidos y organizaciones maoístas auténticos del mundo. Representa la lucha resuelta e incondicional contra el imperialismo y la reacción, la lucha total para construir un mundo comunista sin diferencias de clase, y el internacionalismo proletario que vincula las luchas de los trabajadores oprimidos de todo el mundo.

Es la hora para que los revolucionarios palestinos desechen las ilusiones y caminos falsos que han llevado a Madrid. La larga y gloriosa tradición de lucha del pueblo palestino, que hoy se rebela contra la conspiración de Madrid, crea excelentes condiciones para la formación de una auténtica dirección revolucionaria basada en el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung.

¡Por la Liberación Completa de Palestina!

¡La Guerra Popular Derrotará la Conspiración de Madrid!

Sobre el Golpe y los Contragolpes en la URSS

-Comunicado del Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista

29 de agosto de 1991

Los sucesos de los últimos días de agosto en la URSS fueron un punto de viraje dramático en la crisis que la ha sacudido en los últimos años. Como señaló Mao Tsetung, en la década de 1950 Jruschov encabezó a los gobernantes soviéticos a traicionar al proletariado y restaurar el capitalismo. Los nuevos zares, como los llamó Mao, convirtieron el primer Estado socialista del mundo en un baluarte de la reacción, montaron un imperio y se prepararon para retar a los imperialistas norteamericanos por el dominio mundial, todo bajo el barniz del socialismo. Ahora estos nuevos zares están cosechando lo que sembraron, su sistema de capitalismo estatal ha llevado a la URSS a una crisis sin precedentes, que se compenetra con la crisis del sistema imperialista mundial. Reciben golpes de todos lados, y en su desesperación por resolver el problema están cortándose el cuello unos a otros y a sí mismos. Su imperio se está derrumbando y se ha visto obligado a abandonar sus últimas pretensiones de ser comunista.

Los representantes de Occidente describen esto como el "hundimiento del comunismo", pero los comunistas auténticos, los revolucionarios maoístas reunidos en el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI), se regocijan ante la desintegración de uno de los dos pilares más fuertes de la reacción mundial, lo que está debilitando la capacidad del imperialismo mundial de imponer su dominio por todo el mundo.

Los gobernantes de Occidente aclamaron la victoria de los "reformistas" y desacreditaron a los autores del golpe de Estado. Yazov, Kryuchkov y sus compañeros ciertamente son unos criminales. Pero todos los reformadores (Yeltsin, Gorbachov, Shevardnadze y el resto) subieron a punta de avaricia y egoísmo a la cima del reaccionario partido del gobierno, el PCUS, y *por décadas* han sido los más altos mandatarios del criminal sistema de capitalismo estatal. Todos estos golpes y contragolpes son una lucha *interna* en un grupo de gobernantes desesperados y divididos por la tremenda crisis que aflige a la Unión Soviética.

¿Qué augura el programa de democracia al estilo de Occidente y de reforma y cooperación económica con Occidente? Estados Unidos y la URSS ya le demostraron

al mundo el resultado de su primera "empresa colectiva": los cadáveres de 100.000 a 200.000 iraquíes en la guerra del Golfo dirigida por Estados Unidos. Para los pueblos de la URSS, el futuro ya es obvio en las colas de desempleados en Polonia y los refugios para los sin techo en Budapest, donde el "milagro" de la "reforma de mercado libre" permite a unos pocos andar en Mercedes mientras más y más gente vive en la calle.

Al veneno reaccionario que ha dominado la vida en la URSS desde la restauración del capitalismo le dieron nombres socialistas y el marxismo- leninismo fue convertido en una religión del Estado, con el jefe del PCUS como su Papa. Ahora la máscara del socialismo cayó. Terminaron las mentiras, como por ejemplo "la igualdad socialista entre las naciones": la vieja dominación rusa está mostrando toda su fealdad. Los que apoyan a Yeltsin vitorean por "Rusia", el grito de batalla de las tropas zaristas que formaron en las estepas el imperio ruso con ríos de sangre de los llamados salvajes del Este. Lenin luchó mucho contra esa "Gran Rusia". Los auténticos revolucionarios están contentos de que los nuevos gobernantes hayan tenido que desenmascararse y dejar de usar la bandera roja del comunismo, y de que tengan que volver a sus banderas tradicionales que representan su política reaccionaria.

En las naciones más pequeñas, demagogos como Lansbergis, el presidente de Lituania, explotan el resentimiento nacional contra el chovinismo ruso. Su lema "cada nación para sí misma" ha llevado al lamentable espectáculo de ver naciones pequeñas pisoteando a otras más pequeñas, mientras los gobernantes soviéticos maniobran a escondidas.

La desintegración del Estado soviético ha renovado los gritos reaccionarios de que el "comunismo ha muerto". El falso comunismo, esa cáscara vacía con que Brézhnev y Deng Xiaoping encubrieron sus crímenes, efectivamente está podrida y se está cayendo a pedazos. Pero el objetivo del intento reaccionario de enterrar el comunismo es matar las esperanzas de los oprimidos de que hay una alternativa a este mundo capitalista con todos sus horrores, y así sofocar toda resistencia a su dominio. Nunca tendrán éxito. Como Mao Tsetung analizó, donde hay opresión habrá resistencia. Y dondequiera que haya explotados y oprimidos en esta tierra, el ideal de terminar con toda opresión y explotación, de una sociedad sin clases, del comunismo, surgirá una y otra vez hasta que las llamas de la revolución terminen con el viejo mundo y forjen uno nuevo. El MRI llama a las masas rebeldes del extenso imperio soviético a, como se dijo en el llamamiento del MRI a los pueblos de Europa oriental, que se tradujo y se distribuyó ampliamente en muchos de estos países: "atacar el viejo orden desde sus cimientos, más radicalmente y con mayor determinación, a echar mano al arma revolucionaria del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung que vuestros gobiernos os han ocultado, y a establecer contacto con el MRI y sus organizaciones miembros para fortalecer los lazos de quienes, en todo el mundo, están resueltos a luchar hasta acabar para siempre con toda opresión y explotación, llámese como se llame".

Con la caída del muro de Berlín, los imperialistas prometieron un final a la rivalidad entre las grandes potencias y una era de paz y democracia. En vez de esto, ha estallado la guerra en el Golfo, Etiopía y Yugoslavia, y la lucha fratricida acecha a la misma URSS. Mientras el mundo esté dividido en explotadores y explotados, mientras haya naciones dominadas por otras, mientras este rapaz orden social se mantenga por la violencia, no habrá paz y la democracia será solamente un parapeto para encubrir el gobierno de los explotadores. En resumen, el desorden que reina en la URSS anuncia una época sin precedentes, de grandes trastornos, en el mundo. El MRI cree que es hora de avanzar firmes e intrépidos en medio de esos trastornos y luchas, y aprovechar el debilitamiento de los imperialistas para prepararse y lanzar guerras revolucionarias de liberación.

Al Pueblo de Bangladesh

-Comunicado del Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista

13 de mayo de 1991

De parte de todo el Movimiento Revolucionario Internacionalista, hacemos llegar a las masas populares de Bangladesh nuestra más profunda condolencia en este momento de indecible sufrimiento.

Los ciclones son una poderosa fuerza natural que el pueblo todavía no ha logrado controlar. Pero la gran cantidad de muertos y la gran destrucción causadas por el ciclón se deben principalmente a que a Bangladesh lo gobierna un sistema social reaccionario y a que al mundo lo dominan las clases dominantes de un puñado de países imperialistas.

En los países imperialistas también hay desastres naturales. Pero como estos países se han enriquecido, en gran parte porque le han chupado la vida a los países de Asia, Africa y América Latina, en tales desastres hay un reducido número de damnificados.

Cuando azotó el ciclón, estos países imperialistas que estaban tan dispuestos a mandar cientos de miles de soldados, miles de aviones y helicópteros y miles de millones de dólares en armas para masacrar al pueblo iraquí, no tenían nada que mandar para ayudar con el desastre de Bangladesh. Luego, los imperialistas norteamericanos decidieron despachar a Bangladesh miles de soldados que tenían en el Golfo y de cuyas manos todavía chorreaba sangre. Hicieron esto para remachar su autoproclamado "derecho" de intervenir en cualquier parte y para ponerle una "cara humana" a su sanguinario "nuevo orden mundial". Eso muestra, una vez más, que la "ayuda" imperialista es otra arma que usan contra los pueblos oprimidos, dándola o negándola según convenga a sus desalmados intereses imperialistas.

Para que el pueblo haga valer su energía, sabiduría y heroísmo colectivos, y para que controle la fuerza de los ciclones y las inundaciones, primero tiene que conquistar el poder político. Eso lo comprobó en la práctica la China revolucionaria, donde los obreros y los campesinos en el Poder, bajo la dirección de Mao y apoyándose en sus propios esfuerzos, controlaron los desastres naturales y domeñaron los ríos que con regularidad causaban destrucción en todo el país. El más valioso tesoro que tiene Bangladesh es sus 100 millones de habitantes: son una fuente inagotable de fuerza que, una vez desencadenada, derrotará los ejércitos de los reaccionarios y de los imperialistas y hasta la terrible fuerza de los ciclones. El Movimiento Revolucionario Internacionalista está con ustedes, no sólo en estos días dolorosos, sino también en la lucha revolucionaria que abrirá el camino para el brillante Bangladesh rojo de mañana.

¡Abajo el Orden Mundial Imperialista, Tanto el Viejo como el "Nuevo"!

¡Luchar por el Futuro Comunista!

-Comunicado del Comité
del Movimiento Revolucionario Internacionalista

1º de mayo de 1991

Durante la violación de seis semanas de Irak, el sistema que domina el mundo mostró de nuevo su horrible carácter. Toda la cháchara de los gobiernos acerca de derecho internacional y democracia no es nada más que maquillaje detrás del cual se encuentran los rasgos más asquerosos. Su civilización se basa en el robo de muchos por unos pocos y se defiende con violencia. Su supuesta preocupación por la "paz" no es más que un deseo egoísta de no sufrir ninguna consecuencia mientras bombardean sobre los demás terror y devastación.

Los gobiernos del mundo, las clases dominantes imperialistas de un puñado de países avanzados, creen que pueden imponer su voluntad en cualquier parte del planta, ya sea por su dominación económica de la riqueza del mundo o, cuando sea necesario, por su maquinaria masiva de muerte y destrucción. El gobierno yanqui cree que puede quedarse en la cúspide de esta pirámide de opresión y explotación por "cien años". Pero eso supone que el pueblo se encogerá ante su poder, que los esclavos abandonarán su lucha contra la esclavitud. Además, el enemigo espera que las masas olviden que ya se ha vencido a los imperialistas en el pasado y que el proletariado ha demostrado que puede dirigir al pueblo a construir una sociedad totalmente diferente. Los imperialistas de Occidente se están valiendo del hundimiento del falso socialismo -y realmente capitalista- bloque del Este como "prueba" de que el comunismo es imposible. Pero es el futuro comunista de un mundo ya no dividido en clases, y en que ninguna nación siga viviendo a costa de otras, que se impondrá sobre el sueño imperialista de un "nuevo orden mundial".

Chupando la sangre del pueblo trabajador de todo el mundo e imponiendo esta situación con la espada, los imperialistas hacen que el pueblo ofrezca resistencia. Y cuando el proletariado y el pueblo se dan cuenta de la fuente de la opresión y de los medios para eliminarla, la resistencia de las masas se



Dhaka, Bangladesh, 1º de mayo de 1991. Organización del Movimiento Revolucionario de Trabajadores. La pancarta dice 'Declaración del 1º de Mayo ¡Derrocar a los Lacayos del Imperialismo y el Expansionismo! Establecer el Gobierno de Obreros, Campesinos y la Clase Media"

convierte en la lucha por la revolución. Hoy esto se ve muy claramente en el Perú, donde bajo el liderazgo del Partido Comunista del Perú, el pueblo ha librado exitosamente 10 años de guerra revolucionaria. Nuestros camaradas del Perú le están dando vida a la consigna "Yankee Go Home!" y responden a la intervención más directa y mayor de Estados Unidos contra la revolución redoblando la guerra. En la sierra del Perú los obreros y campesinos ya están construyendo la nueva sociedad en las zonas que le han arrebatado al gobierno reaccionario.

En el período venidero el mundo seguirá convulsionado. Los imperialistas, envalentonados por su masacre en Irak, seguirán pavoneándose y debemos estar especialmente alertas a nuevos ataques contra la guerra popular en el Perú. El sistema económico seguirá avanzando a tumbos, en un espasmo tras otro. La "estabilidad" política de muchos países será menos y menos estable. El sistema imperialista se está volviendo más y más intolerable para la mayoría de los pueblos de la Tierra.

El camino de la revolución es la única salida para los oprimidos de todos los países. El "camino pacífico" es peor que una ilusión: deja a las masas indefensas ante un enemigo que ha mostrado otra vez que no vacila en cometer ningún crimen.

Durante mucho tiempo, los gobernantes revisionistas/capitalistas de la Unión Soviética y de Europa del Este se disfrazaron de "comunistas" e intentaron confundir a la gente. Ahora la naturaleza del revisionismo está clara para que todos la vean. Para vencer a nuestros enemigos, el imperialismo y los gobiernos reaccionarios dependientes de él, es necesario construir un partido de vanguardia basado en el marxismo-leninismo- pensamiento Mao Tsetung. Sin tal partido los sacrificios del pueblo se hacen para nada, no se puede lograr la victoria, y las masas no pueden tomar el Poder y empezar a crear un mundo nuevo.

Yankee Go Home! 1991: Año de Solidaridad Internacional con la Guerra Popular en el Perú

¡La Agresión Dirigida por EU no Quedará Sin Castigo¡!

A los Pueblos del Medio Oriente y del Mundo Arabe: ¡Ahogar a los Agresores en el Mar de Guerra Popular!

¡Desencadenar la Furia de la Mujer como una Fuerza Poderosa para la Revolución!

¡Construir y Fortalecer Partidos Maoístas Unidos en el Movimiento Revolucionario Internacionalista!

¡Viva el 1º de Mayo Rojo, Día del Internacionalismo Proletario!

¡Que Comience la Inevitable Lucha!

En los últimos años, los imperialistas, los reaccionarios y sus apologistas de todo el mundo se han jactado y felicitado con creces por la llamada muerte del comunismo. No sólo se han jactado de la derrota de sus rivales de la guerra fría en la URSS y Europa oriental (catalogados falsamente como comunistas), sino que proclamaron que la ideología del liberalismo y la democracia (burguesa) como ha surgido en Occidente con el desarrollo y crecimiento del capitalismo, ha derrotado la *ideología* del comunismo.

El hecho de que los ex-jefes revisionistas del bloque oriental (Gorbachov, Yeltsin y otros) se han unido a los perros de Occidente para denunciar "toda la experiencia" de la revolución proletaria en el ex-mundo socialista, le da peso a esta proclamación absurda. Lo que la ofensiva ideológica burguesa tiene en sus miras es la idea de la revolución proletaria, la idea de que la clase obrera debe derrocar de manera violenta el Poder existente y establecer su propio dominio, su *dictadura del proletariado* y valerse del arma del Poder estatal para crear una sociedad de nuevo tipo, la sociedad socialista, la cual es una transición hacia la abolición de clases, el comunismo.

La tesis de "la dictadura del proletariado" constituye el meollo de las enseñanzas del marxismo-leninismo--pensamiento Mao Tsetung. Y las luchas ideológicas más importantes en el desarrollo de esta ciencia revolucionaria se han centrado *precisamente* en la dictadura del proletariado. Marx planteó por vez primera la consigna de "la dictadura del proletariado" en el balance que sacó de la corta vida de la Comuna de París de 1871, la primera revolución en la historia dirigida por la clase obrera, y lo hizo en férrea oposición a los diversos socialistas falsos, anarquistas y reformistas de su tiempo, que no pudieron ver o se opusieron a la necesidad de la clase obrera de imponer su propio dominio por medio de la violencia.

De los muchos grandes aportes que hizo Lenin al desarrollo del marxismo, lo fundamental fue su defensa y desarrollo teórico del concepto marxista de la dictadura del proletariado y la aplicación de este concepto en la práctica mediante su dirección de la revolución bolchevique de 1917. Él tuvo que luchar a capa y espada contra aquellos que sostenían que el proletariado de Rusia no tenía el "derecho" de hacer la revolución. Recordemos que en esa época, Lenin se encontraba en una pequeña minoría del movimiento socialista internacional y se le oponían los "grandes marxistas" de su tiempo (como el alemán Carlos Kautsky, el más notable) quienes atacaban su tesis sobre la dictadura del proletariado y lo acusaban de desviarse de las enseñanzas de Marx sobre este tema.

La gran lucha de Lenin no fue una mera discusión académica sino el reflejo en la batalla de ideas (o sea, la teoría) de la lucha entre el proletariado y la burguesía que se estaba librando en las calles de San Petersburgo y Moscú, en el campo de batalla de la guerra civil en Rusia y posteriormente en la lucha por transformar la sociedad. El leninismo se desarrolló como nueva etapa del marxismo, principalmente por medio de esta lucha.

La médula del desarrollo de Mao Tsetung sobre el marxismo-leninismo también corresponde a la dictadura del proletariado. Él dirigió a los revolucionarios del movimiento comunista internacional para derrotar las tesis de Jruschov quien atacaba esta dictadura y la declaraba caduca. Mao también sacó el balance de las experiencias positivas y negativas de la dictadura del proletariado en la URSS bajo el liderato de Lenin y Stalin, así como de la experiencia de la revolución socialista en China, y planteó la teoría de "continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado".

El hecho de que Mao llevó la revolución china a nuevas alturas se debe en gran parte a su defensa y desarrollo del concepto comunista de la dictadura del proletariado, pues sentó las bases teóricas para la histórica Gran Revolución Cultural Proletaria en la cual dirigió a millones para derrotar a aquellas partes del Poder

UN MUNDO QUE GANAR 1992/17

"El proletariado avanza en todas partes en medio de luchas internas. Y cuando, como Marx y yo, uno ha luchado más duro toda la vida contra los dizque socialistas que contra nadie más (pues sólo vemos a la burguesía como clase y pocas veces nos involucramos en conflictos con burgueses particulares), uno no puede desanimarse de que la inevitable lucha haya comenzado".

Federico Engels, "Carta a August Bebel",
28 octubre 1882

del Estado que habían caído en manos de los seguidores del camino capitalista. La Revolución Cultural alcanzó un nuevo nivel en la lucha de las masas revolucionarias, con la participación de cientos de millones de personas dirigidas por el proletariado y su vanguardia comunista, para ejercer el Poder político (su dictadura) y usar su Poder para realizar transformaciones trascendentales de la sociedad.

No es de sorprenderse que hoy día con los grandes cambios políticos en el mundo y el fuerte viento anticomunista actual, "la dictadura del proletariado" sea otra vez objeto de un reñido debate en las filas de los revolucionarios. El Movimiento Revolucionario Internacionalista sostiene una posición clara y firme de la necesidad de tal dictadura, como expresa la *Declaración del MRI* y este análisis es una piedra angular del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. Sin embargo, en las filas del MRI se ha desarrollado una lucha importante en torno a la cuestión fundamental de la dictadura del proletariado.

Específicamente, un partido participante del MRI, el Comité de Reorganización Central, Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista), llamado de aquí en adelante el CRC, publicó un proyecto de texto preparado bajo el liderato de su Secretario, K. Venu, titulado "Sobre la democracia proletaria", el cual representa un grave ataque a las enseñanzas básicas del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung sobre la necesidad de la dictadura del proletariado. Aunque el documento afirma que defiende las enseñanzas de Marx sobre la necesidad de la dictadura del proletariado, dice que toda la experiencia del movimiento comunista internacional a partir de Lenin consiste en el establecimiento de "la dictadura del partido" *sobre* las masas.

La acusación de "dictadura del partido" se convierte en un grito de batalla para atacar "toda la experiencia" de cientos de millones de trabajadores y campesinos en la construcción de la sociedad socialista y el avance de la revolución socialista, primero en la Unión Soviética y después en China. En lugar del análisis marxista de la naturaleza de clase de *todo Estado* como dictadura de una clase sobre otra, K. Venu plantea la tesis del aspecto "no clasista" de la democracia burguesa que supuestamente resuelve de manera positiva "la contradicción entre el individuo [sin importar su posición de clase] y la sociedad".

Desde luego, nuestros lectores que hayan escuchado las diatribas de los imperialistas, trotskistas, social-demócratas y demás verán que este "nuevo pensamiento" de K. Venu no tiene nada de original en absoluto. No obstante, la actual tormenta anticomunista ha infundido nueva vida a estas viejas y gastadas ideas, las cuales tienen raíces materiales en la sociedad burguesa. Por estas razones, el Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista hizo saber su decisión de desplegar una fuerte lucha contra la línea expresada en "Sobre la democracia proletaria".

Como primer paso, Bob Avakian, el Presidente del Partido Comunista Revolucionario de Estados Unidos, se propuso responderle al CRC. Escribió una respuesta que forma parte del libro *El Falso Comunismo Ha Muerto... ¡Viva el Auténtico Comunismo!*. Después de consultas entre el Comité del MRI y el PCR de Estados Unidos, se decidió la publicación del artículo titulado "Democracia: Más que nunca podemos y debemos lograr algo mejor" en *UMQG* (pág. 30).

UMQG también publica el documento de K. Venu "Sobre la democracia proletaria" (pág. 72) con el fin de que el lector siguiera bien el debate y de continuar la larga tradición en el movimiento comunista internacional de publicar las polémicas del oponente, una práctica que, digamos, pocas veces siguen los defensores de la "democracia" (burguesa).

Mientras preparábamos este número de *UMQG*, recibimos una notificación de que el Comité de Dirección del CRC de Toda la India había tomado la decisión de disolver el CRC a este nivel (pág. 73). Se tomó esta decisión sin ninguna discusión previa en las filas del CRC.

Desafortunadamente, este liquidacionismo organizativo es la consecuencia lógica del liquidacionismo político e ideológico expresado en "Sobre la democracia proletaria". Esto subraya la naturaleza de vida o muerte de los puntos bajo discusión y la urgente necesidad de criticar de forma profunda y minuciosa la línea de K. Venu y repudiarla. Nos alegra que este liquidacionismo haya encontrado oposición por parte de algunos camaradas del CRC (pág. 70).

La lucha contra el liquidacionismo de K. Venu es parte de la lucha mundial que debe continuar para defender y llevar adelante la ideología del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. Esta lucha, como las otras grandes batallas en el frente ideológico y teórico, se desarrolla en la lucha de clases y afecta tal lucha en otros frentes. No es sino la lucha para establecer en teoría lo que el proletariado debe alcanzar en práctica: su "derecho" de derrocar con la violencia las condiciones sociales existentes, establecer su propio dominio y pasar a revolucionar el mundo hasta que se establezca la futura sociedad comunista. Esta lucha ideológica de hoy es el precursor de las grandes batallas de mañana.

Los puntos del debate son simples así como complejos: "simples" en el sentido que tratan de los principios básicos y establecidos del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, pero complejos porque son parte integral del balance que hay que sacar de la rica y variada experiencia de la revolución proletaria en la Unión Soviética y China, de los grandes logros así como las dificultades, debilidades y en el caso de la Unión Soviética bajo el liderato de José Stalin, incluso errores serios en la realización de esta revolución.

Estamos seguros que aparte de avanzar la lucha contra el liquidacionismo de K. Venu, el artículo de Bob Avakian ayudará a enriquecer las discusiones en el seno del movimiento internacional sobre estas cuestiones vitales, y esperamos publicar otros artículos sobre este tema en futuros números de nuestra revista. Este proceso demostrará una vez más que el marxismo- leninismo-pensamiento Mao Tsetung es una ciencia viviente y vibrante, que aprovecha cada oportunidad de defender sus principios básicos y que responde continuamente a las nuevas interrogantes que plantea el desarrollo de la lucha de clases en todo frente.

De esta manera, como Mao Tsetung señaló, "una cosa mala puede convertirse en una cosa buena". La "cosa mala", el liquidacionismo del liderato del CRC y en general el ataque desde varias direcciones contra el comunismo revolucionario, puede transformarse en una gran escuela de marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. Por eso decimos con entusiasmo, ¡que comience la inevitable lucha!

Dirección Editorial, *UMQG*

একনায়কত্ব এবং গণতন্ত্র

¿Dictadura y Democracia?

EN PREPARACION

En bengalí, hindí, malayalam y nepalés
ARTÍCULOS DE UN MUNDO QUE GANAR No. 17:

- **Editorial: ¡Que Comience la Inevitable Lucha!**
- **Democracia: ¡Más que Nunca Podemos y Debemos Lograr Algo Mejor!**
- **Sobre la Democracia Proletaria**

Democracia: Más que Nunca Lograr

Por Bob Avakian, Presidente del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EU

Nota del Autor

Esta crítica del documento "Sobre la democracia proletaria" fue escrita en el otoño de 1991, como parte del libro *El falso comunismo ha muerto...¡Viva el auténtico comunismo!* En medio de los preparativos finales para la publicación de ese libro, llegó la noticia de que el Comité de Reorganización Central del Partido Comunista de la India (Marxista- Leninista) (CRC), había decidido "disolver la estructura de toda la India" del CRC. La declaración del CRC explica que esta decisión se tomó a instancias de K. Venu, su (ex) Secretario, quien también fue el principal autor de "Sobre la democracia proletaria".

Esta liquidación de la organización del CRC es un nuevo paso hacia atrás y una extensión de la línea política e ideológica de "Sobre la democracia proletaria". La decisión de liquidar el CRC como organización de toda la India y la argumentación que le sirve de justificación subrayan la importancia de profundizar la crítica de la línea oportunista y el punto de vista que han caracterizado cada vez más a la dirección del CRC, con Venu a la cabeza.

En vista de todo esto se decidió, en consulta con el Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista (Movimiento del que el CRC ha sido un participante), presentar este artículo a *Un Mundo Que Ganar* para publicarlo al lado de "Sobre la democracia proletaria", el documento del CRC. Como declara esta crítica, la intención era contribuir a una lucha, de parte de camaradas dentro y fuera del CRC, a través de la cual el CRC cambiara de dirección, repudiara "Sobre la democracia proletaria", reclamara el gran patrimonio revolucionario del movimiento marxista-leninista-maoísta en India, y reafirmara y contribuyera a seguir desarrollando los principios revolucionarios con que se fundó el Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista). Aunque, desgraciadamente, la dirección del CRC ha hecho lo contrario y dado un paso más hacia el oportunismo, esto ha causado una lucha abierta en sus filas.

Por muchas razones, entre ellas la inmensa importancia de la revolución en India para la revolución proletaria mundial, es alentador enterarse de que ha brotado una lucha contra la línea oportunista que llevó el CRC a tal crisis. No cabe duda de que la lucha será compleja. Esto destaca la importancia decisiva de llevar a cabo una crítica profunda y cabal de la línea política revisionista que expresa de modo concentrado "Sobre la democracia proletaria" y de buscar más cabalmente la relación entre esa línea, con la concepción del mundo y metodología que la sustentan, y las demás líneas de sus autores.

Repitiendo, se espera que esta crítica de "Sobre la democracia proletaria" haga una contribución a ese proceso. Además, como también se declara al comienzo, esta crítica busca contribuir al proceso de "que el MRI de conjunto redoble su resolución de unirse a base de los principios del marxismo-leninismo-maoísmo y defender firmemente la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, a la par que hace un profundo balance de los errores del movimiento comunista internacional, así como de sus grandes logros y avances, para avanzar más. Con ese espíritu y con ese objetivo en mente es que hago esta crítica del documento del CRC".

—Bob Avakian
Diciembre de 1991

Introducción

El título de este artículo recuerda a propósito el título del libro que escribí sobre la cuestión de la democracia: sobre su contenido social y de clase, su papel histórico y su relación con la revolución proletaria y la meta del comunismo. Los grandes acontecimientos que han sacudido al mundo en los pocos años desde la publicación de ese libro -en particular los radicales cambios que se han dado en la naturaleza del dominio burgués en la Unión Soviética y su bloque, así como los sucesos centrados en la plaza Tiananmen de China- hacen más importante que nunca lo dicho en ese libro sobre la posibilidad y la necesidad de lograr algo mejor que la democracia. Tales acontecimientos subrayan lo que dice su conclusión: "Donde sea posible hablar de democracia, de cualquier tipo, eso es un indicio de que todavía se pueden encontrar diferencias de clase y, de una u otra manera, antagonismos sociales -y con ellos dictadura- de que eso todavía caracteriza a la sociedad. Y cuando esas diferencias dejen de existir, ya no será posible o necesario hablar de democracia" (Bob Avakian, *Democracy: Can't We Do Better Than That?* [Democracia: ¿Es lo Mejor que Podemos Lograr?], Chicago: Banner Press, 1986, p. 261).

Como ya sabemos, esos acontecimientos de los países comúnmente llamados "comunistas" han tenido grandes repercusiones: no solamente han afectado a las amplias masas populares sino también a las fuerzas revolucionarias conscientes, e incluso a los que se han considerado comunistas revolucionarios y se han basado en la línea revolucionaria de Mao Tsetung y en la historia general del movimiento comunista internacional que se identifica con la línea de Marx, Lenin y Mao. Un ejemplo agudo de esto es el documento publicado recientemente por el Comité de Reorganización Central del Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista) (que de

Las citas del documento del CRC están referenciadas de acuerdo con el número del párrafo del documento que se publica a partir de la página 72 de esta revista.—*UMQG*

Podemos y Debemos Algo Mejor

aquí en adelante llamaremos el CRC), una organización afiliada al Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI). El documento del CRC, titulado "Sobre la Democracia Proletaria", representa un rechazo fundamental a la *Declaración* del MRI y a los principios fundamentales en los cuales se basa; más aún, es un rechazo a la experiencia total del proletariado internacional y del movimiento comunista internacional en el ejercicio de la dictadura del proletariado y la transformación socialista de la sociedad.[1]

Para ser más precisos, el documento afirma que solamente la Comuna de París de 1871 fue un ejercicio legítimo de la dictadura del proletariado: contrapone la breve y limitada experiencia de la Comuna a la experiencia histórica general de la dictadura del proletariado en la sociedad socialista que comenzó con la Revolución Soviética de octubre de 1917.[2]

El argumento básico del documento del CRC es el siguiente: Aunque antes de la Revolución de Octubre, Lenin pensaba que la Comuna de París era el modelo para la dictadura del proletariado (como se puede ver en *El Estado y la Revolución*, escrito por él unos cuantos meses antes de la Revolución de Octubre), poco después de que la revolución bolchevique tomara el Poder, Lenin puso en práctica la línea de imponer una dictadura por parte del partido comunista, en lugar del ejercicio del Poder por parte de las masas de trabajadores. Y como dicen, lo demás es historia. Stalin practicó y llevó a nuevos extremos esa dictadura del partido, y ni siquiera Mao ni la Gran Revolución Cultural Proletaria rompieron con ese sistema político de dictadura del partido. Por lo tanto, hay que repudiar toda esta experiencia histórica, con su "monopolio del Poder político" en manos del partido, y las futuras revoluciones socialistas deben volver a una aplicación estricta del modelo de la Comuna de París.

No es difícil ver que la línea del documento del CRC tiene mucho en común con los ataques clásicos al leninismo y con los ataques actuales al comunismo en general.

Por estas razones es necesario responder públicamente con claridad y fuerza a esto. No hay manera de evitarlo; el documento constituye una degeneración total, una caída en una oposición socialdemócrata clásica al comunismo y a la revolución proletaria. Tal vez esto parezca extremo, pero no es más extremo que decir abiertamente que toda la experiencia de la dictadura del proletariado, empezando con la Unión Soviética, y la orientación básica que la guió -no sólo en la Unión Soviética bajo la dirección de Lenin y Stalin, sino también en China bajo la dirección de Mao Tsetung- fue fundamentalmente errónea y se debe rechazar y ver como un ejemplo *negativo*.

En particular duele ver tal desviación porque el CRC se había puesto la tarea de defender e impulsar una historia revolucionaria muy positiva e importante: la historia relacionada con la experiencia y dirección más avanzada del movimiento comunista internacional (desde Marx, pasando por Lenin a Mao) y también con la experiencia de la lucha armada de las masas campesinas de la India dirigidas por comunistas revolucionarios a fines de la década del 60 y principios de la siguiente (una lucha que estalló en el cantón de Naxalbari en el Estado de Bengala Occidental de la India durante la primavera de 1967, que se conoce como "El Trueno de Primavera"). En ese tiempo, la dirección revolucionaria del Partido Comunista de China aplaudió este "trueno de primavera" y el camino revolucionario asociado con él. A pesar de los errores o fallas que pueda haber tenido, dicha lucha fue un avance revolucionario sumamente poderoso y significativo, no solamente en esa parte del mundo sino para el mundo entero.

Por estas razones, la orientación con que debemos responder a este documento es como dijo Mao: Hay que "curar la enfermedad para salvar al paciente". Pero, Mao afirmó que para salvar al paciente a veces hay que darle un choque para que se dé cuenta de la seriedad de la "enfermedad" y para ayudarlo a buscar una cura. El documento del CRC dice que es un

1. El documento del CRC se publicó en diciembre de 1990, antes de la serie de golpes/contragolpes del verano de 1991 en la Unión Soviética, que llevaron al gobierno a abandonar hasta la apariencia del "comunismo" y suscitaron unas masivas protestas de un carácter abiertamente anticomunista. Ya que, como veremos, este documento abandona el legado de la revolución proletaria y la construcción del socialismo desde la Revolución Soviética de octubre de 1917, la Revolución China y la Gran Revolución Cultural Proletaria; y ya que está claro que los sucesos de los últimos años en la Unión Soviética y China, incluso antes de este episodio de golpes/contragolpes y sus consecuencias, fueron lo que impulsó esta retirada radical de los responsables del documento del CRC; desgraciadamente es razonable suponer que los últimos sucesos justificarán más dicha retirada en la mente de los que ya aceptan sus suposiciones.

2. A lo largo de esta crítica del documento del CRC, cuando digo que repudia "la experiencia histórica general de la dictadura del proletariado" me refiero específicamente a la experiencia que comenzó con la Revolución Soviética de octubre de 1917. El documento del CRC dice que reconoce ciertos logros de esta experiencia histórica, pero al examinar sus afirmaciones -incluso por propio peso, sin considerar las implicaciones lógicas de su posición- se ve que considera que toda esa experiencia tiene un defecto fundamental, y pretende que se adopte una orientación totalmente diferente. También debe decirse que, al oponer la experiencia limitada de la Comuna de París a la experiencia de la dictadura del proletariado desde entonces, en vez de reconocer y subrayar la unidad esencial entre ellas, el documento del CRC en realidad rechaza el espíritu y las lecciones fundamentales de la Comuna de París.

"borrador". Nos anima la esperanza de que como resultado de una aguda lucha de parte de camaradas dentro y fuera del CRC contra la línea de este documento, sea rechazado completamente; que los camaradas del CRC puedan volver nuevamente a la senda revolucionaria; y que el MRI de conjunto redoble su resolución de unirse a base de los principios del marxismo-leninismo-maoísmo y defender firmemente la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, a la par que hace un profundo balance de los errores del movimiento comunista internacional, así como de sus grandes logros y avances, para avanzar más. Con ese espíritu y con ese objetivo en mente es que hago esta crítica del documento del CRC.

Para empezar, y para dar un vistazo general, veamos algunas conclusiones generales que se deben sacar de una lectura crítica del documento:

1. El materialismo brilla por su ausencia en este documento. No entiende en absoluto las contradicciones fundamentales, sobre todo en la base económica, pero también entre la base económica y la superestructura, que caracterizan a la sociedad socialista como un proceso de transición. Mao y su cuartel general revolucionario señalaron que dichas cuestiones son decisivas en la lucha para mantener y defender la dictadura del proletariado, así como para continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado y combatir el revisionismo y el ascenso al Poder de la burguesía. ¡Pero el documento del CRC rechaza todo esto como cosas sin sentido o sin mayor importancia!

Específicamente, no reconoce la existencia de *diferentes clases* (así como de avanzados, intermedios y atrasados) en la amplia categoría del "pueblo" en la sociedad socialista. O, para ser más precisos, se niega a reconocer el papel crucial del análisis de clases del marxismo; ¡rechaza este análisis con el pretexto de oponerse a "reducir" todos los fenómenos al punto de vista de la lucha de clases!

Además, no le presta una seria atención -y aparentemente no le da mayor importancia- a los grandes y difíciles problemas que han encarado los países socialistas como consecuencia de haber estado "rodeados" por el imperialismo, existiendo en un mundo dominado por el imperialismo. Ponerse a discutir la cuestión de la democracia y la dictadura sin hacer un examen serio de este problema delata una falta de seriedad; más específicamente, muestra el clásico prejuicio y ceguera de tipo socialdemócrata, con su típico idealismo burgués como punto de vista, que pretende tratar la cuestión de la democracia en un sentido "puro" y al margen de la existencia de las clases, abstraída de su contexto histórico y social concreto.

2. Los argumentos que presenta el documento del CRC sobre el papel del partido -su argumento de que el partido no debe desempeñar un papel institucionalizado como vanguardia política de la revolución en la sociedad socialista- llevan a una línea de "transición pacífica". La lógica de esos argumentos lleva a la conclusión de que todo derrocamiento violento es por sí mismo "coercitivo" y "elitista" con relación a las masas (o al menos con relación a los sectores que no toman parte en la lucha armada), y por lo tanto es fundamentalmente incorrecto.

El documento no saca esta conclusión; de hecho dice que el derrocamiento violento de la burguesía es necesario, pero eso se debe a que no lleva su propia lógica a su "conclusión lógica". En este sentido, el documento se le queda atrás a los socialdemócratas, anarquistas-pacífistas, etc., que históricamente han sacado a relucir dicho argumento para afirmar que emprender la guerra, incluso la guerra revolucionaria, de por sí genera elitismo y concentra el Poder en manos de un aparato que dirige la guerra revolucionaria -el partido, que es el núcleo de las fuerzas armadas revolucionarias- y desde ya, al hacer eso, forma el núcleo del nuevo régimen. Frecuentemente esto va vinculado con una condena de la orientación básica de Lenin -que se concentra especialmente en *¿Qué Hacer?*- sobre el papel dirigente de la vanguardia con relación a las masas. Ahí, dicen, están los orígenes de la "dictadura del partido". El documento del CRC repite esta distorsión de la "dictadura del partido", pero no el "descubrimiento" de sus orígenes en *¿Qué Hacer?* (aquí, de nuevo, este documento "se queda atrás").

Esa crítica de la "dictadura del partido" inevitablemente está vinculada con la consigna "No debían haber empuñado las armas": la consigna de los contrarrevolucionarios en condena de la Comuna de París, como también en contra de la Revolución Rusa, como lo señaló Lenin, y la consigna común de los que se oponen a toda revolución genuina, especialmente a la revolución proletaria. Aquí es importante reconocer que toda lucha armada revolucionaria que ha llevado a la toma del Poder por el proletariado ha comenzado -y en el futuro probablemente también comenzará- con una *minoría*. Esto se aplica tanto a la guerra popular prolongada en los países del tercer mundo como a una insurrección urbana en los países imperialistas. Tales luchas armadas han empezado antes de que la mayoría de la población (incluso en las zonas donde se ha iniciado) apoye la revolución. Y tales luchas armadas, por más que en lo fundamental se apoyen en las masas, sin embargo ejercen cierta coerción, no sólo en contra del enemigo sino también, a un nivel cualitativamente diferente, sobre las masas afectadas por ellas; concretamente, obligan a las masas, especialmente a las que no están envueltas en la lucha, a tomar posición con respecto a la revolución.

Así sucedió con la Revolución de Octubre de 1917 dirigida por los bolcheviques. Probablemente ni siquiera la mayoría de los trabajadores de los Soviets, considerando el país en su conjunto, apoyaban la idea de lanzar la insurrección armada en ese momento. De seguro en las zonas rurales los campesinos no la apoyaban. E incluso en las principales ciudades, donde estalló la insurrección armada primeramente (en Petrogrado y Moscú en particular), la mayoría de los trabajadores no industriales de seguro no apoyaban conscientemente la bandera bolchevique cuando éstos lanzaron la insurrección armada; pero esos trabajadores no industriales caen dentro de la amplia categoría del "pueblo". Así que, de acuerdo con la lógica del documento del CRC, lo único que se puede concluir es: "No debían haber empuñado las armas". No es lógico argumentar que la vanguardia no debe imponerle sus deseos a las masas cuando está en el Poder, pero sí *puede* hacerlo en el proceso de tomar ese Poder en primer lugar. Esta contradicción se puede resolver mediante la aplicación de la dialéctica materialista, pero no se puede resolver aplicando la

lógica (burguesa) que ha adoptado este documento del CRC.

El hecho es -y esto es una profunda verdad- que las acciones de los bolcheviques al desencadenar y dirigir la insurrección armada correspondían a los intereses de la mayoría de las masas, no sólo desde un punto de vista general e histórico a largo plazo, sino también en un sentido inmediato y urgente: correspondían a los sentimientos y necesidades de las masas y a su "voluntad política". Pero el documento del CRC ahora rechaza precisamente criterios como estos y los remplaza con la lógica y las demandas de la democracia formal (burguesa): mejor dicho, le da más importancia a las formas de la democracia, sin valorar el contenido social y de clase, colocando la forma por encima del contenido.

3. La misma lógica también lleva a abandonar la dictadura del proletariado, como un sistema de gobierno "antidemocrático". La dictadura del proletariado también tiene un elemento de coerción por el Estado hacia las clases antagónicas y, es más, hacia individuos de (la amplia categoría de) el pueblo. Muchas medidas básicas, como la diferencia en la escala de salarios o mandar millones de jóvenes educados al campo a integrarse con las masas campesinas, tienen un elemento de coerción.

Por supuesto, respecto a las masas, hay que apoyarse en ellas y no en la coerción. Hay que apoyarse en la educación y la lucha a base de una línea ideologica y política comunista, pero todo esto no puede completamente eliminar cierta coerción. Esto está relacionado con la existencia de desigualdades fundamentales, que son la herencia de la vieja sociedad -como la diferencia entre la ciudad y el campo, entre los obreros y los campesinos, entre el trabajo manual e intelectual. Lenin explicó que el Estado sigue siendo necesario en la sociedad socialista (incluso después de que la propiedad de los medios de producción se haya socializado completamente) por la existencia de tales contradicciones. Dijo que el Estado es necesario con el fin de garantizar que dichas contradicciones se resuelvan de una forma congruente con el avance al comunismo; pero al mismo tiempo, el ejercicio del Poder estatal -la dictadura del proletariado- implica la imposición del "derecho burgués" (la expresión en la esfera jurídica y administrativa de relaciones que contienen elementos de desigualdad, que son sobras y lacras de la vieja sociedad). Para realzar esto de una manera provocativa, Lenin se refirió a ese Estado como un "Estado burgués, sin la burguesía" (véase Lenin, "El Estado y la Revolución", *Obras completas [OCL]*, Madrid: Akal Editor, tomo 27, p. 106).

La lógica que guía el documento del CRC no puede dar respuesta a la siguiente cuestión aquí planteada de acuerdo con la misma lógica (burguesa): si el socialismo realmente beneficia a la mayoría del pueblo, si se apoya en las masas populares y corresponde a sus intereses, mientras que sólo a una pequeña minoría de explotadores le conviene oponerse al socialismo y restaurar el capitalismo, entonces ¿por qué es necesario ejercer la dictadura del proletariado?

Hablé detenidamente sobre esto en *Democracy: Can't We Do Better than That?* (especialmente en el capítulo 7). Allí cité la obra de Lenin "La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky", que aborda esta cuestión con gran perspicacia. Lenin habla de la base interna y de las conexiones internacionales que le dan a la burguesía una gran ventaja sobre el proletariado, que acaba de tomar el Poder y no tiene experiencia histórica en su ejercicio. De ese modo explica por qué la dictadura del proletariado será necesaria durante un largo tiempo.

Lenin volvió a este asunto repetidas veces en los primeros años de la República Soviética y sus escritos de esa época ofrecen un análisis muy profundo, aunque inicial, de por qué la dictadura del proletariado será necesaria durante todo el período de transición del capitalismo hasta una etapa superior de la sociedad. Como sabemos, Mao profundizó ese análisis y lo sistematizó en la línea básica de que el socialismo constituye un largo período histórico de transición del capitalismo al comunismo, de que a lo largo de todo ese período hay clases y lucha de clases, y de que es necesario combatir la restauración capitalista y continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado. Pero el documento del CRC ha perdido de vista todo esto; con su lógica no puede dar una explicación materialista de por qué la dictadura del proletariado es absolutamente necesaria en toda la etapa del socialismo; no puede explicar que esa dictadura no está en conflicto sino *concuerda* con el hecho de que el socialismo y el avance al comunismo corresponden a los intereses fundamentales del proletariado y las amplias masas, en oposición a un pequeño puñado de explotadores.

En vez de continuar con la discusión de las conclusiones generales que se deben sacar del documento del CRC, pasemos ahora a examinar sus argumentos específicos. Esto ayudará a extender y profundizar esas conclusiones básicas.

Sobre los Recientes Acontecimientos en lo que fue el Bloque Soviético y en China

Desde el principio, la manera de plantear las cosas en este documento muestra su fascinación por las ilusiones democráticas pequeño burguesas y una conceptualización demócrata-burguesa en general. En la primera frase dice que los acontecimientos de los últimos años "en los países anteriormente socialistas como China, la Unión Soviética y los países de Europa Oriental" son simplemente "levantamientos democráticos" (párrafo 1.1).

Primero que todo, esos acontecimientos, incluso los levantamientos de masas en dichos países, abarcan a diferentes clases, movilizadas alrededor de diferentes programas, pero el elemento esencial es el hecho de que *ideológica y políticamente la burguesía ha sido la fuerza dirigente*. Describir estos hechos simplemente como "levantamientos democráticos" es no hacer un serio análisis de clases y presentar la "democracia" como la presenta la burguesía: como algo "universal", "sin contenido de clase". Es hacerle venias a la espontaneidad pequeñoburguesa y, más aún, promover, al menos indirectamente, las fuerzas, puntos de vista y programas burgueses que han jugado el papel dirigente en esos "levantamientos democráticos".

Lo anterior es cierto a pesar de que el documento luego declara que "las fuerzas marxistas-leninistas les han advertido que la democracia burguesa o un capitalismo abierto no son la solución" (párrafo 1.2). Porque, como ya dijimos, caracterizar simplemente esos levantamientos como "democráti-

cos" es encubrir su esencia demócrata-*burguesa:* la esencia de algo, como Mao explicó claramente, está determinada por su aspecto principal, que en este caso es el papel de la burguesía como fuerza dirigente en esos "levantamientos democráticos".

Además, es importante tomar nota de lo que podría parecer al principio un asunto de formulación de menor importancia. Al empezar el segundo párrafo, se llama a los gobiernos de "los países anteriormente socialistas" "social*fascistas*" (párrafo 1.2, énfasis nuestro). Mao usó esta formulación y después de él ha sido usada por los maoístas (incluso nuestro partido la ha usado, aunque después calificamos la forma de gobierno burgués en la Unión Soviética de Jruschov, Breshnev y demás como "democracia revisionista"). Pero el aspecto importante es que los maoístas siempre han enfatizado el *contenido de clase -la esencia burguesa-* de tal gobierno revisionista. Tanto en la conciencia popular espontánea como en la historia del movimiento comunista internacional, el fascismo se suele concebir como algo virtualmente por "encima de las clases", algo que es "peor" que la dictadura burguesa "normal", algo que justifica reducir la lucha a fascismo *vs. democracia burguesa.* Esto es lo que sugiere el documento del CRC: el término "socialfascista" se repite a lo largo de todo el documento para referirse a los gobiernos revisionistas y, cuando se contrasta con los "levantamientos democráticos", queda claramente implícito que la democracia, esencialmente la democracia burguesa, es preferible al "socialfascismo" y a toda dictadura abierta en general, incluso, como veremos, a la dictadura del *proletariado.*

Pero no tenemos que limitarnos a hacer inferencias de sutilezas y matices. Inmediatamente, el documento rechaza en forma abierta toda la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, empezando con la Revolución Soviética y, en contraposición, recomienda una democracia burguesa apenas disimulada. Cuando el documento dice, desde el primer párrafo, que en respuesta a las "repercusiones de estos acontecimientos" ("la reciente ola de levantamientos democráticos en los países anteriormente socialistas"), los comunistas "deben comprender lo profundo de estos problemas y encontrar las respuestas apropiadas", ya se va viendo que considera que las respuestas básicas que ha dado el marxismo-leninismo-maoísmo son insuficientes o incorrectas y que se propone hacer una re-evaluación fundamental -y rechazar- lo que pronto describe como "la interpretación marxista-leninista tradicional sobre la restauración del capitalismo en los países anteriormente socialistas" (párrafo 1.3).

Esto queda más explícito y se elabora más adelante:

"En esta situación, es deber de los auténticos comunistas considerar el pasado e identificar la raíz del problema enfrentado por el movimiento comunista. Sin responder a las inquietudes básicas suscitadas ante nosotros, ninguna organización comunista puede avanzar en su propia práctica. Tales inquietudes básicas, si son dejadas sin respuesta por mucho tiempo, desmoralizarán a los cuadros y debilitarán la organización. Por tanto, la solución de estos problemas, o al menos, los intentos de solución, deben abordarse como una tarea política urgente. Es con este espíritu que llamamos a todos los auténticos comunistas a reexaminar toda la historia del movimiento comunista y los conceptos fundamentales que hemos enarbolado hasta ahora, para obtener un cuadro claro de la dictadura del proletariado como ha sido practicada hasta ahora" (párrafo 1.9).

Veamos pues esta "reexaminación".

Primero, empecemos con otra cita del documento con respecto a la "interpretación marxista-leninista tradicional sobre la restauración del capitalismo": "Esta explicación es fundamentalmente correcta en lo que respecta al aspecto económico de la restauración capitalista. Pero no es suficiente para responder la principal inquietud política planteada por las masas en estos países. Su principal exigencia es el desmantelamiento del sistema político existente que asegura el monopolio del Partido Comunista" (párrafo 1.3).

Para empezar, esta es una separación metafísica de lo político y lo económico. No puede haber una explicación correcta en el aspecto económico e incorrecta o "insuficiente" en lo fundamental en el aspecto político. Además, la forma en que el documento del CRC se refiere a las masas y a "su principal exigencia" confunde el hecho de que tal "desmantelamiento del sistema político existente", aunque cuente con un considerable apoyo de masas y exprese sentimientos y aspiraciones populares, primero que todo es la exigencia de ciertas fuerzas *burguesas:* ellas son sus promotoras y, fundamentalmente, corresponde a sus intereses y a sus necesidades en la presente situación.

El documento continúa: "Pero en lo que respecta a las masas de estos países, no hay diferencia entre las estructuras esenciales de ese sistema político socialfascista y las que existían anteriormente cuando eran socialistas" (párrafo 1.3). Y expresa acuerdo con este punto de vista: "Incluso en China, donde la Revolución Cultural dio lugar a una nueva situación política, la estructura del Estado bajo Deng no es esencialmente diferente a la que existía anteriormente" (ibid).

¡Qué increíble declaración! ¡¿No hay diferencia?! Esto es repetir lo que dicen los sectores más atrasados de las masas y sobre todo la burguesía, que siempre ha dicho eso. Esto es ridículo cuando se aplica a la Unión Soviética, no sólo en los primeros años, en los tiempos de Lenin, sino también durante las décadas en que la dirigió Stalin. Veamos unos pocos ejemplos: la guerra contra las fuerzas contrarrevolucionarias y la invasión imperialista en los primeros años de la República Soviética; las agudas luchas en el seno del partido durante la década de 1920 (a pesar de que las facciones organizadas estaban prohibidas en el partido); la movilización de contigentes conscientes de clase y los torbellinos de masas que formaron las granjas colectivas a principios de la década de 1930; las movilizaciones de masas para desarrollar la industrialización socialista, a pesar de ciertas tendencias incorrectas. Todo esto y muchos otros ejemplos demuestran claramente que hay una diferencia radical entre la Unión Soviética cuando era socialista y cuando los revisionistas tomaron el Poder y restauraron el capitalismo.

Es verdad que, especialmente después de que se realizaron las grandes transformaciones económicas (a mediados de los años 30), el Partido Comunista y Stalin, su dirigente, tendieron a darle más importancia a las medidas administrativas, a los expertos, etc. Esto se debe criticar -y

los maoístas lo han hecho- y se deben entender más a fondo las bases de esas tendencias incorrectas. Pero esto sólo se puede hacer correctamente rigiéndose por los principios MLM, no por los criterios de la democracia burguesa. La guía para esto no deben ser los clamores reaccionarios de los trotskistas, mencheviques, kautskistas y la propaganda burguesa en general acerca de los horrores de la burocracia de Stalin (y Lenin), sino la orientación correcta que definió Mao Tsetung: "En esa época, Stalin sólo podía recurrir a las masas, así que demandó una movilización total del partido y de las masas. [Mao se refiere aquí al período comprendido entre fines de los años 20 y principios de los años 30.] Más tarde, cuando los soviéticos habían obtenido algunos logros en esta forma, recurrieron menos a las masas" (Mao Tsetung, *Una Crítica de la Economía Soviética*, México: Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 114). Pero hay que tener en mente, como lo hizo Mao, que hay un mundo de diferencia entre los marxistas que cometen errores -incluso graves errores- en el sentido de una cierta tendencia a recurrir menos a las masas, y los revisionistas cuyo poder se basa en la explotación y en la opresión de las masas.

Es pura metafísica e idealismo decir que esta diferencia radical no afecta el funcionamiento y la orientación de todas las instituciones de la sociedad ni la relación entre ellas y las masas, ni la valoración de las masas de esta sociedad.

Este argumento es puro formalismo superficial. Es como decir que, por el papel institucionalizado del partido comunista, como dirigente de todos los aspectos de la vida económica y política, no tenía importancia si la dirección representaba el camino socialista o el capitalista. Y justificar este argumento sacando a relucir unas masas "sin clase" que no ven "diferencia" entre las "estructuras esenciales" del socialismo y el capitalismo es alcahuetear a los sectores y las ideas de las masas más influidas por la ideología burguesa.

Esto es aún más patentemente ridículo cuando se aplica a China. ¿Han olvidado los autores de este documento las enormes transformaciones en todos los niveles de la sociedad china, primero con la toma del Poder a nivel nacional y más aún con la Revolución Cultural Proletaria? Aparentemente, han "olvidado" que cuando los revisionistas tomaron el Poder después de la muerte de Mao en 1976 se pusieron a atacar y a anular sistemáticamente todo eso, a desmantelar las "nuevas cosas socialistas": cosas como los comités revolucionarios, desde los niveles inferiores hasta arriba, mediante los cuales las masas y los dirigentes se combinaron en nuevos mecanismos de gobierno y de administración; la combinación 3 en 1 de masas, cuadros y expertos a todos los niveles de la sociedad; la participación de los trabajadores en la administración y dirección, y de los administradores y directores en la labor productiva, por norma oficial; la escuela de cuadros 7 de Mayo, donde los cuadros del partido y del Estado eran enviados al campo a tomar parte en la labor productiva, a estudiar y a participar en la lucha ideológica y política; el desarrollo de la educación y de la enseñanza científica "a puertas abiertas", apoyándose en la movilización de las masas, combinando el trabajo de los expertos con el de las masas y vinculando directamente la teoría con la práctica; la política en el campo de la salud, orientada hacia las masas, particularmente hacia las masas de las zonas rurales, no simplemente con profesionales sino formando médicos descalzos, etc.

Los revisionistas también han hecho cambios fundamentales en el Ejército de Liberación Popular, aboliendo su carácter de ejército revolucionario que se apoya en el papel dinámico de la conciencia revolucionaria de sus soldados y en el apoyo de las amplias masas populares. Los revisionistas han remplazado todo esto con una fuerza armada burguesa "profesionalizada". Este es el "nuevo" Ejército de Liberación Popular que llevó a cabo la masacre en la plaza Tiananmen en 1989. Junto con esto, los revisionistas han anulado las medidas de la dirección revolucionaria para fortalecer la milicia popular, precisamente como una expresión de las masas armadas, guiadas por una línea proletaria (aun cuando no se pudiera abolir el ejército permanente durante largo tiempo por todas las razones que discutiremos)[3].

¡¿Realmente esperan los autores del documento del CRC que alguien que sepa todo esto no cree que representa una gran diferencia en las estructuras esenciales de la sociedad, o que las masas -particularmente las masas de obreros y campesinos- no se den cuenta de esas diferencias o que las consideren insignificantes?! Cuando, en concordancia con las "estructuras esenciales" y la ideología proletaria que predominaba en la China socialista, los trabajadores del puerto de Shanghai lanzaron la consigna "ser los amos del muelle y no los esclavos del tonelaje"; cuando los trabajadores de una empresa marcharon a las oficinas de la gerencia a preguntarle al personal administrativo ¿"dónde están sus martillos?", ¿dónde está su participación en la labor productiva al lado de los obreros?, ¿no había diferencia radical con la China de hoy y no ven las masas obreras la diferencia? Cuando se dividieron las comunas populares del campo y se fomentó la agricultura de los campesinos ricos, pisoteando la norma de dar prioridad a la agricultura en la economía nacional; cuando el principio de "servir al pueblo" fue remplazado por "enriquecerse es una gloria", no representó esto una revocación completa que las masas de trabajadores seguro reconocieron? Cuando el documento del CRC habla de "las masas", aparentemente tiene en mente a los sectores más atrasados, especialmente de los intelectuales y otros sectores privilegiados, que más se dejan influenciar por las ideas democrático-burguesas "clásicas" y por la ideología burguesa en general.

La Comuna de París en Perspectiva: La Revolución Bolchevique y la Revolución China Como su Continuación y Profundización

Pasemos ahora a lo que dice este documento del CRC sobre lo que Marx concluyó acerca de la Comuna de París en su obra monumental *La guerra civil en Francia*, en particular acerca de la abolición del ejército permanente y su remplazo por el pueblo armado, y del hecho de que todas las autoridades de la Comuna fueran elegidas y podrían ser destitui-

3. Los gobiernos revisionistas no han eliminado del todo las milicias; más bien las han transformado en parte del aparato burgués de represión, como un apéndice del ejército permanente, al servicio de los revisionistas contra las masas.

das por voto popular por medio del sufragio universal. Estas partes del documento también dicen que Lenin reafirmó esas lecciones esenciales en *El Estado y la revolución* (y también en otras obras poco antes de la Revolución de Octubre y por un corto tiempo después), pero luego, argumenta el documento del CRC, incluso con Lenin, empezó una desviación básica de este camino (veánse los párrafos 2.1-6.6).

Para empezar, se necesita un pequeño "repaso histórico". Aquí tenemos que recalcar una vez más el hecho de que en la experiencia de la Unión Soviética (y del socialismo en general hasta ahora) no ha sido posible implementar por completo las política planteadas en la Comuna de París -y en cierto grado, al amanecer de la República Soviética- políticas a las cuales Marx había prestado muchísima importancia. Para concentrarnos en un aspecto clave de esto, no se ha podido *abolir* el ejército permanente como institución y *remplazarlo* con las masas armadas. Esto se debe en gran parte a las razones que hemos venido señalando: al hecho de que las revoluciones socialistas no se han dado en países capitalistas industriales desarrollados donde el proletariado sea la mayoría de la población (o por lo menos la clase más numerosa), como habían previsto Marx y Engels, sino en países tecnológicamente atrasados con una gran población de campesinos y donde el proletariado ha sido una pequeña minoría; al hecho de que esas revoluciones no han ocurrido en varios países a la vez sino más o menos en un solo país (dejando aparte la experiencia de los países de Europa Oriental después de la II Guerra Mundial, donde hubo cierta transformación en algunos aspectos de las relaciones sociales pero nunca hubo una transformación socialista real); y al hecho de que los Estados socialistas han existido en un mundo dominado por el imperialismo.

Lo que no ha hecho posible hasta ahora -y es muy poco probable que sea posible en el futuro previsible- que los países socialistas puedan abolir el ejército permanente y remplazarlo con las masas armadas, se puede resumir así: esto requerirá un avance en la transformación de las relaciones de producción (y las relaciones sociales en general), así como en el desarrollo de las fuerzas productivas, al punto de que las masas en su totalidad, y no una pequeña parte de ellas, puedan organizarse y capacitarse en los asuntos militares a un nivel adecuado para lidiar con los contrarrevolucionarios "domésticos" y, además, con las fuerzas armadas de las potencias imperialistas que queden y de otros Estados reaccionarios. Cuando lleguemos a ese punto, ya no habrá necesidad de que un sector de las masas -un cuerpo especial de personas armadas- se especialice en asuntos militares y les dedique la mayor parte de su tiempo: entonces se podrá abolir el ejército permanente y remplazarlo con las masas armadas. Pero repetimos, ningún Estado socialista hasta ahora lo ha logrado; ni siquiera se ha acercado.

Cuando Marx escribió sobre la Comuna de París (y cuando Lenin escribió *El Estado y la revolución* antes de la Revolución de Octubre), no contaban con esta experiencia. Aunque la orientación fundamental de estas obras acerca de la dictadura del proletariado es correcta, muchos aspectos específicos de sus análisis no captan suficientemente la intensidad, la complejidad y la duración de la lucha para llevar a cabo la transformación de la sociedad -y el mundo- *después* de que se haya establecido la dictadura del proletariado en un país o en varios países. Hay que recordar que la Comuna de París duró sólo dos meses y solamente en unas partes -aunque muy importantes- de Francia; no abarcó el país entero.

Para subrayar de una manera algo provocativa los límites históricos de la Comuna de París, es útil repetir lo que escribí en *Democracy, Can't We Do Better Than That?:*

"Con respeto a esto, vale la pena citar el siguiente argumento de James Miller sobre el análisis que Marx hizo de la Comuna de París de 1871:

"'Los insurgentes de 1871 eran extraordinariamente parecidos a los insurgentes parisinos de 1792, 1830 y 1848: artesanos, oficiales, aprendices, productores independientes, profesionales y sólo unos cuantos trabajadores de las nuevas industrias fabriles. Aunque la Comuna de 1871 se puede considerar como el último florecimiento de la cultura popular francesa de la política que Rousseau contribuyó a definir tres generaciones atrás, es mucho más difícil, especialmente desde el punto de vista de la historiografía moderna, verla como la precursora de una revolución proletaria internacional'" (Miller, *Rousseau*, pp. 260-261).

"Aunque las observaciones de Miller son unilaterales y especialmente su última frase es incorrecta (es su posición burguesa lo que le dificulta ver que la Comuna de París de 1871 sea 'la precursora de una revolución proletaria internacional'), de todos modos tienen cierta validez. Sus comentarios expresan el hecho de que incluso esa Comuna de París encarnaba a la vez elementos de la vieja revolución burguesa y de la nueva revolución proletaria y, por lo tanto, no podía ofrecer un modelo plenamente desarrollado de un Estado proletario (especialmente en las primeras etapas de la revolución proletaria internacional, rodeado por poderosos Estados burgueses)" (Avakian, *Democracy*, pp. 38-39, nota 63).

No podemos tomar una posición idealista y metafísica e insistir en que la realidad debe conformarse a las proyecciones de Marx (y Lenin, en particular antes de la Revolución de Octubre) a partir de la experiencia muy importante pero también muy limitada de la Comuna de París. Si vamos a ver las cosas así, por qué no insistir en que el proletariado salte de una vez del capitalismo hasta el comunismo total y ¡así evitar todas las contradicciones de la transición socialista y la dictadura del proletariado! En lo que *sí* debemos de insistir es en evaluar la línea y práctica que guió a los Estados donde han ocurrido tales revoluciones para ver si coinciden con la orientación fundamental que delineó Marx en su síntesis de la experiencia de la Comuna de París: si las líneas, políticas, instituciones e ideas que han caracterizado a esas sociedades en su mayoría han llevado a la transformación de la sociedad hacia la abolición de clases y, con ellas, del Estado (y el partido). Con estos criterios debemos reafirmar la "interpretación tradicional marxista-leninista[-maoísta]" de que la Unión Soviética bajo la dirección de Lenin y Stalin, y China bajo la dirección de Mao, representaron la continuación de la Comuna de París.

Debemos mencionar un punto más aquí: otro aspecto en que las esperanzas de Lenin acerca del cáracter de la

revolución proletaria no se han cumplido plenamente. Durante el primer año después de la Revolución de Octubre, Lenin escribió:

"La desgracia de las revoluciones anteriores fue que el entusiasmo revolucionario del pueblo, que lo mantenía en un estado de tensión y le daba la fuerza para reprimir implacablemente a los elementos de descomposición, no duró mucho tiempo. La causa social, o sea, de clase, de tal inestabilidad del entusiasmo revolucionario del pueblo era la debilidad del proletariado, el *único* capaz (cuando es bastante numeroso, tiene conciencia de clase y es disciplinado) de ganarse a *la mayoría* de los trabajadores y explotados (a la mayoría de los pobres, empleando un término más sencillo y popular), y mantenerse en el Poder un plazo suficientemente largo para aplastar completamente a todos los explotadores, así como a todos los elementos de descomposición.

"Esta experiencia histórica de todas las revoluciones, esta lección -económica y política- histórica mundial, fue sintetizada por Marx en su fórmula breve, aguda, concisa y elocuente: dictadura del proletariado" ("Las Tareas Inmediatas del Poder Soviético", *OCL*, tomo 28, p. 472, énfasis en el original).

Aquí, Lenin contrasta una revolución guiada por el proletariado con las revoluciones anteriores, en las cuales el proletariado no pudo tomar la dirección y llevar la lucha hasta el derrocamiento del capitalismo. Pero, en ciertos aspectos importantes, lo que dice Lenin aquí -acerca de la dificultad de mantener vivo el entusiasmo revolucionario de las masas- se ha visto también en la revolución proletaria.

Esto está vinculado con lo que ha sido el proceso concreto de la revolución proletaria hasta hoy en el mundo (discutido previamente) y con el hecho relacionado de que la transición del capitalismo al comunismo ha resultado ser un proceso mucho más complejo, largo y tortuoso de lo que previeron Marx y Engels, e incluso Lenin mismo antes de la Revolución de Octubre e inmediatamente después. (Fue a comienzos de los años 20, en los últimos años de su vida, que Lenin confrontó más de lleno el hecho de que la Revolución Soviética probablemente tendría que "caminar sola" por un tiempo).

Todo esto a su vez está ligado con el hecho de que en el socialismo la lucha de clases avanza en olas, en particular los levantamientos de masas para defender la dictadura del proletariado y desarrollar la revolución bajo esta dictadura. Volviendo a las palabras de Lenin sobre cómo mantener la energía y el entusiasmo revolucionario de las masas, se puede decir lo siguiente: como el período de transición socialista y la dictadura del proletariado han durado mucho más que lo esperado; como a las revoluciones socialistas iniciales no les siguieron otras revoluciones en sociedades más avanzadas técnicamente; como los Estados socialistas han existido rodeados por el imperialismo; debido a todos estos factores que ya hemos discutido no es realista esperar que las masas del pueblo puedan mantener un alto nivel e intensidad de entusiasmo y energía revolucionaria continuamente, ni se ha visto. En realidad, esperar eso contradice la experiencia y los principios dialécticos.

Por la naturaleza contradictoria del proceso de la transición del capitalismo al comunismo a nivel mundial, y como parte del mismo, el papel de las masas como amos de la sociedad y dueños de los medios de la producción en el socialismo es real, pero no es absoluto -es relativo y agudamente contradictorio- se expresa directamente por su participación en todas las esferas de la sociedad y es mediado por numerosos instrumentos, sobre todo por el Estado y el partido de vanguardia.

De nuevo, ningún planteamiento formalista -decir que la democracia formal es la esencia del asunto- puede abordar seriamente, ni mucho menos resolver, esta contradicción. Insistir en eso de hecho está de acuerdo con los principios de la democracia *burguesa* y con los intereses de la burguesía de atacar y socavar la dictadura del proletariado, precisamente diciendo que por no ajustarse en todos los aspectos importantes a los principios de la democracia formal representa una negación de la democracia, aun para aquéllos en cuyo nombre se ejerce.

Pasemos a unos puntos de esto en particular.

El documento dice: "Este programa general para la toma del Poder fue implantado por el Segundo Congreso de toda Rusia de Soviets de Diputados Obreros y Soldados, celebrado el 25 y 26 de octubre de 1917" (párrafo 5.2).

Pero es importante notar que los bolcheviques *no esperaron* ese Congreso para tomar el Poder; iniciaron la insurrección *antes*. Como relata *La Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la U.R.S.S.*, este Congreso de toda Rusia de los Soviets se inauguró "cuando se hallaba en todo su apogeo la insurrección triunfante en Petrogrado y el Poder de la capital [Petrogrado] había pasado ya, de hecho, a manos del Soviet de la ciudad" (*HPCURSS*, cap. 7, parte 6). Trotsky, entre otros, se opuso a esto, basándose en la formalidad de que la insurrección armada debía ser declarada por el Congreso de toda Rusia de los Soviets. Todo esto está vinculado con el punto anterior (que mencioné en el resumen de las conclusiones generales) de que la insistencia en la democracia formal que resalta en el documento del CRC lleva lógicamente a declarar la insurrección armada dirigida por los bolcheviques como una violación de la democracia; lleva a decir que no se apoyó en las masas para que ellas, por medio de sus instituciones representativas, tomaran el Poder. Esto concuerda con los argumentos de Trotsky en ese momento; y si se hubiera prestado atención a tales argumentos, eso probablemente habría matado la insurrección armada y la Revolución de Octubre no se habría dado.

El documento del CRC admite que la decisión bolchevique de salirse de la Asamblea Constituyente "era justificable en el sentido de que el Poder de los Soviets que había surgido mediante la revolución, realmente estaba representando la voluntad política de la gran mayoría del pueblo". Y parece que el documento dice que fue justificable que el Comité Central del Soviet de toda Rusia disolviera la Asamblea Constituyente por iniciativa de los bolcheviques (véase el párrafo 5.4).

Fijémonos bien: "realmente estaba representando la voluntad política de la gran mayoría del pueblo". Esto es correcto -y como lo enfatizamos anteriormente, también se aplica a la insurrección armada, aunque no se llevara a cabo estrictamente por la decisión del Congreso de toda Rusia de los Soviets ni con la aprobación formal de la mayoría de las masas, por medio de sus órganos elegidos. De hecho esta

norma- de ajustarse no sólo a los intereses básicos sino también a la "voluntad política" de las masas populares -es la esencia del asunto y es mucho más decisiva que los mecanismos de la democracia formal. Pero es precisamente esta norma lo que el documento "olvida" -abandona y remplaza con criterios de democracia formal- en su "reexaminación" de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado; no, es más, de "la historia del movimiento comunista y los conceptos fundamentales que hemos enarbolado hasta ahora".

Sigue el documento: "Pero, lo que se desarrolló como el nuevo sistema político estaba pasando gradualmente bajo el control del Partido Comunista" (párrafo 5.7). Aquí empieza a aparecer de lleno el argumento de la "dictadura del partido". El documento sigue:

"Lenin declaró categóricamente el papel del partido comunista así: 'Después de dos años y medio de Poder soviético dijimos ante todo el mundo, en la Internacional Comunista, que la dictadura del proletariado no resultaría, a no ser a través del Partido Comunista' (*OCL*, tomo 35, p. 44). Ahora se ha cerrado el círculo. El programa práctico para establecer la dictadura del proletariado que comenzó con la atractiva consigna 'Todo el Poder a los Soviets' acabó en la realidad de que la dictadura del proletariado se ejercía a través del Partido Comunista, donde los Soviets se vuelven meros engranajes de la máquina. Aun cuando la crítica de Kautsky venía desde el ángulo del parlamentarismo burgués, el hecho sigue siendo que en la situación del mundo de hoy, cuando no ha surgido como realidad histórica un sistema político cualitativamente nuevo como se imaginó en una auténica dictadura del proletariado, no es la clase, sino su partido, el que realmente gobierna" (párrafo 5.8).

Como esto hace varias afirmaciones, y tergiversaciones, sobre cuestiones fundamentales, es necesario analizarlas a fondo. En primer lugar, no podemos dejar pasar la frase, aparentamente inocente, que dice: "Aun cuando la crítica de Kautsky venía desde el ángulo del parlamentarismo burgués". De hecho, el "aun cuando" aquí es precisamente el punto principal: la oposición de Kautsky a la dictadura del proletariado como la practicaron los bolcheviques del tiempo de Lenin en adelante arrancaba del "parlamentarismo burgués". Precisamente ese punto de vista "parlamentario" hizo que Kautsky tergiversara lo que era esa dictadura del proletariado y se opusiera a ella. Ese también es fundamentalmente el punto de vista que guía (o desvía) la tergiversación y el rechazo de toda la experiencia histórica de la dictadura del proletariado en este documento. En realidad, este documento está impregnado de la lógica kautskista, "aun cuando" no abraza abiertamente, de lleno, a Kautsky.

Esto se puede apreciar en el uso tergiversado y retorcido de citas de Lenin y Stalin en esta sección del documento del CRC.

Primero veamos cómo trata el documento lo que dice Lenin del punto esencial de que la dictadura del proletariado no resultaría sin la dirección del partido comunista, como lo dijo directamente.

En la misma obra (y en la misma página) citada en este documento, Lenin aclara que esto no significa que el partido ejerza la dictadura en lugar del proletariado, ni que el partido esté separado del proletariado en el ejercicio de esa dictadura. Dice claramente que es el proletariado el que la ejerce, pero que no puede hacerlo sin la dirección del partido. De nuevo, en la misma página citada, y en toda esta obra (discursos de Lenin en el Décimo Congreso del Partido en marzo de 1921), Lenin enfatiza que no ver la unidad entre la dirección del partido y el ejercicio de la dictadura por las masas y el proletariado es una tendencia anarquista y sindicalista, y que las acusaciones de dictadura del partido surgían en el contexto de (y en gran parte por) la influencia de la atmósfera de desintegración pequeñoburguesa que existía en la República Soviética como producto de la prolongada guerra civil y los grandes trastornos y la ruina económica que produjo (la posición de clase y la perspectiva de clase de muchos trabajadores se estaban minando en esas condiciones; las masas campesinas se estaban arruinando; y todavía no se habían creado los vínculos económicos de nuevo tipo entre los obreros y los campesinos, y la ciudad y el campo). Esta respuesta de Lenin a sus críticos de ese tiempo es una excelente respuesta a los autores del documento del CRC, 70 años más tarde.

Sobre lo dicho de que "los Soviets se vuelven meros engranajes de la máquina", aparentemente los autores del documento piensan que han hecho un análisis profundo añadiendo la palabra "meros". Pero como lo explica Lenin, no hay nada de "mero" en esto. Dice muy claro que si bien, por un lado "el Partido, se puede decir, incorpora a la vanguardia del proletariado, y esta vanguardia ejerce la dictadura del proletariado", al mismo tiempo, las funciones de gobierno "deben realizarse a través de instituciones especiales que son, así mismo de nuevo tipo, a saber, los Soviets" ("Los Sindicatos, la Situación Actual y los Errores de Trotsky", *OCL*, tomo 34, p. 288). Los autores del documento del CRC citan estas palabras de Lenin pero no entienden su significado; aparentamente les disgusta tanto la palabra "engranajes" que les importa poco lo que dice Lenin de que los Soviets cumplen las funciones de gobierno y que son "instituciones especiales" de "un nuevo tipo" (nota: no son las mismas viejas instituciones de la sociedad burguesa; representan una forma radicalmente nueva del Poder estatal y cumplen las funciones de gobierno). ¿Cómo, y con qué perspectiva, es posible perder de vista el significado histórico de esto?

Es cierto que Lenin dice francamente que "en todos los países capitalistas (y no sólo en nuestro país, uno de los más atrasados) el proletariado está aun tan dividido, tan degradado y tan corrompido en algunas partes (por el imperialismo, en algunos países) que una organización que englobe el conjunto del proletariado [aquí Lenin se refiere en particular a los sindicatos] no puede ejercer directamente la dictadura del proletariado. Sólo puede ejercerla la vanguardia, que concentra la energía revolucionaria de la clase" (ibid, p. 289). Y luego Lenin hace la declaración tan famosa (y atacada): "El conjunto es algo así como un sistema de engranajes" y "No puede funcionar sin una serie de 'correas de transmisión' que van de la vanguardia a la masa de la clase avanzada, y de ésta a las masas trabajadoras".

Uno sólo puede preguntarse: ¿Qué hay de malo en esto? ¿Dónde, en todo esto, dice que el partido ejerza la dictadura del proletariado y las funciones de gobierno *en lugar de* las ma-

sas? La única oposición que puede haber -y de hecho la que se expresa en este documento del CRC- es que Lenin recalca la dirección del partido. Cualquiera se puede oponer a esto si quiere -y claro, la burguesía, los mencheviques, socialdemócratas y demás, desde los tiempos de Lenin hasta hoy, se han opuesto encarnizadamente a este papel de vanguardia- pero todo el que se llame comunista y diga que acepta en principio la dictadura del proletariado debe demostrar cómo podrán las masas ejercer la dictadura del proletariado y prevenir la restauración del capitalismo *sin* el papel dirigente del partido, o sea, sin el papel dirigente *institucionalizado* del partido. Lo uno es lo otro: reconocer dicho papel dirigente en palabras pero decir que *no* debe ser *institucionalizado*, en realidad es lo mismo que *negar* ese papel dirigente. Más adelante, vamos a ver cómo el documento del CRC intenta mostrar que a las masas les iría mejor sin ese papel (institucionalizado) del partido en el socialismo, y cómo -por fuerza mayor- falla miserablemente.

Para poner la relación entre el papel de los Soviets (y otras organizaciones de masas) y el Partido Comunista en una perspectiva más amplia e histórica, es necesario "desmistificar" todo esto un poco. En primer lugar, aunque en un sentido concreto y profundo los Soviets representaron una creación de las masas, no fueron una creación "pura" o puramente espontánea de ellas. Los Soviets fueron el producto de la lucha de clases, en la cual varias fuerzas políticas -los bolcheviques, los mencheviques y más- ejercían influencia sobre las masas. Y desde su inicio hubo una lucha continua y frecuentemente aguda en los Soviets entre los representantes de varias tendencias, que de fondo representaban los intereses de diferentes clases.

Un punto focal de esta lucha fue la cuestión de cuál era el papel político de los Soviets y en qué procesos debían tomar parte. Para decirlo simplemente, los bolcheviques veían en los Soviets un medio por el cual las masas podían organizarse para derrocar al viejo orden, aplastar la maquinaria del viejo Estado y ejercer la dictadura del proletariado; los mencheviques y demás rechazaban y se oponían a esta interpretación -su manera de ver los Soviets reflejaba su perspectiva pequeñoburguesa- y cuando dirigieron o influenciaron a los Soviets trataron de convertirlos en organizaciones de masas orientadas hacia programas socialdemócratas y/o anarquistas, en oposición a la toma y ejercicio del Poder estatal por el proletariado. La lucha sobre estas diferencias fundamentales dentro de los Soviets continuó hasta el momento de la insurrección de Octubre; y siguió, de diferentes formas, después de la toma del Poder.

Es cierto que poco después de la toma del Poder Lenin reconoció la necesidad de ajustar el papel de los Soviets y su relación con el Partido, lo cual se refleja en las declaraciones de Lenin que cita el documento del CRC. Pero esto se debe ver en el contexto de los acontecimientos concretos del momento, así como con una perspectiva histórica más amplia. Como se ha mencionado anteriormente, se trataba de una situación de guerra civil desesperada, y luego, aun con la victoria de esa guerra, de grandes trastornos, desarreglo y desintegración económica y política. En estas circunstancias, muchos de los elementos más avanzados de los Soviets se habían ofrecido de voluntarios para ser líderes y comisarios del Ejército Rojo, que tuvo que ser creado de la noche a la mañana y lanzarse a la batalla. Otros se movilizaron en frentes de batalla diferentes pero también decisivos: a resolver problemas donde estallaban crisis; a ayudar a la supresión de los contrarrevolucionarios; a administrar la distribución de alimentos, la producción de fábricas, etc.; y a entrar al Partido y fortalecerlo.

El hecho es que para fines de la guerra civil, docenas de miles de trabajadores, soldados y marineros tenían posiciones administrativas de responsabilidad (y esta política de incorporación de las masas avanzadas al aparato estatal seguiría después con la colectivización e industrialización bajo la dirección de Stalin). Pero como resultado de todo esto, muchos de los mejores líderes del proletariado, de visión más amplia, no se incorporaron a los Soviets sino a otras instituciones. Y, junto con esto, hubo un ajuste en la importancia relativa de los Soviets, en comparación con las demás instituciones, especialmente el partido, en la administración de la sociedad y el ejercicio general de la dictadura del proletariado.

A esto es a lo que Lenin se refiere en su tan atacada analogía de los engranajes y correas de transmisión, y en su declaración más general sobre el papel dirigente del partido en el ejercicio de la dictadura del proletariado: Lenin está sacando la lección, a partir de la experiencia de aquel período crucial, que no es posible ejercer esa dictadura simplemente a través de los Soviets, ni sin la dirección sistemática (institucionalizada) del partido en los Soviets (y demás instituciones y organizaciones de masas). Pero no dice que los Soviets ya no jugarán un papel decisivo; aclara que seguirán cumpliendo las funciones de gobierno. No dice que el partido puede *remplazar* a los Soviets (ni a las demás instituciones y organizaciones de masas) en el ejercicio de la dictadura del proletariado. No dice que los dirigentes, no las masas, son decisivos en el ejercicio de esta dictadura[4].

Aquí es importante hablar de otra práctica de la Comuna de París que Marx consideró de importancia decisiva: "remplazar" o "revocar" a los dirigentes. De nuevo, la experiencia histórica de la dictadura del proletariado demuestra que no ha sido posible aplicar este principio en el sentido estricto en que Marx lo planteó en referencia a la Comuna de París, donde las masas elegían a los funcionarios y podían destituirlos en cualquier momento.

Debemos decir de frente que tener el derecho formal de remplazar a sus dirigentes, cuando las condiciones sociales (contradicciones) son tales que algunas personas son menos "remplazables" que otras, no es la esencia del asunto. Para dar un ejemplo extremo, si las masas de la China socialista hubieran tenido el derecho de destituir a Mao de su cargo de dirección, y si hubieran ejercido ese derecho a las tontas, expulsándolo, habrían encontrado que no existía otro dirigente de su talla o estatura para remplazarlo. En realidad, se hubieran

4. El papel de los Soviets -así como de las instituciones revolucionarias y las organizaciones populares en general- en relación con el proceso de la transformación socialista general de la sociedad a largo plazo es una cuestión muy compleja e importante. Regresaré a ella más tarde, al responder a la afirmación del CRC de que los Soviets "fueron relegados a un segundo plano".

encontrado en una situación donde alguien hubiera tenido que jugar un papel que, desde una perspectiva formal, sería el mismo de Mao; o sea, alguien tendría que ocupar las posiciones de dirección, y por la división del trabajo en la sociedad -particularmente entre el manual y el intelectual- sólo un pequeño sector del pueblo sería capaz de desempeñar ese papel. La eliminación de Mao como dirigente sólo hubiera significado que alguien menos calificado -o peor, un representante de la burguesía en vez del proletariado- habría desempeñado el papel dirigente. Esto no se puede evitar y adherirse a las normas estrechas de la democracia formal no es la respuesta.[5]

Claro que esto no significa que la división entre las masas y los dirigentes debe ser absoluta, en vez de ser limitada y finalmente superada; ni menos significa que los dirigentes y no las masas deben ser los amos de la sociedad socialista. En la China revolucionaria se le dio mucho énfasis a la crítica y, en un sentido general, supervisión de las masas a los dirigentes. Esto se expresó a un nivel completamente nuevo con la Revolución Cultural que, como enfatizó Mao, representaba algo radicalmente nuevo: "una forma, un medio de movilizar a las amplias masas de manera abierta, en todos los terrenos y de abajo arriba para exponer nuestro lado oscuro" (Mao, citado en *Importantes Documentos de la Gran Revolución Cultural Proletaria,* Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras [ELE], 1970, p. 26). A pesar de lo importante y nuevo que fue esto, persiste el hecho de que durante la transición socialista serán necesarios los dirigentes y habrá una contradicción objetiva entre dirigentes y dirigidos; por lo tanto, habrá la posibilidad de que esta contradicción se transforme en relaciones de explotación y opresión.

Dadas las contradicciones que caracterizan la transición del capitalismo al comunismo a nivel mundial, si el partido no desempeña el papel dirigente que ha desempeñado en el Estado proletario, ese papel lo tomarán otros grupos organizados -camarillas burguesas- y pronto el Estado dejará de ser proletario; será burgués. Se debe decir francamente, desde el punto de vista del proletariado, que el problema con los partidos dirigentes en los países revisionistas no es que tengan el "monopolio" del Poder político, sino que han ejercido ese Poder político para restaurar y mantener el capitalismo. El problema es que *no son revolucionarios, no son verdaderos comunistas* y, *por lo tanto,* no se apoyan en las masas, no las movilizan para que ejerzan la dictadura del proletariado y para continuar la revolución bajo esa dictadura.

Como ya se ha dicho, por medio de la Revolución Cultural en China se crearon nuevos medios y métodos para atacar las diferencias y desigualdades restantes de la vieja sociedad: medios y métodos para restringir el derecho burgués al máximo posible en cualquier momento dado de acuerdo con las actuales condiciones materiales e ideológicas. Sin embargo, durante el período de la transición socialista persistirá una contradicción fundamental: existirán esas diferencias y desigualdades, y su expresión en el derecho burgués, que constituyen la base material de la existencia de las clases, de la lucha de clases y el peligro de la restauración capitalista. Este es un problema que no se puede abordar fundamentalmente, ni mucho menos resolver, con una actitud formalista. Se tiene que abordar por medio de la lucha de clases bajo la dirección de los comunistas revolucionarios -ese es el eslabón clave- y no de ninguna otra forma. Así fue exactamente como se atacó bajo la dirección de Mao.

Hablando específicamente sobre la distribución de los ingresos, por medio de la Gran Revolución Cultural Proletaria se adoptó una orientación básica y se estipularon normas concretas para disminuir gradualmente las diferencias salariales (de acuerdo con el desarrollo de la afluencia común y principalmente alzando los niveles más bajos). Como parte importante de esto, hubo una orientación de mantener la menor diferencia posible entre los salarios de los funcionarios gubernamentales y los obreros comunes. El espíritu de la Comuna de París al respecto se proclamó y se puso en práctica, aunque tales diferencias todavía existían y se veían como algo que se tendría que disminuir más. Pero por importante que fuera aplicar estos principios (de acuerdo con las condiciones concretas en cualquier momento dado), esto no cambia el hecho esencial de que por un largo período histórico de la sociedad socialista persistirán diferencias y desigualdades que contienen el potencial de volverse antagonismos de clase cuando no está al mando una línea proletaria dirigiendo la lucha contra ellas.

El Ejercicio del Poder en la Sociedad Socialista: La Dirección, las Masas y la Dictadura Proletaria

Con esto en mente, volvamos a la cuestión de la "dictadura del partido". El documento del CRC sigue: "La posición asumida por Lenin con respecto al partido y la dictadura del proletariado no es muy diferente de la posición que adoptó e implantó Stalin" (párrafo 5.9). Esto es esencialmente correcto; aunque contiene una aguda contradicción, es correcto en su aspecto principal decir que Stalin siguió y aplicó los principios leninistas al dirigir la dictadura del proletariado en la Unión Soviética, y esto es algo a favor de Stalin. Pero para presentar de una forma negativa a Stalin, y a Lenin, y para fortalecer sus propias acusaciones en contra de la "dictadura del partido", el documento dice que "Stalin sostenía que la dictadura del proletariado es 'en esencia' la dic-tadura del partido. Y al ejercer esta dictadura, el partido utiliza a los Soviets como simples correas de transmisión al igual que los sindicatos, la Liga de Juventud, etc"... (párrafo 5.9).

Es sorprendente que el documento del CRC cite esta frase de Stalin, pero *no* cite lo que él dice tan detenidamente ni antes ni después de ella. Primero, veamos el contexto inmediato en el cual Stalin usa esta frase:

5. De hecho, los militantes del Partido Comunista de China, que eran millones y millones y contaban con un gran porcentaje de trabajadores y campesinos, tenían el derecho formal de sacar a Mao de la presidencia del partido: más precisamente, tenían el derecho a elegir delegados a un Congreso del Partido, y esos delegados, que elegían el Comité Central del Partido, tenían el derecho formal de no elegir a Mao a dicho Comité Central. El hecho de que no lo hicieron y la razón por la cual no lo hicieron es otro ejemplo, desde numeros ángulos, de este punto básico: que la esencia del asunto no es la forma sino el contenido social (de clase), que se desprende de las contradicciones materiales subyacentes.

"La expresión suprema del papel dirigente del Partido, por ejemplo, en nuestro país, en la Unión Soviética, en el país de la dictadura del proletariado, es el hecho de que no hay una sola cuestión política o de organización importante que los Soviets u otras organizaciones de masas de nuestro país resuelvan sin las directivas del Partido. En este *sentido*, podría decirse que la dictadura del proletariado es, *en el fondo*, la 'dictadura' de su vanguardia, la 'dictadura' de su Partido, como fundamental fuerza dirigente delproletariado" (J.V. Stalin, "Cuestiones del Leninismo", *Obras Completas*, México: Editorial Actividad Eda., 1978, tomo 8, p. 39, énfasis en el original).

Luego discute en página tras página, que esto "no debe interpretarse en el sentido de que entre la dictadura del proletariado y el papel dirigente del Partido ('dictadura' del Partido) se puede poner un *signo de igualdad*, que se puede *identificar* la primera con el segundo, que se puede *sustituir* la primera por el segundo" (ibid, p. 40, énfasis en el original). Argumenta específicamente que "decir 'en esencia', no equivale a decir 'íntegramente'" (ibid, p. 41), y discute en detalle por qué es así. Polemiza en contra de la línea de sustituir el partido por las masas en el ejercicio de esta dictadura y dice específicamente que "Por eso, quien identifica el papel dirigente del Partido con la dictadura del proletariado, sustituye los soviets, es decir, el Poder del Estado, por el Partido" (ibid, p. 45, énfasis añadido).

Stalin subraya la importancia de aplicar la línea de masas. Recalca que el Partido debe mantener "relaciones mutuas" correctas con las masas, relaciones de "confianza mutua", y esto significa "que el Partido debe estar muy atento a la voz de las masas; que debe tener muy en cuenta el instinto revolucionario de las masas; que debe estudiar la experiencia de la lucha de las masas, comprobando a través de ella si su política es acertada; que, por tanto, no sólo debe enseñar a las masas, sino también aprender de ellas". (ibid, p. 46) Stalin previene contra toda tendencia a convertir el papel dirigente del partido en una dictadura sobre las masas y declara enfáticamente:

"¿Se puede, acaso, imponer por fuerza a la clase la dirección del Partido? No, no se puede. En todo caso, *semejante* dirección no podría ser más o menos duradera. El Partido, si quiere mantenerse como Partido del proletariado, debe saber que, ante todo y sobre todo, es *el dirigente, el jefe y el maestro* de la clase obrera.... ¿Puede, acaso, considerarse el Partido como el verdadero dirigente de la clase, si su política es desacertada, si su política choca con los intereses de la clase? ¡Naturalmente que no! En tales casos, el Partido, si quiere mantenerse como dirigente, debe revisar su política, debe corregir su política, debe reconocer su error y enmendarlo". (ibid, pp. 52-53, énfasis en el original)

Y así sucesivamente, en página tras página, Stalin elabora estos puntos decisivos en oposición a la idea de que el partido puede sustituir a las masas en el ejercicio de la dictadura del proletariado o incluso ejercer una dictadura contra los deseos y los intereses de las masas, imponiéndoles su dirección a la fuerza.

Pero el documento del CRC no menciona nada de esto; cita la frase "en el fondo", añade que Stalin dijo que el partido usaba los Soviets como "simples correas de transmisión" y ahí para. Es difícil creer que los autores del documento no hayan leído el pasaje entero y aún más difícil creer que si lo leyeron decidieron pasar por alto todo lo que Stalin dice sobre esta cuestión. Pero, repitiendo, estos son los métodos típicos de quienes se oponen a la experiencia de la dictadura del proletariado desde el punto de vista de la democracia burguesa, incluso de tipo radical o "socialista"; son los métodos que uno tiene que adoptar cuando rechaza "los conceptos fundamentales que hemos enarbolado hasta ahora" y sucumbe a la lógica burguesa.

Se podría argumentar que, aun con todo lo que dice Stalin sobre esta cuestión, como lo hemos citado aquí, su formulación de que la dictadura del proletariado es "en el fondo" la dictadura del partido es problemática. A mi parecer, eso tiene algo de verdad: irónicamente se puede decir que la mismísima formulación contradice la relación que en ella recalcaba Stalin: la relación en que las masas ejercen la dictadura del proletariado bajo la dirección del partido. Es más, se puede decir que esta formulación podría reflejar, o por lo menos alentar, una tendencia a no apoyarse en las masas, a seguir una orientación de "arriba hacia abajo". Especialmente a la luz de la experiencia -positiva y negativa- desde entonces, debemos decir que hay algo de verdad en esto. Tal tendencia llegó a ser bastante pronunciada en Stalin. Sin embargo ese proceso no fue algo en línea recta; una orientación más o menos correcta de parte de Stalin se convirtió en ciertos importantes aspectos en su contrario, como señaló Mao.

Pero el documento del CRC trata esto como si Stalin tuviera desde el principio una orientación de no apoyarse en las masas; como si cuando sucedió a Lenin, Stalin hubiera propuesto y puesto en práctica la línea de remplazar la dictadura de las masas con la dictadura del partido. En realidad, Lenin se opuso firmemente a esa línea y Stalin la rechazó explícita, enfáticamente y con muy detallados argumentos en la misma obra citada por el CRC. En ella Stalin, siguiendo a Lenin, presenta el punto de vista correcto y dialéctico de la relación entre el partido y las masas, una relación en que el partido es la fuerza dirigente y las masas son la fuerza motriz.

De su tergiversación de la cita de Stalin sobre "en el fondo", el documento del CRC salta a esta conclusión:

"Desde esta posición, pueden trazarse fácilmente el carácter y el curso de desarrollo del proceso de burocratización y el surgimiento de nuevas clases. Bajo *tal estructura política*, la ausencia de una política consciente para restringir el derecho burgués y la creciente confianza en los incentivos materiales para promover la producción, *sentaron la base económica* para el capitalismo burocrático. Y cuando alcanzamos la etapa del descubrimiento de Mao de que bajo la dictadura del proletariado la burguesía surge dentro del partido mismo, se completa el cuadro". (párrafo 5.9, énfasis añadido)

Esto se opone al análisis que Lenin hizo de la base para "el surgimiento de nuevas clases", y en particular de la burguesía, bajo la dictadura del proletariado. Lenin indicó que los empleados del gobierno soviético y el sector de trabajadores intelectuales en general, así como la persistencia de la pequeña producción, eran las fuentes principales de la nueva burguesía:

pero su análisis arrancaba de una evaluación materialista de las contradicciones sociales y de clase que quedaban en la sociedad socialista; no buscaba la *fuente* ni los orígenes de la nueva burguesía en la "burocracia" en sí. Lenin tenía razón, iba por buen camino; el documento del CRC está completamente errado.

Como quedó dicho, Mao desarrolló el análisis inicial de Lenin sobre este problema más completamente, a un nivel de línea integrada. El documento del CRC promueve una "inversión" de esta línea...y de la realidad. No arranca de las contradicciones subyacentes de la base económica (las diferencias y desigualdades que quedan, la persistencia de las relaciones de mercancía, etc.) -en el contexto de la situación internacional- para luego examinar la superestructura (en particular las instituciones e ideas gobernantes) *bajo esta luz;* por el contrario, arranca de un análisis distorsionado de las contradicciones de la superestructura y superpone eso a la base económica. Voltea la relación de la política y la economía, la relación entre la superestructura y la base económica. Puede ser que superficialmente se parezca al análisis maoísta, pero en realidad es lo opuesto: es idealista, mientras que el método maoísta es materialista. Coloca las desviaciones burocráticas -algunas verdaderas, muchas inventadas en este documento- como la *base*, o el factor esencial, en la creación de "la base económica" del "capitalismo burocrático".

Este punto de vista idealista acerca de la base de donde surge la nueva burguesía en la sociedad socialista y del peligro de la restauración del capitalismo se repite varias veces en el documento, como en la siguiente sorprendente afirmación:

"(Lenin) llega a la solución de remplazar a la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado, invirtiendo simplemente la dictadura de la minoría sobre la mayoría en dictadura de la mayoría sobre la minoría. De ahí que no se requirió una ruptura cualitativa con la vieja estructura. En últimas, *la vieja estructura* que concentra el Poder político en manos de los dirigentes del Estado, lleva al surgimiento y fortalecimiento de una nueva clase dominante, del seno de la clase obrera y las filas y liderato de su mismo partido" (párrafo 9.2, énfasis añadido).

Aquí se ve aún más claramente que el documento considera la superestructura -en realidad un punto de vista distorsionado de la superestructura en la sociedad socialista- como el elemento decisivo en el "surgimiento y fortalecimiento de una nueva clase dominante".

Mao rechazó la teoría materialista mecanicista de "las fuerzas productivas", que propone que las fuerzas productivas y la base económica de la sociedad son determinantes de una manera absoluta; que no reconoce el papel dinámico de la superestructura y su reacción sobre la base económica, ni el papel que juega la revolución en la superestructura y las relaciones de producción desencadenando y desarrollando las fuerzas productivas. Pero Mao se opuso a ese materialismo mecanicista con el *materialismo* dialéctico, no con el idealismo[6], no con una línea que niega el papel fundamentalmente decisivo de la realidad material y específicamente el papel de la base económica en relación a la superestructura en la sociedad. El documento del CRC, so pretexto de oponerse a la "posición reduccionista económica" (párrafo 7.4), interpreta mal la línea de Mao y en realidad niega el papel decisivo de la economía en relación a la política (y veremos más adelante cómo rechaza el materialismo marxista so pretexto de rechazar el "reduccionismo de clase").

Repitiendo, la línea maoísta coloca la base material esencial para la restauración capitalista en las contradicciones que quedan en las relaciones sociales, sobre todo en las relaciones de producción de la sociedad socialista, así como en las relaciones internacionales. Esta línea se enfoca en la superestructura fundamentalmente *en relación a estas contradicciones*. La línea del documento del CRC convierte estas contradicciones de la base económica en un asunto de importancia secundaria, subordinadas al elemento supuestamente decisivo: la existencia de "tal estructura política", o sea, una dictadura del proletariado que no se basa en la democracia formal.

Ahora, pasemos a la discusión de la lucha entre Trotsky y Stalin y a lo que dice el documento de que las críticas de Trotsky "no respondieron ninguna de las cuestiones básicas enfrentadas por la dictadura del proletariado" pero de paso -y lo trata como de paso- Stalin estaba en lo correcto en la "principal controversia" con Trotsky sobre la posibilidad de construir el socialismo en un país. (véase el párrafo 5.10)

¿Pero cómo pudo Stalin estar en lo correcto -cómo pudo haber dirigido la construcción del socialismo en la Unión Soviética- si él era responsable (más que nadie) de imponer la dictadura del partido sobre las masas? ¿Qué clase de socialismo se puede construir bajo *tal* dictadura? ¿O será que nunca se estableció una sociedad socialista en la Unión Soviética? Ni en la China, si uno sigue la misma lógica. Entonces, ¿cuál fue la base económica de estos países? ¿Siempre capitalistas? ¿O algo más?, en cuyo caso uno llega al mismo análisis básico de Trotsky de todos modos.

De nuevo, esta línea de argumentación trata metafísicamente la relación entre la economía y la política, la base y la superestructura, aunque tiene cierta "coherencia": si se aplicara esta línea, llevaría a que ambas, la base económica y la superestructura, fueran dominadas por la *burguesía*. Tal vez sea irónico que esta línea busque remplazar la fórmula básica revisionista -propiedad estatal + vanguardia institucionalizada del partido = socialismo *garantizado*- con la fórmula: democracia de masas (al estilo estricto de la Comuna de París) + orientación "tradicional marxista-leninista" a la economía socialista = base para prevenir la restauración capitalista. Ninguna de estas fórmulas es "mejor" que la otra; las dos son incorrectas.

Por todas las razones discutidas previamente, abandonar el papel dirigente institucionalizado del partido llevará a la restauración capitalista lo mismo que afirmar que ese papel institucionalizado puede, por sí mismo, prevenir la restauración capitalista, no importa cuál sea la línea del

6. De hecho, en última instancia la "teoría de las fuerzas productivas" (como el materialismo mecanicista en general) es idealista. Separa de modo metafísico la materia de la conciencia. No entiende que (como lo expresó Mao) la materia puede transformarse en conciencia *y* la conciencia en materia. Así que no entiende correctamente la fundación material de todas las ideas *ni* que las ideas pueden transformarse en una tremenda fuerza material.

partido en relación a las contradicciones materiales concretas que confronte la dictadura del proletariado, dentro del país en cuestión e internacionalmente. Aquí es importante recordar algo que dijimos anteriormente: si el partido no juega tal papel dirigente institucionalizado, lo hará otra fuerza, de hecho camarillas burguesas, y ellas institucionalizarán la dirección de la *burguesía*. Esto se debe a las contradicciones fundamentales de la sociedad socialista, y en tales condiciones no es posible poner en práctica en todo detalle las estructuras formales de la Comuna de París; y si se hace, como dijo Mao, le dará mucho campo a la burguesía, que llegará a dominarlas y a dominar toda la sociedad.

Pasemos a lo que dice el documento sobre lo que llama la "aguda crítica" de Rosa Luxemburgo a la dictadura del proletariado en la Unión Soviética (véase la sección 6). Según Luxemburgo, los bolcheviques se equivocaron fundamentalmente porque, así como Kautsky, "'opone(n)...la dictadura a la democracia'", y dice que la posición bolchevique está "'alejad[a] de la política verdaderamente socialista" y que los bolcheviques "'optan...por la dictadura en oposición a la democracia y, consiguientemente, por la dictadura de un puñado de personas, es decir, por *la dictadura según el modelo burgués*". (Luxemburgo, citada en el documento del CRC, párrafo 6.1, de "La Revolución Rusa" en *Escritos políticos, Introducción de Gustavo Muñoz*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1977, p. 580, 581, 587, énfasis añadido). Esta es, de nuevo, la "postura clásica" de la pequeña burguesía que se coloca a medio camino entre la burguesía y el proletariado y reconoce en la dictadura de ambos la subordinación de los intereses pequeñoburgueses a los intereses de la clase dominante, pero que *no* reconoce la *diferencia fundamental* entre estas dos dictaduras.

El documento del CRC continúa con su presentación de la "aguda crítica" de Luxemburgo así:

"Ella advirtió que el modelo de dictadura del proletariado establecido bajo el liderazgo de Lenin y Trotsky [sic], después de la Revolución de Octubre, estaba realmente tratando de eliminar la democracia como tal, a nombre del 'pesado mecanismo de las instituciones democráticas'.... 'Cierto: toda institución democrática tiene limitaciones e insuficiencias, cosa que comparte, desde luego, con cualquier institución humana. Pero el remedio que han hallado Trotsky y Lenin, la eliminación de la democracia en general, es peor que la enfermedad que ha de curar: porque obstruye la fuente viva de la que podrían emanar, y sólo de ella, los correctivos de todas las insuficiencias inherentes a las instituciones sociales. La vida política, activa, enérgica y sin trabas de las más amplias masas populares'.... Oponiéndose a la pretensión de Lenin de que el sistema soviético de democracia proletaria es un millón de veces mejor que la democracia burguesa, [Luxemburgo] evaluó la situación bajo la dictadura del proletariado practicada por los bolcheviques así: 'En lugar de las instituciones representativas salidas de unas elecciones generales, [Lenin y Trotsky consideraron] los Soviets en tanto que única representación verdadera de las masas trabajadoras. Pero con el sofocamiento de la vida política en todo el país, también la vida en los Soviets se paralizará cada vez más. Sin elecciones generales, libertad de prensa y de reunión sin restricciones, sin una libre lucha de opiniones diversas, la vida desaparece de todas las instituciones públicas, se convierte en una vida aparente y la burocracia pasa a ser el único elemento activo. La vida pública lentamente se duerme, algunas docenas de dirigentes del partido de energía inagotable y de idealismo sin límites, dirigen y gobiernan'". (párs. 6.2 y 6.4; la cita en el documento del CRC para las declaraciones de Rosa Luxemburgo es: "La revolución rusa", p. 585)

Esta es una línea socialdemócrata que -por más que Luxemburgo intente distinguir de la democracia burguesa- muestra perfectamente el hecho de que tal posición se ajusta al punto de vista democrático-burgués. Las masas populares de la URSS, especialmente en aquellos tiempos -en los primeros años de la República Soviética- tomaban parte en la vida política enérgica, activa y conscientemente a una escala más amplia y profunda de lo que se había visto en la historia hasta ese momento. Y el argumento de Luxemburgo no es, de ninguna manera, una refutación de la evaluación de Lenin de que la dictadura del proletariado, como se practicaba en la República Soviética, era un "millón de veces más democrática" -para las masas populares- que cualquier Estado democrático burgués. Decir lo contrario, como Luxemburgo, y declarar que los bolcheviques buscaban sofocar la actividad política de las masas y eliminar la "democracia como tal", revela un punto de vista que identifica la actividad política de las masas con las restricciones del formalismo democrático burgués e identifica la "democracia como tal" con la democracia practicada según los principios democrático-burgueses. Esto es precisamente lo que hace Luxemburgo con su énfasis en "instituciones representativas salidas de unas elecciones generales populares" -en oposición, que se note, a los Soviets como la "única representación verdadera de las masas trabajadoras"- y con sus demandas de libertad "sin restricciones" de prensa y reunión.

El documento del CRC hasta dice: "El defecto fundamental del sistema soviético" -fíjense bien: el *"defecto fundamental"*- "es denunciado por Rosa de esta forma: 'La libertad sólo para los partidarios del gobierno, sólo para los miembros de un partido -por muy numerosos que puedan ser- no es libertad. La libertad es siempre únicamente la del que piensa de otra manera'". (párrafo 6.3, citando a *Rosa Luxemburg Speaks*, pp. 389-90)

En primer lugar es una distorsión y mentira decir que había libertad solamente para los que apoyaban al gobierno y a los bolcheviques. Es cierto -y es correcto- que las fuerzas contrarrevolucionarias fueron reprimidas, en particular cuando se levantaron en armas contra el gobierno soviético. Se dio, por ejemplo, el famoso incidente de la rebelión de Kronstadt en el cual, como reconoció francamente Lenin, había una participación de masas; pero, como lo dijo él, en poco tiempo las intrigas de los generales de la vieja guardia blanca (o sea, los viejos generales del ejército contrarrevolucionario que habían combatido en la guerra civil contra del régimen proletario) en los sucesos de Kronstadt se destaparon, así como las conexiones imperialistas de esos generales de la guardia blanca. Se hizo evidente que la rebelión de Kronstadt fue un intento de derrocar al gobierno proletario y restaurar el viejo orden. Así que, natural y correctamente, los

que participaron en tales revueltas reaccionarias fueron reprimidos. (Véase "Décimo Congreso del PC(b)R, 8-16 de marzo, 1921", parte 2, "Informe Sobre la Actividad Política del Comité Central del PC(b)R, 8 de marzo", *OCL*, tomo 35, pp. 27-30)

Pero había bastante crítica, y crítica "permitida", del gobierno y del partido. Esto se ve claramente, entre otras cosas, al leer los escritos y los discursos de Lenin durante estos años de la nueva República Soviética. Lenin habla abiertamente de que existían en una atmósfera pequeñoburguesa y que tenían que buscar una forma de acomodarse con los sectores pequeñoburgueses, particularmente del campesinado, sin comprometer los intereses básicos del proletariado. Discute el problema en términos históricos: que se puede expropiar a la gran burguesía y aplastar la resistencia de ésta y de los grandes terratenientes relativamente rápidamente una vez que se toma el Poder, pero que se tiene que aplicar una norma de coexistencia a largo plazo y lucha con los productores de pequeña escala y en general con la pequeña burguesía. Como lo dice Lenin, uno tiene que vivir con la pequeña burguesía y transformarla, en sus condiciones materiales y en su punto de vista, como parte de avanzar hacia la eliminación de las diferencias de clase (tal discusión se encuentra, por ejemplo, en *El "Izquierdismo", Enfermedad Infantil del Comunismo*, escrito en los primeros años de la República Soviética). Así que las obras y discursos de Lenin en aquellos años -incluso algunos citados en forma distorsionada en este documento del CRC- ponen muy en claro cuál era la orientación básica de Lenin y que no era que a la persona que criticaba al gobierno y a los bolcheviques había que reprimirla ni negarle sus derechos políticos.

En lugar de pensar en serio lo que dice Lenin sobre estas difíciles contradicciones, el documento se guía por las críticas descaminadas de Rosa Luxemburgo. Buena parte del problema de estas críticas, y su orientación subyacente, se ve en la declaración de Luxemburgo de que la libertad es "siempre únicamente la del que piensa de otra manera". Esto, naturalmente, se vincula con su demanda de libertad "sin restricciones" de prensa y reunión, etc. Y concuerda con la democracia burguesa clásica, que identifica la libertad con los derechos de la minoría en contra de "la tiranía de la mayoría". Por ejemplo, esto es muy similar a las formulaciones de gente como John Stuart Mill y Alexis de Tocqueville en sus escritos sobre la democracia y la libertad individual. Para responder a esto, se tiene que hacer la pregunta: ¿quién, bajo la dictadura del proletariado "piensa de otra manera", más que todos -si no son la burguesía y los contrarrevolucionarios? No estoy hablando en broma: la "conclusión lógica de la lógica" de Luxemburgo es que ellos, sobre todo, deben tener plena libertad y derechos políticos. Y entonces, ¿en dónde está la dictadura del proletariado?[7]

Es muy instructivo contrastar la declaración de Rosa Luxemburgo sobre qué es libertad, "siempre únicamente", con las profundas declaraciones de Mao Tsetung sobre lo que constituye la libertad, o los derechos fundamentales de los trabajadores, en la sociedad socialista: el derecho de ejercer control sobre la sociedad, el derecho de ser amos de la economía, el derecho de controlar y reprimir las fuerzas antagónicas que tratan de restaurar el capitalismo, el derecho de ejercer su completo dominio en todas las esferas de la superestructura. Todo emana de esta libertad, o de esos derechos fundamentales, que plantea Mao. Esto representa algo mucho más profundo y correcto que la definición de libertad de Rosa Luxemburgo; de hecho, es lo opuesto al formalismo democrático de Rosa Luxemburgo y va a la esencia del asunto:

"Quien controle los órganos y las empresas tendrá una importancia tremenda para la garantía de los derechos del pueblo. *Si los marxista-leninistas tienen el control, estarán garantizados los derechos de la gran mayoría.* Si los derechistas o los oportunistas de derecha tienen el control, estos órganos y empresas pueden cambiar cualitativamente, y los derechos del pueblo con respecto a ellos no pueden estar garantizados. En suma, el pueblo debe tener el derecho de manejar la superestructura". (Mao, *Una Crítica de la Economía Soviética*, p. 59, énfasis añadido)

Aquí Mao, igual que Lenin antes de él, enfatiza la manera correcta, dialéctica y materialista de ver la relación entre el ejercicio de la dictadura del proletariado por las masas, y la dirección de su vanguardia comunista.

Veamos el próximo punto que se necesita discutir en este documento del CRC: "Pero a pesar de todos los importantes avances, puede verse ahora que la Dictadura Popular de Nueva Democracia establecida inmediatamente después de la culminación de la revolución en China, y la dictadura del proletariado que le siguió, no señalan ningún avance significativo de la estructura básica desarrollada por Lenin y Stalin". (párrafo 7.2)

A esto, considerando el espíritu e intención del documento del CRC, uno sólo puede responder: "¡Gracias a dios!" A estas alturas debe estar claro que el "avance significativo" que a los autores de este documento les parece necesario es de hecho el abandono de la dictadura del proletariado y la adopción en su lugar de modelos basados en la "aguda crítica" de gente como Rosa Luxemburgo y su denuncia del "defecto fundamental del sistema soviético" en su desviación del formalismo democrático burgués.

Veamos otra formulación de este documento:

"...los problemas básicos enfrentados por la Unión Soviética bajo Lenin y Stalin, a saber, la falta de un sistema político en el que el pueblo pueda participar directamente y ejercer su voluntad política, la socialización de los medios de producción conducente a la centralización y la consiguiente

7. Es importante notar la actitud de Lenin hacia Luxemburgo, con quien tuvo muchos serios desacuerdos por muchos años, tanto antes como después de la Revolución de Octubre. Aunque hizo muchas fuertes críticas de sus posiciones y metodología, Lenin luchó con ella como una camarada dentro del campo revolucionario. Este mismo documento del CRC declara que Luxemburgo estaba en la cárcel cuando hizo varias críticas del gobierno soviético y que "después de salir de la cárcel y obtener información directa sobre la situación en Rusia se retractó de algunas de las críticas, y guardó silencio sobre otras. Comprendió la dificultad de permitir libertad ilimitada a los enemigos". (párrafo 6.6) Pero, desgraciadamente, el documento del CRC insiste en defender las críticas de Luxemburgo, específicamente sobre la cuestión de la democracia bajo la dictadura del proletariado; estas críticas son una parte integral de su ataque a la dictadura del proletariado en la Unión Soviética (y en China).

burocratización de todo el sistema, también se manifestaron todas en China. Por esto, el mismo proceso de restauración capitalista que ya había alcanzado una fase avanzada en la Unión Soviética también se había iniciado en China". (párrafo 7.3)

Lucha de Clases Bajo el Socialismo y Formas del Poder de Masas

Habiendo hablado ya varias veces y desde varios ángulos sobre el análisis fundamentalmente incorrecto que hace este documento del sistema político y su relación con el sistema económico en la Unión Soviética (y la sociedad socialista en general), sólo quiero destacar aquí la palabra "por esto", con que empieza la última oración de arriba. Este "por esto" representa la continuación de la manera idealista y metafísica de tratar la relación entre lo económico y lo político, que señalamos anteriormente, particularmente al criticar el documento del CRC por "invertir el análisis" de la base para la restauración capitalista. Nuevamente, este "por esto" no se parece en nada a lo que Mao identificó como la base y el proceso que engendra la burguesía en la sociedad socialista, con el consecuente peligro de la restauración capitalista.

Otra expresión del idealismo que refleja el uso de "por esto" es la implicación de que la restauración capitalista resultó primariamente de los errores de la dirección política revolucionaria, tanto en China como en la Unión Soviética. En realidad, el peligro de la restauración capitalista arrancó de las contradicciones fundamentales que caracterizan al socialismo como un proceso de transición del capitalismo al comunismo a nivel mundial, y el triunfo de los seguidores del camino capitalista fue el resultado de la lucha de clases, tanto a nivel interno en los países socialistas como a nivel internacional. El punto de vista del documento del CRC sobre esta cuestión decisiva le hace eco a la propaganda reaccionaria de estos días sobre el "fracaso" del comunismo, en vez de reconocer que lo sucedido en la Unión Soviética y en China representa, en esencia, derrotas infligidas al proletariado internacional por la burguesía internacional, y que los errores de los revolucionarios fueron secundarios y principalmente errores en el manejo de los grandes problemas y peligros que fundamentalmente causó el imperialismo y su posición dominante en el mundo.[8] Tales derrotas no son, desde el punto de vista del materialismo histórico, sorprendentes, particularmente en las primeras etapas del conflicto entre la revolución proletaria y la contrarrevolución burguesa. Lo importante es aprender de todas esas derrotas -aprender bien las lecciones *reales*- con el fin de prepararnos para convertir los reveses temporales, vez tras vez, en mayores avances y avanzar en el curso de la batalla histórica en desarrollo hasta la victoria total.

Pero esto no se podrá hacer si no se entienden las condiciones concretas de la lucha y si se le impone una valoración idealista a la realidad, como lo hace el documento del CRC en lo siguiente:

"Realmente [Mao] se fue acercando a la esencia del problema cuando identificó las áreas de lucha en la superestructura y en las relaciones de producción. Igualmente, reconoció el hecho de que el Poder político no estaba en manos de la clase obrera y otras masas trabajadoras del pueblo. Aquí identificó la esencia del asunto: cómo poner el Poder político en manos del pueblo". (párrafo 7.4)

¡Se equivocan! Mao reconoció y dijo que importantes sectores de la superestructura no estaban en manos de las masas, y las exhortó a levantarse nuevamente *para retomar las porciones de Poder* usurpadas por los seguidores del camino capitalista. Pero Mao nunca dijo que los seguidores del camino capitalismo habían usurpado el Poder político supremo o que el Poder político de la sociedad en su conjunto no estaba en manos del proletariado. La Gran Revolución Cultural Proletaria fue una revolución que se llevó a cabo en una situación en que el proletariado tenía en sus manos el Poder estatal pero encaraba una lucha de vida o muerte para prevenir el ascenso al Poder del revisionismo y la restauración capitalista; fue la continuación de la revolución *bajo la dictadura del proletariado*.

La "Decisión de 16 puntos" emitida en las primeras etapas de la Revolución Cultural como guía general para esta lucha revolucionaria puso esto muy en claro. Dice que la Gran Revolución Cultural Proletaria "representa una nueva etapa...en el desarrollo de la revolución socialista de nuestro país"; que "aunque derrocada la burguesía, todavía trata de valerse de las viejas ideas, cultura, hábitos y costumbres de las clases explotadoras para corromper a las masas y conquistar la mente del pueblo en su esfuerzo por restaurar su Poder" y que el proletariado debe encarar ese reto de frente. ¿Y qué identificó como el objetivo de dicha Revolución Cultural? No es lidiar con una situación en que las masas no tengan el Poder político, sino *"aplastar, mediante la lucha, a los dirigentes seguidores del camino capitalista,* criticar y repudiar a las 'autoridades' reaccionarias burguesas en el campo académico, criticar y repudiar la ideología de la burguesía y demás clases explotadoras, y transformar la educación, el arte y la literatura y los demás *dominios de la superestructura que no corresponden a la base económica del socialismo, a fin de facilitar la consolidación y el desarrollo del sistema socialista".* ("Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria", ["Decisión de 16 Puntos"], 8 de agosto de 1966, *Importantes Documentos de la Gran Revolución Cultural Proletaria,* Pekín, ELE, 1970, punto 1, p. 131, énfasis añadido)

Y, en importantes discusiones con Chang Chun-chiao durante el apogeo de la Revolución Cultural (discusiones citadas en el documento del CRC, de hecho), Mao estableció claramente que:

"Nuestra presente revolución, la Gran Revolución Cultural Proletaria, es una revolución bajo la dictadura del proletariado, y la hemos desencadenado nosotros mismos. Esto es porque *una porción de la estructura de la dictadura del proletariado* ha sido usurpada y ya no pertenece al proletariado sino a la burguesía. Por tal motivo, tuvimos que hacer la revolución". ("Directiva Sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria en Shanghai" en *Miscellany of Mao Tsetung Thought,*

8. El lector encontrará otra discusión sobre este importante punto en Avakian, "El fin de una etapa -el comienzo de una nueva etapa", *Revolución,* otoño 1990, Chicago: RCP Publications, "La derrota en China: La dimensión internasional", pp. 9-11. 8

publicado por Joint Publications Research Service, Arlington, Virginia, tomo 2, p. 451, énfasis añadido)

El documento del CRC combina "dos aspectos en uno" aquí. Trata de combinar su línea incorrecta sobre "la dictadura del partido" con el análisis de Mao correcto y cualitativamente diferente sobre *la burguesía dentro* del partido (los seguidores del camino capitalista), y la necesidad de luchar contra esos seguidores del camino capitalista, además de revolucionar el partido como parte de la lucha general para permanecer en el camino socialista y continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado.[9]

Pero el documento del CRC continúa imponiendo su visión idealista sobre la realidad. Hace la siguiente evaluación de la Revolución Cultural:

"Como el mismo Mao señaló, fueron realmente las masas las que desarrollaron la nueva forma de lucha, la Revolución Cultural. Fue realmente una lucha contra las estructuras de la burocratización existente bajo la dictadura del proletariado. Ya que fue un estallido espontáneo de las masas, las desviaciones anárquicas que se desarrollaron fueron muy naturales. Pero lo que tenía que hacerse era sistematizar todas estas lecciones en un nuevo sistema político y forma de lucha a ser practicada bajo la dictadura del proletariado. Pero desafortunadamente, no pudimos ver tal desarrollo positivo durante la vida de Mao". (párrafo 7.5)

Se equivocan otra vez, se equivocan completamente. Para empezar, esto es ser seguidista y adorador de la espontaneidad. Irónicamente, este es el otro lado del argumento que se oye frecuentemente de que la Revolución Cultural no fue más que una lucha entre camarillas de la élite por el Poder, que usaron a las masas como peones. La Revolución Cultural no fue "espontánea". La Revolución Cultural, como todas las grandes revoluciones, fue en un sentido fundamental una creación de las masas, *pero* las masas recibieron dirección de una vanguardia comunista (recordemos lo que Mao dice: "La hemos desencadenado nosotros mismos", refiriéndose al cuartel general proletario del Partido Comunista). Sin esa dirección no se hubiera producido la Gran Revolución Cultural: hubiera sido rápidamente suprimida o, si hubiera podido coger fuerza, ciertamente no habría alcanzado las alturas ni logrado las grandes transformaciones que le permitió al proletariado. La Revolución Cultural fue una combinación de la iniciativa de las masas con la dirección de una vanguardia comunista.

Los autores del documento del CRC no quieren reconocer esto porque no encaja con su argumento y línea de oponer las masas *contra* el partido, con su línea de declarar que la dirección del partido en la dictadura del proletariado no es más que la "dictadura del partido" sobre las masas. De aquí su declaración de que la Gran Revolución Cultural Proletaria fue "realmente una lucha contra las estructuras de la burocratización existente bajo la dictadura del proletariado". No, no fue "realmente" eso. Fue lo que dijo Mao: una lucha revolucionaria, cuyos objetivos fueron las personas de autoridad dentro del partido *seguidores del camino capitalista.*

Veamos ahora cómo el documento del CRC caracteriza las discusiones de Mao con Chang Chun-chiao sobre la Comuna de Shanghai. El documento dice: "Como puede verse en las discusiones de Mao con Chang Chun-chiao con respecto a la Comuna de Shanghai, él no tuvo una nueva respuesta a la cuestión básica que confrontaron durante la Revolución Cultural. En cambio regresó al tema de la última autoridad del partido para salvaguardar la dictadura del proletariado". (párrafo 7.5)

Aquí el documento del CRC no ve lo esencial. El problema no es que Mao "no tuvo una nueva respuesta"; el problema es que los autores de este documento no entienden la respuesta de Mao. El punto de vista esencial de Mao era que en las condiciones que prevalecían en China, y en el contexto internacional de aquel entonces, la comuna que se creó durante el levantamiento de la Revolución Cultural en Shanghai no era un mecanismo apropiado para ejercer la dictadura del proletariado en ese momento; no correspondía a las condiciones materiales ni a la fuerza relativa de las clases opuestas en las condiciones existentes. En otras palabras, si trataban de mantener la Comuna de Shanghai (e implementarla por toda China), siguiendo estrictamente el modelo de la Comuna de París de 1871, los contrarrevolucionarios podrían derrocar completamente el Poder del proletariado, o de otra forma, transformar la Comuna en su contrario, usurpar el Poder de las masas y reprimirlas. Nuevamente, esto se debe a las contradicciones de fondo de la sociedad socialista y a la situación internacional.

Eso fue lo que Mao quiso decir con su analogía sobre la Comuna de París. Mao dijo que si la Comuna no hubiese sido aplastada, se hubiese vuelto una comuna burguesa. Mejor dicho, debido a la situación de aquel tiempo, si la Comuna de París hubiera durado y hubiera intentado mantener la dictadura del proletariado en esta forma, habrían tomado el control desde adentro fuerzas burguesas.

Mao subraya, significativamente, que la esencia del asunto no es la forma sino el contenido y aplica esto a la experiencia de la Unión Soviética:

"En cuanto a la forma del Poder político soviético, tan pronto como se materializó, Lenin estaba alborozado, considerándola una admirable creación de los obreros, campesinos y soldados, así como una nueva forma de dictadura proletaria. Sin embargo, Lenin no había anticipado entonces que aunque los obreros, campesinos y soldados podían utilizar esta forma de Poder político, esta también podía ser utilizada por la burguesía, y por Jruschov. De este modo, el actual Soviet ha sido transformado del Soviet de Lenin al Soviet de Jruschov". (*Mao Miscellany*, tomo 2, p. 452)

¡De nuevo, los autores del documento del CRC citan esto pero no ven lo esencial y descartan las profundas e históricas observaciones de Mao como "la confusión de Mao"! (párrafo 7.5) No es Mao sino los autores del documento del CRC quienes están profundamente equivocados. Parece como si

9. De hecho, aquí la línea del documento del CRC está en unidad básica con la línea que plantearon los oportunistas de "izquierda" en China durante la Revolución Cultural: que toda la dirección del Partido Comunista y el Estado (con la excepción de Mao y unos cuantos) eran revisionistas, así que era necesario "sospechar de todo" e incluso "tumbarlo todo". De haber tomado el mando esa línea, hubiera saboteado la Revolución Cultural y reforzado la influencia de los verdaderos revisionistas, encabezados por Liu Shao-chi [Liu Shaoqi] y Deng Xiaoping; y de hecho, la camarilla revisionista que éstos dirigían promovió (o en todo caso aprovechó) esa línea "de izquierda" para desviar la Revolución Cultural.

ellos, enceguecidos totalmente por el formalismo democrático-burgués, y los prejuicios democrático-burgueses y sus ilusiones en general, no captan la lección general que Mao sintetiza aquí: que mientras existan clases, particularmente la burguesía, no hay una forma de gobierno en sí que pueda constituir una barrera impenetrable contra la restauración capitalista; que la burguesía puede tomar control y usar para sus propios fines las formas de gobierno desarrolladas en el ejercicio de la dictadura del proletariado.

Por eso es que la esencia (el aspecto principal) del asunto es el contenido, no la forma. Esta valoración de Mao también se ve en la siguiente observación que desgraciadamente resultó ser muy profética: "Si fuéramos derrocados y la burguesía tomara el Poder, no tendría que cambiar el nombre; todavía lo llamaría la República Popular de China. El aspecto central es qué clase conquista el Poder. Ese es el problema fundamental, y no el nombre". (ibid, p. 453).

Esos fueron los puntos claves de Mao en sus discusiones con Chang Chun-chiao: advirtió que ambos, la burguesía y el proletariado, pueden usar las estructuras formales creadas bajo la dictadura del proletariado y que había que ponerle atención al contenido -el contenido *de clase*- no a la forma; y más, específicamente, dijo que en las condiciones de ese tiempo la adopción de la comuna sería realmente más favorable para la burguesía que para el proletariado: *debilitaría* al proletariado en el ejercicio de su dictadura y fortalecería a la burguesía para derrocar la dictadura del proletariado o trastornarla desde dentro y convertirla en su contrario. Como punto clave de este análisis, Mao enfatizó particularmente que tiene que haber una vanguardia dirigente. Él dice, no me importa si le llamen a eso partido comunista o cualquier otro nombre, de todas maneras necesitamos un núcleo dirigente.

Esto no se debe a que Mao estuviera dispuesto a imponer la "dictadura del partido" sino fundamentalmente a todo lo dicho aquí acerca de las contradicciones de fondo de la transición del capitalismo al comunismo a nivel mundial, y a que la energía revolucionaria y el entusiasmo de las masas (y la lucha de clases en general) se desarrollan en forma de oleadas y en espiral y no en línea recta. Para reiterar este aspecto crucial: estas contradicciones subyacentes de la sociedad socialista -particularmente entre el trabajo manual e intelectual, entre la ciudad y el campo, y entre los obreros y los campesinos, y otras importantes contradicciones sociales- se expresarán en el hecho de que habrá una *diferencia objetiva* entre el sector avanzado de la clase y la clase en su conjunto. Esto a su vez se expresará en el hecho de que habrá cierto núcleo dirigente -y si no es un núcleo proletario será un núcleo dirigente burgués, ya sea abierto o con disfraz "socialista". Esto está relacionado con el punto básico de que si no está al mando una línea correcta, lo estará una línea incorrecta. Y una línea correcta tiene que ser *conscientemente* forjada y aplicada. Ejercer *espontáneamente* la dictadura del proletariado es entregarle el Poder en bandeja de plata a la burguesía.

Todo esto se debe a que, como dijo Mao, tiene que haber un partido como núcleo dirigente. Y esta es una de las razones esenciales por las que, en las condiciones de ese momento, la comuna no hubiera funcionado; habría debilitado la dictadura del proletariado y ayudado a la burguesía a derrocar abiertamente la dictadura del proletariado o a tomar el Poder desde dentro.

A todo esto debemos agregar la situación internacional: qué instituciones y medidas son necesarias para lidiar con la amenaza de un ataque imperialista, y cómo se interrelaciona eso con la existencia de clases y la lucha de clases en una sociedad socialista y con todas las contradicciones que hemos discutido en conexión con esto. La discusión de Mao sobre este asunto se basa en un profundo conocimiento de sus aspectos y en un serio análisis. Pero el documento del CRC "no ve" nada de esto y en su lugar aplica una orientación formalista y superficial.

Así pues, es simplista y no capta la esencia del problema al decir que Mao "regresó al tema de la última autoridad del partido para salvaguardar la dictadura del proletariado". Mao definitivamente continuó destacando el papel dirigente del partido, pero también recalcó que el partido mismo tiene que revolucionarse como parte de la revolucionarización de toda la sociedad. Incluso la manera en que se reconstituyó el Partido Comunista como resultado de la Gran Revolución Cultural Proletaria muestra que Mao se esforzó al máximo por aplicar en la mayor medida posible los principios básicos y el espíritu de la Comuna de París, aunque reconocía que no era posible aplicar estrictamente muchos de los mismos mecanismos y normas de la Comuna. En todos los niveles, el partido se reconstituyó en una forma abierta, a través de mitines de masas donde los miembros de las unidades del partido recibían la crítica y la supervisión de las masas. Nuevamente, esto fue una aplicación de los principios básicos y el espíritu de la Comuna de París; fue una expresión del hecho que *las masas* ejercían la dictadura del proletariado con la *dirección* del *partido*.

En cuanto a los mecanismos del Poder de masas en la dictadura del proletariado, Mao apoyó y popularizó los comités revolucionarios como los más apropiados para las condiciones de ese tiempo; y se debe señalar que los comités revolucionarios también fueron fundamentalmente creación de las masas con la dirección del cuartel general proletario del partido. Los comités revolucionarios surgieron por primera vez en un momento de efervescencia de la lucha popular en el noreste de China, particularmente en la provincia de Heilungkiang (Heilong Jiang). Después, una vez sintetizada esta experiencia, se popularizaron -y sí, se institucionalizaron- por toda la sociedad a todos los niveles. Esto fue "algo nuevo" de gran importancia creado a través de la Revolución Cultural: una forma, como mencionamos antes, de combinar las masas con los cuadros dirigentes del Partido y el Estado en mecanismos concretos de gobierno y administración a todos los niveles de la sociedad china.

La conclusión que el documento del CRC saca en este punto muestra que no entiende todo esto. El documento simplemente dice:

"El principal punto de Mao es que lo que importa no es la forma de la estructura del Estado sino cuál clase toma el Poder. Esto muestra que el énfasis de Marx sobre la nueva *forma* de Estado bajo la dictadura del proletariado fue casi olvidada". (párrafo 7.5, énfasis en el original).

¡¿A quién le muestra eso?! No lo muestra en absoluto. Una vez más

tenemos que decir que los autores del documento del CRC han leído y citado, pero no han entendido. Por el contrario, lo que muestra realmente esta experiencia es que Mao en particular le puso una gran atención a esta cuestión. Aunque por una parte Mao subrayó que la forma en sí no es la esencia del problema, por otra parte le puso mucha atención a la unidad entre la forma y el contenido de la dictadura del proletariado, especialmente al desarrollo de nuevas formas de gobierno que permitían a las masas fortalecer cada vez más su dominio en la sociedad: ejercer una dictadura sobre la burguesía en todas las esferas, y ser los amos de la economía socialista.

Fue Mao quien antes dirigió y apoyó a las masas para crear las comunas populares, encarando fuerte oposición de los dirigentes revisionistas del partido. Las comunas populares, aunque no siguieron estrictamente el modelo de la Comuna de París en todos sus aspectos, aplicaron varios principios básicos de ella. Estas eran nuevas formas de producción socialista y de relaciones sociales, y nuevas transformaciones en la superestructura, mediante las cuales se combinó el avance en la propiedad pública de la economía con formas más avanzadas de administración que involucraban a las amplias masas. Y en general, Mao también sintetizó y popularizó las experiencias adelantadas de nuevas y más avanzadas formas de relaciones socialistas de producción tanto en la industria como en la agricultura, nuevas medidas para romper la vieja división del trabajo e incorporar a las masas en el manejo y la administración, por una parte, y por otra parte a los gerentes, administradores e intelectuales en el trabajo productivo al lado de las masas trabajadoras. Y, por supuesto, todo esto dio un salto más grande con la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Ignorando esta profunda experiencia histórica, el documento del CRC persiste en su formalismo idealista. Unas pocas páginas adelante vuelve a expresar su incomprensión o distorsión del profundo análisis que Mao hizo -la lección que sacó- del hecho histórico de que los Soviets de Lenin se convirtieron en los Soviets de Jruschov. El documento argumenta que "Mao tampoco había comprendido la importancia de una nueva estructura organizativa y política", y que según Mao "el descubrimiento de los Soviets no fue significativo" (párrafo 8.11).

¡Esto es increíble! Como hemos visto, eso no es lo que Mao quiso decir, de ninguna manera. Y es una ironía que vale la pena notar que antes el documento del CRC argumentó que los Soviets, cuando quedaron bajo la dirección institucionalizada del Partido, no representaron nada cualitativamente nuevo, aunque Lenin enfatizó que eran los Soviets y no el Partido los que realizaban las funciones del gobierno y que los Soviets eran "instituciones especiales" de un "nuevo tipo" (véase el documento del CRC, párr. 5.7-5.8). Ahora este documento del CRC atribuye a Mao el argumento de que los Soviets no representaron nada cualitativamente nuevo, cuando Mao no dice nada así sino algo completamente diferente.

Veamos la siguiente evaluación de la Gran Revolución Cultural Proletaria que hace el documento del CRC:

"La Revolución Cultural sólo fue posible debido al liderato de Mao y se desarrolló por fuera de la estructura política existente. Aun cuando Mao había señalado que se requerían muchas más Revoluciones Culturales durante todo el período del socialismo, es muy claro que no van a continuar en ausencia de un sistema en el que tales Revoluciones Culturales sean garantizadas. Y Mao y otros dirigentes socialistas en China no pudieron desarrollar ni imaginar tal sistema. Lo que ellos trataron fue de establecer una dictadura omnímoda sobre la burguesía, utilizando la misma vieja estructura de la dictadura del proletariado. Tal enfoque parece ser sólo más autoritario, e incluso el contenido anti-burocrático de la Revolución Cultural fue erróneamente representado en este contexto" (párrafo 7.6).

Esto es más idealismo y metafísica. Con todo lo que se ha dicho aquí acerca del carácter contradictorio de la sociedad socialista, ¿cómo podría existir semejante "garantía"?, ¿qué instituciones o procedimientos formales podrían "asegurar" que haya Revoluciones Culturales, y mucho menos su éxito? Y debemos preguntarnos: ¿parecía "más autoritario" *a quién* -o *a cuál clase?* Aquí nuevamente este documento revela su constante tendencia a seguir a los sectores más atrasados de las masas y particularmente a hacerse eco de los prejuicios demócrata-burgueses y del punto de vista de la burguesía en general, incluyendo francamente un crudo anticomunismo. De hecho, aquí este documento más o menos abiertamente toma el punto de vista de la burguesía y los intelectuales burgueses contra los cuales se dirigió esa autoridad, causándoles mucha mortificación. En este contexto es valioso repetir los comentarios de Engels ridiculizando a los anarquistas, tomando la experiencia de la Comuna de París como marco de referencia y sintetizando las siguientes lecciones de esa experiencia:

"¿Han visto estos señores alguna vez una revolución? Una revolución es, por cierto, la cosa más autoritaria que existe; es un acto mediante el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios, todo ellos, altamente autoritarios; y el partido victorioso debe mantener su dominación mediante el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿La Comuna de París habrá durado casi un sólo día, de no haber empleado la autoridad del pueblo armado contra la burguesía? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el haberse servido muy poco de la autoridad?" (Lenin, "El Estado y la Revolución", *OCL*, tomo 27, p. 72).

Por supuesto, Engels tenía claramente en mente el contenido de clase de la dictadura del proletariado; no defendía la autoridad en general o en abstracto sino precisamente la autoridad revolucionaria del proletariado, y lo mismo se aplica a Mao y los otros seguidores del "camino socialista" en China. Ellos apoyaron y dirigieron, le dieron vida y forma, al *ejercicio por las masas* de la *dictadura del proletariado* sobre la burguesía y sobre todos aquellos que buscaban la restauración del capitalismo[10].

10. Aquí parece necesario repetir una vez más el hecho de que Engels (junto con Marx) no previó el curso preciso que tomaría la revolución proletaria ni la situación que encararían las dictaduras proletarias que han existido hasta la fecha. No previeron la duración y complejidad del proceso de la transición del capitalismo al comunismo.

Esto se ve en la declaración de Engels (citada anteriormente en el documento del

El Problema de la Burocracia, el Papel del Partido y el Aparato Estatal Bajo el Socialismo

Con el subtítulo de "El error fundamental", el documento se propone "dónde y cómo estuvo errado Lenin". Pero la tal "averiguación" no hace sino profundizar el "error fundamental" de todo este documento. En esta sección se empeoran los argumentos planteados anteriormente, y los nuevos representan una desviación aún más clara del marxismo-leninismo--maoísmo. El resto de esta crítica al documento del CRC se enfocará principalmente en esos "nuevos" argumentos, que como pronto veremos, en realidad no tienen nada de nuevos.

El documento del CRC dice: "En la estructura política de la Comuna de París, el partido comunista no llegó a tener ningún papel directo" (párrafo 8.4).

Una vez más, y desde una perspectiva histórica, a esto sólo podemos contestar "¡Gracias a dios!" O sea, si las fuerzas más influyentes de la Comuna hubieran desempeñado un papel dirigente más "directo", habría sido la dirección de un partido que en realidad no representaba al proletariado. Eso se debe a que las fuerzas dirigentes de la Comuna no eran comunistas: eran socialistas, pero no socialistas científicos; se oponían a Marx. Y si la Comuna se hubiera mantenido en pie más tiempo y si la dirección se hubiera consolidado, el regreso al capitalismo habría sido seguro. Repito, la falta de un auténtico partido comunista de vanguardia fue una *debilidad* fatal de la Comuna. Esta es una de las limitaciones de la Comuna de París y recalca lo incorrecto que es contraponer esa limitada experiencia a toda la experiencia mucho mayor acumulada por la dictadura del proletariado desde entonces, aunque podemos decir que tanto la Revolución Rusa como la China defendieron y aplicaron *el espíritu y la orientación fundamentales* que Marx vio en la Comuna de París.

Veamos otra declaración del CRC: "Es muy llamativa la ausencia de toda mención del papel del partido en la totalidad del esquema de la dictadura del proletariado, como lo explicó Lenin en *El Estado y la revolución*. Esto puede deberse a esta influencia de la estructura política de la Comuna de París. Pero aquí, a diferencia de la Comuna de París, el partido iba a jugar el papel crucial debido a que en el momento de la Revolución de Octubre, ya se había desarrollado un partido como la vanguardia que representa los intereses de clase del proletariado. De modo que esta fue la cuestión teórica crucial a ser resuelta durante ese período. El descuido total de esta cuestión por parte de Lenin fue una seria equivocación conducente al error fundamental en el desarrollo de la concepción de la dictadura del proletariado" (párrafo 8.5).

Es cierto que en *El Estado y la revolución* Lenin no analizó el papel del partido durante la dictadura del proletariado. Su propósito al escribir *El Estado y la revolución* -entre la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917 y la revolución proletaria de octubre de 1917- fue demostrar que era necesario tumbar al Estado burgués con la fuerza de las armas, aplastar la vieja maquinaria estatal y construir un nuevo Estado: la dictadura del proletariado. Ese era el problema teórico inmediato que se tenía que abordar, y no el del papel del partido durante la dictadura del proletariado.

El Estado y la revolución fue una polémica contra los "socialistas" oportunistas de ese tiempo (de quienes Kautsky era el más "prestigioso" e influyente) que negaban que la revolución armada y la dictadura del proletariado fueran necesarias y estaban tergiversando las enseñanzas básicas del marxismo sobre el Estado: el hecho de que es un órgano de dominación de clase, que surgió con el desarrollo de los antagonismos de clases y que también se extinguirá con la eliminación de todos los antagonismos y todas las diferencias de clase en general, y que eso se hará por medio de la revolución proletaria que transformará radicalmente a la sociedad y al Estado. Cuando Lenin escribió esa polémica se basó en lo que Marx y Engels concluyeron de la única experiencia histórica de la dictadura del proletariado hasta ese momento, es decir la Comuna de París. En ese entonces, todavía no se había colocado en un primer plano la cuestión del papel dirigente de un partido comunista de vanguardia durante la dictadura del proletariado.

No es inconcebible que extrapolando la experiencia de la Comuna de París -y específicamente el hecho de que no contaba con un auténtido partido de vanguardia- Lenin haya sacado la conclusión de que se necesita un partido que desempeñe un papel de vanguardia no sólo para tumbar el viejo Poder sino también para construir y ejercer el nuevo Poder. Pero sugerir que no haberlo hecho en *El Estado y la revolución* sea una "seria equivocación" que llevó a un "error fundamental" es otro ejemplo de idealismo y de metafísica.

Fue precisamente con la experiencia de la Revolución de Octubre y el ejercicio del Poder por el proletariado que la cuestión del papel dirigente del partido pasó a un primer plano. Entonces Lenin le dedicó mucha atención, tanto en la teoría como en la práctica, por varios años consecutivos. Sus escritos y discursos de esos años (los primeros de la dictadura del proletariado en la República Soviética y los últimos de su vida) están repletos de discusiones sobre este tema y sobre sus contradicciones. Incluso el documento del CRC cita al principio algunos de estos escritos y discursos, aunque claro está, lo hace de una manera distorsionada para acusar a Lenin de abogar por la "dictadura del

---

CRC) de que la falta de una fuerte centralización y autoridad fue mortal para la Comuna de París y que, por otra parte, *"Una vez que se ha triunfado* uno tiene que habérselas con la autoridad que se quería". (Engels, citado en el documento del CRC, párrafo 3.5, "'Carta a Carlo Terraghi' sobre la Comuna de París"; énfasis es del documento del CRC). Lo crucial es que llegar a una situación donde "se ha triunfado" -donde la victoria del proletariado es tan segura e irrevocable que ya no existe la necesidad de una centralización y autoridad poderosa- es necesariamente el resultado de una prolongada lucha de clases, dentro de la sociedad socialista e internacionalmente, a lo largo de la cual se defiende y se ejerce firmemente el poder y la autoridad centralizados...apoyándose en las masas, con la dirección de la vanguardia comunista. Es precisamente *esa* centralización y autoridad lo que el documento del CRC repudia.

11. Se podría razonar que el mismo hecho de que Lenin no abordó esta cuestión de modo sistemático hasta después de la Revolución de Octubre (ni siquiera en los escritos publicados después de su muerte) es un golpe contra la acusación de que siempre tuvo la intención de instituir una "dictadura del partido" y de que empezó a hilar esa idea desde *¿Qué Hacer?* (como dicen muchos socialdemócratas y gente de la misma calaña).

partido" sobre las masas.[11]

La manera en que surgió este problema demuestra la relación entre la práctica y la teoría, y el hecho de que, como dijera Lenin, la función más importante de la teoría es abordar los problemas concretos inmediatos, los problemas teóricos que surgen de la práctica.

Pasemos a otra declaración del documento del CRC: "Luego de la toma del poder en octubre, el Congreso de los Soviets se convirtió en la autoridad formal del nuevo poder político. Pero realmente, el partido estaba jugando el papel crucial tras bambalinas en el desarrollo de todas las políticas y tácticas importantes. En efecto el partido estaba controlando a los Soviets aunque su papel específico en la nueva estructura del Estado no fue definida" (párrafo 8.6).

Es preocupante que aquí el documento del CRC recurra al espanto que siempre saca a relucir la burguesía: ¡esos solapados comunistas con sus planes ocultos! También vemos que una vez más el documento plantea su familiar formalismo burgués (quejándose de que no estaban respetando las estructuras formales de la democracia) pero ahora lo hace con el pretexto de *oponerse* al formalismo (los Soviets eran únicamente la autoridad formal pero los comunistas controlaban todo tras bambolinas). De hecho, esto no era en absoluto "tras bambalinas". Anteriormente el documento cita a Lenin diciendo que los bolcheviques le habían dicho "al mundo" del indispensable papel dirigente del partido. El hecho es que el papel del partido se *estaba* definiendo más y más claramente como la fuerza dirigente en la dictadura del proletariado, en relación dialéctica con las masas movilizadas a ejercer esa dictadura. Así es precisamente como Lenin trató con esto en la teoría y en la práctica, y así también lo hizo fundamentalmente Stalin, especialmente al principio (cabe recordar el comentario de Mao de que en los primeros años de la dirección de Stalin no tenían nada en que apoyarse más que en las masas y por lo tanto Stalin demandó una movilización completa del partido y las masas, aunque después, que ya habían obtenido algunos logros, le dieron menos importancia a la movilización de las masas).

El documento del CRC afirma: "De este modo, bajo la presión de las circunstancias, frente a las amenazas tanto externas como internas, el partido fue obligado a jugar el papel central, relegando a los Soviets" (párrafo 8.7).

Decir que "relegaron a los Soviets" es una vulgarización y un error craso. Incluso "bajo la presión de las circunstancias", y con el cambio necesario de la autoridad relativa de los Soviets en relación a otras instituciones -especialmente el partido- en la administración de la sociedad y el ejercicio general de la dictadura del proletariado (como discutí anteriormente), los Soviets siguieron llevando a cabo las funciones del gobierno, bajo la dirección del partido, como dijo Lenin. Pero aquí es necesario regresar a la cuestión histórica más general del papel de los Soviets (y otras instituciones y organizaciones de masas similares) en el proceso de la revolución socialista y el avance al comunismo.

En una charla sobre la Revolución China, y específicamente al responder una pregunta sobre la formación y papel de los Soviets en esa revolución (la charla es de 1927, en las primeras etapas de la Revolución China), Stalin dijo que los Soviets son "órganos de insurrección contra el Poder existente, órganos de lucha por el Poder nuevo, revolucionario, órganos del Poder nuevo, revolucionario" (Stalin, "Entrevista con los Estudiantes de la Universidad Sun Yat-Sen", 13 de mayo de 1927, Octava pregunta, en *Obras Completas*, México: Editorial Actividad Eda., 1978, p. 269). Sin entrar en las complicadas cuestiones tácticas de que hablaba Stalin en relación con la Revolución China en ese período, hay una importante cuestión, más universal, a la que se refiere aquí. En la experiencia de la Revolución Bolchevique (al igual que en la Revolución China, en los sitios donde se establecieron Soviets), los Soviets surgieron en el curso de levantamientos de masas y durante un tiempo después de la toma del Poder[12] conservaron el mismo dinamismo que los caraterizó en los levantamientos. Pero como las cosas no se desarrollan de forma "lineal", no podían, por fuerza, sostener ese mismo nivel por un tiempo prolongado.

Esto también está relacionado con lo que dije anteriormente sobre el problema de mantener la energía y el entusiasmo revolucionario de las masas, y sobre el hecho de que la lucha de clases y los levantamientos de las masas se desarrollan en oleadas o en espiral en la sociedad socialista (y en la sociedad capitalista). Y eso necesariamente se reflejará también en el dinamismo -o a veces en la falta de dinamismo- de órganos como los Soviets bajo la dictadura del proletariado. El hecho de que en la Unión Soviética los Soviets no contaron constantemente con el mismo dinamismo del período en que las masas se levantaron para tomar el Poder, y luego en los primeros años cuando empezaban a ejercer el Poder, se debe a que las cosas se desarrollan objetivamente en oleadas y no a que los bolcheviques tuvieran planes furtivos y siniestros de remplazar la dictadura del proletariado con la dictadura del partido, como acusa el documento del CRC.

Y, en contraposición a lo que dice este documento, Lenin no elevó a la categoría de principio que "sólo el partido" y no las masas "puede ejercer su dictadura" (párrafo 8.7). [El bregó mucho con el problema de cómo involucrar a las masas en la administración del Estado y cómo combatir las tendencias burocráticas que interferían con eso. Muchos de sus escritos de los últimos años confrontan esa cuestión, aunque se vio obligado a reconocer que por mucho tiempo no sería posible eliminar toda forma de burocracia.

Una de las formas más importantes en que Lenin dirigió la lucha contra la burocratización y la tendencia del Partido Comunista, como partido de gobierno, a corromperse fue la campaña para depurar del partido a los arribistas, especialmente de los que se unieron al partido después de la consolidación del Poder, cuando aquél jugaba un papel dirigente en las instituciones sociales, en la vida económica y política del país. Lenin dijo que el partido, especialmente ahora que era la fuerza dirigente del proletariado en el Poder, debía seguir componiéndose de personas dispuestas y preparadas a hacer sacrificios personales al servicio del proletariado. En 1921, después de

12. En la Revolución China esto se refiere a la toma del poder en partes del país mucho antes de su conquista a nivel nacional.

la guerra civil que derrotó a los reaccionarios rusos vinculados con una variedad de potencias imperialistas, Lenin dijo esto sobre la depuración del Partido:

"La depuración del partido se ha convertido evidentemente en una labor seria y de muchísima importancia.

"En algunos lugares se depura al partido principalmente con ayuda de la experiencia y las sugerencias de los obreros apartidistas, guiándose por estas sugerencias y teniendo en cuenta a los representantes de la masa proletaria apartidista. Y esto es lo más valioso, lo más importante. Si *por estos medios* consiguiéramos depurar efectivamente el partido de arriba hacia abajo 'sea quien sea', sería una gran conquista para la revolución.

"...es preciso depurar al partido de aquéllos que han perdido contacto con las masas (por no hablar ya, claro está, de quienes deshonran al partido ante las masas). Naturalmente, no nos someteremos a todo lo que digan las masas, porque éstas a veces se dejan llevar también -sobre todo en períodos de excepcional cansancio, de fatiga, como consecuencia de las tremendas dificultades y sufrimientos- por estados de ánimo que nada tienen de avanzados. Pero al juzgar a la gente, al tomar una actitud negativa hacia los 'agregados', hacia los que se han convertido en 'comisarios presumidos' y en 'burócratas', tienen gran valor las sugerencias de la masa proletaria apartidista y en muchos casos las de la masa campesina apartidista. La masa trabajadora posee una intuición extraordinaria, que le permite diferenciar entre los comunistas honestos, leales, y los que producen repugnancia al hombre que gana el pan con el sudor de su frente, al que no disfruta de privilegios ni 'tiene influencia'.

"Para depurar al partido es muy importante tener en cuenta las sugerencias de los trabajadores apartidistas; esto producirá resultados significativos. Hará del partido una vanguardia de la clase mucho más fuerte de lo que era antes, hará de él una vanguardia más estrechamente ligada a la clase, más capaz de llevarla a la victoria, en medio de una multitud de dificultades y peligros". (Lenin, "La Depuración del Partido", *OCL*, tomo 35, pp. 461-462, énfasis en el original).

Tales depuraciones del partido y otras medidas contra la burocracia adoptadas bajo la dirección de Lenin de por sí no lograron resolver, ni podían resolver, el problema: no podían resolver las contradicciones de fondo que daban origen a la burocracia, el arribismo de los funcionarios del partido y el Estado, y así sucesivamente. Pero esas medidas demuestran de modo inconfundible la resolución de Lenin a combatir toda tendencia a convertir el partido y el Estado en su contrario: en instrumentos de la dictadura sobre las masas.

Este problema requería innovaciones, nuevos medios y métodos de lucha. La Gran Revolución Cultural Proletaria en China representó tal innovación, nuevos medios y métodos de lucha revolucionaria, bajo la dictadura del proletariado. Pero, como dijo Mao, una Revolución Cultural no puede resolver todos los problemas. Ni tampoco puede eliminar los altibajos objetivos de la lucha de clases y de los levantamientos populares. Como dijo Mao, tendrán que darse muchas Revoluciones Culturales en el camino que lleve al comunismo, aunque no puede haber Revoluciones Culturales todo el tiempo. Durante esos tiempos en que una Revolución Cultural no es posible, deben de combatirse las tendencias burocráticas y, más fundamentalmente, deben encontrarse medios para movilizar la actividad consciente de las masas al máximo grado posible. Pero nada de esto puede dar una garantía segura contra la restauración capitalista ni cambiar el hecho de que habrá períodos en los cuales la "tensión" revolucionaria y la iniciativa de las masas no está a un alto nivel, incluso en la sociedad socialista.

Algo relacionado con esto es la orientación del partido (como fuerza dirigente en la dictadura del proletariado) hacia el disentimiento y el choque de opiniones, dentro de sus propias filas y en la sociedad en general. En "Fin/Principio" y en otros escritos he hecho hincapié, siguiendo a Mao, en la importancia de permitirlos y hasta alentarlos durante la dictadura del proletariado como principio general. Pero, a la vez, debe reconocerse que esta cuestión tampoco se puede arreglar en abstracto, de modo formalista, de acuerdo a una noción de democracia "pura", "sin clases". De influencia decisiva en esto será la situación concreta y en particular las relaciones y lucha de clases, tanto al interior de la sociedad socialista como internacional.

Unas veces será posible -corresponderá a los intereses del proletariado- "abrirse" y permitir debate, disentimiento, etc., y el partido no debe perder la oportunidad de "abrirse" cuando se presente; otras veces será necesario "cerrar filas" y llevar a cabo lucha ideológica, debate, etc., de modo más restringido, y aquí también, el partido no debe dejar de adoptar *ese* método cuando la situación lo requiera. Pero, a todo momento la orientación principal debe ser buscar otros medios, tanto dentro del partido como entre las amplias masas, para que haya debates, disentimiento, lucha ideológica, etc., (medios que correspondan a los intereses del proletariado en una situación dada); y se debe aprovechar toda oportunidad para "abrirse" al máximo grado posible que permitan los intereses del proletariado, el ejercicio de la dictadura del proletariado por las masas y la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, con la dirección del partido comunista de vanguardia.

Esto debe hacerse aunque sea un gran riesgo y trastorne repetidamente el orden establecido en el socialismo; debe hacerse de modo que mine (en vez de fortalecer) la base para la restauración del antiguo orden capitalista. Esto se relaciona con "el lado positivo de las contradicciones que todavía no se han resuelto" en el socialismo y con el principio relacionado de que:

"En la sociedad socialista el partido tiene que ser la vanguardia no sólo en el sentido de que tiene el Poder sino *también* en el sentido de participar y dirigir -desencadenar y ganarse la dirección de- las luchas populares contra los aspectos del *statu quo* que en cualquier momento sean obstáculos para continuar la revolucionarización de la sociedad, que se opongan a las nuevas fuerzas revolucionarias. En pocas palabras: tiene que ser un partido en el Poder y una vanguardia de la lucha revolucionaria contra todo sector del poder que se oponga a la liberación total" (Avakian, "Una Nota Final", *Revolución*, otoño 1990, p. 43, énfasis en el original).

Todo esto implica profundas cuestiones con las que hay que bregar pero, repitiendo, hay que hacerlo

seriamente desde el punto de vista del marxismo-leninismo-maoísmo y su valoración de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado; no repudiando esto y buscando "respuestas simples" que oponen el partido contra las masas en lo que es, francamente, un estilo anticomunista clásico. Lo que la *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista* enfatiza es tanto más importante a la luz de los recientes sucesos mundiales:

"La valoración de la experiencia histórica en sí, siempre ha sido un terreno de aguda lucha de clases. Desde la derrota de la Comuna de París, oportunistas y revisionistas siempre se han valido de las derrotas y fallas del proletariado para revertir lo correcto e incorrecto, confundir lo secundario con lo principal y de esta manera sacar la conclusión de que el proletariado no 'debía haber empuñado las armas'. Muy a menudo el surgimiento de nuevas condiciones ha sido usado como excusa para negar principios fundamentales del marxismo, so pretexto de que se trata de un 'desarrollo creativo' de él. Pero también es incorrecto e igualmente perjudicial abandonar el espíritu crítico del marxismo, no sacar un balance tanto de las deficiencias como de los éxitos del proletariado y quedar satisfechos con defender o rescatar posiciones consideradas correctas en el pasado. Tal enfoque volvería al marxismo-leninismo frágil e incapaz de resistir los ataques del enemigo o de dirigir nuevos avances en la lucha de clases y sofocaría su esencia revolucionaria.

"De hecho, la historia ha comprobado que el desarrollo creativo auténtico del marxismo (y no falsas distorsiones revisionistas), siempre ha estado vinculado inseparablemente a una fiera lucha por defender y sustentar los principios fundamentales del marxismo-leninismo. La doble lucha que Lenin libró contra los revisionistas abiertos y contra aquellos que, como Kautsky, se oponían a la revolución disfrazados de 'ortodoxia marxista', y la gran batalla que libró Mao Tsetung contra los revisionistas modernos y contra la negación de la experiencia de la construcción del socialismo en la URSS bajo Lenin y Stalin, llevando a cabo simultáneamente una crítica cabal y científica de las raíces del revisionismo, son evidencia de esto.

"Hoy en día es necesario un enfoque similar a las espinosas cuestiones y problemas de la historia del movimiento comunista internacional" (*Declaración* del MRI, pp. 11-12).

Desafortunadamente, el documento del CRC se aparta de este enfoque correcto y se opone a él. Y, al insistir en los "dos pasos prácticos dados por la Comuna de París...un sistema político dirigido por medio de los agentes revocables del poder y el remplazo del ejército permanente por el pueblo armado"; al afirmar que profundiza desde tal perspectiva en la "dinámica" del poder político (párrafos 8-9, 8-10), el documento desciende más completamente a un punto de vista burgués. Empieza con esta caracterización de la naturaleza del Estado:

"En una sociedad de clases, la clase dominante ejerce el poder político diciéndose representante de toda la sociedad. Esto refleja una contradicción entre la voluntad política de la clase dominante y la de la sociedad en su conjunto. *Es para resolver esta contradicción* que el poder está concentrado en la estructura del Estado y es ejercido por la clase dominante como su poder ejecutivo. De modo que esta concentración de la voluntad política de la clase dominante a nombre de la voluntad política de toda la sociedad, en la forma de Estado, especialmente en su fuerza armada, es característico del poder político existente hasta ahora en la sociedad de clases" (párrafo 8.10, el énfasis es mío).

Esta es una caracterización incorrecta de las contradicciones y la esencia del asunto. El ejercicio del poder político por la clase dominante no apunta fundamental ni esencialmente a resolver la "contradicción entre la voluntad política de la clase dominante y la de *la sociedad en su conjunto"*. Fundamental y esencialmente busca manejar la contradicción -el antagonismo- entre esa clase dominante *y la clase (o clases) sobre la que debe ejercer su dictadura* para mantener su posición dominante en la sociedad. Esto no se fundamenta en un conflicto abstracto de "voluntades políticas" sino en las condiciones materiales subyacentes: en el conflicto de los intereses de clase que corresponden a ciertas relaciones materiales concretas de producción. Como lo resumió Raymond Lotta:

"El Estado es una estructura objetiva de la sociedad cuyo carácter no está determinado por el origen de clase de sus pricipales líderes sino por *la división social específica del trabajo, del cual aquel es una prolongación, y las relaciones de producción a las que en últimas debe servir y que debe reproducir"* (Lotta: "Las Realidades del Socialimperialismo Contra los Dogmas del Realismo Cínico: La Dinámica de la Formación Capitalista Soviética" en *La Unión Soviética: ¿Socialista o Socialimperialista? II Parte: Se Inicia la Discusión*, Chicago: RCP Publications, 1983, p. 43, el énfasis es mío).

En contraposición a esto, la manera de presentar esta cuestión en el documento del CRC -concentrándose en la "contradicción entre la voluntad política de la clase dominante y la de la sociedad en su conjunto"- es idealista y lleva a tapar la *naturaleza de clase* del Estado (y, como veremos, esa es exactamente la dirección en que se encamina el documento). Continúa su presentación:

"El proletariado apunta a la ruptura cualitativa con esta estructura. Debe iniciar un proceso que haga a la sociedad en su conjunto capaz de reasumir este poder concentrado. Y el remplazo del ejército permanente por el pueblo armado es un paso inicial concreto en esta dirección. Pero en ausencia de un completo sistema económico, político y social que garantice esta reasunción, esto solo no servirá su propósito. En todo el proceso deben crearse las condiciones y las estructuras de modo que la voluntad (política) de toda la sociedad pueda expresarse y plasmarse directamente sin la mediación de un Estado. Es sólo entonces que el proletariado puede lograr su objetivo de una sociedad en que se extinga el Estado. Si el proletariado no puede proponer tal sistema político alternativo, no puede hacer ninguna ruptura cualitativa con el sistema burgués existente" (párrafo 8.10).

Para comenzar con la última parte, esto es la continuación de una "inversión" idealista y metafísica sobre la relación entre la economía y la política, así como una aplicación de metafísica e idealismo con respecto a la política en sí, y en particular el Estado. Todo esto omite la cuestión decisiva de *la transformación de la base económica* con respecto a la "ruptura

cualitativa con el sistema burgués existente": separa la cuestión de "proponer un sistema político alternativo" y la base económica, o al menos no toma en cuenta el problema de la transformación de la base económica y la acción recíproca entre esta transformación y la creación de un nuevo tipo de Estado, que a su vez llevará a la extinción del Estado. Menciona de paso "un completo sistema social, político y económico que garantice esta reasunción", pero luego se concentra principal y arrolladoramente en la cuestión del sistema político, en lugar de concentrarse en las condiciones materiales subyacentes y de discutir el sistema político en este contexto, en relación dialéctica con las condiciones económicas que en última instancia son decisivas.

En cuanto a su formulación de que "En todo el proceso deben crearse las condiciones y las estructuras de modo que la voluntad (política) de toda la sociedad pueda expresarse y plasmarse directamente sin la mediación de un Estado", esto no toma en cuenta algo muy decisivo que caracterizará "todo el proceso", a saber, la existencia de clases y de la lucha de clases; sobre todo la contradicción antagónica y lucha entre el proletariado y la burguesía, pero también la contradicción y lucha entre los obreros y los campesinos, entre los trabajadores y los intelectuales, y otras contradicciones sociales que reflejan contradicciones de clases o contienen el germen de contradicción de clases y de antagonismo de clases.

Es cierto que, *al llegar al comunismo*, que implica la transformación revolucionaria tanto de la base económica como de la superestructura, el sistema político y administrativo que exista expresará la voluntad de la sociedad en su conjunto, aunque *no* sin contradicciones. Sin embargo, el proceso de llegar al comunismo no puede concebirse como si ocurriera, no a través de la revolución bajo la dictadura del proletariado para resolver profundas contradiccione sociales y conflictos de clase, sino por medio del desarrollo más o menos lineal y evolutivo de estructuras que expresan "la voluntad (política) de toda la sociedad" y "la reasunción del Poder estatal por toda la sociedad" (párrafo 10.3).

Luego el documento nos dice que "todo el sistema de dictadura del proletariado practicado hasta ahora, desde Lenin y hasta Mao, falló" (párrafo 8.11) porque no siguió la versión del CRC de un "sistema político alternativo" ni su idea de cómo llegar a la extinción del Estado (o a la "reasunción del poder estatal por toda la sociedad"). Ante esto otra vez podemos decir "¡Gracias a dios!" De haber llevado a cabo la línea del documento del CRC, "todo el sistema de dictadura del proletariado practicado hasta ahora" hubiera durado mucho menos de lo que duró y se le hubiera robado al proletariado internacional una profunda experiencia histórica y lecciones *concretas*. Y se puede añadir que desearíamos que la dictadura proletaria hubiera "fallado" más cabalmente la prueba del documento del CRC, o, para decirlo positivamente, que no sólo *lograra* impedir el ascenso al Poder de la burguesía por el tiempo que lo logró, sino más, hasta el presente.

Para repetir y subrayar de nuevo el punto central y la diferencia crucial entre el marxismo-leninismo-maoísmo y la línea socialdemócrata del documento del CRC sobre la cuestión del Estado y la dictadura del proletariado en particular: *este documento asume que una vez que se llega a la dictadura del proletariado, lo esencial para avanzar al comunismo es extender la democracia: la democracia formal. En realidad, lo esencial es la lucha de clases: ese es el eslabón clave, como Mao puso en claro.*

En los escritos de Marx y Engels (y Lenin) se pueden encontrar formulaciones a primera vista parecidas a lo que el documento del CRC dice sobre la "reasunción del poder estatal por toda la sociedad". Pero este documento no ve (o rechaza) la esencia: el Estado surge a raíz de la división de la sociedad en clases antagónicas y existe como el órgano de una clase -la clase que tiene el dominio económico- para reprimir a las otras: es un instrumento de la dictadura de clases. Eso lo explica con mucha claridad y detalle Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado:* "Por tanto, el Estado no ha existido eternamente. Ha habido sociedades que se las arreglaron sin él, que no tuvieron la menor noción del Estado ni de su poder. Al llegar a cierta fase del desarrollo económico, que estaba ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, esta división hizo del Estado una necesidad" (Engels, "El Origen", *Obras Escogidas de Marx y Engels, [OEME]*, Moscú: Editorial Progreso, tomo 3, p. 347). Y el Estado, donde sea que exista y no importa cuál sea la forma de gobierno que lo caracterice, es "una máquina esencialmente destinada a reprimir a la clase oprimida y explotada" (ibid., p. 350).

"Toda la sociedad" *no tiene* "voluntad política", no en la sociedad de clases. Se puede decir que las *clases* tienen "voluntad política"; y, para repetir, la clase dominante ejerce el poder del Estado (la dictadura) para lidiar con la contradicción entre la "voluntad política" -o, más fundamentalmente, el interés objetivo de clase- de esa clase dominante y de las clases que explota y oprime.

Un punto esencial que hay que señalar aquí es el hecho de que la expresión más concentrada del poder del Estado es su fuerza armada *y* que mientras haya un Estado -o sea, mientras que la sociedad esté dividida en clases- las fuerzas armadas *representarán a una clase o la otra.* Tales fuerzas armadas no pueden representar "a todo el pueblo" o "a toda la sociedad" sin diferencias de clase. En el socialismo -que es una sociedad de clases y, es más, una sociedad caracterizada por divisiones de clase *antagónicas*- insistir en la abolición del ejército permanente (profesional, de tiempo completo) y sustituirlo con "el pueblo" armado viene a ser lo mismo que insistir en la abolición del monopolio del proletariado de su fuerza armada, que a su vez es lo mismo que abolir la dictadura del proletariado.

Para repetir, esto se debe a que las contradicciones que caracterizan a la sociedad socialista como una transición del capitalismo al comunismo sientan la base material para la existencia de las clases y para la regeneración continua de la burguesía, tanto entre los funcionarios del partido y el aparato estatal como entre el pueblo en general. Dada esa situación, la abolición del ejército permanente *bajo la dirección del partido* (su *único partido comunista de vanguardia*)[13] y su remplazo por "todo el pueblo armado" en realidad llevaría al desarrollo de *diversas* fuerzas armadas que *representan a diferentes clases*, entre ellas la burguesía. Y así sería incluso

si se excluyera a las clases dominantes derrocadas y sus partidarios (abiertos) de la categoría de "todo el pueblo" que debe remplazar al ejército permanente del Estado proletario. Tal medida acabaría por minar y debilitar a las fuerzas armadas del proletariado y por fortalecer (en fuerza armada) a las demás fuerzas de clase, como la burguesía que busca restaurar el capitalismo. De hecho, en tal situación sería imposible para el proletariado conservar el poder del Estado y avanzar hacia el comunismo. Esto se ve más claramente si se tiene en mente que los contrarrevolucionarios internos invariablemente buscarán alianzas con potencias imperialistas extranjeras y otros Estados reaccionarios. Así que la abolición de las fuerzas armadas altamente entrenadas lisiaría fatalmente al Estado proletario en la batalla contra la agresión imperialista y contra las fuerzas de la restauración capitalista dentro del país socialista.

Esto, claro, no significa que no sea importante armar a las amplias masas en el socialismo ni que el ejército permanente deba ser la única salvaguardia del dominio del proletariado. De hecho, tanto desde el punto de vista de combatir los ataques armados de la contrarrevolución (y la agresión imperialista), como de llevar a cabo la transformación revolucionaria de la sociedad hacia la abolición de las divisiones de clase (y, con ellas, el Estado), es necesario y vital que las masas estén "en armas" y, más que eso, que estén organizadas y entrenadas en una vasta milicia popular, junto con el ejército permanente del Estado proletario (hasta que sea *posible* abolirlo).

Pero la cuestión decisiva, tanto con respecto al ejército permanente y con respecto a la milicia popular, es si las armas están en manos de las masas *de hecho* y *no sólo formalmente*. Esto depende de la naturaleza de la dirección que haya en el ejército y en la milicia. Y, a su vez, la naturaleza de esa dirección se expresa de modo concentrado en la *línea:* tanto la línea ideológica y política en su expresión general como en lo que se hace concretamente. Esto se relaciona con las relaciones internas de las fuerzas armadas (y la milicia) y con las relaciones entre esas fuerzas armadas y las masas populares; también se relaciona con la formulación del propósito fundamental y el objetivo de las fuerzas armadas y los principios de lucha, doctrina y todo lo que desprende de eso.

En todo esto, es decisivo reconocer las diferencias de clase entre el pueblo y defender la dirección del proletariado y su partido de vanguardia, tal como la concentran su línea y política. Esto -la aplicación constante de este método y la lucha continua sobre línea- es decisivo para determinar si las fuerzas armadas del Estado proletario representan el poder armado de las masas conforme a los intereses revolucionarios del proletariado.

Liquidar el Análisis de Clase con el Pretexto de Oponerse al "Reduccionismo de Clases"

Está claro que esa no es la posición del documento del CRC, que esconde la naturaleza de clase del Estado. De hecho, su análisis del Estado y del proceso de su extinción ("la reasunción del poder del Estado por la sociedad") contiene una tergiversación fundamental del Estado proletario y del Estado *burgués*. En una sección subtitulada "Dictadura burguesa y democracia proletaria", el documento ofrece esta (re)evaluación:

"Fue absolutamente correcto por parte de Lenin evaluar que todas las diferentes formas de Estados burgueses son inevitablemente la dictadura de la burguesía, y que todas las diferentes formas posibles de Estados proletarios de transición son esencialmente la dictadura del proletariado. Pero este aspecto de dictadura es sólo la parte esencial, no el todo. Un Estado democrático-burgués, tiene que vérselas con una importante cuestión de la sociedad humana, la contradicción entre individuo y sociedad. Pero un Estado fascista burgués no da espacio para lidiar con esa contradicción al mismo nivel, aun cuando ambas son esencialmente dictaduras de la burguesía. Por primera vez en la historia de la sociedad humana, la democracia burguesa reconoce al individuo como ente político y le da un papel en el sistema político, aunque formalmente. El lado flaco de esta democracia burguesa es que se basa en el dominio de la propiedad privada por medio de la cual garantiza la dictadura de la burguesía. De este modo la igualdad profesada por ella se vuelve no sólo formal, sino también falsa"[14] (párrafo 9.1).

Para empezar, ¡criticar la democracia burguesa señalando su "lado flaco", en sí es muy diciente! Pero fuera de eso, no es preciso ni correcto decir simplemente que la democracia burguesa "se basa en el dominio de la propiedad privada". Se basa en el dominio de la propiedad *burguesa*. Puede que parezca un detalle insignificante, demasiado minucioso -y en otros contextos podría ser- pero en el contexto del documento del CRC, que pretende ocultar la base y la naturaleza de clase de la democracia burguesa, es necesario subrayar esta diferencia y

13. Se podría preguntar: ¿por qué no es posible remplazar el ejército permanente, dirigido por el partido, con la organización de las amplias masas en milicias, también bajo la dirección del partido? Ya he discutido por qué no ha sido posible hasta la fecha en la sociedad socialista tener tales milicias *en lugar de* un ejército permanente (y no junto con él), y di una valoración general de las condiciones necesarias para dar ese paso. Pero debe notarse que lo que vengo subrayando -el papel dirigente del partido sobre las fuerzas armadas (el ejército permanente y la milicia)- es precisamente lo que rechaza el documento del CRC. Porque, ¿qué es más indicativo de una "dictadura del partido" que dirigir a las armadas? Tal dirección querrá decir, según la lógica del documento del CRC, que el partido tiene un monopolio de la fuerza armada, que es la expresión concentrada del poder político. Es obvio que ese punto de vista contrasta con lo que se dice aquí, en esta crítica del documento del CRC, sobre la dirección de las fuerzas armadas y su relación con la cuestión fundamental de si las fuerzas armadas (ejército permanente y milicia) realmente representan el poder armado de las masas y defienden los intereses revolucionarios del proletariado.

14. Es necesario comentar sobre la formulación "no sólo formal sino también falsa". Aquí no se pueden separar de esa forma "falsa" y "formal". Como "la igualdad profesada" por la democracia burguesa es formal, y sólo puede ser formal, no puede evitar un aspecto de "falsa". Por otra parte, no es totalmente "falsa": contiene un aspecto de igualdad. Lo esencial -la idea profunda que subraya el marxismo- es que *toda* igualdad, incluso la que existe en la dictadura del proletariado, es a la vez *des*igualdad. Además, la igualdad, como la democracia, es el reflejo de una situación donde siguen existiendo contradicciones de clase; y, de hecho, la igualdad, con su aspecto de desigualdad, contiene la semilla de la división de clases, aunque, en su aspecto formal, da la apariencia de no admitir diferencias de clases.

explorar sus consecuencias más a fondo. La burguesía obtiene su propiedad, esencialmente, explotando al proletariado. Eso es precisamente lo que subrayaron Marx y Engels en el *Manifiesto comunista,* donde mostraron que "la propiedad privada actual, la propiedad burguesa...[se basa] en los antagonismos de clase, en la explotación de los unos por los otros"; y recalcaron que para los comunistas, la abolición de la propiedad privada significa la abolición de las relaciones y condiciones que acompañan a la propiedad privada: hay que comprenderlo "en este sentido" (*Manifiesto del Partido Comunista,* Pekín: ELE, 1971, pp. 50 y 51).

No toda la propiedad privada necesariamente supone antagonismos de clases. Como categoría general, la propiedad privada incluye artículos de consumo personal y no sólo la posesión privada de los medios de producción. Los artículos de consumo personal no suponen de por sí relaciones de explotación; es más, la propiedad (privada) de los medios de producción por parte del individuo de por sí tampoco tiene por qué suponer relaciones de explotación (por ejemplo, la tierra que un campesino posee y trabaja por su cuenta). Como ponen en claro Marx y Engels, la propiedad privada *burguesa* (junto con otras relaciones de propiedad antagónicas, como el feudalismo y la esclavitud) es la que ocasiona las relaciones de explotación y los antagonismos de clase; y aunque el comunismo busca abolir toda propiedad privada de los medios de producción, y de hecho toda la producción de mercancías, traza una clara diferencia entre los varios tipos de propiedad privada[15]. Al hablar en general de la "propiedad privada" -al decir simplemente que la democracia burguesa "se basa en el dominio de la propiedad privada"- el documento del CRC oculta el antagonismo de clase fundamental de la sociedad capitalista, un antagonismo que también tiende a camuflar el aspecto formal de la relación entre el proletariado y la burguesía en la producción capitalista (a primera vista parece una relación de intercambio igual de dinero por trabajo, pero en realidad es una relación de explotación).

Las francas alabanzas que este pasaje del documento del CRC le canta a la democracia burguesa son extraordinarias ("Por primera vez en la historia de la sociedad humana, la democracia burguesa reconoce al individuo como ente político y le da un papel en el sistema político, aunque formalmente"); y es importante notar que contrasta el fascismo burgués con la democracia burguesa para que ésta quede mejor. Aquí tenemos otra distorsión con el propósito de ocultar o mitigar el antagonismo de clase inherente a la democracia burguesa.

El documento del CRC está saturado de un familiar eclectisismo revisionista: por una parte los Estados democrático-burgueses "son inevitablemente la dictadura de la burguesía", pero por otra parte reconocen al individuo como "ente político" y le dan "un papel en el sistema político, aunque formalmente". Admite ("aunque formalmente") que todo Estado burgués es, en esencia, una dictadura, pero luego aplica su método ecléctico y trata esa esencia como si no fuera esencial. Se concentra en la "contradicción entre el individuo y la sociedad" y pone eso a la par (en realidad, le da más importancia) con el hecho esencial de que todas las formas de Estado burgués son dictaduras. Miremos esto con más detalle.

En realidad, todos los Estados, y no sólo el Estado democrático-burgués, se las ven no sólo con clases sino con individuos. Con respecto a esto es importante recordar que antes dije que la dictadura del proletariado supone un aspecto de coacción incluso hacia ciertos individuos que, en colectividad con las demás masas, ejercen esa dictadura. Todos los Estados -todas las dictaduras- defienden los intereses generales de la clase dominante, ante todo y esencialmente contra las clases que están en contradicción antagónica con ella, pero también contra los intereses particulares de ciertos miembros de la clase dominante cuando entran en conflicto con los intereses generales de su clase.

Es verdad que la democracia burguesa proclama los derechos de los individuos de formas nuevas y diferentes a los Estados previos, pero debe recalcarse otra vez que el análisis de Engels -de que el Estado nace con la aparición de los antagonismos de clase y que en esencia *todo Estado* es un instrumento de *represión de clase*- se aplica tanto al Estado democrático-burgués como a cualquier otro Estado. Sin embargo, el documento del CRC pretende divorciar la relación del individuo con el Estado en una sociedad democrático-burguesa de las relaciones de clase y dictadura de clase. Así pues, nos dice que "al igualar democracia burguesa a Estado burgués", Lenin "descuidó el aspecto no clasista de la democracia reflejado en la democracia burguesa. El reconocimiento del papel político del individuo en el sistema político de una sociedad es realmente un avance histórico en abordar la contradicción no clasista de individuo/sociedad" (párrafo 9.2).

Al denunciar a Kautsky por "convertir a Marx en un vulgar liberal" -¡dando a entender que Marx en realidad no tenía en mente una *dictadura* del proletariado, porque eso sería una violación de la democracia!- Lenin hizo esta importante observación: "Por lo que se refiere a las raíces filosóficas de este fenómeno, esto se reduce a una sustitución de la dialéctica por el eclecticismo y la sofística" ("La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky", *OCL,* tomo 28, p. 84). El docu-

15. Esta crítica del documento del CRC la escribí como parte de un libro: *El Falso Comunismo ha Muerto...¡Viva el Auténtico Comunismo!* Aquí vale la pena repetir una nota al pie de la página que aparece en otro capítulo del libro:

Como se recalca aquí, la meta de la revolución comunista es eliminar todas las relaciones de propiedad en que unos explotan a otros, y no "quitarle a la gente su propiedad", como dice Brzezinski. Pero además, en la transición al comunismo -y más cabalmente en la sociedad comunista- muchas cosas que en la sociedad actual son propiedad de individuos (o de una familia) o se consumen individualmente (o dentro del contexto de la familia nuclear), se socializarán y se consu-mirán en un contexto socializado. La comida es un ejemplo: hoy se prepara y se consume individualmente o en cada familia, y es la obligación de la mujer de esas familias en particular. En general, con la eliminación de la producción y el cambio de mercancías, uno podrá conseguir directamente, sin la mediación del dinero (ni otras mercancías equivalentes), según su necesidad, cosas que en la actual sociedad hay que comprar como mercancías (no sólo la comida sino otros artículos de primera necesidad, así como de consumo personal). En ese contexto -donde no hay mercancías ni dinero- aunque existirán ciertas posesiones personales (especialmente artículos de consumo personal), estas nunca llegarán a ser más que posesiones personales: no serán una fuente potencial de riqueza privada que se puede convertir en capital, en la base para explotar a otros.

mento del CRC hace una sustitución familiar de la dialéctica materialista por el eclecticismo y la sofística cuando separa a los individuos de las clases sociales a que pertenecen en la sociedad de clases; cuando atribuye un carácter "dualista" al Estado burgués y las contradicciones con que lidia; y cuando habla del "aspecto no clasista" del Estado democrático-burgués.

En su última gran batalla contra Deng Xiaoping y los demás seguidores del camino capitalista de China, Mao y sus camaradas señalaron que Deng y Cía. afirmaban que era necesario prestarle atención no sólo a la revolución *sino también* a la producción; que los reglamentos de las empresas concernían no sólo a las relaciones entre los hombres en el proceso de la producción (relaciones de clase) *sino también* a las relaciones entre el hombre y la naturaleza en el proceso de la producción (una "contradicción no clasista"). Los revolucionarios de China señalaron que no es posible separar de esa manera la relación (o contradicción) entre el hombre y la naturaleza de las relaciones entre los hombres en el proceso de la producción (las relaciones de producción, que en la sociedad de clases son relaciones de clase). Denunciaron a los revisionistas que planteaban ecléctica-mente "contradicciones no clasistas" para imponer reglamentos con un contenido de clase *burgués*, y oponerse a la línea de Mao de "Empeñarse en la revolución, promover la producción" con una línea de sofocar la revolución con el pretexto de impulsar la producción.

El documento del CRC aplica el mismo tipo de eclecticismo cuando dice que el Estado democrático-burgués es un medio de represión de clase *pero también* tiene un "aspecto no clasista". En esencia decir eso es lo mismo que negar o adulterar el hecho fundamental de que el Estado *democrático*-burgués representa democracia *únicamente* para la *burguesía* y *dictadura* para el proletariado y las masas populares. "Olvidar" eso y hablar del "avance histórico" de la democracia burguesa "en abordar la contradicción no clasista de individuo/sociedad" es olvidar un principio fundamental del marxismo: que en la sociedad de clases, los individuos son, fundamental y decisivamente, miembros de clases, e incluso su "voluntad" individual es un producto de su circunstancia social y posición de clase, y no una esencia individual independiente de las relaciones sociales[16].

Vale la pena repasar ciertos importantes pasajes de escritos marxistas esenciales sobre esto, para presentar con absoluta claridad la esencia de esta cuestión y para mostrar mejor a qué clase responde el documento, o sea, cuál es su concepción del mundo y cuáles intereses representa al decir que el Estado democrático-burgués se las ve tanto con individuos como con las clases. Comencemos con una cita de Engels, donde pone al desnudo el contenido de clase de los autoproclamados "principios universales" de la revolución burguesa:

"Los grandes hombres que en Francia ilustraron las cabezas para la revolución que había de desencadenarse, adoptaron ya una actitud resueltamente revolucionaria. No reconocían autoridad exterior de ningún género. La religión, la concepción de la naturaleza, la sociedad, el orden estatal: todo lo sometían a la crítica más despiadada; cuanto existía había de justificar los títulos de su existencia ante el fuero de la razón o renunciar a seguir existiendo.... Sólo ahora había apuntado la aurora, el reino de la razón; en adelante, la superstición, la injusticia, el privilegio y la opresión serían desplazados por la verdad eterna, por la eterna justicia, por la igualdad basada en la naturaleza y por los derechos inalienables del hombre.

"Hoy sabemos ya que ese reino de la razón no era más que el reino idealizado de la burguesía, que la justicia eterna vino a tomar cuerpo en la justicia burguesa; que la igualdad se redujo a la igualdad burguesa ante la ley; que como uno de los derechos más esenciales del hombre se proclamó la propiedad burguesa; y que el Estado de la razón, el 'contrato social' de Rousseau, pisó y solamente podía pisar el terreno de la realidad, convertido en república democrática burguesa. Los grandes pensadores del siglo XVIII, como todos sus predecesores, no podían romper las fronteras que su propia época les trazaba" (Engels, "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico", *OEME*, tomo 3, pp 121-122).

La siguiente cita de Marx él mismo la describe como "el hilo conductor a mis estudios":

"En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forman la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia" (Marx, "Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política", *OEME*, tomo 1, p. 517-518).

Finalmente, lo siguiente de Lenin:

"Todos saben que las masas se dividen en clases;...que por regla general...las clases están dirigidas por partidos políticos; que los partidos políticos, por regla general, están dirigidos por grupos más o menos estables, compuestos por sus miembros más prestigiosos, influyentes y experimentados, que son elegidos para los cargos de mayor responsabilidad y son llamados dirigentes" (Lenin, "El 'izquierdismo', enfermedad infantil del comunismo", *OCL*, tomo 33, capítulo 5, p. 146).

16. Quizás sea necesario señalar que Engels "exageró" un poco la cuestión de las voluntades individuales en su carta de 1890 a José Bloch (véase *OEME*, tomo 1, pp. 514-516), que escribió con la intención de hacerle "contrapeso" al gran énfasis que él y Marx se habían visto obligados a darle al papel de las fuerzas (productivas) materiales subyacentes en el desarrollo social de los seres humanos. En esa carta, Engels describe los conflictos sociales como el choque de innumerables voluntades individuales, determinadas en última instancia por las fuerzas materiales subyacentes. Tal descripción omite, o "deja a un lado", el hecho fundamental de que la posición social de los individuos -y en una sociedad de clases eso quiere decir sobre todo su posición de clase- es lo que moldea a los individuos y "la voluntad individual". Pero esa tendencia específica en esa carta determinada no cambia el hecho de que Engels, y el marxismo en general, reconoce el papel decisivo de las clases y de la lucha de clases (desde el momento que surgieron); eso se ve claramente en el *Manifiesto comunista* y en innumerables obras marxistas.

El hilo conductor y fundamental de estas citas es que todos aquéllos cuyo punto de vista surge del mundo burgúes y responde a la concepción burguesa (y esto se aplica también a los demócratas pequeñoburgueses) son incapaces de comprender la realidad material fundamental que determina el contenido de una sociedad dada, sus instituciones e ideas. No pueden comprender correctamente la base y la naturaleza de clase de la democracia burguesa y las nociones demócrataburguesas de la libertad, la individualidad y cosas así; ni tampoco pueden comprender correctamente el verdadero contenido de la democracia *proletaria* y la dictadura proletaria. No pueden entender correctamente la relación entre las diferentes clases, entre los individuos y las clases, y entre las clases como tal y su dirección ideológica y política (partidos).

Justificando su análisis "no clasista" (o análisis de "aspectos no clasistas"), el documento del CRC menciona un pasaje -o más acertadamente, una parte de un pasaje- sacado del primer capítulo de *La Ideología Alemana* de Marx y Engels: "...en el curso del desarrollo histórico...se acusa una diferencia entre la vida de cada individuo, en cuanto se trata de su vida personal, y esa misma vida supeditada a una determinada rama del trabajo y a las correspondientes condiciones" (La Ideología Alemana, *OEME*, tomo 1, p. 65).

Lo anterior es lo que cita el documento del CRC (en el párrafo 13.4) -y es todo lo que menciona- pero quedan varias cosas que no mencionaron. Si vemos todo el pasaje en cuestión, observaremos que lo que no se mencionó aclara que el significado de Marx y Engels es el opuesto a lo que el documento del CRC da a entender. Marx y Engels dicen explícitamente que en la sociedad de clases las relaciones de clase definen y condicionan la individualidad. Por ejemplo, en la oración siguiente a la mencionada en este documento del CRC, Marx y Engels dicen lo siguiente: "Lo que no debe entenderse en el sentido de que, por ejemplo, el rentista, el capitalista, etc., dejen de ser personas, *sino en el de que su personalidad se halla condicionada y determinada por relaciones de clase muy concretas*, y la diferencia sólo se pone de manifiesto en contraposición con otra clase y, con respecto a ellas mismas, solamente cuando se presenta la bancarrota" (ibid, énfasis añadido).

De hecho, lo que Marx y Engels dicen aquí no es que hay un "aspecto no clasista" en la "vida de los individuos" en la sociedad de clase y en particular en su trabajo, sino que hay una contradicción entre el hecho de que existen y trabajan como individuos separados pero su papel en la producción y en la sociedad en general está condicionado y determinado por el proceso de producción social con su división del trabajo. En la sociedad capitalista, su trabajo (y su existencia) está unido por la producción e intercambio de mercancías, y esencialmente por el proceso de acumulación capitalista. Marx y Engels continúan explicando esto, específicamente la cuestión de la libertad individual y dicen que especialmente en el capitalismo, y por encima de todo para el proletariado, la apariencia (libertad individual) está en conflicto con la esencia (opresión y explotación de clases). Aquí, en este pasaje más largo de la obra en cuestión, vemos cómo desarrollan este punto:

"En el estamento (y más todavía en la tribu) esto aparece aún velado; y así, por ejemplo, un noble sigue siendo un noble y un plebeyo un plebeyo, independientemente de sus otras relaciones, por ser aquélla una cualidad inseparable de su personalidad. La diferencia del individuo personal con respecto al individuo de clase, el carácter fortuito de las condiciones de vida para el individuo, sólo se manifiestan con la aparición de la clase, que es, a su vez, un producto de la burguesía. La competencia y la lucha de unos individuos con otros es la que engendra y desarrolla este carácter fortuito en cuanto tal. Por eso *en la imaginación*, los individuos, bajo el poder de la burguesía, son más libres que antes, porque sus condiciones de vida son, para ellos, algo puramente fortuito; *pero, en realidad, son, naturalmente, menos libres*, ya que se hallan más supeditados a un poder material. La diferencia del estamento se manifiesta, concretamente, en la antítesis de burguesía y proletariado" (ibid, pp. 65-55, énfasis agregado).

En *Grundrisse*, Marx elabora más esto y hace una observación que se aplica directamente a la posición y perspectiva del documento del CRC:

"...en el sistema monetario, en un sistema de cambios desarrollado (y esto les parece maravilloso a los demócratas), los lazos de dependencia personal están rotos, fragmentados, igual que las diferencias de sangre, educación, etc. (aunque estos lazos no dejen de presentarse como relaciones personales). Los individuos parecen independientes (independencia puramente ilusoria que más exactamente debería denominarse indiferencia); parecen enfrentarse libremente y, en el seno de esta libertad, efectuar cambios; pero sólo se lo parecen a aquél que haga abstracción de las condiciones de existencia dentro de las cuales estos individuos entran en contacto (y esas condiciones son también independientes de los individuos y, aunque hayan sido creadas por la sociedad, cobran la apariencia de condiciones naturales, es decir, escapan a su dominio)... Pero un examen más profundo de esas condiciones, de esas relaciones exteriores, muestra que, para los individuos de una clase, etc., es imposible superarlas en su totalidad sin suprimirlas" (Marx, *Grundrisse*, Madrid: Equipo Editorial de Comunicación, tomo 1, pp. 57-58).

Veamos cuál es el rumbo de los autores de este documento con su tergiversación de la posición marxista sobre la relación de los individuos y las clases, con su insistencia en "el aspecto no clasista" del Estado democrático-burgués y la "contradicción no clasista de individuo/sociedad". En poco tiempo, esto se desarrolla en una crítica a lo que identifica como "una tendencia dominante" en "el concepto y práctica de la dictadura del proletariado desde la época de Lenin", es decir:

"la tendencia reduccionista de clase. Es decir, analizar la sociedad sólo en términos de clase y lucha de clases, olvidando por lo tanto los aspectos no clasistas en el complejo fenómeno de la sociedad. La unilateralidad de Lenin en comprender las complejidades de la dictadura del proletariado y su desprecio de la necesidad de desarrollar un sistema político tendrán que atribuirse a este enfoque reduccionista de clase, que es todavía muy dominante en todo el movimiento comunista" (párrafo 9.6).

¡Esto es increíble! Aparte de todo lo que se ha dicho, para refutar este documento, acerca de la teoría y prác-

tica de Lenin a la cabeza de la dictadura del proletariado, ¿han olvidado los autores de este documento que fue Lenin quien escribió literalmente tomos sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación y confrontó a gente como Rosa Luxemburgo entre otros, que tendían a liquidar la cuestión nacional, a reducir la opresión de las masas en las naciones dominadas a la simple explotación de clase, en el sentido más estricto? Si el concepto de "reduccionismo de clase" tiene algún significado legítimo, sería ese tipo de tendencia economicista vulgar: la tendencia a reducir toda contradicción a la expresión más estrecha de las relaciones entre los trabajadores y los capitalistas. Y no hubo luchador más firme y constante contra ese tipo de tendencia que Lenin. Pero al luchar en contra de todas las tendencias economicistas, Lenin lo hizo desde un punto de vista de clase definido: el del proletariado. Y ese es el quid del asunto. A lo que se refieren los autores del documento del CRC cuando plantean el espectro del "reduccionismo de clase", es ni más ni menos que al análisis marxista de clase. Expresan su desacuerdo fundamental con la declaración de Mao de que: "En la sociedad de clases, cada persona existe como miembro de una determinada clase, y todas las ideas, sin excepción, llevan su sello de clase"[17] (Mao, "Sobre la práctica", *Obras escogidas*, Pekín: ELE, tomo 1, p. 318).

Como una ilustración de esto, podemos mencionar el ejemplo que el mismo Mao usa en sus "Intervenciones en el foro de Yenán sobre arte y literatura", donde habla de un concepto que plantearon algunos artistas: "el amor a la humanidad". Dice que en realidad, en una sociedad dividida en clases, aunque se hable del amor a la humanidad, no es posible para nadie practicar esa orientación ya que no es posible amar a los opresores y a los oprimidos a la vez; ya sea que quiera o no, uno tiene que tomar posición por un lado o el otro. Todo esto lo condicionan fundamentalmente las relaciones de clase en la sociedad de clase. Puede parecer, especialmente desde un punto de vista pequeñoburgués, que el "amor a la humanidad" no tiene carácter de clase, o que trasciende las relaciones de clase y representa una "contradicción no clasista", pero de hecho esto siempre se expresará en términos de clase (mientras que la sociedad esté dividida en clases). Afirmar este principio no es "reduccionismo de clase", es materialismo marxista.

Pero tomando el concepto del documento del CRC ("reduccionismo de clase"), hay que decir que, aunque todas las cosas de la sociedad no se expresan necesariamente directa e inmediatamente en términos de clase, en última instancia todas ellas son "reducibles" a términos de clase. Por ejemplo, cuando Mao dijo en su expresión de apoyo a la lucha de los afro-americanos en 1968 que la contradicción entre las masas de negros y la clase dominante de Estados Unidos es en última instancia una contradicción de clases, no quiso decir que no se debe considerar la cuestión nacional; quiso decir que esta contradicción se podría resolver finalmente a través de la revolución proletaria. Decir más generalmente que la lucha nacional es al fin y al cabo una lucha de clases, no quiere decir que la cuestión nacional no tenga una dinámica propia, sino que en esencia y en el fondo está condicionada por las relaciones fundamentales de clase y verá su resolución final a través de la lucha de clases con la victoria final del proletariado sobre la burguesía y la realización del comunismo en el mundo entero; y esto quiere decir que las diferentes clases, en las naciones opresoras y las oprimidas, tendrán diferentes perspectivas hacia la cuestión nacional, como en todo lo demás.

A estas alturas debe estar claro que la oposición al "reduccionismo de clase" del documento del CRC en realidad es un afán pequeñoburgués de "liberarse" del método marxista del análisis de clases y de la cosmovisión y metodología del proletariado; un afán paralelo al deseo de estar "libres" del proletariado y su dictadura en el mundo, de repudiar toda la experiencia histórica de la dictadura del proletariado ("desde la época de Lenin"). Los siguientes análisis de Marx vienen muy al caso. Comentando sobre una variante pequeñoburguesa de la socialdemocracia que, en un contexto diferente y de una forma algo diferente, también proponía "la transformación de la sociedad por vía democrática, pero una transformación dentro del marco de la pequeña burguesía", Marx dice:

"No vaya nadie a formarse la idea limitada de que la pequeña burguesía quiere imponer, por principio, un interés egoísta de clase. Ella cree, por el contrario, que las condiciones *especiales* de su emancipación son las condiciones *generales* fuera de las cuales no puede ser salvada la sociedad moderna y evitarse la lucha de clases. Tampoco debe creerse que los representantes democráticos son todos *shop-keepers* [tenderos] o gentes que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que les hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeños burgueses en modo de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquéllos, prácticamente, el interés material y la situación social. Tal es, en general, la relación que existe entre los representantes *políticos* y *literarios* de una clase y la clase por ellos representada...

"Pero el demócrata, como representa a la pequeña burguesía, es decir, a una *clase de transición*, en la que los intereses de dos clases se embotan el uno contra el otro, cree estar por encima del antagonismo de clases en ge-

17. Con esto no se debe entender que en todos los casos hay una relación directa y inmediata entre la posición de clase de un individuo y su modo de pensar. Para empezar, como señalaron Marx y Engels, las ideas dominantes en la sociedad son las ideas de la clase dominante, y esas ideas van a ejercer necesariamente una influencia considerable incluso en el pensamiento de los miembros de las clases oprimidas. Además, es un principio básico del materialismo *dialéctico* marxista que las ideas, que surgen de la realidad material, a su vez ejercen gran influencia en la realidad material, y que especialmente cuando son correctas, pueden influenciar a gente de todo sector social (esto explica, por ejemplo, por qué ciertos individuos, especialmente intelectuales de la burguesía o de la pequeña burguesía, adoptan la concepción del mundo del proletariado y se unen a su lucha revolucionaria). Pero, así y todo, hablando de las masas, en última instancia hay una correspondencia general entre su posición de clase y su concepción del mundo. Y en general, como dijo Mao: "En la sociedad de clases, cada persona existe como miembro de una determinada clase, y todas las ideas, sin excepción, llevan su sello de clase".

neral. Los demócratas reconocen que tienen enfrente a una clase privilegiada, pero ellos, con todo el resto de la nación que los circunda, forman elpueblo. Lo que ellos representan son los *derechos del pueblo*, lo que los interesa, es el *interés del pueblo*. Por eso, cuando se prepara una lucha, no necesitan examinar los intereses y las posiciones de las distintas clases" (Marx, "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", *OEME*, tomo 1, pp. 434 y 437).

Evaluación de la Experiencia Histórica

Viendo, desde su punto de vista, toda la historia del socialismo hasta ahora, el documento del CRC saca esta conclusión:

"Al tiempo que defendemos el heroico esfuerzo por crear una sociedad y las nuevas cosas que surgieron mediante el socialismo (cosas que han jugado un papel positivo en moldear la historia), como comunistas nuestra tarea es enfocarnos en nuestros errores y corregirlos, no justificarlos en nombre de las limitaciones históricas" (párrafo 9.6).

En respuesta a esto, tres puntos:

1. De hecho, como comunistas nuestra tarea principal con respecto a esto, *especialmente* en las circunstancias concretas de hoy día, es defender no solamente "el esfuerzo heroico por crear una sociedad" sino los grandes avances históricos de la dictadura del proletariado al crear una sociedad radicalmente nueva, por primera vez en la Unión Soviética y después llegando a más grandes alturas en la Revolución China y la Gran Revolución Cultural Proletaria. Al mismo tiempo, y *a partir de esto*, tenemos que criticar también despiadada y penetrantemente nuestros errores y buscar la forma de evitarlos en el futuro y de minimizar los errores en general al mayor grado posible.

En relación con esto, hay que decir francamente que es incongruente, por no decir hipócrita, que el documento del CRC hable de defender "las nuevas cosas que surgieron mediante el socialismo (cosas que han jugado un papel positivo en moldear la historia)" al tiempo que insiste en que "desde la época de Lenin" la línea básica y la práctica del movimiento comunista internacional sobre la cuestión fundamental del poder del proletariado han sido erróneas, que pocos años después de la Revolución de Octubre "la dictadura del partido" se implantó en lugar de la dictadura de las masas, y que ni siquiera la Revolución Cultural rompió ese marco "de la dictadura del partido". Para ser consecuentes -es decir consecuentemente marxistas- la conclusión obligada que habría que sacar de este análisis es que *nunca hubo* transformación socialista en esas sociedades: pues, ¿¡qué marxista podría pensar que se puede lograr tal transformación histórico-mundial -y eso es lo que es el socialismo, aunque no llegue a la sociedad sin clases- sin que el partido dirija y se apoye en las masas en vez de imponerles la dictadura del partido a ellas!? Desde este punto de vista, no habrían, o habría muy pocas, "cosas nuevas", y muy especialmente, cosas nuevas *socialistas* que defender.

2. Con respecto a nuestros errores, lo primero que hay que hacer es una evaluación correcta de lo que *fueron*, y de lo que *no* fueron -y a partir de ahí remontarse a sus orígenes: las raíces objetivas y subjetivas, los que se deben a limitaciones históricas y al balance desfavorable de las fuerzas de clase, y los que se deben a errores de cosmovisión y metodología, así como de estrategia y medidas políticas.

3. El documento del CRC no evalúa correctamente ni saca las debidas lecciones de los grandes avances ni de los errores de esta experiencia histórica. Eso no extraña: no es posible analizar correctamente los errores si no se hace un balance correcto de los logros y viceversa (esto está relacionado al punto fundamental de orientación recalcado en la sección de la *Declaración* del MRI citada; la parte que señala que la valoración de la experiencia histórica en sí es un terreno de aguda lucha de clases y que la crítica de esta experiencia y el desarrollo creativo del marxismo están ligados inseparablemente a fuertes luchas para defender los principios fundamentales del marxismo). Desafortunadamente, el documento del CRC abandona los principios básicos del marxismo.

Centralización, Descentralización y la Extinción del Estado

Como ya hemos visto, una posición incorrecta sobre el papel del partido, en particular bajo la dictadura del proletariado, es el eje del abandono de estos principios por el documento. Y este hasta declara:

"Otra tendencia, fomentada por la posición de Lenin sobre el papel central del partido en la dictadura del proletariado es la concepción dominante en el movimiento comunista que considera que el partido lo determina todo con respecto a la revolución social" (párrafo 9.7).

Atribuir tal posición a Lenin es hacer volar la imaginación, incluso sobre la práctica de Lenin como líder de la Revolución de Octubre y del movimiento comunista internacional y sus contribuciones a la teoría marxista. Pero atribuir esto a Mao es especialmente ultrajante. Porque fue Mao quien sintetizó que las masas son los protagonistas de la historia, que el pueblo y sólo el pueblo es la fuerza motriz de la historia mundial. Fue Mao quien formuló esto de la manera más clara y además lo aplicó constantemente en la práctica, en la lucha para conquistar el Poder, para ejercer la dictadura del proletariado y para llevar adelante la lucha revolucionaria hacia el comunismo. Y no es sorprendente que con un punto de vista tan distorsionado sobre lo que ha sido la "concepción dominante" y la práctica en el movimiento comunista internacional, este documento del CRC, mientras que "por un lado" afirma el papel dirigente de la vanguardia comunista, de inmediato procede a negarlo, "por otro lado" y en esencia.

Esto se ve más claro cuando el documento se mete en lo que llama una "concepción nueva". Y no es sorprendente, sin embargo, que esta "nueva" orientación no tenga nada de nuevo: es, más bien, la concepción bien conocida, común y corriente de una variedad de "socialistas" pequeño-burgueses y burgueses. Y, como es muy común con tales concepciones, esta "concepción nueva" se basa firmemente en el idealismo. Minimizando o haciendo caso omiso de las contradicciones de la sociedad socialista y a nivel internacional que han sido la base esencial por la que, en ciertos aspectos relevantes, la experiencia histórica de la dictadura del proletariado difiere de lo que Marx esbozó a partir de la corta vida y muy limitada experiencia de la Comuna de París, el

documento insiste:

"El punto de partida debe ser una concepción cualitativamente nueva del poder político proletario. Debe reflejar el concepto de Marx de la Comuna de París -como la reasunción del poder estatal por toda la sociedad. Por tanto el Estado proletario no debe ser como el Estado burgués, ni como el Estado bajo el socialismo practicado hasta ahora por los comunistas, que concentraron la totalidad del poder en la estructura centralizada del Estado. Tendrá que ser un nuevo sistema político en el que el Estado deje de ser un Estado, iniciando el proceso de reasunción del poder estatal por la sociedad, mediante un proceso de descentralización del poder político, buscando alcanzar una etapa en la que la voluntad (política) de toda la sociedad pueda expresarse y plasmarse directamente sin la mediación del Estado. Tal sistema sólo puede desarrollarse mediante el logro de la auténtica socialización de los medios de producción, lo que puede garantizarse mediante un sistema político que garantice la democracia proletaria. Este sistema socialista, en el que la base económica socializada y el sistema político democrático proletario son aspectos complementarios, tiene que sobrevivir por sí mismo, convirtiéndose en un sistema social aceptado y practicado por todo el pueblo, bajo el liderazgo del proletariado" (párrafo 10.3).

Nótese la ecuación: centralización = malo; descentralización = bueno. De nuevo, esto refleja la típica aversión pequeñoburguesa a la organización del proletariado a través de su poderoso Estado centralizado y su control centralizado sobre la economía. Este documento, en efecto, pide la abolición del *Estado* proletario, tan pronto como el proletariado haya consolidado su dominio y la propiedad socializada, y el remplazo de ese Estado por un sistema político democrático sin Estado.

En realidad, la desaparición del Estado no es equivalente a la abolición de una estructura administrativa centralizada. Tal estructura todavía será necesaria en la sociedad comunista, aunque en comparación con la sociedad socialista, será una estructura radicalmente nueva. Además, el proceso de desaparición del Estado, el proceso de "reasunción del poder estatal por toda la sociedad", no se lleva a cabo esencialmente mediante el debilitamiento del aparato estatal central y su remplazo por instituciones políticas descentralizadas. En esencia, este proceso abarca la participación de las amplias masas (y en última instancia del pueblo entero) en la administración de la sociedad, en *ambos* niveles, el central y el local, como parte de la lucha general para superar la división del trabajo intelectual y el manual y las demás divisiones opresivas del trabajo y las desigualdades sociales.

Pero volvamos al tema de centralización y descentralización y su distorsión en el documento. De hecho, lo que propone el citado documento con su "concepción nueva" es la misma trillada línea anarco-sindicalista que Lenin criticó: una línea que coloca la descentralización *en contra* del poder estatal centralizado y el control de la economía por el Estado proletario, que trata estas cosas como esencialmente antagónicas, en vez de entender la relación dialéctica no antagónica entre ellas. Bajo la dictadura del proletariado, sin un aparato estatal central poderoso y su control centralizado de la economía, la descentralización llevará a una situación de intereses locales y particulares en conflicto, reforzará la competencia capitalista y contribuirá a la restauración del sistema capitalista. En la realidad es imposible para el proletariado ejercer la dictadura sobre el enemigo *o* practicar la democracia entre el pueblo (así como es imposible que se convierta en amo de la economía) *sin* tal poder centralizado: sin centralización, no hay forma de mantener una economía socialista integrada y unificada que descanse en un desarrollo proporcionado y planificado, que sirva a los intereses revolucionarios del proletariado, y de ninguna manera es posible que los intereses generales del proletariado como clase se plasmen en líneas y políticas para guiar la sociedad entera.

Por otra parte, la centralización sin apoyarse en las masas y sin darle un amplio papel a sus iniciativas en los niveles básicos y locales, también llevará a la restauración del capitalismo, en la forma (al menos al principio) de capitalismo de Estado. Por eso Mao recalcó que, para formular proyectos para la economía socialista, para llevar a cabo estos planes, y para todo lo demás, debe practicarse la línea de masas y apoyarse de manera fundamental en la actividad consciente de las masas. Sintetizando la experiencia pionera de plasmar la línea de "empeñarse en la revolución, promover la producción" en la China socialista, Raymond Lotta apunta:

"El sistema de planificación chino delegaba las decisiones a las autoridades políticas locales que, con la dirección política unificada y las nuevas formas de gestión socialista, incrementaron el ejercicio de control colectivo del proletariado. Los revolucionarios chinos mostraron la posibilidad de combinar la regulación con la experimentación creativa; el control centralizado con la iniciativa local; el balance con las innovaciones; y la coordinación económica con las campañas políticas de masas; ellos pusieron la política revolucionaria al mando del desarrollo económico. Este modelo representa un salto cualitativo en la teoría y práctica de la planificación socialista...".

"Mao también concluyó que demasiado control desde arriba (vertical) sobre la economía reprimía la iniciativa popular. Tal sistema de planificación tenía el peligro de limitar la capacidad local y no permitía la utilización creativa de los recursos locales. También socavaba la dirección unificada de la economía de conjunto ya que no había forma de que una economía compleja y diversificada pudiera ser manejada con órdenes detalladas desde arriba, no importa lo completa que fuera la información estadística y cálculos mercantiles...".

"Así, la política de otorgar mayor iniciativa a las autoridades locales se llevó a cabo en unidad dialéctica con la dirección central y la planificación unificadas. Las iniciativas locales tendrían el efecto de fortalecer, y no debilitar, esta planificación unificada y dirección centralizada. Mas *la verdadera base de este sistema, para asegurar que se cumpla con los intereses del todo y las necesidades generales de la revolución, era ideológica y política.* Y lo decisivo para esto era la práctica de la 'línea de masas' para asegurar que la planeación se llevara a cabo de acuerdo a los intereses de las masas y sobre la base de su movilización" (Lotta, "The Theory and Practice of Maoist Planning: In Defense of a Viable and Visionary Socialism", en *Revolution*, No. 62, pp. 16, 22, 25,

énfasis en el original).

Si la Vanguardia no Dirige, ¿Quién lo Hará?

Con esto en mente, volvamos a la formulación de la "concepción nueva" del citado documento: "Este sistema socialista, en el que la base económica socializada y el sistema político democrático proletario son aspectos complementarios, tiene que sobrevivir por sí mismo, convirtiéndose en un sistema social aceptado y practicado por todo el pueblo, bajo el liderazgo del proletariado" . Aquí, se debe preguntar: ¿Qué se entiende por "todo el pueblo"? ¿Incluye a los explotadores derrotados? Y ¿qué hay de los nuevos explotadores que surgen del seno mismo de la sociedad socialista? Y ¿qué pasa con los elementos degenerados que surgen de entre el propio pueblo trabajador, ya que nadie en sus cabales podría negar que en la sociedad socialista tales individuos existirán? Una vez que se acepte que sobre estos grupos debe ejercerse una dictadura, estamos de regreso al hecho de que "un sistema social aceptado y practicado por *todo el pueblo"* no puede darse de golpe o en un corto período sin sostener una lucha de clases prolongada y a veces muy aguda, y a través de una transformación cabal de la base económica y de la superestructura de la sociedad y, más aún, del mundo entero.

¿Qué significa, en este contexto, "sobrevivir por sí mismo"? ¿Significa que si "todo el pueblo" decide que no quiere este sistema, debe abandonarse hasta que más adelante, tal vez, "todo el pueblo" decida, después de todo, que sí lo desea otra vez, al menos por un tiempo? Lo absurdo de esta idea (relacionada con la absurda noción de Jruschov de "todo el pueblo", sin clases) debe verse en toda su amplitud.

Ah, pero se dice que "todo el pueblo" debe practicar este sistema "socialista" "bajo el liderazgo del proletariado". Mas aquí el documento cae en una contradicción lógica de su propia mano. De acuerdo con su lógica, es válido preguntar: ¿Quién le dio al proletariado "el derecho" de ejercer su dirección? Desde el punto de vista de "todo el pueblo", ¿por qué esto no es tan malo como la terrible "dictadura del partido"? Pero, aún si esta dirección proletaria fuera aceptada, *¿cómo* se ejercería esa dirección -institucional o "extrainstitucionalmente"? ¿Cuáles serían los medios y mecanismos para esto que no condujera a la misma situación de que la *vanguardia* del proletariado juega el papel dirigente?

Obviamente, una vez más la lógica de este documento llevará a la conclusión de que no debería existir ninguna vanguardia, al menos no una vanguardia *proletaria.* Y, además, llevará a la conclusión de que nadie, ni fuerza ni clase social, deberá ser excluido de "todo el pueblo", porque ¿quién le dio a un grupo cualquiera "el derecho" a declararse juez para decidir quién deberá ser incluido en "todo el pueblo"? Por supuesto, hay una respuesta a esto, que no puede dar la posición democrático-burguesa del documento del CRC.

En esta parte, el documento mencionado parece admitir que la dirección de un partido de vanguardia será necesaria para derrocar el viejo poder estatal y destruir la vieja maquinaria estatal, y después, establecer "el nuevo sistema político" (párrafo 10.4). Y además, "El partido de vanguardia del proletariado tendrá que jugar el papel dirigente hasta que el nuevo sistema político comience a funcionar eficazmente, completando el proceso de la socialización de los medios de producción y luego consolidando el poder en manos de las nuevas clases dominantes bajo el liderazgo del proletariado. Una vez logrado esto, el partido comunista debe renunciar a su control monopólico de la transformación revolucionaria y permitir que el sistema funcione por sí mismo. Bajo el sistema democrático proletario, la efectividad del nuevo sistema será aceptada o rechazada por el pueblo mediante un proceso democrático abierto en el que todo el pueblo estará libremente involucrado a través de sus propias organizaciones políticas o de cualquier otro modo" (ibid).

Una vez más, el documento se embrolla en toda clase de contradicciones lógicas de su propia mano.

Primero, hablemos sobre el derrocamiento por medios violentos del viejo sistema, y el papel del partido de vanguardia en esto, como se precisó al principio de esta crítica, al mencionar algunas conclusiones generales concernientes al documento: la posición del documento sobre la llamada dictadura del partido está ineludiblemente ligada a la posición de que el derrocamiento violento, especialmente dirigido por un partido de vanguardia, es también errónea por elitista y coercitivo no sólo contra la burguesía sino también contra las masas del pueblo que pueden no estar de acuerdo, al menos al principio, con el partido sobre la necesidad de llevar a cabo este derrocamiento violento. ¿Esta pregunta (acerca del derrocamiento o no del viejo sistema) deberá someterse al voto de "todo el pueblo"? ¿O tal vez someterse al voto de "todo el pueblo", menos el de la vieja clase dominante y de aquellos que están (abiertamente) a su lado? Pero, de nuevo, se entraría en el molesto problema de quién decidiría, quién tendría "el derecho" a decidir, quién sería, exactamente, incluido o excluido en "todo el pueblo". Y así, en un abrir y cerrar de ojos, ¡esta clase de fijación en la democracia formal abrumaría toda orientación hacia el derrocamiento del sistema!

Esto puede parecer una caricatura de la posición del documento, pero no lo es. No es incidental que la línea de Jruschov sobre "el Estado de todo el pueblo" era parte de toda una concepción que incluía "la transición pacífica al socialismo". Y también existe un paralelismo con respecto a la línea y lógica del citado documento. De seguir esta línea y lógica hasta sus últimas consecuencias, no tardaremos en ver que se adopte más o menos abiertamente alguna versión de "transición pacífica".

Volviendo a la parte sobre cuándo y de acuerdo a qué criterios debería decidirse que el partido ya no ejerza el papel de dirección institucional en la nueva sociedad, nos adentramos en otra contradicción lógica, ahora familiar, del documento. ¿Quién decidirá cuándo "el nuevo sistema político empiece a funcionar efectivamente" y en concreto cuándo en la consolidación del "Poder en las manos de las nuevas clases dominantes bajo la dirección del proletariado" será el momento oportuno en que el partido deba abandonar este papel? ¿Es el partido el que decide esto? Pero esta es una contradicción en sí: ¿Cómo puede el *Partido* decidir *por las masas* que éstas ya no necesitan más el papel institucional de dirección del partido? O, si el partido no determina esto, ¿quiénes lo hacen y con qué medios?

¿El pueblo con votos? Pero entonces, ¿quién dirá cuándo es tiempo de votar, quién organizará tal votación, sus reglas, etc.? Lo tonto de tales cuestionamientos es un reflejo del idealismo que subyace a toda la línea de este documento.

Retomando el aspecto económico, en ningún país socialista hasta la fecha ha existido nada cercano a una completa socialización de la propiedad, ciertamente no en el sentido mencionado por Marx en *Crítica del Programa de Gotha* (donde propone que toda la propiedad fuera propiedad de toda la sociedad). Y la experiencia nos dice que es probable que tome un largo tiempo antes de que tal socialización se logre. En la URSS y en China, cuando eran socialistas, el hecho de que la situación no avanzó a una etapa tal donde los medios de producción fueran propiedad de todo el pueblo, fue una importante razón por la que las mercancías, y con ellas la ley del valor, continuaban jugando un papel importante, si no regulador, en la economía. En China, la propiedad colectiva de grupos de campesinos era la forma más común de propiedad, y los equipos de producción relativamente pequeños eran la principal unidad de contabilidad económica. Mao y, bajo su dirección, Chang Chun-chiao identificaron esto como una contradicción a largo plazo, muy significativa, estrechamente ligada con la existencia de clases y lucha de clases, y con el continuo surgimiento de la burguesía en el socialismo. Por lo tanto, decir que el partido deberá abandonar su papel institucional de vanguardia cuando se complete el proceso de socialización, sin tomar en cuenta cuestiones cruciales como esta, es otro reflejo, más serio, del idealismo del documento del CRC.

En realidad, debido a tales profundas contradicciones y su reflejo en la superestructura, el partido tendrá que continuar ejerciendo el papel dirigente por largo tiempo, de hecho durante todo el período histórico de transición socialista en que existen tales contradicciones. Y *para jugar este papel de forma correcta* (en correcta relación con las masas), *esta dirección debe institucionalizarse*. Como se remarcó antes, si esto no se cumple, otro grupo dominará la toma de decisiones debido a las contradicciones aún vigentes, y desde luego serán camarillas burguesas de una u otra índole.

¿Qué Tipo de Partido, qué Clase de Revolución?

Contrario a esta concepción, la "concepción nueva" de este documento sostiene que a partir de la toma del Poder, aun cuando el partido debe desempeñar el papel de vanguardia, este "debe ejercer su autoridad sólo políticamente a través de los cuerpos elegidos por el pueblo"; además el partido debe funcionar como un "partido abierto" y su vida interna será "muy democrática, permitiendo incluso facciones, etc., como cuestión de principios" (párrafo 10.5). Y entonces, una vez que el nuevo sistema político y económico haya sido desarrollado de acuerdo a los principios que se establecen en este documento, el partido "debe renunciar formalmente a su monopolio del poder" y "su derecho a gobernar debe estar basado estrictamente en el apoyo electoral ganado por su plataforma, al igual que cualquier otra plataforma" (párrafo 10.9).

Esto es más idealismo. Es como jugar a la revolución socialista, si aún se puede llamar así. Puede ser un partido a la medida de una sociedad socialista que existe en un mundo idílico e imaginario, donde no existe cerco imperialista, ni el terreno que engendra burguesía en la sociedad socialista, no hay diferencias sociales ni contradicciones de clase significativas en el seno del pueblo, ni influencia ideológica de las clases explotadoras, etc. Pero debe quedar claro que esto no tiene nada que ver con un partido revolucionario que tiene el papel de vanguardia en una determinada lucha de clases, en el país así como a nivel internacional, contra un enemigo de clase que aún tiene una poderosa base internacional y que incluso en la sociedad socialista tiene poderosas bases materiales que le favorecen.[18]

Puede sonar "democrático" hablar de "un partido abierto" que permita facciones "como cuestión de principios", etc. Pero en realidad esta es una receta para un partido con diferentes "centros", ninguno de los cuales capaz de representar los intereses revolucionarios del proletariado, especialmente en períodos de aguda lucha de clases; tal partido degenerará en faccionalismo burgués. El planteamiento es muy "democrático", pero democrático *burgués* y el "principio" señalado es un principio *burgués*.[19]

Debe recordarse un aspecto muy importante de la experiencia del partido bolchevique. Para dirigir la Revolución de Octubre y el Estado soviético que resultó de ella, los bolcheviques tuvieron que romper con la influencia de la socialdemocracia, encarnada más prominentemente en el Partido Socialdemócrata Alemán de Kautsky. El estallido de la I Guerra Mundial dio un gran impulso a este proceso que iba a desembocar en una ruptura completa. En un brusco viraje, el oportunismo en el seno de la mayoría de los partidos de la II Internacional Comunista pasó de cuantitativo a cualitativo y degeneraron, mientras por otra parte el partido bolchevique dio un salto cualitativo en su ruptura con estas tendencias erróneas que tenían una considerable influencia en el movimiento socialista internacional. Uno de los temas centrales de este proceso fue precisamente la cuestión del partido.

---

18. El documento no olvida completamente la lucha de clases; dice que el sistema de democracia proletaria que defiende "tendrá que desarrollarse más" ("Ya que el socialismo mismo es un período de transformación revolucionaria") y que "La cuestión de tales cambios en las estructuras político-sociales y económicas será en sí misma cuestión de lucha de clases" (ibid). Sin embargo esta noción vaga de "lucha de clases" es parte de su visión idealista de una "sociedad socialista", que no aborda en serio (y ni siquiera comprende correctamente) la base material para la existencia y la fuerza de la burguesía. Esta "lucha de clases" es tan imaginaria como el "socialismo" que el documento pinta, y no tiene nada que ver con la real y decisiva lucha de clases que debe llevarse a cabo como el eslabón clave de la transición socialista. No es útil hablar acerca de la "lucha de clases" y "un período de transformación revolucionaria" en un contexto donde se tergiversa su naturaleza y no se entienden y se tergiversan la base y la importancia de las contradicciones y la lucha de clases en ese período.

19. Una de las principales expresiones de este principio burgués trata las ideas -y las líneas y "plataformas" de los partidos políticos- como mercancías que han de encontrar su valor en el "mercado de ideas" (y la pequeña burguesía es particularmente susceptible a la idea de que en el "mercado libre" prevalecerá la igualdad). Fundamentalmente, no reconoce que la esencia del mercado capitalista es la dominación y la explotación de clases.

Como sabemos, a fin de prepararse y luego dirigir la Revolución de Octubre, los bolcheviques, bajo la dirección de Lenin, tuvieron que librar una feroz lucha para establecer y mantener el partido de vanguardia requerido para las tareas de la revolución proletaria. Y, después de la toma del Poder, los bolcheviques tuvieron que dar otro salto más en su modo de entender y en la plasmación de un partido de vanguardia que pudiera dirigir la lucha en curso. Un aspecto destacado de esto fue la prohibición de las facciones dentro del partido. Si bien al comienzo esto se consideró como una medida temporal para enfrentar una situación extremadamente difícil después de la guerra civil, luego esta medida llegó a ser definitiva. Y esto era correcto.

Los genuinos partidos comunistas, verdaderas vanguardias de la revolución proletaria, requieren de la contienda de puntos de vista contrarios y una vigorosa lucha ideológica en sus filas, pero también es necesario que hagan esto a través de la estructura organizativa unificada del partido, y no a través de la formación de facciones organizadas, cada una con plataforma diferente, diferentes dirigentes, etc. Serias faltas de disciplina y la actividad de facciones en el partido bolchevique casi aniquilan la insurrección de octubre (Kamenev y Zinoviev, que no estaban de acuerdo con ésta, o al menos no con el momento propuesto para su inicio, revelaron públicamente los planes de la insurrección, con consecuencias casi fatales); si no hubieran prohibido las facciones en 1921, estas habrían destruido la nueva República Soviética y por lo tanto impedido la construcción del socialismo bajo la dictadura del proletariado.[20]

Con la línea que el documento plantea sobre la naturaleza y el papel del partido bajo el socialismo, ¿cómo podrá ejercer su dirección, o más bien su dictadura omnímoda, el proletariado en la superestructura y en campos cruciales como la cultura? ¿Qué cultura, representante de qué clase, dominará el escenario según esta concepción? Es bueno recordar que al discutir por qué fue absolutamente necesaria y muy oportuna la Gran Revolución Cultural Proletaria, Mao enfatizó que, aun después de la conquista del Poder y hasta que se llevó a cabo la Revolución Cultural, la cultura y la educación habían permanecido en general bajo la dominación de la burguesía (y de los revisionistas en particular). Se requirió una lucha monumental para arrebatar el control de estas esferas cruciales de manos de los revisionistas e iniciar su transformación radical. Sería muy idealista pensar que una línea proletaria dominará en la esfera de la cultura o en general

20. Puede que sea cierto que la traición contrarrevolucionaria de Kamenev y Zinoviev en esta situación política y (literalmente) de vida o muerte no se debió a su participación en una facción organizada y tampoco se hubiera prevenido simplemente por la medida organizativa de prohibir las facciones, pero sus acciones tuvieron un carácter claramente faccionalista: actuaron de acuerdo a su propia línea y disciplina en oposición a la del partido. Y la existencia más abierta y permanente de facciones minaría más la unidad de voluntad y de acción del partido y lo haría incapaz de jugar un papel de vanguardia, y dirigir a las masas en la lucha revolucionaria, primero para tomar el Poder y establecer la dictadura proletaria y luego para continuar la revolución bajo esta dictadura.P a r a examinar esta cuestión más a fondo, es importante recordar las circunstancias que llevaron a la prohibición de facciones en el partido bolchevique en 1921. Los bolcheviques tenían ante sí la tarea de rehabilitar una economía arruinada y prácticamente paralizada por la guerra, de volver a vincularse con sectores claves de la población (particularmente en el campo) y de fortalecer su organización en medio de trastorno social, descontento político (incluso en la clase obrera urbana) y las vacilaciones de las capas medias. Han ganado la guerra civil, sin embargo la suerte de la revolución todavía pende en la balanza. Tendrán que enfrentarse a nuevas tareas, implementar importantes ajustes políticos (la Nueva Política Económica fue la expresión sistemática de esa necesidad) y aprender nuevas cosas, especialmente para dirigir la economía. Enfrentarse a los desafíos de la nueva situación requería un partido resuelto y unido; sin embargo, la contienda y trastorno de la guerra civil afectó al partido (y no podía ser de otro modo). La lucha de dos líneas se agudizó sobre el camino a seguir. Eso era inevitable, pero el avance de esa lucha se complicó por el crecimiento de las facciones.

Varios grupos de oposición fueron organizándose con plataformas distintas, forzando al partido a discutir cuestiones secundarias, y dando preferencia a sus propias plataformas por encima de la disciplina del partido. Lenin estaba preocupado por el peligro de una escisión del partido en este momento crucial; y estaba preocupado de que la necesaria liberalización en materia económica atizara tendencias democrático-burguesas en el partido. Además, cuando estaban en posición para hacerlo, las facciones buscaron implementar sus propios programas (por ejemplo, los seguidores de Trotsky trataron de llevar a cabo su programa de militarización de los sindicatos, una política desastrosa que hubiera aumentado la desmoralización en los sindicatos y creado desconfianza hacia el partido en la sociedad, precisamente cuando se necesitaba restaurar la confianza del pueblo en la revolución). El ingreso al partido de muchos miembros jóvenes e inexpertos, y de muchos impenitentes ex-mencheviques, socialista-revolucionarios, etc., creó un suelo propicio para la organización de facciones en el partido.

Si el partido no las hubiera controlado, las facciones hubieran dificultado más la toma y la implementación de las decisiones del partido, socavado su unidad, y dado mayor campo de acción a las políticas incorrectas; en resumen, hubiera debilitado los cimientos del gobierno proletario. Además, debido a que los bolcheviques eran un partido *en el Poder*, las facciones tomaron una nueva y amenazante dimensión. Los enemigos internos y externos de la revolución podían (y lo hicieron) explotar y aprovechar las intrigas sectarias y trabajar *a través de* grupos cercanos al Poder para promover sus fines, mientras que la proliferación de grupos organizados con sus propias plataformas daba a los enemigos dentro del campo de la revolución más espacio para maniobrar y organizarse.

Si bien las circunstancias que llevaron a la prohibición de las facciones en el partido bolchevique en 1921 representaban una aguda crisis para el nuevo Estado proletario y su partido dirigente; y si bien la existencia de facciones en un partido *en el Poder* aporta una base muy poderosa para fuerzas contrarrevolucionarias dentro y fuera del país socialista, para debilitar y aun para derrocar el Estado socialista o subvertirlo desde dentro y cambiarlo a su opuesto, hay principios más generales en juego. La historia del partido bolchevique ilustra que, aun antes de la toma del Poder, los bolcheviques tuvieron que hacer una fuerte ruptura con la línea de organización que predominaba en los partidos socialistas de la II Internacional, una línea que permitía facciones, etc., en el partido. Esa línea se derivó del programa y la posición cada vez más y más reformistas de la mayoría (y los más influyentes) de esos partidos, una línea que no estaba orientada a dirigir a las masas para derrocar y destrozar el aparato existente del Estado burgués y establecer uno nuevo, el Estado proletario. Con la prohibición de facciones en el partido bolchevique en 1921, y fuera de eso, con el establecimiento de este principio de organización fundamental de todo partido *comunista*, la práctica y los principios en la esfera de organización se ajustaron más con las necesidades objetivas de la lucha revolucionaria proletaria, antes y después de la toma del Poder.

Volveré a tratar el problema de las facciones en el partido al discutir las últimas secciones del documento.

en la superestructura de manera *espontánea* y sin el papel dirigente y sistemático del partido, un partido único y unificado a base de una línea única, no dividido en facciones y debilitado por faccionalismo. En ausencia de tal dirección, la burguesía dominará la superestructura y esto, a su vez, significará que las relaciones capitalistas volverán a dominar la base económica y que el capitalismo se restaurará en la sociedad[21].

El Modelo Electoral Burgués vs. Dirigir a las Masas Para Transformar el Mundo

Sí, es verdad, el partido no debe apoyarse en su posición de autoridad, debe apoyarse en las masas; pero eso no significa degenerarse y jugar un papel como cualquier partido socialdemócrata de viejo tipo, yendo a la zaga de las masas y reduciendo su actividad al marco y los límites democrático-burgueses y al proceso electoral, y no asumir su responsabilidad de vanguardia y *dirigir* a las masas en la *revolución*.

Ya debe estar claro que la visión del CRC acerca del funcionamiento del "sistema democrático proletario" no es cualitativamente diferente del sistema democrático-burgués clásico. Su "modelo", donde el "derecho a gobernar" del partido comunista "debe estar basado estrictamente en el apoyo electoral ganado por su plataforma, al igual que cualquier otra plataforma", en el mejor de los casos, llevaría a una situación en que centros rivales de poder, con sus respectivas plataformas, competirían por el voto de las masas. El resultado de esto (otra vez, en el mejor de los casos) sería un gobierno de "coalición" donde "socialistas" y "comunistas" de todo tipo se unirían con representantes de tendencias "democráticas" más abiertamente burguesas y pequeñoburguesas, y en donde entre arreglos y pactos se comprometerían los intereses fundamentales de las masas y no se llevaría a cabo ninguna transformación radical de la sociedad (y cualquier intento de hacerlo sería reprimido rápida y eficazmente por tal gobierno de "coalición"). ¿Es que no ha habido suficiente experiencia, por no decir demasiada, en el mundo que ilustre esto?[22]

La idea que de alguna manera este proceso electoral expresará el "deseo político" de las masas sólo puede provocar una sonora carcajada cínica de cualquiera que esté familiarizado con estos procesos electorales y que no sufra de "amnesia política". Esta idea sólo la pueden sostener quienes creen en la democracia burguesa más que la burguesía misma, que no han aprendido o han "olvidado" que tal democracia, con su proceso electoral, es un instrumento de la dictadura burguesa sobre las masas. Esto no significa que las elecciones no pueden jugar un papel legítimo en la sociedad socialista, pero tal papel debe basarse en el reconocimiento de que las elecciones formales no pueden representar la más alta ni más esencial expresión de la "voluntad política" de las masas; que las elecciones sólo pueden formar una parte secondaria del proceso general a través del cual esa "voluntad política" se expresa; que a las elecciones, como todo lo demás en la sociedad de clases, las condicionarán y moldearán las relaciones de clase; y por último que en una sociedad socialista, las elecciones deben reflejar el ejercicio del Poder por el proletariado bajo la dirección de su partido y servir este proceso.

En contraste, la siguiente caracterización del papel de las elecciones en la sociedad burguesa también se aplica al proceso electoral democrático (burgués) que el documento propone para su versión de la sociedad "socialista"

21. En el folleto *Three Major Struggles on China's Philosophical Front* se dice que Mao previno "que si no construimos una economía socialista, nuestra dictadura proletaria podría convertirse en una dictadura burguesa, una dictadura reaccionaria, fascista". (*Three Major Struggles*, Pekín: ELE, 1973, pág. 19) Y, por otro lado, dijo que si el proletariado no ejercía su dictadura omnímoda sobre la burguesía en la superestructura -en todas las esferas culturales y de ideología- no sería posible construir una economía socialista y permanecer en el camino socialista. La línea del documento del CRC le hace eco a (o más bien es "el reverso" de) la línea de Liu Shao-chi y sus seguidores filosóficos quienes, después de la toma del Poder a nivel nacional en China, propugnaron un largo período en el cual la economía tendría un carácter capitalista-socialista "sintetizado" y la superestructura serviría tanto al sector socialista como al capitalista y "'también serviría a la burguesía'". (ibid, pág. 16) La línea del documento llega al mismo lugar "desde el otro lado": socavaría el ejercicio de la dictadura omnímoda del proletariado en la superestructura y crearía una situación donde, en teoría, diferentes fuerzas de clase "compartirían el Poder" en la superestructura; en realidad, por supuesto, esta superestructura "sintetizada" significaría que la burguesía "sintetizaría" ("devoraría") al proletariado y se apoderaría de la superestructura y transformaría la sociedad a su imagen, de regreso al capitalismo.

22. De las derrotas sufridas por los partidos socialistas y comunistas que han caído en el parlamentarismo burgués y/o enfocado su trabajo en gobiernos de "coalición" con varias fuerzas burguesas, tal vez el caso más dramático y trágico es la experiencia del Partido Comunista de Indonesia a mediados de los años 60: la masacre de cientos de miles de comunistas (y otros indonesios) y la destrucción de un partido comunista poderoso, a manos de los reaccionarios. Antes de esto, el partido se había enfocado más y más en el trabajo parlamentario y otras formas de lucha legal; se había confiado más y más en sus logros parlamentarios y sus posiciones en un gobierno de coalición (encabezado por el nacionalista burgués Sukarno); y por ende lo agarró desprevenido el golpe de Estado contrarrevolucionario de las fuerzas armadas (encabezadas por Suharto) con el respaldo, dirección tras bambalinas y la participación activa de la CIA. (Ver "Historical Document: Self-Criticism by the Indonesian Communist Party, 1966", en *Revolution*, No. 55, invierno/primavera 1987. Una versión abreviada de este documento salió en el periódico *Obrero Revolucionario*, No. 396, 9 marzo 1987.)

Aunque es claro que el gobierno de Sukarno no era una dictadura del proletariado, existe una analogía entre la situación del Partido Comunista de Indonesia en ese gobierno "nacionalista" y la posición que un partido comunista tendría si tratara de apegarse a la línea del CRC en cuanto a la forma en que debería operar bajo la dictadura del proletariado. Como quedó anotado, tal partido se encontraría en un gobierno de "coalición" en el cual el partido no sería la única fuerza dirigente y de hecho no podría dirigir en absoluto. El partido, y las masas revolucionarias en general, serían muy vulnerables a un golpe de Estado reaccionario (y las masacres que lo acompañarían). Aquí, una vez más, es crucial reconocer que, aun dejando a un lado a la clase dominante derrocada, "todo el pueblo", en las condiciones de la sociedad socialista, quiere decir muchas clases diferentes, entre ellos fuerzas burguesas recién nacidas, y "armar a todo el pueblo" en realidad implicaría el desarrollo de muchos bandos armados en la sociedad, entre ellos fuerzas armadas bajo el mando de fuerzas contrarrevolucionarias burguesas.

y su "sistema democrático proletario":

"El proceso electoral tiende a ocultar las relaciones de clase básicas -y los antagonismos de clase- de la sociedad, y sirve para darle una expresión formal e institucionalizada a la participación política de los individuos atomizados en la perpetuación del statu quo. Dicho proceso no sólo reduce al pueblo a individuos aislados, sino también los reduce a una posición políticamente pasiva y define la esencia de la política como tal pasividad atomizada -en que cada persona, individualmente y aislada de los demás, aprueba esta o aquella opción, *opciones que han sido formuladas y presentadas por un poder activo que se alza por encima de esas masas atomizadas de 'ciudadanos'*". (Avakian, *Democracy*, p. 70, énfasis en el original)

En el documento del CRC encontramos muchas referencias a la "voluntad política" del pueblo o del proletariado. Pero en ninguna parte se encuentra el concepto (de hecho, lo rechaza) de que la única manera de plasmar la "voluntad política" del proletariado y de las masas, y es más, la única forma de conocerla, es a través del papel dirigente del partido, con su práctica de la línea de masas y su aplicación de una línea política e ideológica comunistas.

Y, como hemos visto, el documento insistentemente pone el papel de vanguardia del partido *contra* la actividad consciente de las masas. Es indiscutiblemente claro en su afirmación de que, una vez que el ejército permanente haya sido abolido y remplazado por el pueblo armado y una vez que el partido y su "papel de vanguardia" se hayan reducido a la lucha del partido por los votos electorales que gane basándose en su plataforma ("al igual que cualquier otra plataforma"), entonces, *"a diferencia de las formas de dictadura del proletariado* practicadas hasta ahora, en la nueva estructura política, al tener el pueblo el verdadero poder en sus propias manos, también con las armas en la mano, estará jugando un papel realmente activo en la totalidad de la vida política de la sociedad, constituyéndose por lo tanto en la mejor garantía contra la restauración y garantizando también las mejores condiciones para retomar el poder si tiene lugar la restauración" (párrafo 10.9, énfasis añadido).

¡Qué declaración tan increíble! Por ejemplo, ¿cómo es posible que gente conocedora de la Gran Revolución Cultural Proletaria afirme que las masas chinas no jugaron "un papel realmente activo en la totalidad de la vida política de la sociedad" en general y en particular al combatir el revisionismo y la restauración capitalista? Si comparamos la Revolución Cultural con las recientes "protestas democráticas" (burguesas) en China, podemos decir sin ninguna duda que la actividad consciente y la iniciativa revolucionaria consciente de clase de las masas chinas se expresó "un millón de veces más fuertemente" en la Revolución Cultural. Y esto se debe a que durante ésta las masas tenían la dirección de una vanguardia comunista, mientras que en la actual lucha no.[23] En esta lucha ha habido factores positivos y la participación de fuerzas progresistas, incluso revolucionarias (se dieron abiertas expresiones de apoyo a Mao y su línea revolucionaria; se hicieron marcados deslindes entre Mao y sus seguidores revolucionarios, y los gobernantes revisionistas y corruptos actuales). Pero, a pesar de todo eso, en un sentido general, las fuerzas y líneas políticas que ocuparon las posiciones dirigentes en los levantamientos de las masas representaban los intereses de la burguesía.

Aquí, es conveniente repetir lo siguiente sobre el papel del partido leninista y su relación con las masas, que se aplica después de la conquista del Poder y a lo largo de la transición socialista, tanto como en la lucha por la conquista del Poder:

"Lenin forjó y aplicó estos principios más allá de lo que habían elucidado previamente Marx o Engels y además rompiendo con los preceptos establecidos y la práctica preponderante del movimiento marxista, pero lo hizo partiendo de la base de los principios marxistas fundamentales, adhiriéndose a su metodología básica, y de una manera completamente consistente con su espíritu crítico y revolucionario. Plantear, en oposición a estos principios, la experiencia de la Comuna de París, que fue derrotada -en parte, y secundariamente, debido a la falta de un partido de tipo leninista- o de la II Internacional, que degeneró y se convirtió en un franco instrumento del imperialismo, es pensar patas arriba y al revés, para no decir más. Sostener que la degeneración de la Revolución Rusa se puede deducir de la naturaleza y el papel del partido leninista, es en primer lugar contrario a los hechos y además una evasión del problema fundamental. El argumento de Lenin en *¿Qué hacer?* -que cuanto más altamente organizado y centralizado sea el partido, cuanto más sea una organización de vanguardia real de revolucionarios, tanto mayor será el papel y la iniciativa de las masas en la lucha revolucionaria- quedó poderosamente demostrado en la misma Revolución Rusa y ha sido demostrado en todas las revoluciones proletarias. En ninguna parte se ha hecho una revolución proletaria sin semejante partido y en ninguna parte la falta de dicho partido ha contribuido al desencadenamiento de la iniciativa de las masas de los oprimidos en *lucha revolucionaria consciente*. Y... sostener que una vanguardia, que un partido leninista puede degenerarse, puede convertirse en un aparato opresivo de las masas, y que por lo tanto es mejor no tener dicho partido, en la práctica se reduce a propugnar que no haya revolución en primer lugar; esto no eliminará las contradicciones que hacen que dicho partido sea necesario, es decir, las condiciones materiales e ideológicas que se tienen que transformar con la dirección de dicho partido para abolir las diferencias de clase y con eso, finalmente, la necesidad de un partido de vanguardia" (Avakian, *Para una Cosecha de Dragones*, Bogotá: Asir Editores, 1989, pp. 77-79, énfasis en el original).

El Centralismo Democrático, la Lucha Entre dos Líneas y Mantener la Vanguardia en el Camino Revolucionario

El documento prosigue con su discusión del partido hablando del "principio del centralismo democrático, desarrollado e implementado por Lenin" como el principio organizativo para los partidos comunistas (ver párrafo 11.2). El CRC apoya el centra-

23. Además, se debería subrayar que el gran desencadenamiento de las masas en la GRCP fue posible, también, porque tuvo lugar bajo la dictadura del proletariado, mientras que un Estado *burgués*, una dictadura burguesa, reprimió las manifestaciones de 1989.

lismo democrático en teoría, por un lado, pero por el otro, argumenta que su aplicación en la práctica se tradujo con el tiempo en un exagerado centralismo, hasta llegar a la exclusión de la democracia. (Tal fue el caso, según el documento, en especial después de que se prohibieran las facciones en el partido bolchevique y eso se generalizó como principio a todo partido comunista). Esto no sólo fue elevado a consigna teórica con "el concepto del partido comunista monolítico, propuesto por Stalin, y considerado durante todo el período de la Comintern, y después" (párrafo 11.4), sino que incluso "los intentos de Mao por desarrollar la lucha de líneas dentro del partido" como "un paso para reestablecer el funcionamiento del centralismo democrático practicado por Lenin en una forma más sistemática" no lograron ningún progreso fundamental, porque Mao no pudo romper con la orientación que se estableció primero con la prohibición de las facciones y después con la experiencia de la dirección de Stalin en la Unión Soviética y en la Comintern. Y "en efecto la lucha de dos líneas, etc., fueron sólo pasos algo menores para la rectificación dentro del marco general establecido anteriormente" (Ver párrafo 11.5). El documento se opone a esto replicando que lo que se necesita es "una completa revisión del concepto y papel del partido comunista en el proceso histórico de construcción del socialismo y el comunismo" (párrafo 11.7).

Ya hemos visto en una forma bastante extensa cuál es la noción básica del documento sobre el carácter y el papel del partido comunista, pero vale la pena volver a examinar cómo en la sección "Desmitificación del Partido Comunista" plantea una línea relativista y pragmática al respecto: "El papel del partido comunista de ser la vanguardia del proletariado ha de probarse y demostrarse en el curso del proceso histórico" y sólo cuando un partido comunista esté "sometido a la prueba de la realidad histórica, puede descender a las complejidades de la realidad. Sólo entonces puede comprender que ninguna oportunidad le ha sido otorgada, ni por la clase obrera y el pueblo, ni por la historia" (párrafo 12.1). El documento continúa la discusión sobre "la diferencia cualitativa entre el partido que dirige una revolución a la toma del poder y el partido con monopolio del poder". En el primer caso, "el partido es empujado por el mismo contexto a ser autocrítico y a corregir y desarrollar constantemente su línea y práctica con el fin de movilizar a las masas para la revolución", mientras que, "en el segundo caso, la presión de las circunstancias operan en la dirección contraria" (párrafo 12.1).

El documento ha tocado aquí cuestiones de profunda importancia, y se esfuerza para dar la impresión de un manejo dialéctico y correcto de ellas. Pero, desafortunadamente, una vez más, no es el caso. Primero, debemos recalcar que si bien un partido que no esté en el Poder tiene la necesidad de ser autocrítico, aplicar la línea de masas y desarrollar en forma constante su línea y capacidad de "movilizar a las masas para la revolución", tal necesidad ejercerá una considerable influencia sobre el partido *sólo en la medida en que sea un partido revolucionario, con una orientación de dirigir a las masas para derrocar el viejo orden e impulsar la lucha revolucionaria hacia la meta del comunismo*. En otras palabras, en cualquier momento, el partido, en lugar de autocriticarse, sacar un balance crítico de su línea y práctica y desarrollarlas en una dirección más revolucionaria, puede hacer lo opuesto: abandonar el camino revolucionario y así la necesidad de autocriticarse y de corregir y desarrollar constantemente su línea y práctica para poder movilizar a las masas para la revolución.

Esto no es un punto frívolo ni insignificante. El documento desconoce aquí las fuertes presiones que se ejercen sobre los partidos en la labor de dirigir la lucha para el derrocamiento del viejo orden -presiones a dejar la lucha y a degenerarse en revisionista o reformista. La experiencia histórica demuestra que resistirse a esas presiones y seguir en el camino revolucionario es extremadamente difícil y requiere una ardua lucha.

Por otra parte, para los partidos en el Poder, aunque es cierto que existe una presión en el sentido que lo menciona el documento -en la dirección de no aplicar de forma sistemática la línea de masas y no evaluar de manera crítica su línea y práctica- no es cierto que tales partidos tengan que degenerarse por necesidad una vez que hayan tomado el Poder (y especialmente si tienen un "poder monopólico" como el documento afirma). En un caso, como en el otro, lo que tal documento deja fuera de su planteamiento (o al menos no lo enfoca como decisivo), es precisamente la lucha ideológica interna del partido sobre los puntos cardinales de línea y muy fundamentalmente la cuestión de cuál es el objetivo final por el que el partido lucha -que debe definir su razón de ser- *y* qué relación tienen sus objetivos y políticas más inmediatos con la meta final y cómo le sirven.

No es coincidencia que el documento menosprecie la importancia de la lucha entre dos líneas en el partido, ni que califique la importantísma contribución de Mao sobre este punto de limitada y deficiente. De hecho, al insistir en la importancia decisiva de la lucha en el partido entre dos líneas, la marxista y la revisionista, y los dos caminos, el socialista y el capitalista, Mao señaló un modo de importancia trascendental para combatir la tendencia a que el partido, en particular un partido en el Poder, degenere en un partido revisionista. Y una parte importante de la comprensión con la cual Mao hizo esta contribución fue precisamente su crítica de la idea no dialéctica de un "partido monolítico" (Ver por ejemplo, los comentarios de Mao de que "no es una posición marxista-leninista hablar todo el tiempo de unidad monolítica y no hablar de conflictos", en Mao, "Pláticas en la Conferencia de Chengtu", *Mao Tse-tung espontáneo*, México: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1981, p. 68.).

Mao reconoció que, objetivamente, existirán diferentes tendencias en el partido, reflejo de distintas fuerzas y fundamentalmente de diferentes intereses de clase en la sociedad en su conjunto, y que la unidad del partido podía ser sólo relativa y no absoluta, no sería estática sino dinámica, desarrollada a través de un proceso de unidad-lucha-unidad. Pero lo esencial a entender, y lo que muestra la diferencia esencial entre la línea de Mao y la del documento, es que Mao no puso la necesidad de la lucha en el partido *en contra de* la necesidad del partido de estar firmemente unificado alrededor de *una sola línea* y *sobre esta base* jugar su papel dirigente -institucionalizado- en la sociedad socialista, hasta llegar al comunismo.[24]

UN MUNDO QUE GANAR 1992/17

Mao no trató la lucha en el partido desde el punto de vista del faccionalismo burgués o del anarquismo pequeñoburgués. Mao reconoció que, en una sociedad caracterizada por las contradicciones y la lucha de clases, tener facciones organizadas en el partido conducirá inevitablemente al faccionalismo burgués. Tales facciones romperían no sólo la unidad de acción del partido, sino también su unidad de voluntad; no sólo socavarían la capacidad del partido de dirigir a las masas, sino también (y esto es lo fundamental para poder dirigirlas) la posibilidad de aprender de ellas. Las facciones no sólo rompen la cadena de *mando* del partido; también, en forma más esencial, rompen su cadena de *conocimiento*, el flujo de ideas de las masas, a través de los niveles básicos del partido hasta su dirección. En resumen, rompen la capacidad del partido de jugar su papel de vanguardia del proletariado en su lucha revolucionaria, antes y después de la toma del Poder.

Debido a todo esto, Mao, a la vez que recalcaba la necesidad y la importancia decisiva de la lucha entre dos líneas en el Partido, insistió en estos tres principios: practicar el marxismo y no el revisionismo; trabajar por la unidad y no por la escisión; actuar en forma franca y honrada, y no urdir intrigas y maquinaciones. E insistió en que, aunque el partido comunista debe ser continuamente revolucionado, también debe ejercer su liderato en todo.

El propósito de la línea de Mao es mantener al partido en el camino revolucionario y fortalecer su papel de vanguardia revolucionaria. La línea del documento se opone a esto, reduciendo el partido a un partido reformista, un partido enlodado en relativismo, que va a la zaga de las masas y moldea su línea para adaptar los principios a las circunstancias inmediatas. Esto lo revela el documento cuando propone que "el mismo interés de clase proletaria, bajo una condición determinada, es bastante relativo, cambiando según la cambiante realidad, aunque el interés fundamental de la clase obrera de construir el comunismo sigue siendo un objetivo a largo plazo" (párrafo 12.1). Esto es esencialmente incorrecto: *el interés de clase proletario* no cambia de la forma en que lo plantea el documento; pueden cambiar las tácticas o incluso las estrategias concretas, las políticas, incluso los programas, pero *el interés* del proletariado, no.

Puede que la diferencia aquí parezca de mera semántica, pues el documento en mención afirma que "el comunismo sigue siendo un objetivo a largo plazo", pero al separar este objetivo a largo plazo del "interés de clase proletario, bajo una condición determinada" y al declarar que lo anterior es "bastante relativo", abre la puerta a que cualquier cosa, cualquier política, etc., pueda servir los intereses del proletariado, siempre y cuando sea acompañada por una vaga declaración acerca del objetivo final del comunismo. La formulación del CRC sobre los intereses de clase es una formulación de "dos en uno": combina ecléctica-mente el *interés de clase* del proletariado con las políticas concretas, etc., bajo una situación dada. El análisis dialéctico, correcto, es que el interés de clase del proletariado no cambia, pero en una situación dada, puede expresarse en políticas específicas, etc., que pueden cambiar y de hecho cambian.

El punto, otra vez, es que, en cualquier situación dada y en todo tiempo, todo (las políticas, los programas, las estrategias, las tácticas) debe llevarse a cabo teniendo presente el objetivo final del comunismo, como su guía principal y debe servir, no sólo en palabras sino en la práctica, como parte de un puente que se tiende desde el presente hasta la sociedad comunista futura. *Existe una identidad fundamental entre los intereses del proletariado en una situación dada y sus intereses globales para lograr el comunismo*, y *esta identidad debe reflejarse en la unidad entre las políti-*

24. En "Plática en una conferencia central de trabajo ampliada" de 1962, Mao dice que es necesario prohibir las "facciones secretas", ya que "No tememos a los grupos de oposición abiertos, sólo les tememos a los grupos secretos de oposición". (*Mao Tse-tung Espontáneo*, pág. 178) Al leer el pasaje en el cual aparecen sus afirmaciones y considerar el espíritu de las observaciones de Mao, es claro que recalca una cierta orientación básica de favorecer la lucha ideológica, si se libra en forma franca y honrada; y cuando dice no temer a los grupos de oposición abiertos, quiere decir algo diferente a las facciones organizadas, con su propia unidad y disciplina interna, operando en el partido comunista en oposición a la línea y la disciplina del partido. Más bien, parece que se refiere a los grupos que se formarán, menos formalmente, para plantear una posición sobre cuestiones particulares. Mao subraya que "Todos los miembros dirigentes del partido deben promover la democracia y dejar a la gente hablar". (ibid) A la vez, enfatiza la necesidad de hacer esto sobre la base de que los miembros del partido "obedecen la disciplina del partido, la minoría debe obedecer a la mayoría, y todo el partido debe obedecer al centro". (ibid) En otras palabras, es necesario obedecer la disciplina y mantener la unidad (la disciplina y la unidad del partido, no de facciones); esto es lo que se debe defender, aun cuando se tengan diferencias con la línea prevaleciente o una política del partido. Por lo tanto, Mao dice: "Mientras no quebranten la disciplina, mientras no lleven a cabo actividades clandestinas, debemos siempre permitirles que hablen y aunque dijesen cosas incorrectas, no debemos castigarlos. Si la gente dice cosas incorrectas pueden ser criticados, pero debemos usar la razón para convencerlos". (ibid)

Todo esto está relacionado a otro principio crucial que Mao enfatiza: "A menudo las ideas de la minoría resultarán ser correctas. En la historia abundan estos ejemplos. Al principio, la verdad no está en manos de las mayorías, sino en manos de las minorías". (ibid, pág. 179) Sin embargo, otra vez, la existencia de facciones en el partido no ayuda e impide que se entienda la verdad y que el pueblo la acepte. Por esta razón, el Partido Comunista de China, bajo la dirección de Mao, se esforzó por cultivar un animado y vigoroso debate y lucha ideológica en todo el partido (y en la sociedad en general) pero no permitió facciones organizadas en el partido (al menos no en una forma abierta, institucionalizada y "permanente").

De fondo, las facciones organizadas llevan al faccionalismo, a una situación donde aquellos que se unen a las facciones ponen la línea y "unidad" de su facción en contra de la del partido. En ciertas excepciones, cuando elementos oportunistas han capturado la dirección del partido e impuesto una línea contrarrevolucionaria pero no es correcto simple e inmediatamente abandonar el partido a tales elementos y formar un nuevo partido, sería tal vez necesario organizar una facción *revolucionaria* para luchar contra la línea y dirección oportunista y reconstruir el partido sobre una base revolucionaria. Sin embargo, después de cierto tiempo, esta lucha debe resolverse de un modo u otro, ya sea con el triunfo de la línea revolucionaria y la reconstitución del partido sobre una base revolucionaria o con el triunfo de la línea y la dirección oportunistas. En el último caso, es necesario romper con tal partido y construir un *nuevo* partido con principios revolucionarios, una línea MLM en lo ideológico, político y organizativo.

cas del partido en una situación dada y la línea básica de avanzar en la lucha revolucionaria para alcanzar el comunismo. Con su eclecticismo, relativismo y pragmatismo, el documento rompe esa unidad.

Ya conocido su punto de vista global, no nos sorprende que el documento no vea la necesidad de un partido comunista cuyos principios de organización expresen y se desprendan del objetivo y la ideología revolucionarios del proletariado y que adecúen al partido para jugar su papel de vanguardia a través de la larga lucha sin precedentes contra un desesperado y potente enemigo de clase, un enemigo cuya desesperación y determinación por derrotar la revolución proletaria se agiganta cuando ha sido derrocado y reconoce la amenaza de su exterminio histórico. El partido que concibe el documento no se ha "desmitificado" sino que se le ha quitado la revolución; esto es consecuente con la noción socialdemócrata no revolucionaria de "socialismo y comunismo" que, desafortunadamente, caracteriza este documento de principio a fin.

Conclusión: Ponerse a las Alturas del Desafío o Repudiar la Revolución

Ya hemos tratado las principales tesis y argumentos del documento, y la pregunta que una vez más se haría es: ¿Adónde conduce esta línea a aquellos que insisten en seguirla? En el final del documento, que cierra con "algunas preguntas más", las implicaciones de su línea y metodología se hacen más evidentes. En particular, aplica la idea de combatir el "reduccionismo de clase" y de enfocar los "aspectos no clasistas" a una amplia gama de problemas sociales significativos. Así, se ve que se van alejando de los principios y métodos básicos del marxismo-leninismo-maoísmo en todos los frentes.

Y estos pasos atrás se muestran no sólo en posiciones políticas importantes, sino también en importantes puntos de la línea ideológica. Casi al final del documento, en el curso de una discusión sobre la actitud correcta hacia los errores y las contribuciones de los dirigentes del proletariado internacional, encontramos el planteamiento siguiente: "Incluso durante las ricas experiencias de la Revolución China, sólo las contribuciones de Mao fueron tenidas en cuenta para el enriquecimiento del marxismo" (párrafo 12.2).

En respuesta a eso, se debe recalcar que no se trata de Mao como individuo o de su autoridad como dirigente en un sentido abstracto *o formal;* y no es que Mao no haya cometido nunca errores o que sus errores no deban analizarse. Lo importante es que la línea política e ideológica de Mao representa una concentración científica de una rica experiencia, tanto en China como a nivel internacional; representa la aplicación de la teoría comunista a esta experiencia y el desarrollo de la ideología comunista a una nueva etapa. No entender esto, o más concretamente no querer reconocerlo, con el pretexto de no enfocarse unilateralmente sobre las contribuciones de los dirigentes, es otra vez eclecticismo. En oposición a la dialéctica materialista, esto es idealismo y metafísica que rompe la unión entre la práctica y la teoría, en tanto concentración de la práctica. Es relativismo y abre las compuertas al argumento relativista de que una idea es tan buena como la otra. Esta es otra expresión importante de la concepción pequeñoburguesa que ha adoptado el documento.

Lo que pasó en este documento es algo muy similar a lo que Lenin describe en "La bancarrota de la II Internacional": un importante viraje del curso de los acontecimientos mundiales ha conducido a la desorientación y casi al pánico, a una carrera para renunciar a los principios que de repente parecen ser una pesada carga y no un tesoro, rindiendo pleitesía a la espontaneidad de las masas y en particular a los prejuicios e ilusiones democráticos pequeñoburgueses, arrastrándose tras la burguesía. Antes a la gente común y corriente tal vez se la podía persuadir de que sobre todo en la Unión Soviética "no hay auténtico comunismo". Ahora esa misma gente observa la caída de las estatuas de Lenin y eso refuerza la idea (propalada por la burguesía) de que "el comunismo nunca ha sido bueno, incluso en la tierra de la primera revolución comunista".

Esta pleitesía a las fuerzas y los sentimientos atrasados se expresa otra vez al final del documento. En el párrafo con que concluye, dice:

"Cuando el pueblo de los países anteriormente socialistas pone en la picota de la historia la estrategia del monopolio del poder por el partido durante toda la fase de transición del socialismo, los comunistas no pueden quedar satisfechos con el consuelo de que esto es el resultado del pensamiento atrasado entre el pueblo. Por el contrario, estas experiencias una y otra vez indican la enseñanza marxista de que sólo las masas son las creadoras de la historia" (párrafo 14.2).

Antes que nada, es una gran exageración decir que "el pueblo" en estos países ha puesto el principio del papel dirigente institucionalizado del partido comunista "en la picota de la historia". Veamos a China, y esto no es un ejemplo insignificante. Dista mucho de la verdad decir que las masas sostienen uniformemente la posición que el documento describe para ellas: es claro que existen muchos que ven la diferencia cualitativa entre el partido comunista de Mao y el corrupto "partido comunista" de Deng Xiaoping, y que guardan un profundo respecto al primero y nada más que repudio al segundo, y esto, en especial, si se habla de *las masas de obreros y campesinos*.

En la URSS, si bien hay cierto número de gentes (en especial obreros mayores) que reconocen en general que hay diferencias significativas entre el país bajo el liderato de Stalin y la situación actual (entre ellos quienes prefieren, con sus razones, lo primero que lo segundo), se puede decir con seguridad que en la URSS (y en los "países anteriormente socialistas" que han sido parte del bloque soviético) muy poca gente *siquiera había oído* una presentación sistemática del análisis de Mao sobre el proceso de restauración capitalista y la naturaleza de las clases dominantes en los países revisionistas y de los conflictos entre las diferentes facciones en esas clases dominantes. Es precisamente este análisis científico lo que se necesita y, en lugar de hacer un análisis materialista de lo que ha ocurrido en esos países, especialmente un *análisis de clase* de las diversas fuerzas y líneas en el escenario, el documento convierte en principio filosófico el culto a la confusión y atraso de varios sectores del pueblo al respecto, al plantear: "Estas experiencias una y otra vez indican la enseñanza marxista

de que sólo las masas son las creadoras de la historia".

Esto es lo mismo que si al estallido de la I Guerra Mundial, cuando una oleada de chovinismo nacional se propagó por toda Rusia, ¡Lenin hubiera proclamado que los sentimientos y manifestaciones chovinistas de las masas rusas eran testimonio viviente de la "enseñanza marxista de que sólo las masas son las creadoras de la historia"! De hecho la lógica del documento aquí es que lo que piensan en un momento dado las masas (y en particular las masas intermedias e incluso atrasadas, las más fuertemente influenciadas por el punto de vista y la propaganda de la burguesía), es una expresión de sus más altos y genuinos intereses. Esto es pariente cercano de la fórmula revisionista que Lenin criticó severamente: considerar como deseable lo que sea posible y como posible lo que pase en el momento presente. Esto no es una orientación ni método para dirigir a las masas para que rompan las cadenas -especialmente las muy importantes cadenas *mentales*- del viejo orden y creen un nuevo mundo por medio de la lucha revolucionaria. Es una receta para ir rastreramente a la cola de las masas dirigiéndolas en un círculo, y siguiendo sus propios traseros, sin romper nunca esas cadenas.

Los sucesos de los países (antes) revisionistas han planteado importantes y profundas preguntas. La respuesta se encuentra al profundizar y fortalecerse en los fundamentos del marxismo-leninismo-maoísmo y, *sobre esta base* sin timidez y con una orientación científica implacable, examinar la experiencia histórica del movimiento comunista internacional. Pero, de nuevo, en el documento vemos una respuesta diferente, un franco repudio al marxismo-leninismo-maoísmo, a "los conceptos fundamentales que hemos enarbolado hasta ahora".

Es importante retomar aquí algo más que Lenin describe en "La bancarrota de la II Internacional": que tal salto al oportunismo no viene "quién sabe de dónde", sino que es la explosión de diversas tendencias erróneas que se han desarrollado un largo tiempo. (Lenin usa la analogía de un absceso purulento que se ha madurado). Un aspecto importante que hay que considerar es que la línea del documento se relaciona con el culto al nacionalismo que ha caracterizado desde hace algún tiempo a la línea del CRC, en particular la idea de que "un conjunto de revoluciones de nueva democracia" realizadas separadamente por cada una de las naciones en (lo que es hoy) la India, constituye el rumbo y contenido de la revolución de nueva democracia en la India.[25]

Los autores de este documento dicen que el CRC, al formular su línea sobre la cuestión nacional, se vieron "confrontados a este problema" del "reduccionismo de clase": "Aun cuando resolvimos el problema de anteponer la lucha de clases a la lucha nacional, no habíamos comprendido aún los aspectos no clasistas de la cuestión nacional debido a nuestro propio enfoque reduccionista de clase" (párrafo 13.2). Ahora ellos han "comprendido la gravedad del revés sufrido por el movimiento comunista debido a la falta de una correcta compresión dialéctica entre los aspectos clasista y no clasista involucrados en el desarrollo de un sistema político y económico durante la fase de transición del socialismo"; y por lo tanto consideran necesaria una lucha más directa contra "las manifestaciones concretas de este enfoque reduccionista de clase" (ibid), con el fin de poder aplicar de forma más sistemática su novísima concepción y metodología a la cuestión nacional y una serie de otras cuestiones importantes.

En otras palabras, hay conexiones entre las posiciones erróneas del CRC en varios asuntos. Sin duda alguna, los pasos atrás del CRC se deben a varios importantes elementos, y analizar sus raíces y desarrollo está fuera del alcance de este ensayo. Pero se ve claramente que en el proceso de adoptar una posición errónea sobre la relación entre la cuestión nacional y la revolución de nueva democracia en la India, así como sobre otras cuestiones clave, el CRC empezó a alejarse de la concepción del mundo del proletariado y a abrazar la de la pequeña burguesía, e incluso a ir detrás de diversas fuerzas nacionalistas de las naciones oprimidas en la India. Esta posición pequeñoburguesa, con su tendencia a no someterse a ninguna fuerza dirigente centralizada -sin importar si ésta representa el proletariado o las clases reaccionarias- contribuyó al repudio de la "interpretación marxista-leninista tradicional" de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado ("de la época de Lenin hasta nuestros días") con su aparato estatal centralizado (por necesidad fuerte) y el papel dirigente institucionalizado del partido comunista de vanguardia. Y al mismo tiempo, este salto a repudiar los principios del marxismo-leninismo-maoísmo sobre una cuestión tan decisiva llevará, y ya está llevando en esa dirección, a aplicar una concepción y método erróneos y a adoptar posiciones incorrectas en importantes asuntos.

Los mismos autores del documento están trazando la conexión entre sus posiciones políticas erróneas; revelan un punto decisivo de concepción y metodología que las une: el haber abandonado el punto de vista de clase del proletariado y el análisis de clase marxista, y en el fondo el materialismo marxista en general, con el pretexto de oponerse al "reduccionismo de clase".

En el documento "Sobre la democracia proletaria", sus autores han retrocedido sosteniendo que no es po-

25. Si bien la cuestión nacional en la India es compleja y es necesario estudiarla a fondo, la línea del CRC difiere de la orientación leninista básica de que la cuestión nacional en la época imperialista es parte de la revolución proletaria mundial, y de la tesis leninista de defender el derecho de autodeterminación de las naciones oprimidas pero al mismo tiempo, particularmente en las naciones dentro de un solo Estado, de esforzarse por llevar a cabo una lucha revolucionaria unificada y establecer un solo Estado revolucionario unificado sobre el más extenso territorio posible, con igualdad entre las naciones (y, una vez más, el derecho de autodeterminación). La línea del CRC va más allá de defender el derecho de autodeterminación en tales circunstancias y promueve la separación, incluso al punto de separar los movimientos revolucionarios, separar las revoluciones de nueva democracia, para cada una de las naciones oprimidas. De poner en práctica tal línea, el proletariado de la India (el cual puede y debe estar unido, por medio del papel de vanguardia de un solo partido multinacional, para jugar el papel dirigente en una sola revolución de nueva democracia) se dividiría en naciones separadas y de hecho se subordinaría a las fuerzas y los programas de las clases no proletarias en cada nación. Aquí vemos una vez más la prueba de que el CRC abandona la posición (la concepción del mundo y los intereses) del proletariado y toma una posición pequeñoburguesa, en este caso a la zaga de las fuerzas burguesas (y otras clases explotadoras) de las naciones oprimidas de la India.

Editorial: *Mass Line*

Reimpreso de *Mass Line*, revista marxista-leninista de la India, octubre-noviembre 1991

Este será el último número de *Mass Line*. Las razones que llevan a esta muerte súbita se dejan ver en el comunicado de prensa adjunto. Dos cuestiones están involucradas en estas decisiones. La primera consiste en el intento de resolver la contradicción inherente entre la actual estructura a nivel de toda la India del CRC, PCI(M-L) y las tareas de dirigir las luchas de liberación nacional, mediante la disolución de la estructura del partido a nivel de toda la India, así transformando las actuales unidades estatales en partidos nacionales y formando un comité de coordinación. La segunda es el modo en el que esto ha sido hecho, o sea, mediante una decisión del Comité Dirigente a nivel de toda la India sin ninguna preparación o consulta política con las bases, así como los puntos de vista ideológicos subyacentes. El método no es solamente antidemocrático. También pone en tela de juicio los supuestos intentos de luchar contra el "social-fascismo" y revela un afán de lanzar a la base del partido en la confusión y la desmoralización. La nueva fraseología acerca del "fundamentalismo marxista-leninista" tiene por objetivo ocultar estos afanes que en esencia apuntan a la liquidación de la organización y a su base ideológica. Al aceptar los puntos de vista del antiguo secretario, el comité dirigente los ha avalado.

Los involucrados en la publicación de *Mass Line* estamos consientes de que una revista para toda India, como *Mass Line*, puede jugar un rol importante, pese a las limitaciones impuestas por su idioma de publicación. Confiamos también en que un buen sector de nuestros lectores y amigos nos proveerían del apoyo ne-cesario para continuar la publicación. Empero, en el análisis final, se puede derrotar este liquidacionismo sólo me-diante la construcción de partidos marxista-leninistas revolucionarios en las naciones. Partidos que audazmente asuman la tarea histórica de la revolución de Nueva Democracia dirigiendo la lucha de liberación nacional y así contribuyan a resolver la crisis que enfrenta el movimiento comunista internacional. Justamente ahora esto requiere una total concentración de esfuerzos en las naciones. Es debido a este amargo hecho que aquellos sectores que estamos determinados en seguir esta orientación, al presente, no podemos dividir nuestra atención para llevar a cabo simultáneamente las tareas a nivel de toda la India, aunque sean tareas imprescindibles para la victoria de la lucha de liberación nacional bajo la dirección del proletariado.

Esta situación de desventaja no es culpa de nosotros. Es el resultado de la línea y la práctica revisionistas desarrolladas por la dirección del antiguo CRC, PCI(M-L), particularmente en los últimos cuatro años. Y no es en absoluto sorprendente que ésta intente realizar sus designios liquidacionistas de una manera que tenga el propósito de desmoralizar y destruir el partido, en un momento en que la lucha contra este revisionismo había emergido marcadamente y logrado una victoria parcial. Lo cierto es que los recientes sucesos en los antiguos países socialistas y el regocijo aullante de la burguesía sobre el "colapso de comunismo" han estimulado a los destructores a superar el miedo a mostrarse y finalmente salir a la palestra con su bandera de oposición al "fundamentalismo marxista-leninista". Sin embargo, este aparente estallido de confianza en si mismos, es en realidad un intento desesperado de ponerse a cubierto. Los sermones ostentosos acerca del misteriosamente creciente "abismo" que existiría entre los brillantes saltos teóricos de la dirección y la incapacidad de la base para "llevar estas ideas a la práctica" difícilmente podrán servir para ocultar su vergonzosa retirada. Y tal como lo probó el resultado de la conferencia recientemente celebrada en el Estado de Kerala, el sector mayoritario de las filas estaba bastante hastiado de tales acrobacias idealistas y confirmaron su sospecha de que todo esto los desvía de la orientación revolucionaria adoptada en la Segunda Conferencia a nivel de toda la India celebrada en 1987. No debemos perder de vista esta significativa lección, enseñada por las bases supuestamente "retrógradas", ya que señala las fortalezas y debilidades reales, el potencial para superar la

DEMOCRACIA...

sible ni deseable traspasar el estrecho horizonte del derecho burgués ni de la democracia burguesa formal. Su respuesta a la pregunta: ¿Es lo mejor que podemos lograr? fue: No. A pesar de sus declaraciones, o sus intenciones, de defender el objetivo final del comunismo, han retrocedido al "tema clásico" no sólo de la burguesía sino de los socialistas burgueses al evocar la misma vieja y trillada tonada; se han unido en coro a los que proclaman y gritan cada vez más fuerte en estos tiempos que no se puede y no se debe ir más allá de la etapa de la historia humana donde la sociedad está dividida en clases y se caracteriza por antagonismos sociales.

Independientemente de las intenciones del documento, lo cierto es que su posición condena a las masas a una situación donde estas no pueden levantar la cabeza y derrocar el viejo orden, ni pueden ejercer la dictadura sobre las clases explotadoras, y mucho menos continuar la revolución bajo esta dictadura hacia la meta final del comunismo; deja a las masas bajo la dominación de un sistema económico de explotación capitalista con su correspondiente sistema político burgués donde, tal como Marx lo predijo, a las masas se les autoriza

Deja de Publicarse

presente crisis, en medio de la confusión y la desmoralización.

La línea liquidacionista promovida por la dirección y aceptada por la mayoría del comité dirigente del antiguo CRC, PCI(M-L) ha concentrado su ataque en "el fundamentalismo marxista-leninista". Lo que se quiere decir con esto es "la creencia de que algunos de los fundamentos marxista-leninistas, tales como la lucha de clases, la dictadura del proletariado, etcétera., sean inviolables". El argumento es que a la luz de los sucesos actuales hay que someter estos fundamentos a una redefinición. Pero, ¿cuál clase de redefinición? ¿Redefinición en el sentido de desarrollar y enriquecer los principios fundamentales de la teoría marxista? ¿O redefinición en el sentido de distorsionar y negar estos principios revolucionarios, tal como los revisionistas lo han hecho? El curso del desarrollo del movimiento comunista internacional desde Marx ha sido marcado por muchos ejemplos de redefinición y de refinamiento de estos principios en relación íntima con el movimiento práctico y apuntando a la transformación del mundo. Algunos de estos esfuerzos se han comprobado con el tiempo. Otros han resultado ser erróneos o imperfectos. Y cada uno de los cambios trascendentales de la historia, tales como el presente colapso del sistema social-fascista, requiere de una reexaminación de conceptos y el desarrollo de ideas y prácticas frescas. Pero tales cambios históricos también han provocado el surgimiento de nuevas estirpes de desertores del campo proletario, todos ellos en el nombre de la "redefinición". Y entonces uno tiene que estar claro acerca de la tendencia, la dirección encubierta por el uso de esta palabra inocente. La línea liquidacionista adoptada por la dirección del antiguo CRC, PCI(M-L) ha dejado en claro que ésta niega esencialmente todos los avances alcanzados por el movimiento comunista internacional, principalmente bajo la dirección de Lenin y Mao. Aunque muestre un amor fingido a sus contribuciones, cuando ésta ataca al "fundamentalismo" y habla acerca de la redefinición, está atacando a "... una visión típica, común, universal que ha dominado todo el movimiento comunista después de Marx, causando la degeneración del marxismo científico en fundamentalismo marxista" (de la carta de renuncia de K. Venu).

¿Puede haber un marxismo "científico" que niegue los principios fundamentales que separan a esta filosofía/pensamiento político de los otros? ¿Puede haber un marxismo "científico" que se quede dentro de los confines del pensamiento abstracto y se rehuse a probarse y enriquecerse mediante la práctica arraigada en la realidad específica de la sociedad de uno mismo? Claro que no. La negación de los principios marxistas y de su relación con la práctica se deja ver claramente en toda la acometida del argumento en contra del nuevo fantasma del "fundamentalismo" y en el vago llamado para la "reestructuración conceptual y organizativa" del partido para enfrentar la "tarea más apremiante" de luchar contra el "social-fascismo". Esta idea tiene que explicarse. Pero el pensamiento que subyace esta idea tiende a ver al social-fascismo como producto del papel de vanguardia del partido comunista. Estas especulaciones sobre una "lucha contra el social-fascismo" no han abordado ni de lejos las condiciones históricas que han hecho este papel necesario ni los problemas prácticos de llevar a cabo la revolución contra un enemigo despiadado.

Mass Line no apoya este punto de vista. Creemos firmemente que sólo pueden resolver la crisis contemporánea del movimiento comunista internacional aquellos que defienden los logros del comunismo frente a la arremetida burguesa y se esfuerzan para hacer avanzar la lucha proletaria revolucionaria basándose en el marxismo y desarrollándolo a partir de las alturas ya escaladas por Mao Tse-Tung. Como nuestros lectores sabrán, *Mass Line* ha seguido consecuentemente esta orientación sancionada en la Segunda Conferencia del CRC, PCI(M-L). Nunca nos hemos cansado de defender el comunismo y siempre hemos publicado los esfuerzos continuos de reagrupar al movimiento comunista internacional en torno a una perspectiva maoísta mediante el Movimiento Revolucionario Internacio-

---

para decidir una vez cada varios años qué miembros de la clase explotadora han de representarlas y aplastarlas. Esa es la lógica de repudiar la experiencia histórica de la dictadura del proletariado en la sociedad socialista, y las lecciones que los comunistas deben sacar de ella, y de reemplazar esta dictadura con una ilusoria democracia que es imposible e indeseable bajo las condiciones del socialismo, y que es innecesaria, y en un sentido profundo imposible, al llegar a la futura sociedad comunista, a nivel mundial.

No es la intención ni el propósito de este artículo ponerse a examinar toda la relación entre la línea oportunista desarrollada en el documento del CRC sobre la dictadura del proletariado y otras tendencias erróneas que han caracterizado al CRC. Nuestra atención se ha centrado en desenmascarar esta línea oportunista, la cual es una concentración de esta concepción, método y línea política incorrectos. Como expresamos al principio de esta crítica del documento, esperamos que contribuya a que los *mismos* camaradas del CRC se comprometan a hacerse una buena autocrítica y repudien ese documento, y que en el proceso analicen y vuelvan a examinar las otras posiciones tomadas por el CRC para ver en dónde y en qué momentos estas posiciones han tolerado, al menos, ciertos aspectos de esta concepción, método y línea política incorrectos.

nalista. Al mantener esta orientación siempre hemos informado a nuestros lectores acerca de las opiniones y la práctica de otros partidos revolucionarios, tanto dentro de la India como en el exterior. Pero tampoco nos hemos abstenido de romper con las tradiciones muertas del periodismo marxista-leninista en la India, tanto en contenido como en la forma. Tampoco hemos dudado en criticar dogmas y señalar las debilidades en la teoría y la práctica marxistas, revelados por el desarrollo contemporáneo, o en abrir nuestras páginas para puntos de vista divergentes. No creemos que esto sea el resultado de cualidades únicas que tengamos aquellos involucrados en la publicación de esta revista, sino que surgió de una orientación revolucionaria y a la vez la enriqueció.

Las decisiones impuestas por el ahora disuelto comité dirigente nos pone en una difícil posición. Esto recuerda uno de las enseñanzas de Mao, o sea, practicar el marxismo, ser franco y honesto, y unirse con la mayoría. El corolario fue que aquellos que practicaban el revisionismo inevitablemente utilizaron métodos deshonestos y provocaron divisiones. *Mass Line* estaba en una fase de reorganización. A la luz del lamentable estado de cosas en la organización, el redactor había propuesto ya su renuncia al comité y pidió ser reasignado al trabajo organizativo. Pero esto no podía significar el fin de *Mass Line*. A la vez que difería con algunas de sus declaraciones y planes, el resto de los que estaban involucrados en la publicación de *Mass Line*, había apoyado su propuesta y continuado con los planes para el futuro. Estos incluían la publicación de un "suplemento teórico" y la apertura de un amplio debate sobre problemas de la democracia proletaria con la participación de una amplia gama de opiniones políticas. Se estaban realizando activos esfuerzos para solicitar artículos para el suplemento, asegurar columnistas regulares y ampliar la difusión de la revista mediante una campaña de subscripción. Cada uno de estos pasos fue tomado con el completo conocimiento y hasta cierto grado con la participación de la dirección que ya estaba involucrada en la conspiración para destruir el partido, y, por supuesto, *Mass Line*.

Además de ser una conspiración que escogió un método destinado a causar el máximo daño al partido, y poner a las filas y a sus organizaciones en la más difícil de las situaciones, lo que se reveló fue una actitud completamente despreciativa hacia las masas y la continuación de una actitud irresponsable hacia la revista. Esta actitud irresponsable obstaculizó continuamente la publicación de *Mass Line* al no proporcionar información y apoyo oportunos. Dicha actitud también abatió algunas de las iniciativas tomadas por *Mass Line* por cooperar con varias tendencias progresistas, particularmente aquellas relacionadas con la mujer y la cuestión de los Dalits. Si es que *Mass Line* ha logrado sobrevivir y mantener cierto nivel, pese a la reducción de páginas y números perdidos, el mérito de esto corresponde sin lugar a dudas a un pequeño grupo de resueltos apoyántes y a nuestros lectores. Es a ellos a quienes pedimos perdón por estar incapacitados para continuar con la publicación, particularmente a aquellos que recientemente se habían subscrito, expresando así confianza en que pudiéramos cumplir nuestras promesas. Nuestra insistencia de reembolsar el saldo debido a los subscritos, fue hipócritamente aceptada por el ahora disuelto comité dirigente. Este proceso se terminará en noviembre, aunque por razones obvias tendremos que pedir a nuestros subscriptores en el exterior que acepten perder su dinero.

Es doloroso tener que decir adiós en un momento en el que hay mucho por hacer y en el que cada arma es necesaria. Estamos dando pasos atrás, pero con la furia y la determinación de volver a la batalla. Confiamos en que estaremos con ustedes en el futuro, de vuelta en la trinchera, con un fundamento verdaderamente sólido y revolucionario. Hasta entonces, adiós.

Sobre la

El siguiente es un documento borrador publicado en diciembre de 1990, escrito bajo el liderato de K. Venu, Secretario del ahora disuelto Comité de Dirección de Toda la India del Comité de Reorganización Central del Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista). *-UMQG.*

1. Introducción

1.1. La reciente ola de levantamientos democráticos en los países anteriormente socialistas como China, la Unión Soviética y los países de Europa Oriental ha planteado muchos interrogantes y desafíos ante los comunistas de todo el mundo. Las repercusiones de estos acontecimientos no están limitadas al movimiento comunista, sino que han estremecido todo el ámbito político a nivel global. Comunistas, no comunistas, y anticomunistas, nadie puede mantenerse apartado. Surgen interrogantes desde diferentes rincones, y se dan respuestas desde diferentes ángulos. Los comunistas deben comprender lo profundo de estos problemas y encontrar las respuestas apropiadas. Es con tal enfoque que procedemos en este estudio.

1.2. Los marxista-leninistas en general, de todo el mundo, han recibido con alegría la reciente ola de revueltas y levantamientos democráticos contra los regímenes socialfascistas de los países anteriormente socialistas. Los marxista-leninistas ya habían evaluado que el sistema social en estos países anteriormente socialistas había degenerado en capitalismo. De ahí que estos levantamientos son entendidos por ellos como una expresión de la severa crisis que enfrenta esta particular forma de capitalismo. Si bien saludan las luchas populares, las fuerzas marxista-leninistas les han advertido que la democracia burguesa o un capitalismo abierto no son la solución. Han estado llamando a continuar la lucha por el auténtico comunismo. Los intentos de Mao que llevaron a las lecciones de la Revolución Cultural han sido aclamados como el

Democracia Proletaria

Por el Comité de Reorganización Central del Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista)

modelo alternativo en el cual confiar y a desarrollar.

1.3. Desde el ángulo de la interpretación marxista-leninista tradicional sobre la restauración del capitalismo en los países anteriormente socialistas, esta interpretación es suficiente. Los seguidores del camino capitalista en los partidos comunistas gobernantes de estos países transformaron la embrionaria economía socialista en una economía capitalista, promoviendo, en vez de restringir, el derecho burgués y apoyándose en los incentivos materiales para promover la producción. El capitalismo burocrático resultante ha llevado a la actual crisis en todos estos países. Esta explicación es fundamentalmente correcta en lo que respecta al aspecto económico de la restauración capitalista. Pero no es suficiente para responder la principal inquietud política planteada por las masas en estos países. Su principal exigencia es el desmantelamiento del sistema político existente que asegura el monopolio del Partido Comunista. Los marxista-leninistas han señalado correctamente que estos partidos no son comunistas y que el sistema político allí representa la dictadura de una nueva burguesía, el socialfascismo. Pero en lo que respecta a las masas de estos países, no hay diferencia entre las estructuras esenciales de ese sistema político socialfascista y las que existían anteriormente cuando eran socialistas. Incluso en China, donde la Revolución Cultural dio lugar a una nueva situación política, la estructura del Estado bajo Deng no es esencialmente diferente a la que existía anteriormente. La diferencia es principalmente en contenido, en quién dirige el Estado, los marxista-leninistas o los revisionistas. Pero el pueblo no puede ver ninguna diferencia significativa en las estructuras del sistema político, aun cuando puedan reconocer los cambios en sus condiciones de vida. Es por eso que un simple llamado a restablecer el socialismo y una auténtica dictadura del proletariado no será suficiente.

1.4. Los revisionistas bajo el lide-

Comunicado de Prensa del CRC (PCI)ML

Reimpreso de *Mass Line*, octubre-noviembre de 1991

El Comité de Reorganización Central del Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista) ha identificado correctamente el dogmatismo profundamente enraizado existente en el movimiento marxista-leninista en la India y ha iniciado una lucha firme contra éste durante la última década. Los viejos conceptos establecidos en el seno del movimiento marxista-leninista acerca de la revolución de Nueva Democracia en la India se han convertido en el mayor obstáculo para comprender la realidad. El CRC, PCI(M-L) los aplastaron a fondo siguiendo el método de realizar un análisis marxista correcto de una realidad concreta. El CRC, PCI(M-L) llegó a la comprensión de que la India es un conjunto de distintas nacionalidades cada una con su propia historia e identidad. Para comprender la realidad concreta de la India tenemos que reconocer a estas nacionalidades como formaciones socio-económicas históricamente determinadas. Al adoptar este enfoque el CRC, PCI(M-L) logró captar la realidad concreta de la India. Llegó a la conclusión política de que el establecimiento de la existencia soberana e independiente de las nacionalidades es la tarea histórica a llevarse a cabo hoy en día. Esta tarea no puede ser realizada sin la destrucción del estado actual de la India.

Al mismo tiempo, el CRC, PCI-(M-L) también prestó atención al desarrollo de una comprensión correcta de la situación mundial cambiante y en desarrollo. Rechazó el enfoque dogmático de ver el período de posguerra aferrándose a los puntos de vista de Lenin y desarrolló una nueva comprensión sobre las dinámicas del mundo contemporáneo y sobre la revolución y la guerra mundial.

Para llegar a estas nuevas posiciones el CRC, PCI(M-L) tuvo que llevar a cabo una lucha continua contra el estilo dogmático de pensamiento durante los últimos diez años. Tuvo que emprender una lucha firme sobre estas líneas para sacar las lecciones correctas del despliegue de los incidentes en los antiguos países socialistas. Llegó a la conclusión de que las respuestas a los nuevos retos que estos acontecimientos suscitaron no pueden ser obtenidas de las posiciones establecidas dentro del movimiento marxista-leninista acerca de la restauración capitalista en los antiguos países socialistas. Estos sucesos han puesto en tela de juicio ciertos principios básicos marxistas hasta ahora considerados como sacrosantos. Ha surgido la necesidad de redefinir esos principios. Como resultado inicial en esta búsqueda por parte del CRC, PCI-(M-L) se ha publicado el documento - "Acerca de la democracia proletaria".

El camarada K. Venu, secretario del CRC, PCI(M-L), ha tomado contínuamente la iniciativa al promover estas posiciones. Algunos sectores dentro de la organización trataron de comprenderlas, pero la práctica ha mostrado que todo se encuentra toda vía dentro de los confines del modelo fundamentalista. Como resultado de esto no se pudo alcanzar ningún logro significativo en llevar estas ideas a la práctica. A la luz de esta situación, el secretario llegó a la conclusión de que no era posible reorganizar el movimiento comunista sobre nuevas bases dentro del marco de la organización existente. Después de considerar los aspectos ideológicos, políticos y organizativos, propuso su renuncia del secretariado y de su calidad de miembro del comite dirigente, de tal manera que pudiera jugar un rol más apropiado en el desarrollo del movimiento sobre nuevas bases. Después de una discusión rigurosa el Comité Dirigente a nivel de toda la India apoyó sus puntos de vista y aceptó su renuncia. Al mismo tiempo el CDTI ha decidido disolver la estructura del partido a nivel de toda la India, teniendo en cuenta la vieja necesidad de resolver la contradicción entre esta estructura y las tareas de dirigir las luchas de liberación nacional.

Así el CRC, PCI(M-L) deja de existir como un partido de toda India. Sus unidades estatales existentes serán reorganizadas como partidos nacionales. También se decidió formar un comité coordinador para facilitar el intercambio de experiencias y criterios surgidos en las luchas de liberación nacional y para darles una orientación común.

Comité de Reorganización Central,
Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista)

rato de Gorbachov atribuyen la responsabilidad de toda la crisis de su capitalismo burocrático a las desviaciones cometidas por Stalin. Utilizando el pretexto de los errores de Stalin, justifican los cambios fundamentales implantados abiertamente por Gorbachov. Gorbachov está de hecho tratando de resolver la crisis interna enfrentada por el capitalismo burocrático, introduciendo completa y abiertamente los métodos capitalistas occidentales, tanto a nivel económico como político. Esto está intensificando la contradicción dentro del partido gobernante y el sistema político de la Unión Soviética, entre la vieja burguesía burocrática atrincherada en el sistema y la nueva burguesía bajo el liderato de Gorbachov, que quiere desmantelar el decadente sistema burocrático. Hasta ahora Gorbachov ha podido maniobrar hábilmente y mantener su liderazgo en el proceso, aunque las crecientes luchas nacionales en diferentes nacionalidades están destinadas a destruir el sistema imperialista centralizado encabezado por él.

1.5. La reestructuración interna iniciada por la perestroika de Gorbachov se extiende al campo internacional, llevando a la colusión entre los dos bloques imperialistas liderados por los EU y la Unión Soviética. Esto está acompañado por un proceso de realineamiento de fuerzas económicas y políticas a nivel global. Junto con su comprensión de la debilidad del sistema burocrático dentro del país, Gorbachov también se dio cuenta de la debilidad del sistema neocolonial socialimperialista, mantenido principalmente por medio de manipulaciones a nivel de Estado a Estado, en comparación con el sistema de estructuras neocolonial dominante, encabezado por los EU. De ahí la iniciativa de Gorbachov hacia la colusión, previendo un proceso de absorción gradual del socialimperialismo soviético dentro de esta estructura neocolonial. Por ahora continuará a un nivel inferior la disputa por el control de los recursos del mundo.

1.6. La lucha entre la burguesía burocrática y la nueva burguesía en los países anteriormente socialistas no ha terminado, aunque la nueva burguesía ha logrado victorias decisivas en los países de Europa Oriental. Si bien Gorbachov, representando la nueva burguesía de la Unión Soviética, está a la cabeza, la poderosa burguesía burocrática dentro del partido y el ejército aún no ha aceptado su derrota. La posibilidad de un golpe por parte de ellos no puede ser descartada. Pero eso no puede detener la actual ola de completa y abierta restauración capitalista que ya ha alcanzado la etapa final en estos países. En China, la burguesía burocrática ha tenido éxito en mantener el Poder después de reprimir brutalmente la revuelta popular contra el sistema socialfascista y derrotar a la nueva burguesía dentro del partido y el ejército, al menos temporalmente. Pero los socialfascistas en China no podrán continuar por mucho tiempo ya que la revuelta popular está en aumento. Esto puede incluso tomar nuevas dimensiones, debido a la poderosa influencia de la Revolución Cultural dirigida por Mao, que ya se ha manifestado en los anteriores levantamientos populares allá. La burguesía burocrática de Albania, Vietnam, Corea del Norte, y Cuba también se está agarrando de sus fusiles, aun cuando la inquietud popular también se está desarrollando allí. El derrocamiento de los socialfascistas en estos países tampoco está muy lejano.

1.7. Los partidos supuestamente comunistas que han sido derrocados en los países anteriormente socialistas se están desintegrando. Algunos están incluso desapareciendo. Las restantes fuerzas y sectores se están polarizando alrededor de las anteriormente mencionadas líneas de apoyar a la burguesía burocrática o a la nueva burguesía. La misma polarización se está extendiendo también a los partidos revisionistas de otros países. En la India, el Partido Comunista de la India (PCI) está apoyando oficialmente a la línea de la nueva burguesía de Gorbachov, aunque también hay otros elementos como fuerza minoritaria. Por otra parte, el Partido Comunista de la India (Marxista) se ha opuesto oficialmente a las últimas posiciones de Gorbachov mientras en general apoyan a sectores de la burguesía burocrática en el partido soviético así como en el partido chino. Pero se dice que en el PCI(M) también hay algunos elementos que apoyan la línea de Gorbachov. Algunas fuerzas marxista-leninistas degeneradas a nivel internacional así como en la India también se están polarizando alrededor de estas líneas.

1.8. La burguesía y las fuerzas anticomunistas de todo el mundo han estado utilizando estos acontecimientos para propagar que el comunismo ha muerto. Aun cuando las fuerzas marxista-leninistas han propagado que no era socialismo sino socialfascismo lo que existía en todos esos países anteriormente socialistas, el hecho es que el pueblo no está completamente convencido o no acepta esta visión en sí. Por tanto la burguesía ha salido airosa al proyectar el derrocamiento o la crisis del socialfascismo como la derrota del socialismo y el comunismo. Por supuesto, la burguesía es consciente de que también se va a sumergir en la crisis que enfrentan el capitalismo monopolista de Estado y el socialfascismo. Pero han estado atentos a ocultarlo, debido al revés sufrido por el movimiento comunista. Bajo estas circunstancias, incluso entre la gente que generalmente está en favor del socialismo, ya han comenzado a surgir dudas y temores sobre la viabilidad del socialismo.

1.9. En esta situación, es deber de los auténticos comunistas considerar el pasado e identificar la raíz del problema enfrentado por el movimiento comunista. Sin responder a las inquietudes básicas suscitadas ante nosotros, ninguna organización comunista puede avanzar en su propia práctica. Tales inquietudes básicas, si son dejadas sin respuesta por mucho tiempo, desmoralizarán a los cuadros y debilitarán la organización. Por tanto, la solución de estos problemas, o al menos los intentos de solución, deben abordarse como una tarea política urgente. Es con este espíritu que llamamos a todos los auténticos comunistas a reexaminar toda la historia del movimiento comunista y los conceptos fundamentales que hemos enarbolado hasta ahora, para obtener un cuadro claro de la dictadura del proletariado como ha sido practicada hasta ahora.

2. La Dictadura del Proletariado

2.1. El concepto de dictadura del proletariado es central para el esquema marxista de revolución proletaria, construcción socialista y el avance hacia el comunismo. Desde que estos conceptos fueron planteados de forma muy clara por Marx y Engels, todo el desarrollo del movimiento comunista

internacional ha estado inseparablemente ligado con la práctica centrada alrededor de este concepto. Es por esto que tenemos que examinar el surgimiento y el desarrollo de este concepto y su práctica a través de sus diferentes fases.

2.2. Comencemos con la tajante declaración hecha por Marx sobre este tema: "Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí mas que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases" (de "Marx a Joseph Weydemeyer", *Obras Escogidas de Marx y Engels* (*OEME*), Editorial Progreso, Moscú, 1976, tomo 1, pág. 542).

2.3. Con tal aclaración Marx ha sintetizado la experiencia de las revoluciones europeas de 1848-51, sacando esta explícita conclusión: "Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina en vez de destrozarla" (de *"El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte"*, *OEME*, tomo 1, pág. 488). De este modo aclaró que la revolución proletaria tiene que destrozar la máquina estatal existente. Y tras las valiosísimas experiencias de la Comuna de París, en el prólogo del Manifiesto Comunista fechado el 24 de junio de 1872, Marx y Engels reconocieron que el programa del Manifiesto Comunista "ha envejecido en algunos de sus puntos", debido a que "la Comuna ha demostrado, sobre todo, que 'la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines'" (*OEME*, tomo 1, pág. 100).

3. Marx y la Comuna de París

3.1. La Comuna de París dio respuesta a la importantísima pregunta: ¿qué es lo que reemplaza a la destrozada maquina estatal? En su primer borrador de La Guerra Civil en Francia, Marx expresó de forma magnífica su concepto sobre la Comuna: "La Comuna es la reasunción del Poder estatal por la sociedad como su propia fuerza viva y ya no como la fuerza que la controla y la somete, es la reasunción del Poder estatal por las masas populares mismas, que constituyen su propia fuerza en reemplazo de la fuerza organizada que las reprime -la forma política de su emancipación social, en lugar de la fuerza artificial (apropiada por sus opresores) (su propia fuerza opuesta y organizada contra ellos) de la sociedad, puesta al servicio de sus enemigos para oprimirlas. La forma era simple como todas las cosas grandes" (*"La Guerra Civil en Francia"* Primer Borrador, ELE, Pekin, pág. 186).

3.2. En la versión final de La Guerra Civil en Francia, observó su funcionamiento de esta forma: "Como es lógico, la Comuna de París había de servir de modelo a todos los grandes centros industriales de Francia. Una vez establecido en París y en los centros secundarios el régimen de la Comuna, el antiguo Gobierno centralizado tendría que dejar paso también en las provincias a la autoadministración de los productores. En el breve esbozo de organización nacional que la Comuna no tuvo tiempo de desarrollar, se dice claramente que la Comuna habría de ser la forma política que revistiese hasta la aldea más pequeña del país y que en los distritos rurales el ejército permanente habría de ser reemplazado por una milicia popular, con un plazo de servicio extraordinariamente corto... Las pocas, pero importantes funciones que aún quedarían para un Gobierno central no se suprimirían, como se había dicho, falseando de intento la verdad, sino que serían desempeñadas por agentes comunales y, por tanto, estrictamente responsables. No se trataba de destruir la unidad de la nación, sino por el contrario, de organizarla mediante un régimen comunal, convirtiéndola en una realidad al destruir el Poder del Estado, que pretendía ser la encarnación de aquella unidad, independiente y situado por encima de la nación misma, en cuyo cuerpo no era más que una excrecencia parasitaria... nada podía ser más ajeno al espíritu de la Comuna que sustituir el sufragio universal por una investidura jerárquica" (*OEME*, tomo 2, pág. 233).

3.3. ¿Cómo se hace realidad una nueva institución política? Marx explica: "...el primer decreto de la Comuna fue para suprimir el ejército permanente y sustituirlo por el pueblo armado. La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de la ciudad. Eran responsables y revocables en todo momento. La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera. La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo. En vez de continuar siendo un instrumento del Gobierno central, la policía fue despojada inmediatamente de sus atributos políticos y convertida en instrumento de la Comuna, responsable ante ella y revocable en todo momento. Lo mismo se hizo con los funcionarios de las demás ramas de la administración" (Ibíd, pág. 233).

3.4. De todas estas medidas, el primer decreto, *"suprimir el ejército permanente y sustituirlo por el pueblo armado" es la acción crucial que diferencia a la Comuna de todos los viejos Estados. Lenin declaró que esto "...constituye la esencia misma de la Comuna..."* ("Las Tareas del Proletariado en Nuestra Revolución - Un Nuevo Tipo de Estado", *Obras Completas de Lenin (OCL)*, Ed. Cartago, Montevideo, tomo 24, pág. 68). En su primer borrador de La Guerra Civil en Francia, Marx escribió: "El pueblo solamente tenía que organizar esta milicia a escala nacional, terminar con los ejércitos permanentes; (esta es) la primera condición económica... de todos los progresos sociales; ella descartaba inmediatamente... este peligro constante de usurpación gubernamental de dominación de clase...; al mismo tiempo, era la más segura garantía contra la agresión extranjera, y hacía de hecho imposible el costosísimo aparato militar en todos los demás Estados..." (*"La Guerra Civil en Francia"*, Primer Borrador, pág. 186). En otras palabras, el reemplazo del ejército permanente por el pueblo armado fue considerado por Marx como una medida que ayudaría al pueblo a mantener en jaque el peli-

gro tanto de la usurpación interna como de la intervención extranjera. Siendo así la forma comunal de sistema político que no sólo movilizaba y organizaba la voluntad política de las masas trabajadoras sino también aseguraba su cumplimiento mediante una fuerza armada que verdaderamente representaba esta voluntad -es decir, el pueblo armado. Marx consideró que "...crea el ambiente racional dentro del cual esa lucha de clases puede recorrer sus diferentes fases de la manera *más racional y humana*" (Ibíd, pág. 189, énfasis añadido).

3.5. La Comuna de París sólo duró unos cuantos meses. Sintetizando las razones de su derrota, Marx señaló dos errores. Primero, los comuneros no tomaron la ofensiva contra la burguesía en retirada. Segundo, el Comité Central renunció a su Poder *demasiado pronto* para abrir paso a la Comuna. Posteriormente Engels repitió este punto: "...fue el deseo de centralización y autoridad lo que le costó su vida a la Comuna de París. *Una vez se ha triunfado* uno tiene que habérselas con la autoridad que se quería... pèro el combate requiere agrupar todas nuestras fuerzas en un solo punto..." (*Carta a C. Terraghi*, "Sobre la Comuna de París", pág. 292, énfasis añadido). Así, a su modo de ver, la derrota de la Comuna no se debió a su estructura única -la ausencia de un ejército permanente, cargos por elección, etc. De hecho puede verse que ellos siempre exaltan a la Comuna como el modelo de dictadura del proletariado. Señalan como razón de la derrota el que el Comité Central abandonara su Poder *demasiado pronto*, (antes de triunfar), es decir, la ausencia de una autoridad centralizada necesaria para salvaguardar la Comuna. Sin embargo, Marx y Engels nunca emprendieron un reexamen detallado de las lecciones de la Comuna a la luz de su derrota, y dejaron muchas preguntas sin responder.

4. Lenin y el Poder Estatal Proletario

4.1. Después de la Comuna de París, la Revolución de Octubre en Rusia proporcionó la siguiente oportunidad histórica para materializar el concepto de dictadura del proletariado. Las experiencias teóricas y prácticas logradas por el Partido Bolchevique a este respecto, bajo el liderazgo de Lenin, siguen siendo las posiciones fundamentales del movimiento comunista internacional sobre esta cuestión. De modo que examinemos el concepto leninista así como las experiencias del Partido Bolchevique en relación con la plasmación de la dictadura del proletariado.

4.2. Fue en el período siguiente a la Revolución de Febrero en Rusia que surgieron entre los comunistas serias discusiones sobre la cuestión del Estado y la revolución. Lenin abordó y trató de resolver diversas cuestiones suscitadas desde diferentes ángulos y formuló la posición marxista sobre el tema. El famoso libro de Lenin *El Estado y la Revolución*, publicado por primera vez en agosto de 1917, fue resultado de estos intentos.

4.3. Lenin basó todo su análisis en la siguiente concepción de la posición marxista sobre el Estado: "La esencia de la teoría de Marx sobre el Estado sólo la han asimilado quienes han comprendido que la dictadura de una *sola* clase es necesaria, no sólo para toda sociedad de clases en general, no sólo para el *proletariado* que ha derrocado a la burguesía, sino también para todo el *período histórico* que separa al capitalismo de la 'sociedad sin clases', del Comunismo. Los Estados burgueses tienen las formas más variadas, pero su esencia es la misma: todos esos Estados, cualquiera que sea su forma, en última instancia, son inevitablemente la *dictadura de la burguesía*. La transición del capitalismo al comunismo producirá ciertamente una enorme abundancia y variedad de formas políticas, pero la esencia será inevitablemente la misma: la dictadura del proletariado" (*OCL*, tomo 27, pág. 46).

4.4. Durante este período que llevó a la Revolución de Octubre, Lenin basó sus argumentos principalmente en las lecciones de la Comuna de París evaluadas por Marx y Engels. Lenin evaluó la característica fundamental de la Comuna de París de esta forma: "La Comuna... aparentemente reemplazó el aparato estatal destruido 'sólo' por una democracia más completa: abolición del ejército regular; todos los funcionarios públicos sujetos a elección y revocación. Pero, en realidad, este 'sólo' representa el reemplazo gigantesco de determinadas instituciones por otras instituciones de tipo radicalmente diferente. Este es precisamente un caso de 'transformación de cantidad en calidad'; la democracia, implantada del modo más completo y consecuente que puede concebirse, se convierte de democracia burguesa en democracia proletaria; de Estado (la fuerza especial para la represión de una clase determinada) en algo que ya no es el Estado propiamente dicho" (Ibíd, pág. 53). Lenin señaló que si bien la Comuna mantuvo las instituciones representativas, pudo superar el parlamentarismo de la democracia burguesa mediante la abolición de la división del trabajo entre el Poder legislativo y el ejecutivo. (Ibíd, pág. 58).

4.5. Lenin definió el carácter de la democracia durante el período de transición así: "Democracia para la inmensa mayoría del pueblo y represión por la fuerza, es decir, exclusión de la democracia, de los explotadores y opresores del pueblo: ésta es la modificación que sufrirá la democracia durante la *transición* del capitalismo al comunismo" (Ibíd, pág. 97). Además, explicó la relación entre la democracia y el Estado: "La democracia es una forma de Estado, una de sus variedades. Por consiguiente, como todo Estado, representa, por una parte, el empleo organizado y sistemático de la fuerza contra personas; pero, por la otra, significa el reconocimiento formal de la igualdad entre los ciudadanos, el derecho igual de todos para determinar la estructura del Estado y gobernarlo. Y esto, a su vez, lleva a que, en una etapa determinada del desarrollo de la democracia, ésta unifica primero a la clase que libra una lucha revolucionaria contra el capitalismo, el proletariado, y le permite aplastar, hacer añicos, barrer de la faz de la tierra al aparato estatal burgués, al ejército regular, la policía y la burocracia y reemplazarla por un aparato estatal *más* democrático, pero con todo, un aparato estatal, bajo la forma de obreros armados quienes comienzan a formar una milicia que abarcará a toda la población. Aquí 'la cantidad se transforma en calidad'; este grado de democracia significa traspasar los límites de la sociedad burguesa y comenzar su reestructuración socialista" (Ibíd, págs. 107-108).

4.6. Lenin enfatiza, siguiendo a Engels, que "la abolición del Estado significa también la abolición de la

democracia, que la extinción del Estado significa la extinción de la democracia" (Ibíd, pág. 90). Lenin liga esta extinción de la democracia con su avance. Dice: "Sólo el comunismo puede dar una democracia verdaderamente completa, y cuanto más completa sea, antes se hará innecesaria y se extinguirá por sí misma" (Ibíd, pág. 98).

4.7. "...Cuando no existan clases (es decir, cuando no existan diferencias entre los miembros de la sociedad en lo que respecta a su relación con los medios sociales de producción), sólo entonces 'el Estado... deja de existir', *y 'se puede hablar de libertad'*. Sólo entonces será posible y se realizará una democracia realmente plena, una democracia sin ningún tipo de excepciones. Y sólo entonces comenzará a *extinguirse* la democracia... la gente *se habituará* gradualmente a observar las reglas elementales de convivencia social, conocidas desde hace siglos y repetidas durante miles de años en todos los preceptos. Se acostumbrará a observarlas sin el empleo de la fuerza, sin coerción, sin subordinación, *sin el aparato especial* de coerción llamado Estado" (Ibíd, págs. 97-98). Así era como Lenin imaginaba la extinción del Estado y el surgimiento de una nueva organización social bajo el comunismo.

4.8. Igual que en el caso de la Comuna, el significado de la forma soviética de organización política se vió en el hecho de que le permitió al proletariado y las masas trabajadoras "tomar los órganos de Poder estatal directamente en sus propias manos, para que *ellos mismos constituyeran* estos órganos de Poder estatal" (*OCL*, tomo 23, pág. 326). Lenin dijo: *"El pueblo necesita una república para educar a las masas* en los métodos de la democracia: Necesitamos no sólo *representación* en el *sentido democrático, sino la construcción de toda la administración del Estado desde abajo por las masas mismas*, su real participación en todos los pasos de la vida, su papel activo en la administración" (*OCL*, tomo 24, pág. 181, énfasis añadido). Siguiendo a Marx, Lenin subrayó repetidamente la importancia de abolir el ejército permanente y reemplazarlo con el pueblo armado como un medio para involucrar a las masas en la administración de la sociedad, y de contener el peligro de restauración.

5. Los Soviets y la Práctica de la Dictadura del Proletariado.

5.1. Lenin planteó todo el programa práctico para la toma del Poder por la clase obrera en sus famosas Tesis de Abril, con la resonante consigna "Todo el Poder a los Soviets". Definió que el nuevo Estado no sería una república parlamentaria, "sino una república de Soviets de Diputados obreros, peones agrícolas y los campesinos, a todo lo largo y ancho del país" (*OCL*, tomo 24, pág. 23). Lenin trató de introducir los principales aspectos del Poder estatal proletario que habían surgido bajo la Comuna de París, excepto el principio del sufragio universal. Aunque la disolución del ejército permanente fue aceptada en principio, tampoco pudo ponerse en práctica.

5.2. Este programa general para la toma del Poder fue implantado por el segundo Congreso de Toda Rusia de Soviets de Diputados Obreros y Soldados, celebrado el 25 y 26 de octubre de 1917. El Congreso tomó el Poder en sus propias manos y decretó que "todo el Poder en las localidades debe pasar a los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, que deben garantizar el orden verdaderamente revolucionario" (*OCL*, tomo 27, pág. 355). También se decretó la transferencia de la tierra de los terratenientes a los comités de campesinos, la protección de los derechos de los soldados introduciendo la plena democracia en el ejército, el establecimiento del control obrero sobre la producción, la garantía de la convocatoria de la Asamblea Constituyente en el tiempo señalado, etc..

5.3. El sistema político que se estaba desarrollando de esta forma se centró alrededor de los soviets como órganos de Poder político. Se adoptó el sistema de representación proporcional y el derecho a la destitución. Salió a flote una importante crisis en el sistema con respecto a la promesa de convocatoria de la Asamblea Constituyente. Esta fue una exigencia y una promesa defendida por los comunistas antes y después de la revolución. La Asamblea Constituyente que fue elegida inmediatamente después de la revolución aún estaba representando la situación pre-revolucionaria. Por lo tanto no estaba preparada para aceptar la nueva autoridad de los Soviets y su Comité Ejecutivo Central.

5.4. Bajo tales circunstancias, los bolcheviques decidieron retirar su delegación de la Asamblea Constituyente. Esto era justificable en el sentido de que el Poder de los soviets que había surgido mediante la revolución, realmente estaba representando la voluntad política de la gran mayoría del pueblo. Y este cambio cualitativo tenía que reflejarse en la Asamblea Constituyente. Finalmente el Comité Central de los Soviets de Toda Rusia disolvió la Asamblea Constituyente mediante un decreto. Con esto estaba alcanzando un punto significativo el cambio completo hacia el nuevo sistema político. Al mismo tiempo éste estaba enfrentando nuevos retos.

5.5. En una importante declaración política hecha unos meses después de la revolución, Lenin definió que el "carácter socialista de la democracia soviética -es decir proletaria, en su aplicación concreta de hoy- consiste, primero, en que los electores son las masas trabajadoras y explotadas, quedando excluida la burguesía; segundo, reside en el hecho de que quedan suprimidas en las elecciones todas las formalidades y restricciones burocráticas: las propias masas determinan el orden y plazo de las elecciones, gozando de plena libertad para revocar a cualquier persona elegida..." (*OCL*, tomo 28, pág. 480).

5.6. Definió el otro aspecto del nuevo sistema. "Pero la palabra dictadura es una gran palabra. Y las grandes palabras no deben ser lanzadas descuidadamente. La dictadura es un Poder de hierro, un Poder que es revolucionariamente audaz, rápido e implacable en la represión de los explotadores y malhechores" (Ibíd, pág. 473). En respuesta a la acusación de Kautsky de que el sistema soviético es dictatorial y no democrático, Lenin enfatizó: "La dictadura revolucionaria del proletariado es un Poder conquistado y conservado mediante la violencia ejercida por el proletariado contra la burguesía, Poder que no está limitado por ninguna ley" (*OCL*, tomo 30, pág. 87). Lenin también refutó el argumento de Kautsky de que la clase sólo puede dominar pero no gobernar, señalando ejemplos de la historia en que las clases no sólo dominaron sino que también gobernaron. Aquí el

argumento de Lenin estaba realmente basado en la suposición de que la dictadura del proletariado es un sistema en el que la clase obrera misma está gobernando.

5.7. Pero, lo que se desarrolló como el nuevo sistema político estaba pasando gradualmente bajo el control del Partido Comunista. Lenin explicó la situación de este modo: "Lo que sucede es que el partido, se puede decir, incorpora a la vanguardia del proletariado, y esta vanguardia ejerce la dictadura del proletariado. No se puede ejercer la dictadura ni se pueden cumplir las funciones de gobierno sin una base como los sindicatos. Esas funciones, sin embargo, deben realizarse a través de instituciones especiales que son, así mismo, de nuevo tipo, a saber, los soviets.... El conjunto es algo así como un sistema de engranajes... No puede funcionar sin una serie de 'correas de trasmisión' que van de la vanguardia a la masa de la clase avanzada, y de ésta a las masas trabajadoras" (*OCL*, tomo 34, pág. 288).

5.8. Además, Lenin declaró categóricamente el papel del partido comunista así: "Después de dos años y medio de Poder soviético dijimos ante todo el mundo, en la Internacional Comunista, que la dictadura del proletariado no resultaría, a no ser a través del Partido Comunista" (*OCL*, tomo 35, pág. 44). Ahora se ha cerrado el círculo. El programa práctico para establecer la dictadura del proletariado que comenzó con la atractiva consigna "Todo el Poder a los Soviets" acabó en la realidad de que la dictadura del proletariado se ejercía a través del Partido Comunista, donde los soviets se vuelven meros engranajes de la máquina. Aun cuando la crítica de Kaustky venía desde el ángulo del parlamentarismo burgués, el hecho sigue siendo que en la situación del mundo de hoy, cuando no ha surgido como realidad histórica un sistema político cualitativamente nuevo como se imaginó en una auténtica dictadura del proletariado, no es la clase, sino su partido, el que realmente gobierna.

5.9. La posición asumida por Lenin con respecto al partido y la dictadura del proletariado no es muy diferente de la posición que adoptó e implantó Stalin. Stalin sostenía que la dictadura del proletariado es "en esencia" la dictadura del partido. Y al ejercer esta dictadura, el partido utiliza a los soviets como simples correas de trasmisión al igual que los sindicatos, la Liga de la Juventud, etc. (Cuestiones del Leninismo, Obras, tomo 8, págs. 14-39). Desde esta posición, pueden trazarse fácilmente el carácter y el curso de desarrollo del proceso de burocratización y el surgimiento de nuevas clases. Bajo tal estructura política, la ausencia de una política consciente para restringir el derecho burgués y la creciente confianza en los incentivos materiales para promover la producción, sentaron la base económica para el capitalismo burocrático. Y cuando alcanzamos la etapa del descubrimiento de Mao de que bajo la dictadura del proletariado la burguesía surge dentro del partido mismo, se completa el cuadro.

5.10. Aquí es importante señalar que las críticas de Trotsky a Stalin no respondieron ninguna de las cuestiones básicas enfrentadas por la dictadura del proletariado. Su crítica de la burocratización no condujo a ninguna comprensión básica de los problemas enfrentados por todo el sistema político bajo la dictadura del proletariado. Por el contrario, también estaba defendiendo la línea del desarrollo de las fuerzas productivas practicada por Stalin. Y en cuanto a la principal controversia entre Stalin y Trotsky, la de la construcción del socialismo en un solo país, Stalin estaba en lo correcto.

6. Las Críticas de Rosa Luxemburgo

6.1. En su inconcluso borrador sobre la Revolución Rusa escrito en prisión, Rosa Luxemburgo planteó muchas críticas serias sobre muchas cuestiones fundamentales referentes a la Revolución de Octubre. Escribió: "El error fundamental de la teoría leninista-trotskista es, precisamente, que opone, exactamente igual que Kautsky, la dictadura a la democracia. 'Dictadura o democracia' reza el planteamiento tanto en los bolcheviques como en Kautsky. Este opta, naturalmente, por la democracia, y precisamente por la democracia burguesa, ya que la sitúa como alternativa a la transformación socialista. Lenin y Trotsky optan, por el contrario, por la dictadura en oposición a la democracia y, consiguientemente, por la dictadura de un puñado de personas, es decir, por la dictadura según el modelo burgués. Se trata de dos polos opuestos y ambos están igualmente alejados de la política verdaderamente socialista..." (*Escritos Políticos de Rosa Luxemburgo*, Ed. Grijalbo, pág. 590).

6.2. Ella advirtió que el modelo de dictadura del proletariado establecido bajo el liderazgo de Lenin y Trotsky, después de la Revolución de Octubre, estaba realmente tratando de eliminar la democracia como tal, a nombre del "pesado mecanismo de las instituciones democráticas". Su aguda crítica toca la cuestión central suscitada con respecto a la dictadura del proletariado: "Cierto: toda institución democrática tiene limitaciones e insuficiencias, cosa que comparte, desde luego, con cualquier institución humana. Pero el remedio que han hallado Trotsky y Lenin, la eliminación de la democracia en general, es peor que la enfermedad que ha de curar: porque obstruye la fuente viva de la que podrían emanar, y sólo de ella, los correctivos de todas las insuficiencias inherentes a las instituciones sociales. La vida política, activa, enérgica y sin trabas de las más amplias masas populares" (Ibíd, pág. 581).

6.3. El defecto fundamental del sistema soviético es denunciado por Rosa de esta forma: "La libertad sólo para los partidarios del gobierno, sólo para los miembros de un partido -por muy numerosos que puedan ser- no es libertad. La libertad es siempre únicamente la del que piensa de otra manera. No es por ningún fanatismo de 'justicia', sino porque todo lo que de pedagógico, saludable y purificador tiene la libertad política depende de esta condición y pierde toda eficacia si la 'libertad' se convierte en un privilegio" (Ibíd, pág. 585).

6.4. Oponiéndose a la pretensión de Lenin de que el sistema soviético de democracia proletaria es un millón de veces mejor que la democracia burguesa, ella evaluó la situación bajo la dictadura del proletariado practicada por los bolcheviques así: "En lugar de las instituciones representativas salidas de unas elecciones generales, [Lenin y Trotsky consideraron] los soviets en tanto que única representación verdadera de las masas trabajadoras. Pero con el sofocamiento de la vida política en todo el país, también la vida en los soviets se paralizará

cada vez más. Sin elecciones generales, libertad de prensa y de reunión sin restricciones, sin una libre lucha de opiniones diversas, la vida desaparece de todas las instituciones públicas, se convierte en una vida aparente y la burocracia pasa a ser el único elemento activo. La vida pública lentamente se duerme, algunas docenas de dirigentes del partido de energía inagotable y de idealismo sin límites, dirigen y gobiernan" (Ibíd, pág. 587).

6.5. Rosa Luxemburgo planteó serias críticas al enfoque básico del liderato bolchevique: "El presupuesto tácito de la teoría de la dictadura en el sentido leninista-trotskista es que la revolución socialista es una cosa para la que existe una receta acabada en el bolsillo del partido revolucionario y que sólo basta con emplear la energía para hacerla realidad. Por desgracia -o si se prefiere: por suerte- las cosas no son así. Lejos de ser una suma de prescripciones ya acabadas que sólo bastaría con aplicar, la realización práctica del socialismo como sistema económico, social y jurídico es algo que todavía está envuelto por la niebla del futuro. Lo que tenemos en nuestro programa no son sino unos cuantos grandes indicadores que nos muestran la dirección en la que hay que buscar las medidas a tomar y además son en su mayoría de carácter negativo" (Ibíd, pág. 585).

6.6. Rosa Luxemburgo había planteado muchas otras críticas contra la política bolchevique sobre nacionalidades, política campesina, Asamblea Constituyente, etc. Pero después de salir de la cárcel y obtener información directa sobre la situación en Rusia se retractó de algunas de las críticas, y guardó silencio sobre otras. Comprendió la dificultad de permitir la libertad ilimitada a los enemigos. Incluso entonces algunas de las observaciones que ella hizo sobre cuestiones fundamentales como la democracia bajo la dictadura del proletariado son de trascendental importancia y pertinencia, si bien su posición sobre la cuestión nacional aún sigue [palabra ilegible].

7. Mao, el Estado de Nueva Democracia y la Revolución Cultural

7.1. El intento de Mao por desarrollar una saludable lucha ideológica y política dentro del partido comunista desarrollando la lucha de dos líneas a un nivel superior, contribuyó a crear una nueva atmósfera. También su intento de construir un Estado de Nueva Democracia con un amplio frente unido de diferentes clases bajo el liderato de la clase obrera constituyó un punto de partida y un desarrollo conforme a la diferente situación en una condición semicolonial.

7.2. Pero a pesar de todos los importantes avances, puede verse ahora que la Dictadura Popular de Nueva Democracia establecida inmediatamente después de la culminación de la revolución en China, y la dictadura del proletariado que le siguió, no señalan ningún avance significativo de la estructura básica desarrollada por Lenin y Stalin. Ya que el Estado de Nueva Democracia fue formado como un frente unido de diferentes fuerzas de clase, algunos otros partidos políticos diferentes al partido comunista estuvieron también participando en él. Pero todos estos partidos estaban aceptando el liderato y la autoridad del partido comunista. Por tanto, de hecho la situación no era muy diferente de la de un Estado con dominio de un partido único. Esta es una de las razones por las que se dio suavemente el avance desde este estado de cosas al de la dictadura del proletariado.

7.3. De este modo los problemas básicos enfrentados por la Unión Soviética bajo Lenin y Stalin, a saber, la falta de un sistema político en el que el pueblo pueda participar directamente y ejercer su voluntad política, la socialización de los medios de producción conducente a la centralización y la consiguiente burocratización de todo el sistema, también se manifestaron todas en China. Por esto, el mismo proceso de restauración capitalista que ya había alcanzado una fase avanzada en la Unión Soviética también se había iniciado en China.

7.4. Mao pudo darse cuenta de la gravedad de la situación. Inició investigaciones a nivel teórico así como intentos a nivel práctico para salir de esta situación. Su teoría sobre la continuación de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado fue un importante avance en esta dirección. (Lenin ya había planteado la posición de que la lucha de clases continuaría en diferentes formas durante todo el período de dictadura del proletariado. Pero no la desarrolló como lo hizo Mao, buscando nuevas formas de lucha para vérselas con esta cuestión). Los avances de Mao en otras cuestiones teóricas también fueron profundos. Identificó la posición reduccionista económica de los seguidores del camino capitalista, manifestada en la forma de la teoría de las fuerzas productivas. Su énfasis en la revolución en la superestructura así como en las relaciones de producción, sus consignas durante la Revolución Cultural tales como "Poner la política al mando", "Tomar la lucha de clases como el eslabón clave", "Empeñarse en la revolución, promover la producción", etc. constituyeron un deslinde con la concepción que era dominante en el movimiento comunista hasta entonces. Realmente se fue acercando a la esencia del problema cuando identificó las áreas de lucha en la superestructura y en las relaciones de producción. Igualmente, reconoció el hecho de que el Poder político no estaba en manos de la clase obrera y otras masas trabajadoras del pueblo. Aquí identificó la esencia del asunto: cómo poner el Poder político en manos del pueblo.

7.5. Admitió francamente que no había salida, ni respuestas ya hechas a la cuestión. Como el mismo Mao señaló, fueron realmente las masas las que desarrollaron la nueva forma de lucha, la Revolución Cultural. Fue realmente una lucha contra las estructuras de la burocratización existente bajo la dictadura del proletariado. Ya que fue un estallido espontáneo de las masas, las desviaciones anárquicas que se desarrollaron fueron muy naturales. Pero lo que tenía que hacerse era sistematizar todas estas lecciones en un nuevo sistema político y forma de lucha a ser practicada bajo la dictadura del proletariado. Pero desafortunadamente, no pudimos ver tal desarrollo positivo durante la vida de Mao. Como puede verse en las discusiones de Mao con Chang Chun-chiao con respecto a la Comuna de Shanghai, él no tuvo una nueva respuesta a la cuestión básica que confrontaron durante la Revolución Cultural. En cambio regresó al tema de la última autoridad del partido para salvaguardar la dictadura del proletariado. Esto fue reflejo de la misma vieja preocupación que había rondado a los comunistas desde las amargas lecciones de la derrota de la Comuna de París. La confusión de

Mao es evidente en la siguiente cita:- "En cuanto a la forma del Poder político soviético, tan pronto como se materializó, Lenin estaba alborozado, considerándola una admirable creación de los obreros, campesinos y soldados, así como una nueva forma de dictadura proletaria. Sin embargo, *Lenin no había anticipado entonces que aunque los obreros, campesinos y soldados podían utilizar esta forma de Poder político ésta también podía ser utilizada por la burguesía*, y por Jruschov. De este modo el actual Soviet ha sido transformado del Soviet de Lenin al Soviet de Jruschov" (Mao Miscellany, Join Publications Research Service, Arlington, VA, EU, tomo 2, pág. 452, énfasis añadido). El principal punto de Mao es que lo que importa no es la forma de la estructura del Estado sino cuál clase toma el Poder. Esto muestra que el énfasis de Marx en la nueva *forma* de Estado bajo la dictadura del proletarido fue casi olvidada.

7.6. La Revolución Cultural no pudo romper esta limitación. Por el contrario ella misma reveló la misma limitación. La Revolución Cultural sólo fue posible debido al liderato de Mao y se desarrolló por fuera de la estructura política existente. Aun cuando Mao había señalado que se requerían muchas más Revoluciones Culturales durante todo el período del socialismo, es muy claro que no van a continuar en ausencia de un sistema en el que tales Revoluciones Culturales sean garantizadas. Y Mao y otros dirigentes socialistas en China no pudieron desarrollar ni imaginar tal sistema. Lo que ellos trataron fue de establecer una dictadura omnímoda sobre la burguesía, utilizando la misma vieja estructura de la dictadura del proletariado. Tal enfoque parece ser sólo más autoritario, e incluso el contenido anti-burocrático de la Revolución Cultural fue erróneamente representado en este contexto.

7.7. Con todas sus limitaciones, la Revolución Cultural sin duda ha ayudado a la sociedad china a dar un salto en lo que concierne a su desarrollo político. Aun cuando los seguidores del camino capitalista pudieron tomar el Poder, las discusiones políticas, las investigaciones y tendencias que han surgido en el período posterior a la Revolución Cultural claramente revelan esta situación. Aunque falta una completa información respecto a todos estos acontecimientos, la información disponible muestra que allí han comenzado profundas discusiones en relación con el socialismo y la dictadura del proletariado. Estos acontecimientos también revelan aspectos positivos y negativos de la Revolución Cultural misma, especialmente el hecho de que todo el experimento se confinó dentro de la estructura del viejo concepto de la dictadura del proletariado, que ya había demostrado ser muy inadecuada para enfrentar los nuevos problemas.

8. El Error Fundamental

8.1. Nuestro análisis revela que la dictadura del proletariado practicada hasta ahora en los países anteriormente socialistas desde la Revolución de Octubre, acabaron todas en la dictadura del partido en vez de desarrollarse hacia un auténtico sistema de dictadura del proletariado, aunque hay muchas lecciones positivas a ser asimiladas por la clase obrera. Todo el sistema que fue establecido y desarrollado, estuvo principalmente basado en el concepto y práctica de la dictadura del proletariado planteados por Lenin. Incluso Mao no pudo salirse de esa estructura básica. De modo que ahora debemos averiguar dónde y cómo estuvo errado Lenin.

8.2. Como ya se ha señalado, Lenin se apoyó completamente en la experiencia de la Comuna de París tal como fué narrada y evaluada por Marx y Engels para desarrollar el concepto y práctica de la dictadura del proletariado. Es por eso que cuando los obreros en Rusia desarrollaron una nueva forma de organización durante la revolución de 1905, los soviets, Lenin inmediatamente la defendió como una forma potencial de organización, correspondiente con las necesidades de la estructura del futuro Estado proletario.

8.3. Fue con este telón de fondo que Lenin levantó la más crucial consigna de la Revolución de Octubre: "Todo el Poder a los Soviets". En su más importante obra teórica sobre el Estado, El Estado y la Revolución, concibió los soviets como la forma principal del órgano político del proletariado y otros sectores del pueblo. Un sistema político que funcione por medio de soviets como cuerpos representativos de los obreros, campesinos y soldados, fue concebido como algo similar a la Comuna de París.

8.4. En la estructura política de la Comuna de París, el partido comunista no llegó a tener ningún papel directo. Pero al evaluar la derrota de la Comuna, Marx señaló el hecho de que el Comité Central le dejó el Poder a la Comuna demasiado pronto. Esto quiere decir que el Comité Central debió haber mantenido el Poder en sus manos durante un corto período, lo suficiente para derrotar a los enemigos y garantizar el funcionamiento del nuevo Estado proletario. Pero no es claro cómo Marx había contemplado el papel de la Comuna en relación con este nuevo papel central del Comité Central, durante ese período de transición. Tampoco es claro cómo tal situación se habría transformado en una en la que el partido no jugara el papel central.

8.5. Es muy llamativa la ausencia de toda mención del papel del partido en la totalidad del esquema de la dictadura del proletariado, como lo explicó Lenin en El Estado y la Revolución. Esto puede deberse a esta influencia de la estructura política de la Comuna de París. Pero aquí, a diferencia de la Comuna de París, el partido iba a jugar el papel crucial debido a que en el momento de la Revolución de Octubre, ya se había desarrollado un partido como la vanguardia que representa los intereses de clase del proletariado. De modo que esta fue la cuestión teórica crucial a ser resuelta durante ese período. El descuido total de esta cuestión por parte de Lenin fue una seria equivocación conducente al error fundamental en el desarrollo de la concepción de la dictadura del proletariado.

8.6. Luego de la toma del Poder en octubre, el Congreso de los Soviets se convirtió en la autoridad formal del nuevo Poder político. Pero realmente, el partido estaba jugando el papel crucial tras bambalinas en el desarrollo de todas la políticas y tácticas importantes. En efecto el partido estaba controlando a los soviets aunque su papel específico en la nueva estructura del Estado no fue definida.

8.7. De este modo, bajo la presión de las circunstancias, frente a las amenazas tanto externas como internas, el partido fué obligado a jugar el papel central, relegando a los soviets.

Y Lenin abiertamente admitió esta situación y la justificó diciendo que el proletariado puede ejercer su dictadura solamente a través del partido. Para justificar este nuevo papel del partido Lenin incluso señaló la degeneración de la clase obrera, que le hacía incapaz de gobernar como clase (*OCL*, tomo 32, pág. 21). Además Lenin no estaba planteando esta cuestión como un problema específico de Rusia, sino como un problema universal, convirtiendo por lo tanto en un principio el que sólo el partido puede ejercer la dictadura. Por tanto Lenin había alcanzado una posición opuesta a la de Marx.

8.8. El punto de partida fundamental para el sistema de la dictadura del proletariado ya había sido identificado por Marx al sintetizar las lecciones de la Comuna de París: "La reasunción del Poder estatal por la sociedad como su propia fuerza viva". Pero Lenin no abordó los problemas de traducir este concepto a la práctica, y por lo tanto hizo una ruptura cualitativa con la concepción existente hasta ahora sobre el Poder político. Aun cuando él estaba hablando sobre los diputados soviéticos como agentes revocables del Poder, y también sobre crear el nuevo Estado con el pueblo armado, en la práctica no se dieron pasos concretos para plasmar esto. La ineludible fuerza de las circunstancias puede señalarse como el factor que impidió todo avance en esta dirección. Pero no tenemos evidencia para mostrar que Lenin prestara seria atención a esta cuestión fundamental misma. El no entendió la necesidad de desarrollar un sistema político cualitativamente nuevo bajo la dictadura del proletariado. De otra parte, todos sus intentos fueron para lograr este cambio, mediante el cambio del liderato del Estado, de un liderato burgués en uno del proletariado mediante su partido.

8.9. Realmente la estructura del nuevo Estado proletario concebida por Marx y Engels no tenía nada que ver con la estructura existente del Estado burgués. Esto se reflejó bien en la declaración de Marx anteriormente citada (la reasunción...) y en la declaración de Engels, "el proletariado toma el Poder del Estado y... se supera a sí mismo como proletariado... y, con ello al Estado como tal Estado" (Anti-Dühring, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1977, pág. 291). Este es el punto de partida: un Estado que se convierte a sí mismo en la garantía para la reasunción del Poder del Estado por la sociedad, un Estado que deja de existir como Estado en el sentido tradicional. ¿Cómo puede el proletariado lograr tal objetivo que involucra profundas contradicciones internas? Dos pasos prácticos dados por la Comuna de París están ante nosotros: un sistema político dirigido por medio de los agentes revocables del Poder y el remplazo del ejército permanente por el pueblo armado.

8.10. Pero si realmente vamos a lograr una ruptura cualitativa con la concepción existente de Poder político, tenemos que profundizar en su dinámica. En una sociedad de clases, la clase dominante ejerce el Poder político diciéndose representante de toda la sociedad. Esto refleja una contradicción entre la voluntad política de la clase dominante y la de la sociedad en su conjunto. Es para resolver esta contradicción que el Poder está concentrado en la estructura del Estado y es ejercido por la clase dominante como su Poder ejecutivo. De modo que esta concentración de la voluntad política de la clase dominante a nombre de la voluntad política de toda la sociedad, en la forma concreta de Estado, especialmente en su fuerza armada, es característico del Poder político existente hasta ahora en la sociedad de clases. El proletariado apunta a la ruptura cualitativa con esta estructura. Debe iniciar un proceso que haga a la sociedad en su conjunto capaz de reasumir este Poder concentrado. Y el remplazo del ejército permanente por el pueblo armado es un paso inicial concreto en esta dirección. Pero en ausencia de un completo sistema económico, político y social que garantice esta reasunción, esto solo no servirá su propósito. En todo el proceso deben crearse las condiciones y las estructuras de modo que la voluntad (política) de toda la sociedad pueda expresarse y plasmarse directamente sin la mediación de un Estado. Es sólo entonces que el proletariado puede lograr su objetivo de una sociedad en que se extinga el Estado. Si el proletariado no puede proponer tal sistema político alternativo, no puede hacer ninguna ruptura cualitativa con el sistema burgués existente.

8.11. Es aquí donde fracasó todo el sistema de dictadura del proletariado practicado hasta ahora, desde Lenin y hasta Mao. Todo el sistema dió vueltas alrededor de la idea de tomar y mantener el Poder político mediante una estructura de Estado centralizada. No sólo no inició ningún proceso de reasunción del Poder sino que, por el contrario, llevó a una mayor concentración del Poder. Claro que, durante la Revolución Cultural, Mao trató de invertir la dirección, pero no pudo hacer ningún avance cualitativo ya que no pudo salirse del marco fundamental ya establecido. Mao tampoco había comprendido la importancia de una nueva estructura organizativa y política. Esto es lo que se reflejó en su anotación de que los soviets de Lenin pudieron transformarse fácilmente en los de Jruschov, queriendo decir que el descubrimiento de los sóviets no fué significativo.

9. Dictadura Burguesa y Democracia Proletaria

9.1. La razón para tal desviación fundamental tiene que investigarse más. Podemos obtener alguna pista para entender el problema si tratamos de mirar cómo Lenin analizó la democracia burguesa y trató de remplazarla por la dictadura del proletariado. Fue absolutamente correcto por parte de Lenin evaluar que todas las diferentes formas de Estados burgueses son inevitablemente la dictadura de la burguesía, y que todas las diferentes formas posibles de Estados proletarios de transición son esencialmente la dictadura del proletariado. Pero este aspecto de dictadura es sólo la parte esencial, no el todo. Un Estado democrático burgués, tiene que vérselas con una importante cuestión de la sociedad humana, la contradicción entre individuo y sociedad. Pero un Estado fascista burgués no da espacio para lidiar con esa contradicción al mismo nivel, aun cuando ambas son esencialmente dictaduras de la burguesía. Por primera vez en la historia de la sociedad humana, la democracia burguesa reconoce al individuo como ente político y le da un papel en el sistema político, aunque formalmente. El lado flaco de esta democracia burguesa es que se basa en el dominio de la propiedad privada por medio de la cual garantiza la dictadura de la burguesía. De este modo la igualdad profesada por ella se vuelve no sólo formal, sino

también falsa.

9.2. Es sobre esta base que Lenin recalcó: "democracia basada en la propiedad privada o en una lucha por la abolición de la propiedad privada". Aquí está enfatizando el aspecto dominante de clase de la democracia, el dominio de la propiedad privada. Pero al igualar democracia burguesa a Estado burgués, descuidó el aspecto no clasista de la democracia reflejado en la democracia burguesa. El reconocimiento del papel político del individuo en el sistema político de una sociedad es realmente un avance histórico en abordar la contradicción no clasista de individuo/sociedad. La democracia burguesa está reflejando también este aspecto no clasista. Es realmente un desarrollo en las formas del funcionamiento social que tuvo (y tiene) lugar en todo el proceso de desarrollo social en estrecha relación con el desarrollo de la lucha de clases. Aun cuando Lenin habla sobre la igualdad formal reflejada en la democracia burguesa y su carácter representativo, no deslinda entre el aspecto dominante de clase y el aspecto no clasista de la democracia. De este modo él llega a la solución de remplazar la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado, invirtiendo simplemente la dictadura de la minoría sobre la mayoría en dictadura de la mayoría sobre la minoría. De ahí que no se requirió una ruptura cualitativa con la vieja estructura. En últimas, la vieja estructura que concentra el Poder político en manos de los dirigentes del Estado, lleva al surgimiento y fortalecimiento de una nueva clase dominante, del seno de la clase obrera y las filas y liderato de su mismo partido.

9.3. El desarrollo de la democracia proletaria no tendrá lugar simplemente invirtiendo la dictadura de la minoría sobre la mayoría. La eliminación de la propiedad privada y la socialización de los medios de producción son sin duda pasos cruciales para establecer el sistema de democracia proletaria o la auténtica dictadura del proletariado. Pero como ya se ha visto de la experiencia de los países anteriormente socialistas, la sola socialización jurídica de los medios de producción no va a resolver este problema. Por el contrario, eso creará condiciones concretas para la mayor centralización del Poder político ya que la totalidad de los medios de producción se concentrarán en una sola entidad. De modo que la verdadera socialización de la economía, algo esencial para la democracia proletaria, sólo puede lograrse mediante un eficaz sistema político que pueda garantizar la auténtica democracia descentralizando el Poder político, garantizando la plasmación del verdadero Poder por el pueblo directamente. De este modo, la socialización de los medios de producción y el desarrollo de un sistema político que garantice la democracia proletaria son aspectos esenciales y complementarios del sistema socialista que debe Poder sobrevivir por sí mismo.

9.4. La democracia burguesa sólo será superada al pasar por esta fase de transición de democracia proletaria que creará una nueva forma para la organización social en el comunismo. Aquí el aspecto no clasista del funcionamiento democrático se desarrollará más ampliamente, creando condiciones favorables para el desarrollo omnímodo del individuo, aunque dentro de la relación contradictoria entre individuo y sociedad.

9.5. La democracia proletaria es esencialmente una dictadura del proletariado en el sentido de que el interés de clase del proletariado, de liberarse a sí mismo emancipando a toda la humanidad, apunta a este sistema y se logra mediante éste. Y el sistema económico y político contemplado arriba garantiza el logro de tal objetivo. Tal sistema social puede existir y sobrevivir solamente si la mayoría del pueblo lo acepta y lo proteje como suyo. De ahí que el papel del partido comunista en todo este proceso será básicamente diferente del conocido y practicado hasta ahora. El partido comunista, representando los auténticos intereses del proletariado como la clase más avanzada, sin duda jugará el papel de vanguardia dirigiendo la lucha del pueblo contra el reaccionario sistema burgués existente y en aplastarlo, y en crear y establecer el nuevo sistema democrático proletario. También jugará un papel político muy activo para asegurar el sistema político tal como fué concebido por él -politizando al pueblo durante todo el período, y movilizándolo para defenderlo y desarrollarlo. Pero la supervivencia de este nuevo sistema socialista no dependerá del papel protector del partido comunista. Por el contrario, el sistema sobrevivirá solamente si pasa la prueba de la historia.

9.6. A la luz de esta evaluación de la razón fundamental para las graves desviaciones en el concepto y práctica de la dictadura del proletariado desde la época de Lenin, tendremos que llegar a la conclusión de que toda la práctica de la dictadura del proletariado hasta ahora y la experiencia de construir el socialismo estuvieron marcadas por graves desviaciones. Como un nuevo sistema social, que surge de lo viejo, el socialismo estaba condenado a sufrir de muchos defectos. Pero aparte de los causados por las circunstancias, la línea seguida por los comunistas desde Lenin también ha tenido su parte en esto. Al tiempo que defendemos el heróico esfuerzo por crear una sociedad y las nuevas cosas que surgieron mediante el socialismo (cosas que han jugado un papel positivo en moldear la historia), como comunistas nuestra tarea es enfocarnos en nuestros errores y corregirlos, no justificarlos en nombre de las limitaciones históricas. Analizando estos errores a la luz del marxismo, podemos ver que realmente reflejaron desviaciones respecto de la concepción proletaria del mundo. Pero al mismo tiempo tenemos que identificar en qué forma concreta se reflejaron. Una tendencia dominante que puede ser identificada es la tendencia reduccionista de clase. Es decir, analizar la sociedad sólo en términos de clase y lucha de clases, olvidando por lo tanto los aspectos no clasistas en el complejo fenómeno de la sociedad. La unilateralidad de Lenin en comprender las complejidades de la dictadura del proletariado y su desprecio de la necesidad de desarrollar un sistema político tendrán que atribuirse a este enfoque reduccionista de clase, que es todavía muy dominante en todo el movimiento comunista.

9.7. De igual manera, otra tendencia fomentada por la posición de Lenin sobre el papel central del partido en la dictadura del proletariado es la concepción dominante en el movimiento comunista que considera que el partido lo determina todo con respecto a la revolución social. Como resultado de esta tendencia se fortalecieron el enfoque subjetivo y unilateral hacia el partido, la fé ciega en el partido, etc.. Por supuesto, el papel de vanguardia consciente del partido comunista en la revolución social es

aún pertinente e importante. Pero ¿cómo puede un partido comunista jugar este papel? ¿Puede lograrlo imponiendo una incuestionable hegemonía sobre el movimiento y la sociedad? Por el contrario, este papel de vanguardia puede lograrse y mantenerse sólo si el partido comunista tiene una concepción realista y es capaz de remoldear constantemente su estilo de pensamiento y práctica para hacer que sus políticas y programas se ajusten a la siempre cambiante realidad. Si no se adopta tal enfoque dinámico y flexible, todo partido degenerará fácilmente y será descartado por el pueblo. Después del descubrimiento de Mao de que la nueva burguesía surge al interior del parido comunista mismo, esta cuestión se ha vuelto tanto más importante.

10. La Necesidad de una Nueva Orientación

10.1. Ya que no existe ningún país socialista, las fuerzas proletarias tienen que tomar el Poder de nuevo en todas partes. La situación mundial es favorable para esto. En todo el mundo están apareciendo en escena luchas populares. Especialmente después de la colusión entre los dos bloques de superpotencias, que estaban tratando de intervenir y utilizar todas y cada una de las luchas de liberación nacional antiimperialistas, ahora las luchas de los pueblos y naciones oprimidas se están intensificando más directamente contra todo el sistema imperialista. El avance de la revolución en el Perú, que está combatiendo firmemente contra ambos bloques imperialistas, es un buen ejemplo que muestra claramente el carácter del potencial revolucionario que es inherente a la actual situación mundial. Muchas fuerzas antiimperialistas no comunistas también están avanzando más directa y abiertamente por el camino de la lucha.

10.2. Pero si tales luchas van a ser guiadas por el correcto camino de avanzar hacia el socialismo y el comunismo, las fuerzas proletarias están moralmente obligadas a explicar al pueblo cómo conciben el futuro de la revolución. En el contexto de todos los nuevos acontecimientos en los países anteriormente socialistas, sin un adecuado programa para impedir la restauración capitalista y el posible degeneramiento del Poder proletario en socialfascismo, es prácticamente imposible ganar hacia el socialismo y el comunismo, sobre una amplia base, a los pueblos del mundo que luchan. Por eso es que se ha vuelto tanto más importante y urgente plantear tal programa con una nueva orientación.

10.3. Los aspectos esenciales del nuevo sistema concebido bajo la dictadura del proletariado ya han sido explicados en las dos secciones anteriores. Pueden sintetizarse así: el punto de partida debe ser una concepción cualitativamente nueva del Poder político proletario. Debe reflejar el concepto de Marx de la Comuna de París -como la reasunción del Poder estatal por toda la sociedad. Por tanto el Estado proletario no debe ser como el Estado burgués, ni como el Estado bajo el socialismo practicado hasta ahora por los comunistas, que concentraron la totalidad del Poder en la estructura centralizada del Estado. Tendrá que ser un nuevo sistema político en el que el Estado deje de ser un Estado, iniciando el proceso de reasunción del Poder estatal por la sociedad, mediante un proceso de descentralización del Poder político, buscando alcanzar una etapa en la que la voluntad (política) de toda la sociedad pueda expresarse y plasmarse directamente sin la mediación del Estado. Tal sistema sólo puede desarrollarse mediante el logro de la auténtica socialización de los medios de producción, lo que puede garantizarse mediante un sistema político que garantice la democracia proletaria. Este sistema socialista, en el que la base económica socializada y el sistema político democrático proletario son aspectos complementarios, tiene que sobrevivir por sí mismo, convirtiéndose en un sistema social aceptado y practicado por todo el pueblo, bajo el liderazgo del proletariado.

10.4. La cuestión crucial enfrentada por el proletariado en el logro de tal sistema estará relacionada con el desarrollo de los pasos concretos para la fase de transición. Los medios adoptados para aplastar la máquina estatal existente serán cruciales con relación a la nueva concepción sobre el Poder político. Ya que las formas existentes de Poder político burgués o reaccionario están todas concentradas en la estructura estatal centrada alrededor de las fuerzas armadas, las fuerzas proletarias sólo pueden aplastarlos utilizando la fuerza. Así que el derrocamiento revolucionario del Estado existente tendrá que lograrse por medio de una revolución violenta. Esto sólo será posible bajo el liderato de un partido de vanguardia del proletariado con su ejército popular. El aplastamiento del Estado existente tiene que estar seguido del establecimiento del nuevo sistema político, de nuevo bajo el liderato del partido de vanguardia. Aquí uno de los pasos iniciales cruciales será el armar al pueblo, como parte del proceso de remplazar el ejército permanente con el pueblo armado. Por ahora no podemos predecir la duración de este período de transición. Pero podemos ciertamente definir el criterio para decidir la duración de esta fase de transición. El partido de vanguardia del proletariado tendrá que jugar el papel dirigente hasta que el nuevo sistema político comience a funcionar eficazmente, completando el proceso de la socialización de los medios de producción y luego consolidando el Poder en manos de las nuevas clases dominantes bajo el liderazgo del proletariado. Una vez logrado esto, el partido comunista debe renunciar a su control monopólico de la transformación revolucionaria y permitir que el sistema funcione por sí mismo. Bajo el sistema democrático proletario, la efectividad del nuevo sistema será aceptada o rechazada por el pueblo mediante un proceso democrático abierto en el que todo el pueblo estará libremente involucrado a través de sus propias organizaciones políticas o de cualquier otro modo.

10.5. Durante esta fase de transición será crucial y central el papel del partido, tanto en aplastar la máquina estatal como en establecer una nueva estructura política. Pero incluso entonces, después de la toma del poder, el partido no debe tener directamente el Poder. Más bien debe ejercer su autoridad sólo políticamente a través de los cuerpos elegidos por el pueblo. Ya que el partido juega este papel crucial en el derrocamiento de las clases enemigas, gozará de enorme prestigio y autoridad entre el pueblo. En esta fase las masas también serán atraídas a la vida política activa en una escala sin precedentes. Así, aun cuando el partido estará jugando el papel central, el desarrollo de su línea política mediante la lucha

de líneas etc., debe ser conocido por el pueblo. Esto significa que el partido tendrá que funcionar más bien como un partido abierto. La vida interna del partido también tendrá que ser muy democrática, permitiendo incluso fracciones, etc., como cuestión de principios.

10.6. Tendrán que desarrollarse órganos de Poder por el pueblo, transformando en cuerpos representativos revocables el frente unido u otros foros similares que estuvieron jugando un papel activo en movilizar a las masas para la guerra contra los enemigos. Estos cuerpos deben representar la voluntad política de la mayoría del pueblo que se ha alineado con la clase obrera en la lucha contra las clases enemigas. Quienes pertenezcan a las clases enemigas derrocadas no gozarán del derecho a ser elegidos a tales cuerpos de Poder, y se les negarán también otros derechos cívicos en esta fase de transición. Durante la fase de transición debe hacerse el intento de convertir estos cuerpos en los verdaderos órganos de Poder, reduciendo gradualmente el papel del partido en todo el proceso de administración.

10.7. Si bien durante la fase pre-revolucionaria el papel de la fuerza armada es principal, después de la toma del Poder el papel de la fuerza cambia. La movilización de la voluntad política del pueblo se convierte en lo principal, mientras que el uso de la fuerza le sigue. Esta movilización política debe llevarse a cabo principalmente por medio de los cuerpos políticos, organizaciones de masas y otros foros abiertos bajo la guía del partido. El uso de la fuerza en general tendrá que ser transformado de actividad de un cuerpo especial en actividad de las masas armadas mismas.

10.8. La socialización de los medios de producción tiene que llevarse a cabo completamente durante esta fase de transición. Como ya hemos visto, la sola socialización jurídica no resolverá el problema fundamental. La verdadera socialización está estrechamente ligada con el desarrollo de una estructura política apropiada para capacitar al pueblo en plasmar el Poder en sus propias manos. De este modo, desarrollando el proceso de socialización, tanto a nivel económico como político, puede promoverse una economía auténticamente socializada.

10.9. Una vez se desarrolla el nuevo sistema político y económico en esta forma, el partido comunista puede renunciar formalmente a su monopolio del Poder. Su derecho a gobernar debe estar basado estrictamente en el apoyo electoral ganado por su plataforma, al igual que cualquier otra plataforma. Las características esenciales de la nueva estructura política serán el gobierno mediante cuerpos representativos descentralizados y revocables, la garantía de todos los derechos democráticos incluyendo el sufragio universal, la abolición del ejército permanente, etc., y su legitimidad estará basada en la protección y desarrollo del sistema socialista conducente al comunismo. Ya que el socialismo mismo es un período de transformación revolucionaria, este mismo sistema tendrá que desarrollarse más ampliamente. La cuestión de tales cambios en las estructuras político-sociales y económicas será en sí misma cuestión de lucha de clases. Y el partido comunista debe jugar su papel de vanguardia en dirigir esta lucha de clases mediante la politización y movilización de las masas sobre la base de la correcta línea. Pero a diferencia de las formas de dictadura del proletariado practicadas hasta ahora, en la nueva estructura política, al tener el pueblo el verdadero Poder en sus propias manos, también con las armas en la mano, estará jugando un papel realmente activo en la totalidad de la vida política de la sociedad, constituyéndose por lo tanto en la mejor garantía contra la restauración y garantizando también las mejores condiciones para retomar el Poder si tiene lugar la restauración.

11. Papel y Funcionamiento del Partido Comunista

11.1. Ahora, veamos lo que será el papel del partido en este nuevo esquema de cosas. Lenin definió al partido comunista como la vanguardia organizada del proletariado para dirigir a la clase obrera y a otros sectores del pueblo en la toma revolucionaria del Poder político. Aquí podemos ver también la influencia de las lecciones de la Comuna de París.

11.2. El principio del centralismo democrático, desarrollado e implementado por Lenin, es todavía el principio más efectivo y avanzado de funcionamiento para toda organización social. La férrea disciplina del partido concebida en este sistema es necesaria para una organización que libra una guerra revolucionaria contra las fuerzas enemigas superiores. En lo que respecta al funcionamiento de este sistema, Lenin proporcionó el mejor modelo para vincular dialécticamente el funcionamiento democrático dentro de la organización antes de tomar la decisión final con su implantación de una manera centralizada. Si no se garantiza la democracia interna, todo el sistema puede degenerar fácilmente en un centralismo autoritario y esto ocurre por lo general, ya que las organizaciones revolucionarias enfrentan ocasionalmente situaciones de emergencia en las que la democracia interna tendrá que ser recortada. Pero si esto no está limitado estrictamente a tales circunstancias especiales y la democracia interna no es garantizada como un principio fundamental, es muy grande la posibilidad de desviación allí. Y esta es la principal debilidad del sistema del centralismo democrático.

11.3. La práctica bajo Lenin muestra que hubo una libre y viva atmósfera dentro de la organización para expresar diferentes concepciones y opiniones y para debatir sobre tales diferencias. En la situación posrevolucionaria, a los grupos se les permitió funcionar abiertamente e incluso publicar sus propios materiales separadamente, pero en el contexto de los crecientes intentos contrarrevolucionarios, el X Congreso del Partido (en 1921) bajo la guía de Lenin, decidió prohibir tales fracciones y su funcionamiento separado. Aun cuando esto puede verse como una decisión particular en un contexto particular, el enfoque adoptado en la resolución y el carácter de la discusión en el Congreso muestra que a la decisión se llegó sobre la base de la unidad de principios. La resolución del X Congreso sobre la Unidad del Partido declaró "el Congreso, por consiguiente, declara disueltos y ordena la inmediata disolución de todos los grupos sin excepción formados sobre la base de una u otra plataforma a saber: el grupo 'oposición obrera', grupo 'centralismo democrático', etc. El no cumplimiento de esta disposición del Congreso implicará la inmediata e incondicional expulsión del partido" (*OCL*, tomo 35, págs. 87-88). La misma resolución

explicó el enfoque sobre la cuestión: "en cuanto a este problema, la propaganda debe explicar con toda claridad, por un lado, el daño y el peligro del fraccionalismo desde el punto de vista de la unidad del partido, y que el logro de unanimidad de voluntad en la vanguardia del proletariado es la condición fundamental para el éxito de la dictadura del proletariado; y, por otro lado, debe explicar las características de los nuevos métodos tácticos de los enemigos del Poder soviético" (Ibid, pág. 86).

11.4. Después, todo el concepto del partido comunista monolítico, propuesto por Stalin, y considerado durante todo el período de la Comintern, y después, se centró alrededor de esta decisión del X Congreso. Y este monolitismo naturalmente dió lugar a una atmósfera en la que siempre se enfatizó el centralismo, mientras que la democracia fué menospreciada u olvidada. La abierta declaración de Stalin de que la dictadura del proletariado es en esencia "dictadura del partido" fortaleció esta tendencia. Toda oposición al liderato sería reprimida utilizando la maquinaria estatal a nombre de establecer esta "dictadura".

11.5. Los intentos de Mao por desarrollar la lucha de líneas dentro del partido fueron un paso para reestablecer el funcionamiento del centralismo democrático practicado por Lenin en una forma más sistemática. Mao también plantearía la cuestión de la correcta línea ideológica y política como el factor determinante en el establecimiento del correcto liderazgo del partido pero como Mao no criticó abiertamente los anteriores conceptos, en efecto la lucha de dos líneas, etc., fueron sólo pasos algo menores para la rectificación dentro del marco general establecido anteriormente.

11.6. La santificación del partido y la consiguiente actitud religiosa hacia él se desarrollaron sobre la base de los anteriores conceptos. Los conceptos de autoridad revolucionaria planteados por Stalin al definir el leninismo y establecer la autoridad de Lenin, intensificaron los efectos negativos de esta religiosidad. Todos los conceptos de los opositores de la autoridad establecida fueron considerados no sólo irrelievantes sino tabúes por los comunistas. Por ejemplo, al criticar estas ideas, nadie consideró necesario analizar si algunas de las ideas planteadas por Kautsky, Rosa Luxemburgo, Trotsky, Bujarín, etc., eran correctas y valía la pena considerarlas. Aun cuando el estilo de Mao de abierta lucha de dos líneas mediante el debate y la polémica abiertos crearon una nueva atmósfera, podemos ver que incluso durante la Revolución Cultural surgió de una forma más poderosa el concepto de autoridad revolucionaria, restringiendo de nuevo la atmósfera democrática. El culto a la personalidad, como continuación del concepto de autoridad revolucionaria, asumió dimensiones peligrosas durante la Revolución Cultural, especialmente a instancia de Lin Piao. Nuestra propia experiencia en el Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista) respecto a las consecuencias respecto al concepto de autoridad revolucionaria del camarada Charu Majumdar es un ejemplo a la mano.

11.7. Después de haber alcanzado la etapa del descubrimiento de Mao de que el surgimiento de la burguesía al interior del partido es el peligro más importante enfrentado por la dictadura del proletariado, ya es hora de que examinemos toda esta experiencia con respecto a la dictadura del proletariado y el papel del partido en ella, especialmente en un contexto en que el pueblo se está levantando en rebelión contra los partidos supuestamente comunistas que estaban gobernándolos a nombre de la dictadura proletaria. Ninguna patraña va a salvar la situación. Hoy es necesaria una completa revisión del concepto y papel del partido comunista en el proceso histórico de construcción del socialismo y el comunismo. En vez de convertir al partido en el completo centro del Poder político, tiene que desarrollarse una nueva estructura y enfoque organizativo para el partido, ajustada al objetivo de la clase obrera de abolir las mismas clases. Aquí se sugieren algunos posibles pasos:

12.1 *Desmistificación del Partido Comunista*

El papel del partido comunista de ser la vanguardia del proletariado ha de probarse y demostrarse en el curso del proceso histórico. Si sirve o no al interés de clase proletario también será juzgado analizando si sus programas y políticas se ajustan a la cambiante realidad, haciéndole capaz de dirigir la lucha de clases de la clase obrera y otros sectores del pueblo contra las clases explotadoras bajo una condición determinada. El mismo interés de clase proletario, bajo una condición determinada, es bastante relativo, cambiando según la cambiante realidad, aunque el interés fundamental de la clase obrera de construir el comunismo sigue siendo un objetivo a largo plazo. Bajo una determinada condición, pueden definirse las tareas de una revolución específica, o su etapa; pero eso mismo será sometido a cambio y modificación, aun cuando la visión fundamental del proletariado sobre esa fase revolucionaria específica permanecerá constante. Sólo cuando un partido comunista comprenda su delicada posición de esta forma, cuando comprenda que siempre está sometido a la prueba de la realidad histórica, puede descender a las complejidades de la realidad. Sólo entonces puede comprender que ninguna autoridad le ha sido otorgada, ni por la clase obrera y el pueblo, ni por la historia. Sólo puede servir al pueblo. Aquí podemos señalar la diferencia cualitativa entre el partido que dirige una revolución a la toma del Poder y el partido con monopolio del Poder. En el primer caso el partido es empujado por el mismo contexto a ser autocrítico y a corregir y desarrollar continuamente su línea y práctica con el fin de movilizar a las masas para la revolución. Pero en el segundo caso, la presión de las circunstancias opera en la dirección contraria. Cuando esto va aparejado con la santificación del partido, la degeneración de este no está muy lejos.

12.2. *Descartar el concepto de la Autoridad Revolucionaria*

El marxismo es una filosofía y ciencia siempre en desarrollo. Ha obtenido el potencial de asimilar el caudal del conocimiento producido por innumerables ramas de la investigación humana. Es verdad que el liderazgo de un verdadero movimiento revolucionario puede contribuir mucho más que cualquier otro. Pero si las contribuciones al marxismo están limitadas a tales personalidades de períodos específicos, entonces el desarrollo del marxismo será restringido bastante. Durante el período de la autoridad de Stalin, se manifestó por completo el efecto negativo de tal política. Incluso durante las ricas experiencias de la Revolución China

sólo las contribuciones de Mao fueron tenidas en cuenta para el enriquecimiento del marxismo. Además, como en el caso de Stalin, a la vez que nos negamos a reconocer la contribución de alguien diferente a la autoridad, por lo general también nos negamos a reconocer cualquier error cometido por esa autoridad. Incluso las fuerzas marxista-leninistas, incluídos nosotros, trataron de defender los errores de Stalin arguyendo que sus intenciones eran servir a los intereses proletarios. Estábamos olvidando que un argumento tal es completamente antimarxista, porque el marxismo nos enseña a evaluar lo correcto de toda política no sobre la base de la intención subjetiva de su autor, sino sobre la base de los resultados reales. El concepto de la autoridad revolucionaria creó una especie de obediencia ciega, o un tipo de religiosidad entre los seguidores. Sin aplastar esta religiosidad, el marxismo no puede reestablecer su vitalidad ni su vigorosa cientificidad.

12.3. *Constante reconstrucción del estilo de pensamiento y funcionamiento*

Sobre la base del anterior enfoque ha de llevarse a cabo en toda la organización una completa reorganización del estilo de pensamiento y funcionamiento. Ya hemos comenzado a abordar la cuestión de remoldear el estilo de pensamiento y funcionamiento y también hemos desarrollado algunos conceptos y práctica en esa dirección. Tenemos que desarrollarlos más ampliamente incluyendo también los anteriores hallazgos.

13. Algunas Cuestiones Adicionales

13.1. La anterior evaluación de las experiencias pasadas y las sugerencias planteadas como soluciones teóricas y prácticas a la crisis enfrentada por el movimiento comunista, han de considerarse sólo como pasos iniciales en esta dirección. Un aspecto importante totalmente dejado de lado aquí, es el análisis de la base filosófica para las desviaciones cometidas por el movimiento comunista, y los pasos para rectificarlas. La cuestión es muy importante y vital en lo que respecta al auténtico movimiento comunista. Aunque hay un enfoque filosófico consistente tras nuestro análisis e investigaciones como hilo conductor, tenemos que abordar el estudio de este tema específica y cabalmente, lo cual no se intentó aquí.

13.2. En nuestro análisis anterior, ya hemos identificado una tendencia existente durante un largo período en todo el movimiento comunista: la del reduccionismo de clase. Realmente, durante los últimos años, cuando estábamos desarrollando la nueva línea, nos veíamos confrontados a este problema una y otra vez. Al comprender la cuestión nacional misma, enfrentamos este problema. Aun cuando resolvimos el problema de anteponer la lucha de clases a la lucha nacional, no habíamos comprendido aún los aspectos no clasistas de la cuestión nacional debido a nuestro propio enfoque reduccionista de clase. A la vez que rompíamos con el viejo enfoque mecanicista sobre la cuestión de la mujer y la cuestión de las castas, habíamos reconocido los aspectos no clasistas involucrados en estas cuestiones. Sin embargo no habíamos iniciado una lucha contra la tendencia reduccionista de clase que está bien atrincherada en nuestra concepción. Así, en estas áreas específicas también estamos enfrentando serios obstáculos, que sólo pueden ser superados cuando realmente iniciemos una lucha contra las manifestaciones concretas de este enfoque reduccionista de clase. Ahora estamos comprendiendo la importancia del aspecto no clasista de la relación individuo/sociedad, en relación con la tarea de desarrollar la democracia proletaria. También hemos comprendido la gravedad del revés sufrido por el movimiento comunista debido a la falta de una correcta comprensión dialéctica entre los aspectos clasista y no clasista involucrados en el desarrollo de un sistema político y económico durante la fase de transición del socialismo.

13.3. A este respecto, hay otra cuestión cuya discusión aún no ha sido abordada. El marxismo está enfrentando un serio desafío teórico por parte del movimiento ambientalista que surge y se desarrolla por todo el mundo. La crisis del modo capitalista de producción está siendo denunciada en la forma del oscuro futuro de toda la humanidad y de este planeta mismo. Los ambientalistas plantean la pertinente cuestión de que el socialismo no podría producir ningún modelo alternativo de fuerzas productivas diferente al de desarrollar las fuerzas de producción ya dadas por el capitalismo, y de este modo muestra la manera de superar esta crisis. Durante la Revolución Cultural, Mao había respondido esta cuestión, aunque desde un ángulo diferente. Denunció el carácter reaccionario de la teoría de las fuerzas productivas que era bastante dominante en todo el movimiento comunista, especialmente durante el período de la construcción socialista y estableció el curso de la transformación revolucionaria basada en la revolucionarización de las relaciones de producción. Al enfatizar la necesidad de resolver la contradicción entre la ciudad y el campo, introdujo un concepto diferente de desarrollo de las fuerzas productivas mismas. Realmente esto proporcionó la base teórica para un modo de producción alternativo bajo el socialismo. Durante la Revolución Cultural también se lograron grandes avances a nivel práctico. Por supuesto este es sólo un comienzo. Tienen que resolverse más cuestiones en esta área.

13.4. Si bien hemos comprendido el carácter complejo de la relación individuo/sociedad, exige mayor profundización de nuestra concepción sobre las diferencias e interrelación entre individuo de clase e individuo sin clase. Marx ya había señalado esta división entre individuo personal y de clase. Marx dijo: "en el curso del desarrollo histórico... se revela una diferencia entre la vida de cada individuo en cuanto se trata de su vida personal, y esa misma vida supeditada a una determinada rama del trabajo y a las correspondientes condiciones" (*"La Ideología Alemana"*, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1958, pág. 88). Pero esta cuestión no fué considerada posteriormente. Es con relación a esta contradicción individuo/sociedad que entra la cuestión del sistema de valores.

La posición marxista de que no existen valores eternos, y que los sistemas de valores de diferentes períodos están intimamente ligados con los sistemas socioeconómicos de cada período ya ha sido indudablemente probada. Pero al mismo tiempo, el papel de la compleja interrelación entre individuo de clase e individuo sin clase en moldear el sistema de valores de cada período, ha de estudiarse posteriormente. Además, si

bien en lucha contra el sistema de valores existente, el movimiento revolucionario ha tenido la responsabilidad de desarrollar nuevos sistemas de valores alternos según las fases específicas de la revolución. El sistema de valores está intimamente ligado con la dinámica de la esfera cultural que juega un papel muy importante en todo el tejido social. Pero por lo general esta tarea de desarrollar este sistema de valores es desatendido mientras se enfoca en las tareas económicas y políticas.

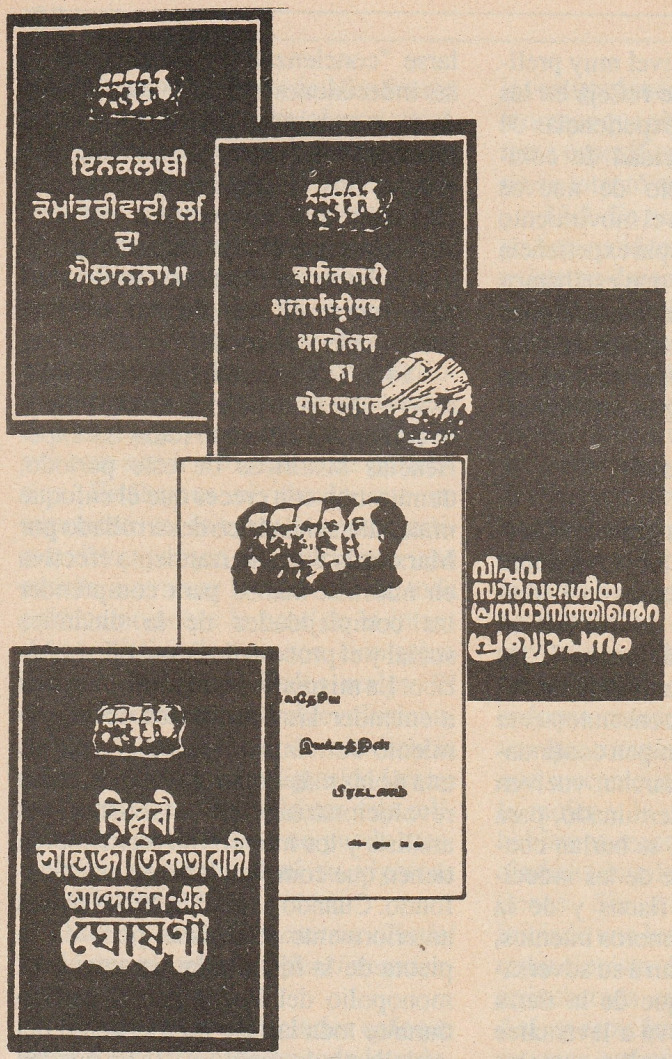
13.5. Si bien hemos tratado de comprender la dinámica de la restauración capitalista en los paises anteriormente socialistas, nos hemos dado cuenta del papel del materialismo mecanicista que ha dominado toda la concepción revisionista. Ahora vemos que en toda la historia del movimiento comunista, el predominio del materialismo mecanicista jugó un importante papel en las desviaciones analizadas arriba. A pesar del papel positivo jugado por Lenin y Mao en derrotar la influencia del materialismo mecanicista, en su conjunto este ha dominado el movimiento. El reduccionismo económico en la forma de teoría de las fuerzas productivas y muchas otras formas, y el reduccionismo de clase reflejado en el descuido de otros aspectos de la dinámica social, son la principal manifestación de esta influencia. Aun cuando Marx y Engels consideraron el ajuste de cuentas con el materialismo mecanicista tan importante como el ajuste de cuentas con el idealismo, el movimiento comunista en su conjunto no ha sido capaz de llevar a cabo la tarea como se requería. Lenin y Mao pudieron hacer contribuciones significativas en esta dirección, pero el estado de cosas en el movimiento en su conjunto permaneció muy negativo.

13.6. Como correctamente señaló Lenin, Marx no nos dió una "lógica con L (mayúscula)". Aun cuando la metodología de Marx de la dialéctica materialista es bien aplicada en sus obras teóricas, no pudo sintetizarla en la forma de una exposición sitemática de la lógica dialéctica. Lenin se estaba refiriendo a esto. Y Lenin y Mao contribuyeron en el curso de sus intentos de aplicación de la dialéctica marxista, según las condiciones concretas que ellos enfrentaron. Sin embargo, podemos ver que la dialéctica meterialista permanece a un nivel muy preliminar. Y este atraso se refleja en las contínuas y repetidas experiencias de unilateralidad, incapacidad de comprender el surgimiento de nuevos fenómenos etc. en todo el movimiento comunista. Nuestra propia experiencia muestra lo demorados que estábamos en comprender la verdadera dinámica social de nuestras propias sociedades. E incluso ahora estamos sólo en un nivel preliminar en lograr esta tarea.

14. Conclusión

14.1. Marx hizo la siguiente observación iluminadora y objetiva sobre las revoluciones proletarias de mediados del siglo XIX en las que fué un directo y estrecho participante: "...las revoluciones proletarias, como las del siglo XIX, se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzarlo de nuevo, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flacos y de la mezquindad de sus primeros intentos, parece que sólo derriban a su adversario para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellos, retroceden constantemente aterrados ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permita volverse atrás..." (*"El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte"*, *OEME*, tomo 1, págs. 411-412). Marx está hablando sobre las revoluciones espontáneas, mientras que nosotros estamos discutiendo sobre las revoluciones proletarias del siglo XX dirigidas por la vanguardia consciente del proletariado, los partidos comunistas. Sin embargo, la anterior observación nos dá una profunda comprensión del método que tenemos que adoptar para evaluar las experiencias de las revoluciones del siglo XX. Ahora bien, comprendemos que estas experiencias no pueden analizarse simplemente al nivel de la debilidad subjetiva de los partidos comunistas. Por el contrario, han quedado cortas al nivel de la realidad histórica de este período. Tienen que ser entendidas y evaluadas en el más amplio escrutinio objetivo de la historia del período. Los comunistas del siglo XX tienen que ser los más activos participantes de vanguardia en este proceso. Tienen que burlarse "concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flacos y de la mezquindad" de sus primeros intentos. Y esto tiene que repetirse una y otra vez, "hasta que se crea una situación que no permita volverse atrás", porque comprendemos que la vía de hacer revoluciones proletarias para lograr el comunismo es muy prolongada y tortuosa.

14.2. Todas las experiencias subjetivas y objetivas de todo el movimiento comunista así como todas las experiencias históricas de este período, demuestran con creces que el enfoque materialista histórico desarrollado por Marx es la única herramienta efectiva en nuestras manos para comprender las complejidades de la dinámica social y el proceso de desarrollo histórico. La misma herramienta nos ayuda a entender las debilidades del movimiento comunista mismo. Y esta es una de las más importantes cualidades revolucionarias del marxismo, el análisis y los intentos de rectificación tienen que comprenderse en este trasfondo. Cuando el pueblo de los países anteriormente socialistas pone en la picota de la historia la estrategia del monopolio del Poder por el partido durante toda la fase de transición del socialismo, los comunistas no pueden quedar satisfechos con el consuelo de que esto es el resultado del pensamiento atrasado entre el pueblo. Por el contrario, estas experiencias una y otra vez indican la enseñanza marxista de que sólo las masas son las creadoras de la historia. Los comunistas tienen que ser lo suficientemente humildes para aprender de esta experiencia sin ningun intento de ocultar sus propias debilidades y errores. Entonces sólo pueden volver a ganar el papel de vanguardia en el proceso de avanzar los acontecimientos históricos. Los comunistas tienen que denunciar implacablemente y derrotar el tipo de marxismo propagado y practicado en la forma de dogmas estériles y muertos. El marxismo es una filosofía y guía dinámica para la práctica revolucionaria. Nuestra urgente tarea histórica es volver a ganar su vitalidad y dinamismo para llevar a cabo la tarea de la revolución a todos los niveles.



En punjabí, hindí, malayalam, bengalí, tamil

La *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista* se ha editado en más de 20 idiomas.

Alemán, árabe, bengalí, criollo, curdo, chino, danés, español (4 ediciones: Colombia, Perú, España, EU), francés, gujarati, hindí, inglés (2 ediciones: India, EU), italiano, japonés, kannada, malayalam, nepalés, persa, punjabí, tamil, turco.
Pedidos: BCM MRI/ WC1N 3XX/ Londres, Reino Unido £1.50

Para ponerse en contacto con el Movimiento Revolucionario Internacionalista, Escriba al: Comité de Información BCM RIM Londres WC1N 3XX, Reino Unido

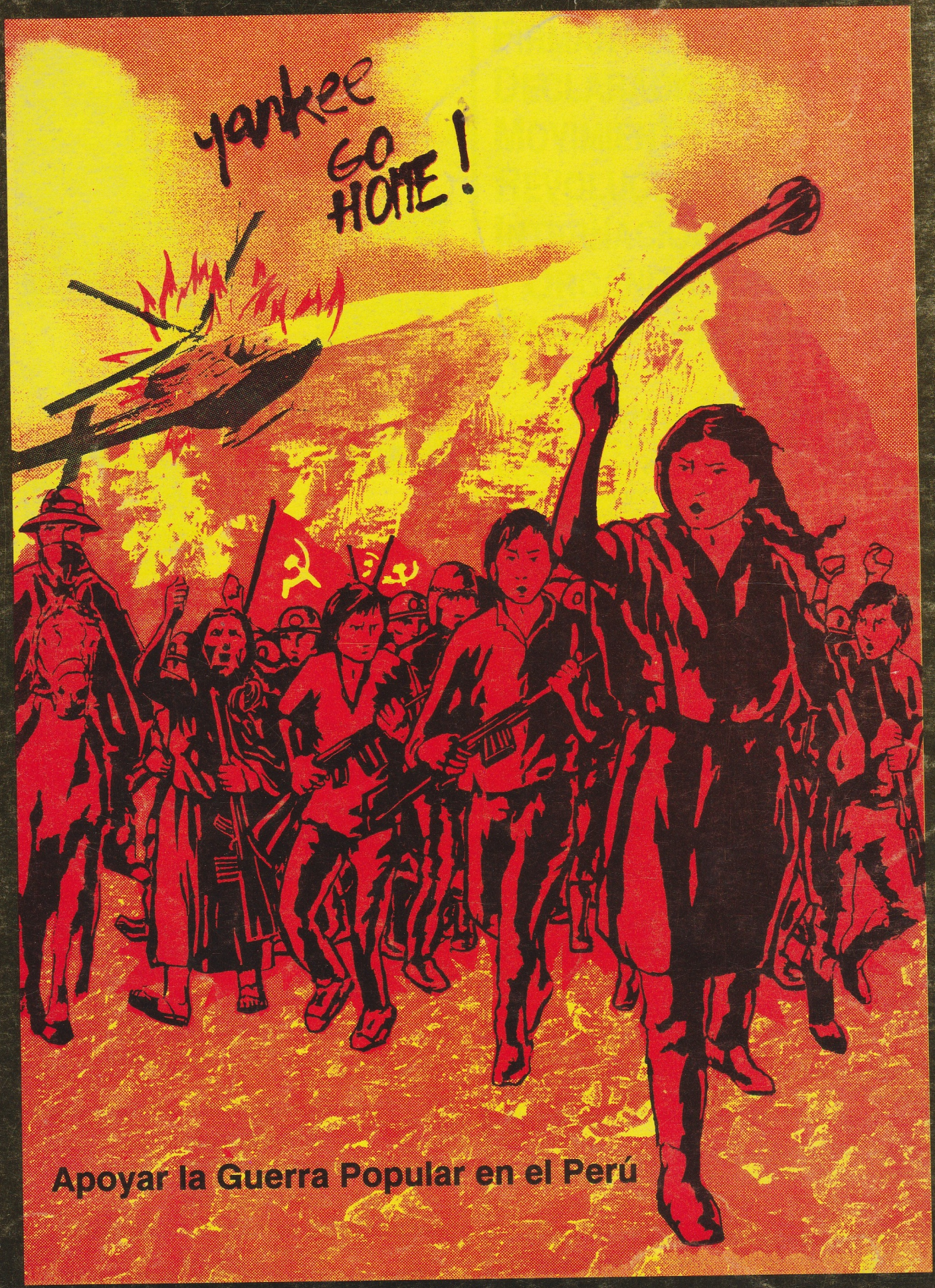
FIRMANTES DE LA DECLARACION DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO INTERNACIONALISTA Y ORGANIZACIONES PARTICIPANTES EN EL MRI

Comité de Reorganización Central, Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista)
Grupo Bandera Roja de Nueva Zelanda
Grupo Comunista Revolucionario de Colombia
Grupo Revolucionario Internacionalista de Haití
Organización Comunista de Obreros Rojos [Italia]
Organización de Marxista-Leninistas de Túnez
Partido Comunista de Afganistán*
Partido Comunista de Bangladesh (Marxista-Leninista) [BSD(ML)]
Partido Comunista de Ceilán (Maoísta)**
Partido Comunista de Nepal (Mashal)
Partido Comunista del Perú
Partido Comunista de Turquía/Marxista-Leninista [TKP/ML]
Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos
Partido Proletario de Purba Bangla (PBSP) [Bangladesh]
Unión Comunista Revolucionaria [República Dominicana]
Unión de Comunistas Iraníes (Sarbedarán)

* Con la formación del Partido Comunista de Afganistán en mayo de 1991, la Organización de los Comunistas Revolucionarios de Afganistán dejó de existir.

** En su Congreso de 1991, el Partido Comunista de Ceilán tomó la decisión de agregar (Maoísta) a su nombre.

Además de esta lista de aquellas cuya participación en el Movimiento ha anunciado públicamente el Comité, otras organizaciones trabajan ligadas al Movimiento para hacer avanzar su causa y construir y fortalecer organizaciones comunistas de vanguardia.



Apoyar la Guerra Popular en el Perú